



Lic. Alison Rodríguez Correa



Facultad de
Psicología
UNIVERSIDAD DE LA REPÚBLICA



UNIVERSIDAD
DE LA REPÚBLICA
URUGUAY



UNIVERSIDAD
DE LA REPÚBLICA
URUGUAY



Maestría en Psicología Social
Facultad de Psicología
Universidad de la República

Autonomía y participación en la radio comunitaria El Puente
Memoria colectiva y construcción de alternativas

Lic. Psic. Alison Rodríguez Correa
Para optar al título de Magíster en Psicología Social
Director de Tesis: Prof. Ag. Dr. Nicolás Rodríguez

Montevideo, 29 de noviembre, 2023

“Si tuviera que hacer una pintura de la radio, y de la radio comunitaria, la haría con las orejas bien grandes y sin boca. ¿No? La radio es eso...(…) Escuchar. (...) Tu tarea es importante, pero lo que importa ahí es el otro. Creo que esa es como la premisa para hacer un programa, una radio, una entrevista, cualquier propuesta comunicacional”.

(Relato de entrevista, El Puente FM, 2022)



El Puente^{FM}
-una radio con voz de barrio-

Agradecimientos

A todo el colectivo de El Puente FM, por la confianza en este proceso, que fue tan rico y de construcción colectiva de conocimientos y sentidos, sobre experiencias tan valiosas como la suya. ¡A seguir transformando construyendo otros medios de comunicación!

A AMARC Uruguay, sus colectivos integrantes y personas, por tantos años de aprendizajes acerca de cómo construir nuevos vínculos y llevar adelante acciones sociales- colectivas en pro de una sociedad más democrática. A radio Vilardevoz por haberme permitido ser parte. Y AMARC – ALC, por haber contribuido a lo largo de la historia del movimiento de radios comunitarias, al fortalecimiento de las experiencias a través de los intercambios, discusiones y propuestas.

Al Prof. Adj. Dr. Nicolás Rodríguez, quien brindó un apoyo incondicional en este proceso. Él hizo que este proceso académico sea conjunto, que no fuera solitario. Gracias por ser guía académico y humano. Gracias por las reflexiones aportadas, los aprendizajes y el tiempo destinado junto a tu implicación en esta investigación y compromiso con los movimientos sociales.

A Mónica Giordano y Belén Itza, dos referentes de la comunicación comunitaria en nuestro medio. Gracias por haberme enseñado acerca de la dimensión profundamente política de no hacer de forma solitaria. Dos grandes amigas que han sido sostén y me han acompañado al transitar lo colectivo. A Carlos Casares y Mónica Giordano, particularmente por participar y aportar a la producción de esta memoria con radio El Puente. A las demás personas referentes del movimiento de radios comunitarias en Uruguay, que han aportado junto a sus colectivos a la producción de saberes y sistematización sobre este movimiento en nuestro país. Gracias por eso.

A mis hermanos, grandes amores que acompañan mi vida, al igual que mi madre y mi padre. Y a mis amigas y amigos, las y los de siempre y a quienes he conocido recientemente. Gracias por tanto amor. En especial al artista, amigo y hermano del alma, Fernando Rodrigo Alemán por diseñar la portada de esta Tesis, y a la amiga y hermana de la vida, compañera de tantas, Mariana Quintana por su atenta lectura y aportes. Al adorado amigo Facundo Hartwig, por acompañar momentos de escritura de este trabajo y bancar situaciones de estrés, ansiedad y mucho disfrute.

Por último, a la Universidad de la República, por la oportunidad de transitar la Maestría en Psicología Social y por permitir que algunos proyectos de investigación - acción se acerquen y potencien experiencias valiosas para las transformaciones sociales.

Resumen

Esta investigación aborda la temática de la comunicación comunitaria, popular y alternativa, en particular, en las radios comunitarias. Estas son consideradas espacios alternativos tanto para el ejercicio del derecho a la comunicación y libertad de expresión, como de gestión de procesos socio-culturales y de integración social. Debido a que se identificó la relevancia y la pertinencia de profundizar en la producción y sistematización de conocimiento desde las prácticas de dichas experiencias en nuestro país, su objetivo fue reconstruir la memoria colectiva de una radio comunitaria en Uruguay.

Este proceso de memoria colectiva fue realizado junto con la radio El Puente, donde, a partir de relatos de vida, se reconstruyeron sus procesos participativos, comunitarios y comunicacionales, que se han dado en el transcurso de 28 años. Desde un enfoque cualitativo, se llevó adelante un estudio de caso con perspectiva cartográfica, realizando un acompañamiento de dicho colectivo, a través de instancias grupales e individuales.

Lo reconstruido junto al colectivo fue organizado en tres momentos. Por un lado, todo lo referido al proceso fundacional de la radio. En segundo lugar, la persecución política del medio comunitario hasta el proceso político de legalización de las radios comunitarias. Y, por último, se reconstruyeron las miradas sobre el último tiempo del colectivo. Así, esta investigación, permitió analizar los aprendizajes, implicaciones y desafíos de la investigación junto a este colectivo, desde una perspectiva participativa y de promoción de la autonomía. Finalmente, se ubican un conjunto de aspectos a continuar trabajando, tanto en materia de investigación social como para continuar potenciando este tipo de proyectos transformadores.

PALABRAS CLAVES: Radio Comunitaria, Memoria Colectiva, Investigación Cartográfica

Resumo

Esta investigação aborda a questão da comunicação comunitária, popular e alternativa, particularmente nas rádios comunitárias. Estes são considerados espaços alternativos tanto para o exercício do direito à comunicação e à liberdade de expressão, como para a gestão dos processos socioculturais e de integração social. Por ter sido identificada a relevância e pertinência de aprofundar a produção e sistematização do conhecimento a partir das práticas dessas experiências em nosso país, seu objetivo foi reconstruir a memória coletiva de uma rádio comunitária no Uruguai.

Este processo de memória coletiva foi realizado em conjunto com a rádio El Puente, onde, a partir de histórias de vida, foram reconstruídos seus processos participativos, comunitários e de comunicação, ocorridos ao longo de 28 anos. A partir de uma abordagem qualitativa, foi realizado um estudo de caso com perspectiva cartográfica, acompanhamento do referido grupo, por meio de instâncias grupais e individuais.

O que foi reconstruído junto com o coletivo foi organizado em três momentos. Por um lado, tudo relacionado com o processo de fundação da rádio. Em segundo lugar, a perseguição política aos meios de comunicação comunitários até ao processo político de legalização das rádios comunitárias. E, por fim, foram reconstruídas as visões sobre o último momento do grupo. Assim, esta pesquisa permitiu analisar os aprendizados, as implicações e os desafios da pesquisa com esse grupo, numa perspectiva participativa e de promoção da autonomia. Por último, há um conjunto de aspectos para continuar a trabalhar, tanto ao nível da investigação social como para continuar a promover este tipo de projectos transformadores.

PALAVRAS-CHAVE: Rádio Comunitária, Memória Coletiva, Pesquisa Cartográfica

TABLA DE CONTENIDOS

Agradecimientos.....	v
Resumen.....	vi
Resumo.....	vii
Introducción.....	1
Delimitación del Problema de Investigación: Situación y Problematicación de la Comunicación Comunitaria y Alternativa	3
Antecedentes: Partiendo del Hacer y Reflexionando sobre el Hacer	6
Procedencias del Movimiento de Radios Comunitarias	6
Las Radios como Proyectos Alternativos y Populares.....	11
Situando las Radios Comunitarias en Uruguay	18
Marcos Referenciales: Partidas y Horizontes Teórico- Políticos	24
Producción de Subjetividad y Medios de Comunicación	24
Movimientos Sociales y Construcciones Alternativas	30
Memoria Colectiva y Capacidad Instituyente	37
Objetivos de la Investigación	43
Diseño Metodológico: El Camino de la Procesualidad	44
Enfoque Cualitativo	44
Estrategia Metodológica.....	46
Población y Criterios de Selección	49
Dimensiones Relevadas	50
Técnicas y Herramientas	52
Modalidad de Análisis	55
Resultados: “Memoria Colectiva y Construcción de Alternativas”	57
Proceso Fundacional	57
Orígenes y Construcción desde las Juventudes	57
La Radio y sus Locales.....	65
Represión, Redes y Derecho a la Comunicación.....	76
De los Allanamientos a la Legalización	87
La Radio a Inicios del Siglo XXI.....	87
La Era Progresista.....	95
Legalización	99
Relatos sobre la Actualidad.....	106
El Tejano y la Dinamización de la Radio.....	106
El Puente como Medio de Comunicación y Espacio de Formación.....	112
La Pandemia y sus Efectos	120

El Vínculo Radio-Barrio	124
El Proceso de Investigación: Construcciones del Plano Común, Fuerzas y Afectos	130
Consideraciones Finales: Alternativas y Capacidad Alterativa.....	138
Referencias Bibliográficas	141
Anexos	151

Siglas

ALER: Asociación Latinoamericana de Educación Radiofónica.
CJ: Centros Juveniles
AMARC-UY: Asociación Mundial de Radios Comunitarias - Sección Uruguay.
AMARC-ALC: Asociación Mundial de Radios Comunitarias América Latina y el Caribe. CHARC: Consejo Honorario Asesor de Radiodifusión Comunitaria.
CHASCA: Comisión Honoraria Asesora de Servicios de Comunicación Audiovisual.
CLAYSS: Centro Latinoamericano de Aprendizaje y Servicio Solidario.
COMCOSUR: Comunicación Participativa desde el Cono Sur.
CONAIE: Confederación de Organizaciones Indígena del Ecuador.
DNC: Dirección Nacional de Comunicaciones.
EPA: Espacio para Articular.
ERPE: Escuelas Radiofónicas Populares del Ecuador.
FEUU: Federación de Estudiantes Universitarios.
FIC: Facultad de Información y Comunicación.
IM: Intendencia de Montevideo.
INEFOP: Instituto Nacional de Empleo y Formación Profesional.
LUC: Ley de Urgente Consideración.
MEC: Ministerio de Educación y Cultura.
MIEM: Ministerio de Industria, Energía y Minería.
MPAC: Medios Populares Alternativos y Comunitarios.
MST: Movimiento de Trabajadores Sin Tierra.
ONG: Organización No Gubernamental.
SOCAT: Servicio de Orientación, Consulta y Articulación Territorial.
UDELAR: Universidad de la República.
URSEC: Unidad Reguladora de Servicios de Comunicaciones.

Introducción

Esta investigación surgió a partir del conocimiento y reconocimiento de experiencias de radios comunitarias en nuestro país, habiendo considerado necesario aportar a la visibilización y revalorización de estos medios de comunicación. Los mismos son espacios políticos de participación popular - comunitaria y propuestas alternativas en el escenario de la comunicación. En “Autonomía y participación en la radio comunitaria El Puente”, se plasma la memoria de esta radio, producida mediante un proceso colectivo de construcción de conocimiento. A través de la memoria de la misma, se buscó realizar un aporte a la comunicación comunitaria en tanto campo de conocimiento, como al movimiento de radios comunitarias, desde la psicología social.

El capítulo 1, realiza una presentación a través de la delimitación del problema de investigación y su justificación académica, social y personal. Los antecedentes que se encuentran en el capítulo 2, fueron contruidos en base producciones internacionales y nacionales sobre las experiencias de radios comunitarias, alternativas y populares. Parte de ellos surgieron de un mapeo de producciones ya conocidas sobre el tema, que se complementó con una revisión exploratoria a través de la búsqueda en bibliotecas digitales, realizando así un estado del arte. El marco teórico o marcos referenciales, plantea tres ejes principales que sustentan nuestras concepciones en el capítulo 3. Uno hace referencia a los medios de comunicación y su relación con los procesos de producción de subjetividad, otro refiere a los movimientos sociales y las construcciones alternativas y el último plantea las concepciones de memoria de la cual partimos. En el capítulo 4 se detallan los objetivos de la investigación.

El diseño metodológico implementado, fue de carácter cualitativo, a través de un estudio de caso con perspectiva cartográfica, que detallamos en el Capítulo 5. En éste se encuentra, el enfoque, la estrategia, la población objetivo, dimensiones relevadas, técnicas y herramientas utilizadas y la modalidad de análisis llevada adelante. El Capítulo 6, de resultados, contiene los distintos procesos y etapas que diagraman la memoria de la radio. La misma fue contruida en base a los relatos que emergieron del colectivo, realizando una presentación de cada uno. Con estos relatos se diferencian procesos, etapas y subetapas o trayectos, con sus hitos y acontecimientos particulares, que componen su historia y actualidad. Se encuentra presentada en tres apartados: “Proceso fundacional”, “De los allanamientos a la legalización” y “Relatos sobre la actualidad”.

En el capítulo 7, se realiza un análisis crítico acerca del proceso de investigación experimentado, mediante la reflexión en torno a cinco ejes principales: los aprendizajes obtenidos a partir de la investigación, la co-producción de saberes, los tiempos de la investigación y las ansiedades relacionadas con éstos, la invisibilización de estas experiencias de comunicación y la implicación en la investigación como en la escritura. Y el capítulo 8, contiene las consideraciones

finales, que sintetiza y problematiza algunos aspectos posibles a continuar profundizando en materia de investigación social, a partir de esta investigación, entre ellos, algunos relacionados a las alternativas y la capacidad alterativas de ellas.

Respecto a la narrativa utilizada en este informe de investigación, en especial en la presentación de los resultados, se realizó una interferencia mínima, que consistió en presentar y ordenar los relatos de acuerdo a los distintos procesos, y, por otro lado, se evitó hacer referencia a géneros (como femenino y masculino), para eludir el problema de caer en binarismos, por lo que nos referimos a las personas, sin distinción de género. Por último, el propósito de la reconstrucción de la memoria colectiva de radio El Puente, fue visibilizar dicha experiencia a través de la comprensión de sus procesos participativos, comunitarios y comunicacionales. La visibilización de estas prácticas a través de su memoria colectiva, permiten colocarlas en un lugar de relevancia respecto a los procesos de producción de subjetividad de los que son parte y que despliegan, gracias a los que son parte de también de procesos de transformaciones sociales. Por eso se apostó a generar reconocimiento y revalorización de su memoria, tanto como de su aporte a la comunicación comunitaria en nuestro medio.

Delimitación del Problema de Investigación: Situación y Problematicación de la Comunicación Comunitaria y Alternativa

Tomando la definición de radio comunitaria basada en los principios de la Asociación Mundial de Radios Comunitarias – Uruguay (AMARC Uruguay) y en la Ley 18.232, las radios comunitarias son consideradas el tercer sector en la comunicación, caracterizadas por ser iniciativas con fines sociales y sin fines de lucro (AMARC Uruguay 2007; IMPO, 2008). Desde su concepción, cuentan con autonomía respecto a los medios públicos y los privados, así como del Estado en general. En tanto medios de comunicación, mantienen el principio de independencia respecto a los partidos políticos y comunidades religiosas. Son espacios para el ejercicio del derecho a la libertad de expresión y la comunicación, de sectores marginados de los medios masivos o hegemónicos. También son gestoras y promotoras de procesos socio-culturales a nivel comunitario (Villamayor, 2014), que además de la participación en la programación en las emisoras, generan procesos de integración social y salud colectiva (Giordano, 2017).

Las radios comunitarias se caracterizan por enfocarse en la práctica de construcción de su proyecto comunicacional y no cuentan con margen ni recursos para dedicarse al registro y sistematización de las mismas (Giordano, 2017). Considerando la escasez de trabajos que den cuenta del proceso histórico de estos colectivos en nuestro país, es que se hace necesario realizar un trabajo de reconstrucción y recuperación de la memoria colectiva de las mismas. De esta forma, esta investigación, buscó, a partir de la realización de un estudio de caso con la radio El Puente FM, colaborar con la reconstrucción de la memoria colectiva de ésta, desde el entrecruce de los campos de la psicología social y la comunicación comunitaria. Si bien se cuenta con algunos antecedentes, el fenómeno de las radios comunitarias en Uruguay, no ha sido suficientemente estudiado desde los procesos de memoria colectiva y su construcción de alternativas.

El oeste de Montevideo y particularmente el barrio La Teja, históricamente se ha caracterizado por contar con un fuerte movimiento social, compuesto por una amplia y diversa red de organizaciones, dentro de la que se encuentra la radio comunitaria El Puente FM (El Tejano, 2019). La radio es un espacio de referencia local, una figura actora y un recurso social clave para la zona, que genera y se encuentra presente en distintas actividades, participa en diferentes instancias a nivel comunitario y es un espacio de organización para el barrio (Zibechi, 1997, p.194). El barrio recurre a la radio para realizar, por ejemplo, actividades solidarias y organizarse en torno a distintos temas de interés, configurando un espacio para la construcción de la autogestión y la autonomía de la comunidad. Al respecto, existe como antecedente un proceso de reconstrucción de memoria de la Teja, que se encuentra plasmado en el libro “El Tejano, 30 años.

Personajes de mi barrio” (El Tejano, 2019). Sin embargo, no se cuenta con el registro de la memoria colectiva de la radio El Puente FM, por lo que esta investigación se abocó a ello.

En tal sentido nos preguntamos ¿Cuáles han sido los hitos y acontecimientos que han marcado la historia de radio El Puente? ¿Qué etapas significativas se pueden identificar? ¿Cómo han sido sus procesos en relación a la participación? ¿Qué estrategias han desarrollado para la inserción de la radio en la comunidad? ¿Cómo han construido su proyecto comunicacional durante 28 años?

La justificación académica de esta investigación se basa en la relevancia que tiene la producción de conocimiento desde y con los movimientos sociales, entendidos como poderes no estatales (Zibechi, 2005). Rescatar sus prácticas y saberes, posibilita generar un conocimiento creativo y único, capaz de potenciar a la vez su capacidad revolucionaria, al tomar sus relámpagos insurreccionales como momentos epistemológicos y privilegiando la fugacidad del movimiento y su intensidad, para conocer lo desconocido que se encuentra detrás de lo establecido (Zibechi, 2005, p.15). La insurrección implica un momento de ruptura, cuando los sujetos despliegan sus capacidades y poderes (Zibechi, 2005, p.15). Su relevancia se encuentra también en la posibilidad de interpelar las formas hegemónicas de construcción de conocimientos, así como realizar un cuestionamiento a las epistemologías colonialistas, que mantienen una mirada que separa y jerarquiza la relación sujeto-objeto, dando paso al reconocimiento de colectivos activos, que, así como construyen su realidad, también se involucran en la producción de conocimiento (Zibechi, 2005).

La comunicación comunitaria puede nutrir de múltiples formas el campo interdisciplinario de la psicología social, a través de conocimientos novedosos para ésta, a la vez que la psicología social nos brinda marcos epistemológicos y múltiples miradas desde las cuales pensar e indagar en la comunicación comunitaria. La participación y los procesos colectivos son tema de interés para la psicología social en Uruguay (Facultad de Psicología, 2023) promoviéndose desde la Universidad de la República, prácticas de enseñanza, investigación y extensión, a partir de la Segunda Reforma Universitaria (Udelar, 2023). Desde de su Ley Orgánica - Nº 12.549 (UDELAR, 1958), se incluye en los cambios políticos y económicos necesarios para el desarrollo de la población, y los medios de comunicación comunitarios en particular son parte de esos cambios y desarrollos.

Desde la Facultad de Información y Comunicación (FIC – UDELAR), se han realizado investigaciones sobre radios comunitarias (Kaplún et al., 2015; Sellanes, 2016), así como también desde la Maestría en Psicología Social – (Facultad de Psicología – UDELAR) (Giordano, 2017; Itza, 2017), sin embargo, son pocos los antecedentes de investigaciones sobre el tema, siendo pertinente la continuidad de su desarrollo. Se agrega que las investigaciones existentes a nivel nacional, no se abocan específicamente a la reconstrucción de la memoria colectiva de radios comunitarias.

La relevancia y pertinencia social de esta investigación, radica en que, dentro del sector comunitario de la comunicación, se comprende a las radios comunitarias, y son consideradas

agentes democratizadores del sistema de medios de comunicación (Villamayor, 2014, p.96). Son también, espacios de participación e incidencia desde la sociedad civil organizada, de ahí la relevancia social y política de este estudio. Por eso es importante el estudio de las radios comunitarias, entendiéndolas como movimientos emancipatorios, ya que en América Latina movilizan relaciones sociales territoriales, que conviven con relaciones sociales hegemónicas (Zibechi, 2007b, p.17). Además, la comunicación ha sido la herramienta principal de los movimientos sociales para conservar su autonomía respecto a las elites dominantes, y así, éstos se han constituido en sujetos de la comunicación (Zibechi, 2007b, p.21).

El interés por investigar con el movimiento de radios comunitarias, en especial con radio El Puente, parte del entendido de que las radios comunitarias, populares alternativas y/o alterativas, son una herramienta clave de los territorios para promover procesos colectivo- comunitarios y movimientos políticos no partidarios. Además, las radios comunitarias son capaces de construir alternativas, y se considera que la producción de conocimiento sobre las mismas, puede aportar al fortalecimiento y desarrollo de este movimiento. Por último, esta investigación es de gran interés personal y profesional ya que he formado parte del movimiento de radios comunitarias, gracias a la participación en la radio Vilardevoz y en AMARC – Uruguay, por lo que implicó un gran desafío poder profundizar y acompañar procesos de memoria colectiva en la radio El Puente. El interés radica en generar un aporte y devolver parte de lo aprendido al movimiento de radios comunitarias y en particular a la radio El Puente, a través de un registro de sus prácticas llevadas adelante durante 28 años.

Antecedentes: Partiendo del Hacer y Reflexionando sobre el Hacer

Procedencias del Movimiento de Radios Comunitarias

El movimiento de radios comunitarias comenzó a gestarse en la década del 50', a partir del surgimiento de experiencias de radios educativas, populares, comunitarias o ciudadanas, con diferentes nominaciones que varían según sus contextos de surgimiento, sus identidades, o bien, finalidades (Sosa, et al., 2011, p.10). Si bien en la década del 50' es cuando surgen las primeras propuestas o espacios de comunicación, que son denominadas de diferentes formas: radios alternativas, populares, educativas, dando cuenta de sus diferentes formas de organizarse (Mata, 2011, p.17), será recién en la década del 80' que comienza a existir un movimiento de radios comunitarias (Mata, 2011, p.4). Organizaciones como la Asociación Latinoamericana de Educación Radiofónica (ALER) y la Asociación Mundial de Radios Comunitarias, han acompañado el desarrollo del movimiento de radios comunitarias. ALER se conformó en 1972 en Colombia, en la localidad de Radio Sutatenza y principalmente ha nucleado a radios educativas y populares de varias localidades latinoamericanas (ALER, 2023¹).

En Canadá en 1983, por otro lado, surgió AMARC, una organización que no solo nuclea a redes de radios de América Latina, sino que tiene un carácter mundial, aunque con gran presencia y desarrollo en Latinoamérica a partir de los 90' (AMARC ALC, 2023²). Se encuentra conformada principalmente por radios que se entienden como comunitarias y ciudadanas, que entre sus experiencias ascienden 3.000 integrantes de la red en todo el mundo y a 1500 en América Latina y el Caribe. Existe una diversidad de propuestas de las radios, que en sus diferentes formas se encuentran conectadas con las comunidades campesinas, las organizaciones sociales, las luchas políticas insurgentes, las distintas comunidades. Y eso tiene que ver con que la comunicación radiofónica en América Latina, como dice Villamayor (2014):

A lo largo de su historia ha tenido diversos nombres conforme al proceso social al que ha estado o está ligada: comunitaria, alternativa, popular, para el desarrollo, alterativa, educativa, para el cambio social, dialógica o participativa. Cada nomenclatura es el resultado de un devenir histórico social en el que confluyen nociones teórico-políticas, nacidas en praxis sociales cuyos protagonistas colectivos gestaron determinados procesos emancipatorios (p. 89).

1 <https://aler.org/aler/#quienes-somos>

2 <https://www.amarcalc.org/>

Al realizar un mapeo a través de la literatura, sobre el surgimiento de las primeras experiencias de radios, se suele hacer referencia a radio Sutatenza, creada en el año 1947 en Colombia (Villamayor, 2014, p.90). Esta fue una radio educativa que se encontraba abocada a las poblaciones rurales o campesinas del país y que fundó luego varias escuelas radiofónicas. Sobre la radio para la alfabetización, Villamayor (2014), trae que ésta ubica con paridad comunicación y educación, en un proyecto de radio y de estrategias de transformación que emerge de un sector social amplio en la sociedad colombiana (p.91). El componente de transformación es político por los resultados que obtiene en tanto beneficios para ese sector excluido de las políticas del Estado (Villamayor, 2014, p.91). Otras de las experiencias iniciales fueron las de las radios indígenas, de las que podemos señalar como unas de las primeras, las integrantes de las Escuelas Radiofónicas Populares del Ecuador (ERPE), siendo la primera radio popular y comunitaria del país, fundada en Riobamba en 1962 (Ávalos Torres, 2019, p.38).

Estas radios de ERPE, luego tuvieron gran protagonismo, por ejemplo, en el levantamiento indígena de junio de 1990 en Chimborazo (Ávalos Torres, 2019, p.39). Radios indígenas posteriormente también tuvieron su desarrollo y proliferación en México, entre los últimos años del siglo XX y principios del siglo XXI, en medio de la lucha por la autonomía de los pueblos indígenas y se puede referir a las existentes en Guerrero y Oaxaca y a las radios en Chiapas (Gasparello, 2012, p.139-140), entre otras tantas. Las radios comunitarias indígenas son integradas por movimientos sociales, asociaciones, pueblos y personas que “se ven obligados a construir sus emisoras de manera libre o bajo el amparo de las leyes de sus países, para la visibilización, expresión, difusión y deliberación de sus cosmovisiones, narrativas, pensamientos y exigencias” (Martínez, 2019, p.42). Según Martínez (2019), lo importante es la preservación de sus diversas culturas, como afirma a continuación:

En esta nomenclatura están las tradicionales radios mineras, indígenas y comunitarias, a las que se suman las radiobocinas en el barrio o colonia de las urbes, las de migración, interculturales, multiculturales, las del campo, de la frontera, insurgentes, y por supuesto las radios locas, y otras más. Lo importante es su reconocimiento como difusoras y preservadoras de las culturas populares, en particular de la indígena, invisibilizada por siglos (p.39).

Son de las experiencias destacadas, las que en el siglo XX se originaron desde los movimientos sindicales en Bolivia, conocidas como radios mineras, que constituían una herramienta para la lucha sindical (Villamayor, 2014, p.91). Se fue conformando un movimiento social en tanto las comunidades Aymaras se fueron apropiando de las radios y fueron “las primeras radios latinoamericanas en poder de la clase trabajadora y utilizadas para la movilización popular (Kejval, 2009, p. 20). Las mismas “hacen de la experiencia de la radio una experiencia educativa y política, mediante la cual los protagonistas logran la incidencia necesaria para

alcanzar el respeto de sus derechos humanos” (Villamayor, 2014, p.91). Para Arnedo et al. (2014), además de las funciones de informar, educar y entretener que se le asignan a la radio, se suma un aspecto multifacético en la transmisión de mensajes, que ha contribuido a la consolidación de organizaciones sociales o comunitarias, ampliar el diálogo social y las capacidades comunitarias a través del reconocimiento sobre los temas de interés y problemáticas y soluciones que se traza la comunidad (p.241).

Como la experiencia de radio Sutatenza de Colombia, las radios mineras de Bolivia y las populares en Cuba, entre muchas otras con otras denominaciones en el mundo, evidencian “que la radio comunitaria ha sido el medio más eficaz para ampliar la voz de la gente en asuntos de interés colectivo” (Arnedo, et al., 2014, p.241). En América Central se dio la emergencia de las radios insurgentes, siendo también “instrumentos de las luchas revolucionarias y políticas” (Geerts, et al., 2004, p.34). Al respecto se pueden mencionar a radios como radio Farabundo Martí y radio Venceremos en El Salvador (Geerts, et al., 2004, p.34). Las radios insurgentes son consideradas como uno de los ejemplos de resistencia que se dieron en medio de los movimientos revolucionarios de América Latina, que tuvieron lugar en la década del 70’, en contextos de dictaduras militares. Parafraseando a Villamayor (2014), estas radios producían contrainformación, otras noticias que no circulaban en medios oficialistas o en medios privados, estos últimos aliados de las dictaduras militares (p.91).

Por otro lado, en los 80’ y específicamente abocadas al vínculo con las organizaciones populares surgen las llamadas radios populares (Geerts, et al., 2004, p.34). Las dictaduras militares en Latinoamérica, marcaron un mojón de silenciamiento y toma de los medios por parte de los Estados represores. Es así que parte “de la reflexión latinoamericana de los años ochenta, sobre “comunicación alternativa” todavía guardaba cierta perspectiva transformadora en el sentido de la búsqueda de un cambio radical del sistema” (Gómez, 2013, p.8) o una perspectiva antiautoritaria. Según Gómez (2013), con el advenimiento de las democracias latinoamericanas, la conceptualización de la comunicación alternativa, comenzó a pensarse como una alternativa frente a los grandes medios de comunicación (comerciales, masivos o dominantes) (p.8).

Contextualizando el surgimiento de algunas y el fortalecimiento de otras experiencias de comunicación comunitaria, Kejval (2019), sostiene que en Argentina en la época postdictadura, sumado a los efectos del capitalismo, como por ejemplo la individualización; la resistencia se encontraba en gestar y fortalecer los espacios colectivos (p.80). Señala que eso “significó crear espacios comunicacionales que permitieran reconstruir lazos sociales y articular múltiples disputas” (Kejval, 2019, p.80). A la vez, Kejval (2019), presenta resultados de una investigación recuperando la literatura producida por ALER y AMARC, en la que traza un recorrido de las estrategias de la lucha por el derecho a la comunicación, la información y la libertad de expresión que se dieron a escala global a partir de los 90’. Plantea que, a partir de esta década, las emisoras comunitarias, alternativas y populares comenzaron a reconocer y fortalecer su

capacidad de incidencia en los distintos sistemas de medios, y a desarrollar una mayor articulación política de la red en las subregiones (Kejval, 2019, p.83).

Según la autora, a partir de eso, pudieron tener incidencia concreta en los estándares internacionales en el derecho a la comunicación y libertad de expresión en pos de democratizar la comunicación en Latinoamérica (Kejval, 2019, p.83). Así, la decisión giraba en torno a resistir la hegemonía del capitalismo neoliberal (Kejval, 2019, p.80). Las radios se basaron en la decisión de intervenir políticamente en el escenario de la comunicación, el territorio de los medios de comunicación y ALER (1996) lo sintetizó de la siguiente forma: “Estos nuevos rasgos de la comunicación masiva indican que los medios se han convertido en un campo estratégico de acción” (1996, citado por Kejval, 2019, p.80).

Si los medios se caracterizan por la capacidad de legitimar y visibilizar distintas ideas y acontecimientos, una de las tareas que las radios comunitarias, alternativas y populares asumieron, fue la de construir espacios de expresión no hegemónicos, junto con el fortalecimiento de otros sectores e ideas que no aparecían en el escenario mediático dominante (Kejval, 2019, p.80). Posterior y principalmente desde AMARC, en la década de los 90’, se impulsó la vertiente de la radio comunitaria, poniendo el énfasis en la construcción de comunidad y ampliando el concepto para que más radios puedan sentirse parte del movimiento (Geerts y Oeyen, 2001, p. 36). Con la vertiente y nominación de radio comunitaria, la Asociación “busca generar un gran movimiento en el continente alrededor de la necesidad de democratizar la palabra para democratizar la sociedad” (Geerts y Oeyen, 2001, p. 36). Desde AMARC ALC, López Vigil (1996), lo expresó de la siguiente manera: “Si apostamos por un medio de comunicación masivo es para influir en la opinión pública, para contribuir a mejorar la sociedad” (1996, citado por Kejval, 2019, p.82).

Las radios comunitarias, si bien cuentan con distintas orientaciones o tienen distintos temas de interés, comparten, como refiere Kejval (2019), el horizonte de “contribuir a procesos de resistencia o de transformación del orden comunicacional y social en pos de sociedades más justas e igualitarias” (p.77). Por esto es que se considera que las radios comunitarias, alternativas y populares cuentan con distintos proyectos político comunicacionales. Según Villamayor (2014), la radio comunitaria es un hecho cultural con un enfoque de comunicación sociocultural que construye sentido socio-político y genera comunidades culturales que no se reducen a la comunidad en sentido geográfico (p.92). Como apunta la autora (2014):

Están las identidades juveniles, de movimientos sociales como el de las mujeres, los pueblos originarios, los artísticos, los grupos de hospitales psiquiátricos, cárceles, grupos de creación sonora y radio-arte político, grupos universitarios, grupos sociales promotores de la diversidad de género y opciones sexuales, religiosas, laicas, radios escolares comunitarias, entre otras (p.92).

Se trata entonces de distintos proyectos comunicativos que se definen por sus objetivos “políticos, humanistas y laicos” (Villamayor, 2014, p.92). Según Villamayor (2014), sus objetivos se definen así, ya que la comunicación surge de sectores que de otro modo no accederían a los medios, su producción y gestión. Demandan sus derechos y producen una comunicación ligada a sus problemáticas y se encuentra en sus proyectos comunicacionales, la amplificación de sus voces, de sus luchas (Villamayor, 2014, p.91). Construyen diversas narrativas creativas, contenidos que no emergen de profesionales de la comunicación, sino que emergen de las propias vivencias y experiencias que devienen en una pluralidad, de una “construcción dialéctica y compleja de relatar” (Villamayor, 2014, p.93). Las distintas acciones y movilizaciones populares toman a la comunicación como herramienta para sus luchas. Así, como dice Villamayor (2014):

Alfabetización, lucha sindical, lucha revolucionaria, necesidad de organización y participación para el empoderamiento en la toma de decisiones de políticas públicas, por citar algunas de las prácticas mencionadas, apelan a la comunicación como recurso estratégico de transformación. Ejercer el derecho de comunicar y de generar incidencia en la opinión y en la participación pública, señala no sólo nociones de comunicación, también habla de usos estratégicos y sistemáticos de la comunicación radiofónica al servicio de objetivos previos (p.92).

La incidencia de estos medios de comunicación es entendida como acciones dirigidas a la opinión pública a través de los medios, así como a la participación y la promoción del ejercicio del derecho a comunicar, para los fines de las distintas luchas sociales (Villamayor, 2014, p.92). Este aspecto de las radios, de sus proyectos comunicacionales, también se deja entrever en el tejido de relacionamientos sociales que se despliegan dentro del escenario de la comunicación comunitaria, en las interacciones, en el seno de los colectivos que la promueven (Villamayor, 2014, p.93). Parafraseando a Villamayor (2014), hablar de comunicación comunitaria es también hablar de interculturalidad, de las distintas historias personales y colectivas, las distintas visiones del mundo, la diversidad, la proyección que se realiza respecto a las instituciones y al Estado (p.93). Según AMARC (2009), la forma de organización y la participación de la comunidad promueve así la democratización del medio comunitario, entonces refiere que si algo debe definir a este tipo de medios es su forma de organización, puesto que:

Su característica fundamental es la participación de la comunidad, tanto en la propiedad del medio como en la programación, administración, operación, financiamiento y evaluación. Se trata de medios independientes y no gubernamentales, que no realizan proselitismo religioso ni son de propiedad o están controlados o vinculados a partidos políticos o empresas comerciales (AMARC, 2009, p.3).

En tal sentido, De la Torre (2018) afirma que la participación de la ciudadanía a través del acceso a los medios de comunicación se ve empoderada, “a través del diseño y desarrollo de una

programación que contribuya a forjarla como colectivo social” (p.86). La comunicación comunitaria en lo que tiene que ver con su organización, muestra a la horizontalidad como sustancial para la gestión de las radios, a diferencia de lo que sucede en los medios de comunicación públicos y privados (De la Torre, 2018, p.86).

Agrega De la Torre (2018), que es una apuesta por un modelo inclusivo que no discrimina por ningún motivo, y por eso las radios comunitarias traen nuevos actores sociales y estancias de participación (p.90). Con lo anterior se hace referencia al fenómeno de la integración social que sucede en estos medios, siendo lo que permite que emerjan nuevos actores sociales que se encontraban excluidos de los medios de comunicación (De la Torre, 2018, p.90). En ese sentido, la integración social va a ser uno de los componentes claves para la democratización de los medios de comunicación. Desde los años 50’ en América Latina, hace 7 décadas, más de medio siglo, ha surgido la demanda de la democratización de las comunicaciones por parte de sectores populares y también como “práctica y afirmación de un derecho, para que los grupos sociales excluidos puedan tener acceso a los medios de comunicación y de expresión social” (Ramírez y Burch, 2019, p.89), que luego se colocaron en los años 70’, primero contra las dictaduras y luego contra el neoliberalismo.

Los años 80’, marcados por el retorno a la democracia y una mayor libertad de prensa, igualmente golpearon a las organizaciones y “se dificultó la sobrevivencia de muchas iniciativas de comunicación popular; no obstante, la tendencia se mantuvo viva” (Ramírez y Burch, 2019, p.90). Los años 80’y 90’ con el avance del neoliberalismo y con la extensión del modelo mediático estadounidense, los medios comerciales lograron el monopolio sobre el paisaje mediático regional, sin embargo a partir de los 90’ la comunicación alternativa y popular se revigoró, fortaleció y en Latinoamérica “el movimiento regional por la democratización de la comunicación tuvo un nuevo impulso” (Ramírez y Burch, 2019, p.90), comenzando a incidir en políticas y normativas para reafirmar y ampliar derechos (Ramírez y Burch, 2019, p.91).

Como vimos, a partir del surgimiento de distintas experiencias de radios en varios países latinoamericanos y localidades particulares, se fue conformando luego un movimiento de radios comunitarias a nivel internacional. Estas experiencias en sus variadas formas y propuestas, han optado por darse distintas nominaciones en base a sus propios procesos de construcción, que hacen que el movimiento de radios o de medios comunitarios sea amplio y diverso en cada región, país y localidad. Además, en su proceso histórico en Latinoamérica, el movimiento ha puesto distintos énfasis en sus luchas al atravesar distintos contextos sociales y políticos.

Las Radios como Proyectos Alternativos y Populares

Algunas experiencias de comunicación en América Latina, han logrado sistematizar sus prácticas y producir conocimiento desde la comunicación alternativa, popular y comunitaria.

En tal sentido, son de destacar las producciones provenientes de organizaciones como la Asociación Latinoamericana de Educación y Comunicación Popular (ALER) y la Asociación Mundial de Radios Comunitarias (AMARC), dos organizaciones que nuclea experiencias y conforman el movimiento de radios comunitarias, alternativas y populares a nivel internacional. Una investigación que surgió de ALER, se refiere a la existencia de corrientes alternativas dentro de la comunicación que han surgido por el descontento con el rol social de los medios de comunicación hegemónicos, comerciales o masivos (Geerts y Oeyen, 2001, p. 29). Plantea que lo alternativo tiene que ver con una oferta diferente dentro de los medios, una oferta que es distinta a la de los medios comerciales y dominantes (Geerts y Oeyen, 2001, p. 29).

Según Geerts y Oeyen (2001), la propuesta y propósito de los medios alternativos no tiene que ver con la ganancia económica, sino que expresan “discursos específicos que no son atendidos por los medios masivos imperantes” (p.29). Según el mismo estudio, la denominación de radio alternativa no necesariamente implica una propuesta de sociedad propia u “otra” (p.29). Dentro de la corriente alternativa se identifican tendencias como la de la radio educativa, popular, comunitaria y ciudadana que cuentan con rasgos compartidos entre sí, por lo que se habla de “radio comprometida” (Geerts y Oeyen, 2001, p. 30). Otro estudio proveniente de ALER y AMARC (2004), trae el recorrido de la radio popular y comunitaria en América Latina, contextualizando su surgimiento, sus experiencias iniciales y diferentes formas que han ido adoptando (Geerts, et al., 2004). En ese estudio, Geerts et al. (2004), acerca del movimiento de radios, presenta a ALER y AMARC y su vinculación, luego presenta varias experiencias concretas de radios en latinoamérica, y postula que la radio para ser considerada un actor de cambio debe tener vigencia e incidencia (p.39).

El mismo estudio plantea características de estas radios: que apoyan y promueven cambios sociales necesarios para lograr una sociedad más justa; representan proyectos de vida ligados a luchas y reivindicaciones de grupos y movimientos diversos; piden y construyen el acceso a la palabra a todos los grupos y sectores de la población; toman en cuenta las necesidades prioritarias de las comunidades a las que sirven; representan y defienden la diversidad cultural de sus entornos; además privilegian la dimensión participativa en sus prácticas comunicacionales e institucionales y no se dejan guiar por el lucro como motor de sus acciones (Geerts, et al., 2004, p. 35-36). Con Villamayor y Lamas (1998), encontramos que la radio alternativa y comunitaria se ha vinculado a las luchas sociales y políticas a partir de que las experiencias que antes eran propiamente educativas creadas para alfabetizar, se fueron desarrollando de una forma distinta y que con el tiempo pasaron a estar en manos o al servicio de grupos populares (p.10). Al respecto plantean que:

Algunos grupos excluidos crearon las radios alternativas como una herramienta destinada a la toma del poder por parte de los sectores populares: indígenas, sindicales, campesinas, insurgentes, culturales, de desarrollo. La característica de estas radios era concebirse a sí

mismas como instrumentos al servicio de la organización popular (Villamayor y Lamas, 1998, p.10).

Lo ciudadano, lo comunitario, lo alternativo es definido por necesidades concretas y las respuestas que se dan a ellas quienes gestionan las radios, que incluyen deseos y utopías de quienes las gestionan (Villamayor y Lamas, 1998, p.10). En ese mismo trabajo, Villamayor y Lamas (1998), plantean sobre la gestión de la radio comunitaria, que ésta implica la articulación entre las dimensiones: político -cultural (que incluye sus objetivos, ideas y principios), comunicacional (que involucra la identidad de la radio, su programación y la producción de contenidos, su relación con las audiencias e inserción en el medio) y económica: (modelo de administración, su financiación y la proyección económica) (p.15). A estas dimensiones, a partir del resultado de una investigación en una experiencia concreta en Uruguay, se ha propuesto sumar *la dimensión afectiva* de estos proyectos comunicacionales (Giordano, 2017, p. 167). En otra investigación, Pulleiro (2011), afirma que las distintas tradiciones políticas - ideológicas en las radios les han permitido poner énfasis diferentes en su labor e identificarse de diversas maneras (p.5).

A pesar de eso, se puede hacer referencia a la radio alternativa en sentido amplio ya que tienen en común que “surgen y actúan vinculadas a las necesidades comunicacionales de los sectores populares y son medios de comunicación con objetivos que los trascienden, en el sentido de tener como horizonte el cambio social y la construcción de sociedades justas y democráticas” (Pulleiro, 2011, p.5). También se cuenta con producciones de referentes respecto al tema de la comunicación comunitaria, que han conceptualizado en torno al derecho a la comunicación y la construcción de ciudadanía, como las de Mata (2006, 2009, 2011). Esta autora, además, reflexiona sobre las diferentes connotaciones entre radio comunitaria y radio popular, pensando también lo comunitario/popular (Mata, 1993). Afirma que para las radios populares la clave se encuentra en trabajar para que los sectores populares “definibles en términos socioeconómicos y culturales” (Mata, 1993, p.59), se conozcan, intercambien y hagan públicos sus proyectos; y no tanto en mejorar la situación comunicacional de algunas comunidades (p.59).

Para Ammann y Da Porta (2008), lo alternativo no es definido ni por el contenido del discurso ni por su forma, sino por la relación que plantea con el sistema de medios, es decir que lo alternativo se define por su funcionamiento contrahegemónico en la trama del sistema de medios actual (p.15).

Lo alternativo podría considerarse en aquellas prácticas discursivas que rompen el consenso hegemónico y buscan plantear el conflicto de interpretaciones. Podría estar en los intersticios mismos de lo hegemónico o al margen, es indistinto, lo diferencial es que propone otras interpretaciones que disputan, cuestionan o ponen en interdicción las narrativas hegemónicas (Ammann y Da Porta, 2008, p.17).

Se encuentra planteada entonces una concepción relacional en la que lo alternativo será relativo al contexto de las producciones mediáticas alternativas (Ammann y Da Porta, 2008, p.15). Consideran además a lo alternativo en comunicación como un “modo de producción mediática de la alteridad” (Ammann y Da Porta, 2008, p. 18), al que pueden acceder diversos colectivos de enunciación. Por otra parte, Ramos (2008), habla de la dificultad para establecer criterios que delimiten la alternatividad en lo discursivo de las radios, ya que se encuentra en constante dinamismo y necesita de una permanente redefinición (p.71). Sin embargo, plantea que lo alternativo en los medios que nos ocupan, no tiene que ver solamente con el aspecto discursivo de una narrativa contrahegemónica, sino que además las radios comunitarias y alternativas se han definido a partir de un análisis que incluye como variables “lo institucional”, “el sentido”, “lo dialógico” y “lo político” (Ramos, 2008, p.71-74).

Desde el punto de vista de los medios, pensamos con Barbero (1998), que en la masividad se articulan aspectos de la cultura popular, siendo los medios, mediaciones entre lo popular y lo dominante (p.159). Así, lo alternativo no se reduce a una oposición a lo dominante. Se abre entonces el problema para los medios comunitarios y alternativos, acerca de la posibilidad de alterar el orden existente, al producir e instalar nuevas significaciones sociales. Como refieren Restrepo y Valencia (2017), cuando estos se encuentran incidiendo también en los medios masivos, dominantes o hegemónicos. Por su parte, Arnedo et al. (2014), afirman que los medios deben ser altamente participativos, por eso es importante que la radio se instale en espacios públicos (en la plaza o en la calle), promoviendo la participación de la comunidad (p.242). Deben dar lugar al debate, a los programas colectivos, a las noticias locales, y sin ello, afirma, los medios comunitarios no serían lo que dicen ser (Arnedo et al., 2014, p.242).

En el mismo trabajo, Arnedo et al., (2014) plantean que un sondeo en la comunidad evidenció, que las personas oyentes no conocen qué es una radio comunitaria y su papel dentro de la localidad. Este desconocimiento se visualiza como una limitante para la participación y la inserción de la radio en la comunidad, sin embargo, esto no quiere decir que estos medios dejen de ser medios comunitarios o que no exista participación de la comunidad (p.249). Identifican en estos espacios una transformación de la relación emisor -receptor, afirmando que:

En este sentido, la comunidad deja de ser el objeto de la comunicación y pasa a ser sujeto indispensable en el diálogo permanente. Por ello, la comunicación participativa se desenvuelve en los medios comunitarios haciendo un aporte distintivo y único en la relación emisor – receptor (Arnedo, et al., 2014, p.243)

Los medios populares, alternativos y comunitarios (MPAC), se caracterizan al decir de Cerbino y Belotti (2016), por la dependencia entre la apropiación del medio y la naturaleza comunitaria de los sujetos (p.54). Al respecto, piensan con Vinelli (2014), que:

Así lo comunitario debe ser pensado como un proceso de construcción de una subjetividad, que se despliega y permea, desde el primer momento, la apropiación y consolidación del medio. Este debe ser entendido como un modo de apoyo en la subjetivación de la organización social que lo subyace, la cual a partir de esta experiencia se va determinando como tal (Cerbino y Belotti, 2016, p.54).

Con lo dicho afirman, que la apropiación de los medios populares, alternativos y comunitarios por parte de la comunidad, genera así, procesos de incidencia en la transformación y producción de subjetividad. Por esto, Cerbino y Belotti (2016), consideran junto a Mata (2006), a los los medios populares, alternativos y comunitarios como “herramientas de empoderamiento cívico” (p.55). Como refiere Mata (2006), también como espacios donde se ejerce la ciudadanía comunicativa, una noción compleja con varias dimensiones que reconoce la condición pública de los medios en las sociedades mediatizadas (p.13). La ciudadanía comunicativa es entendida como “el reconocimiento de la capacidad de ser sujeto de derecho y demanda en el terreno de la comunicación pública, y el ejercicio de ese derecho” (Mata, 2006, p.13). Los medios comunitarios, alternativos y populares construyen un vínculo con su entorno local y social, y esto es parte de la gestión participativa y horizontal, que produce contenidos desde el territorio y sus actores locales (Cerbino y Belotti, 2016, p.50). Cerbino y Belotti (2016), piensan con Carpentier y Scifo (2010), que: “Dichos medios, entonces, sirven a sus comunidades y están incorporados en ellas, y así generan contenidos que promueven la participación social y política” (p.50).

Parafraseando a Cerbino y Belotti (2016), la ciudadanía comunicativa se produce en estos medios que mantienen su vínculo territorial, a la vez que construyen agenda propia, desde la diversidad de voces, lo que contribuye a la democratización de las comunicaciones y a la pluralidad de estos medios que ponen en marcha una gestión colectiva y horizontal (p.51). Como refieren, “El vínculo con el entorno social y territorial se traduce en una definición de la agenda fuertemente anclada a lo territorial, es decir a las cuestiones culturales, políticas y sociales cercanas” (Cerbino y Belotti, 2016, p.53). Estos escenarios (mediáticos y no mediáticos) “hacen posible un intercambio permanente con las comunidades, lo cual sirve para ofrecerles hasta herramientas útiles y concretas para el desarrollo de su vida económica, social y cultural” (Cerbino y Belotti, 2016, p.52). Con lo anterior, traen Cerbino y Belotti (2016), que los contenidos de los medios comunitarios, populares y alternativos se caracterizan por la producción colectiva de la programación y sus agendas.

Es en las relaciones que se instalan entre quienes participan donde se viene desencadenando un proceso de construcción y reconocimiento de lo que es común en tanto compartido por su función social. Y es este proceso el que finalmente califica los contenidos producidos. (Cerbino y Belotti, 2016, p.55)

Para Cerbino y Belotti (2016), no se trata de una simple suma de contenidos, sino del vínculo que se establece entre los sujetos que participan en la construcción del medio (p.55). Afirman al igual que Martín-Barbero (1981), que el proyecto común de la comunicación genera un vínculo entre actores históricamente invisibilizados y subalternos (p. 55). Cerbino y Belotti (2016), resaltan que las programaciones se encuentran atentas a temas y conflictos locales, en medio de un escenario global que marca sus macro agendas, y en dicho sentido la agenda de los medios comunitarios, debe reflejar necesidades y demandas sociales de los ciudadanos como sujetos de derechos (p.53). Las experiencias de radios de este tipo, son un antídoto a la globalización y a los discursos dominantes, en tanto producen discursos y realidades a partir de lo territorial que contienen sentidos contrahegemónicos (Cerbino y Belotti, 2016, p.55).

De esta forma, los MPAC se configuran como espacios, procesos y al mismo tiempo productos mediáticos generados por y entre las interacciones –conflictivas o cooperativas– de una comunidad molecular que construye desde abajo un poder mediático alternativo al dominante (Cerbino y Belotti, 2016, p.55).

De la Torre (2018), trae que el tercer sector es un gran activo social en cualquier parte del mundo y que el mismo se encuentra conformado por grupos de medios comunitarios sin ánimo de lucro, que se diferencia del sector público y el comercial (p.85). Como afirma el autor, los contenidos producidos desde los medios comunitarios contribuyen a la creación de un imaginario colectivo (De la Torre, 2018, p.87). La incidencia en el imaginario colectivo se debe a que “La cultura se erige entonces como un eje esencial en la configuración de las sociedades, y los medios comunitarios contribuyen a deconstruir las miradas hegemónicas” (De la Torre, 2018, p.88). Por eso De la Torre (2018), comparte con Villamayor (2010), que recuperar la dimensión de la cultura en las sociedades es recuperar también la dimensión simbólica, resignificando así y dignificando a colectivos que históricamente han sido discriminados (p.88). Para Arroyo Gonçalves (2005), las experiencias de estos medios, colocan sobre la mesa el debate sobre la democratización, gracias a la toma de los medios por parte de poblaciones marginadas, pasando a convertirse en sujetos de la participación y de la comunicación (p.60).

De esta manera, si bien en un nivel político las experiencias de comunicación popular en América Latina ayudaron a levantar el debate sobre la democratización de la comunicación, desde un nivel cultural la comunicación popular ofreció la posibilidad que los sectores populares marginados –población indígena boliviana en este caso– se reconozcan entre sí mismos como actores sociales, volviéndolos –como se afirmaba al inicio– no sólo objetos sino sujetos de la comunicación (Arroyo Gonçalves, 2005, p.60).

Además, Gasparello (2012), diferencia que las radios comunitarias son participativas, por lo menos de dos formas. Por un lado, existen experiencias donde la comunidad participa, y participa

en todo el proceso de gestión (tiene los equipos, produce los contenidos, define la programación y administra el medio). En otros casos, un grupo instala la radio y abre sus puertas para que la comunidad participe a través de la producción de programas (p.138). También respecto a la participación, la misma autora afirma que “Los medios comunitarios, por su carácter local, permiten y necesitan de la participación de la sociedad en la que están insertos: la participación es la riqueza y promueve la supervivencia de los medios comunitarios” (Gasparello, 2012, p.138). Como plantea Gasparello (2012), la participación es el motor y asegura la supervivencia de los medios de comunicación comunitarios como tales y es por eso que estos medios la promueven y la necesitan (p.138).

Para Arroyo Gonçalves (2005), la radio es considerada un medio donde expresar sentimientos, generar vínculos entre la gente, construir identidad, y todo esto contribuye al desarrollo de la comunidad (p.65). Es así que:

(...) se identifica en el emisor, una propuesta de transformación (no sólo de información o mera comunicación) que trasciende el proyecto político y se constituye en un proyecto de vida; lo que lleva a que se interpele permanentemente a los sujetos para transformar las situaciones en las que viven, apelando a nociones como la organización y al orgullo cultural (Arroyo Gonçalves, 2005 p. 62).

Desde el punto de vista de la comunicación, se ha señalado a los medios comunitarios como productores de una comunicación artesanal y poco profesional, puesto que se prioriza el proceso de democratización de la comunicación y la producción de contenidos, centrados en los propios intereses locales y de las distintas luchas sociales, más que el profesionalismo en la comunicación (Arroyo Gonçalves, 2005, p.63). Lo específico de las radios comunitarias “tiene que ver esencialmente con el proceso organizativo que está detrás de la radio y con los vínculos que ésta establece con la comunidad en la que transmite” (Gasparello, 2012, p.138). Y para Gasparello (2012), la característica principal de la radio comunitaria es la función social de transformación de la realidad local, tanto para el colectivo que participa en la radio como para el entorno (p.138). Al respecto la autora aporta, que:

En las luchas por la autonomía política y la justicia social, los pueblos indígenas y las minorías étnicas y culturales han propiciado la apertura de espacios para la comunicación de la diferencia, que constituyen contrapesos a la voz monocrorde de la dominación (Gasparello, 2012 p. 135).

Parafraseando a Gasparello (2012), la incidencia es relevante respecto al escenario de medios de comunicación masivos, sin embargo, no tanto como gestionar medios propios y autogestivos que funcionen y emitan en base a las necesidades e intereses de los pueblos y comunidades (p.135). Colocando el ejemplo de los medios indígenas, afirma que: “son parte, aunque en diversas formas, de movimientos y luchas por la autonomía, la autodeterminación y el

reconocimiento de los derechos colectivos de los pueblos; es decir, luchas por la (re)apropiación de espacios de poder en la sociedad” (Gasparello, 2012, p.136).

En este punto se realizó un pasaje por distintas producciones que han conceptualizado en torno a la comunicación alternativa, comunitaria y popular. A modo de síntesis, primero se colocaron algunas perspectivas y modos de entender lo alternativo en la comunicación, para pasar a otras conceptualizaciones que permiten ampliar la comprensión sobre qué es lo que hace que la comunicación sea considerada alternativa y popular. Al respecto se pudo ver, que tanto la producción de contenidos y discursos, como las formas participativas comunitarias y el tipo de gestión, permiten la construcción de medios de comunicación que tienen incidencia política, social y cultural.

Situando las Radios Comunitarias en Uruguay

A continuación, se realiza una contextualización sobre el surgimiento del movimiento de radios comunitarias en Uruguay y luego se describen algunos antecedentes de producciones respecto al tema. En primer lugar, para situar al movimiento de radios comunitarias en Uruguay, se ubica su surgimiento en la década de los 90’ (Sosa, et al., 2011, p.11). Tiene como algunos de sus antecedentes al movimiento obrero, el estudiantil y el de cooperativas de viviendas en el país, que son ubicados como protagonistas en el segundo ciclo de luchas sociales que se dio en Uruguay en la década de los 80’ (Falero, 2008). Estos se fueron nutriendo de otros movimientos como el Movimiento Sin Tierra en Brasil, el Movimiento Piquetero en Argentina, el Zapatista en Chiapas (México), entre otros, que son considerados por Zibechi (2007a), como nuevos movimientos territorializados (p.90). Estos últimos han sido referentes mutuos para el movimiento de radios comunitarias tanto en América Latina como en Uruguay.

Posterior a la dictadura militar en Uruguay (1973 – 1985), y de forma paralela a la emergencia de movimientos sociales en América Latina, en el país se comenzaba a gestar el movimiento de radios comunitarias, siendo pertinente mencionar los primeros contactos de algunas experiencias de radios con la Asociación Mundial de Radios Comunitarias (AMARC – ALC), iniciándose con la filiación de radio Panamericana en 1992, a la Asociación (Giordano, 2017, p.82). Luego de la clausura de esa radio, se fundó el Centro de Comunicación y Producción de Comunicación Participativa desde el Cono Sur “COMCOSUR”, que tuvo un rol articulador del movimiento de radios en Uruguay (Giordano, 2017, p.83). En Montevideo, en el año 1994, surgieron a la vez varias experiencias de radios en barrios populares periféricos, que comenzaron funcionando en casas de personas vecinas, clubes de barrio u otros espacios sociales, a partir de iniciativas de jóvenes.

Dentro de esas iniciativas se menciona a: radio El Puente en el barrio La Teja, Emisora de La Villa en el barrio Cerro, Alternativa en Nuevo Paris, Germinal y La Voz en Villa Colón, y Sembrando FM, algunas de estas que, junto a otras, son nombradas al hablar de la conformación

de AMARC Uruguay (1996) y de ECOS (1996), y así el surgimiento de experiencias de radios se fue expandiendo al interior del país (Giordano, 2017, p.85). La conformación de la Asociación de Radios Comunitarias (AMARC - Uruguay), fue un mojón para el desarrollo y crecimiento de las radios comunitarias y la comunicación alternativa en nuestro país (Giordano, 2017, p.83). Esta asociación de radios llevó y lleva adelante luchas en torno al reconocimiento del sector comunitario de la comunicación, reivindicando la comunicación y la libertad de expresión como derechos ciudadanos, con el objetivo de promover la democratización creciente del sistema de medios (AMARC Uruguay, 2023).

Las radios en Uruguay han usado mayoritariamente la nominación de radio comunitaria o alternativa, debido a su anclaje territorial y por partir y estar al servicio de organizaciones comunitarias (Bouissa, et al., 1998, p.55). Existen también algunas radios, que más allá de lo geográfico se definen por su comunidad de intereses, como las radios locas, dentro de las que se menciona a radio Vilardevoz y las radios gremiales como radio FEUU (Giordano, 2017, p.84). Sobre el proceso de surgimiento del movimiento, como resume Zibechi (1997), se pasó en poco tiempo, de experiencias aisladas de comunicación que habilitan la participación de sectores más amplios, a la conformación de un movimiento, “con la puesta en funcionamiento de casi veinte emisoras, pese a la permanente persecución por parte de la Dirección Nacional de Comunicaciones, dependencia del Ministerio del Interior” (p.193).

A pesar de la represión de entonces, las radios comunitarias en Uruguay fueron creciendo, y como afirma también Zibechi (1997), en el país el surgimiento de experiencias de comunicación alternativa, aparecieron vinculadas o por parte de grupos juveniles, que, a la vez en su desarrollo, las experiencias se iban apoyando unas con otras (p.195). El autor trae como ejemplo de esto las redes juveniles nucleadas en radio El Puente de La Teja (1994), que tuvo como antecedente la creación del periódico “El Tejano” (1988). Radio El Puente además “participó en la Coordinadora Anti Razias donde entró en contacto con la Red de Teatro Barrial colaborando en la primera experiencia de radio alternativa, Tirando a Rebelde, que emitió durante el campamento de Libertad” (Zibechi, 1997, p.194). El surgimiento de las radios comunitarias se enmarca en lo que Zibechi (1997), profundiza como la revuelta juvenil de los 90’, en la que sus redes fueron gestando una cultura alternativa, y particularmente las radios, configuraban un espacio de encuentro de esas redes juveniles, donde encontraban un lugar para expresarse que les resultaba accesible (p.195).

Como hitos posteriores que se dieron en medio de la era progresista, se menciona la aprobación de la Ley de Radiodifusión Comunitaria en el 2007 - Ley 18.232 (IMPO, 2008), la cual reconoció a las radios comunitarias como tercer sector en el área de la comunicación (Sosa et al., 2011, p.11), y de la Ley de Servicios de Comunicación Audiovisual en 2014 - Ley 19.307 (IMPO, 2015). Sin embargo, el desarrollo y crecimiento del movimiento en nuestro país se venía gestando desde antes y ha tenido que ver o se ha nutrido por el intercambio de experiencia desde la creación de ambas redes (AMARC y ECOS), que profundizaron en reflexiones, discusiones y

debates sobre la comunicación comunitaria y sus políticas, e incursionaron en procesos de formación, por ejemplo, los realizados por AMARC Uruguay (Giordano, 2017, p. 86). Esos procesos de formación e intercambio de experiencias, se dieron tanto a nivel de los encuentros internos y asambleas de AMARC Uruguay, y además a través de la generación de encuentros que se han realizado en todos estos años y que a continuación importa mencionar algunos como antecedentes.

En tal sentido, se hace referencia al Primer Encuentro “Con los pies en la tierra y la voz en el aire” realizado en 1996 en Montevideo y convocado por AMARC, el Encuentro en el año 1999, Encuentro en el año 2001, Encuentro en el año 2004, Encuentro en el año 2007, Encuentro en el año 2008 y Encuentro en el año 2009, y los más recientes: Encuentro “Medios con Orejas” (2016) y Encuentro “Un Rompe Cabezas para Armar” (2017) (Giordano, 2017). El último Encuentro y Asamblea fue realizado en radio El Puente, en La Teja (Montevideo), en julio de 2023 (AMARC Uruguay, comunicación personal, 2023, julio, 8).

Por otra parte, se menciona que Montevideo fue sede en el 2014, del “Primer Encuentro Latinoamericano de Radios Locas” organizado por iniciativa de radio Vilardevoz (Montevideo) y radio Abierta (México). En el mismo participaron: La Colifata (Buenos Aires) y Los Inestables (Córdoba), Podemos Volar (Costa Rica), Colectivo Descosidos (Perú), Radio Diferencia (Chile), Maluco Beleza (Brasil), Radio Abierta (México) y de Uruguay Radio Vilardevoz, Espika FM y La Rayada FM (Cordo, 2014, octubre 15). Se puede ejemplificar con algunas experiencias concretas, cómo las radios comunitarias en Uruguay, se han vinculado y articulado con otros movimientos, siendo parte también de otros movimientos. Para mencionar algunos: radios como Espika, que integra la Asamblea por Agua del Río Santa Lucía (Giordano, 2017). También radio El Puente en su involucramiento en la lucha contra la contaminación por Plomo, a través de su participación en la Comisión Vivir sin Plomo (El Puente FM, 2023), así como en la Coordinadora Anti Razias (Zibechi, 1997). Cotidiano Mujer que es parte del movimiento feminista (Cotidiano Mujer, 2023), y Vilardevoz que integra el movimiento de desmanicomialización (Rodríguez, 2013), entre otros tantos ejemplos que se pueden conocer con éstas y otras radios.

En cuanto al sector comunitario de la comunicación en la actualidad, a partir del marco legal regulatorio de las radios comunitarias a la fecha, se comenzó a contar datos oficiales de la Unidad Reguladora de Servicios de Comunicación (URSEC)³. Según los datos de URSEC al 2023, son 147 las frecuencias de radios comunitarias que se encuentran reguladas y con permiso para transmitir, siendo algunas frecuencias compartidas asignadas por el Ministerio de Educación y Cultura (MEC) a grupos de personas, y otras frecuencias de uso total asignadas por el Ministerio de Industria, Energía y Minería (MIEM) (URSEC, 2023). Sin embargo, desde hace varios años estos datos oficiales no se encuentran actualizados (AMARC Uruguay, comunicación personal, 2023, julio, 8).

3 <https://www.gub.uy/unidad-reguladora-servicios-comunicaciones/>

Las radios comunitarias en Uruguay, han participado realizando aportes a la construcción de ambas legislaciones y también en políticas sobre comunicación, debido a su participación en el Consejo Honorario Asesor de Radiodifusión Comunitaria (CHARC) (Dárdano et al., 2018, p.34), y en la actualidad, en la Comisión Honoraria Asesora de Servicios de Comunicación Audiovisual – (CHASCA), creada por la “Ley de medios” - N.º 19.307 – (IMPO, 2015). (AMARC Uruguay, comunicación personal, 2023, julio, 8).

Si bien Uruguay ha avanzado desde el punto de vista legislativo con la aprobación de la Ley de Radiodifusión Comunitaria y de la Ley de Servicios de Comunicación Audiovisual, según Dárdano et al. (2018), estas leyes se aplican sólo parcialmente y en especial la Ley 18.232, no ha logrado sus cometidos de promover y garantizar la existencia del sector comunitario de la comunicación (p.34), a la vez que este sector se encuentra discriminado de la distribución de la publicidad oficial (p.36). Sobre lo último, AMARC Uruguay (2016), en un comunicado a la opinión pública, lo entiende como censura indirecta, tal como lo indican los estándares internacionales para libertad de expresión, encontrándose el sector comunitario, fuertemente perjudicado. Al respecto de esta situación, hasta la actualidad no se ha revertido (AMARC Uruguay, comunicación personal, 2023, julio, 8). Dárdano et al. (2018), afirman la importancia de reconocer a los medios de comunicación comunitarios, como ejemplo de buenas prácticas humanizadoras, como experiencias que democratizan a las sociedades y aportan nuevos sentidos, siendo capaces de alterar y construir otras realidades (p. 32).

Respecto a las producciones en nuestro medio, las mismas son fruto de investigaciones y/o procesos de extensión universitaria, que relevaron algunas de las experiencias de radios en Uruguay. Por un lado, una investigación realizada por Curuchet et al. (2006), realizó entrevistas y fichas con datos de cinco emisoras en Uruguay en el año 2003. En el planteo general de Curuchet et al. (2006), refieren que no existen formas puras de alternatividad, sino que, siguiendo a Prieto Castillo (1987), lo alternativo se despliega dentro de lo dominante de forma mezclada y confusa, y se plantea a las radios comunitarias en Uruguay, como “autogestoras mediáticas de la sociedad civil y por lo tanto como posibles productoras de comunicación alternativa” (Curuchet et al., 2006, p. 28). Por otro lado, un proyecto de extensión universitaria realizado por estudiantes de la Universidad de la República, en catorce radios integrantes de AMARC - Uruguay de distintas localidades del país, realizó un trabajo de relevamiento de experiencias, de sus recursos financieros, aspectos técnicos, aspectos organizacionales, comunicación, fuentes de información, y un breve recorrido de las fundaciones de esas radios y registro de estado de situación de ellas (Sosa et al. 2011).

En ese trabajo también se encuentra planteado que, en nuestro medio, las radios han optado por llamarse comunitarias, dentro de las distintas denominaciones que existen a nivel regional, y se plantea los principios de las mismas votados en Asamblea de AMARC - Uruguay (2007) (Sosa et al. 2011). En esa investigación, Sosa et al. (2011), enfatizan en que la radio comunitaria es un espacio para la construcción de ciudadanía llevado adelante mediante una organización autónoma

y autogestiva, “donde se expresan intereses colectivos, político-culturales en el marco de un proyecto comunicacional” (p.13). Las personas ejercen sus derechos a la comunicación y la expresión en estos espacios, pudiendo dialogar y colectivizar, buscando soluciones a las conflictivas que se les presentan (Sosa et al., 2011, p.13). Además, se cuenta con el antecedente de una investigación que plasma varios asuntos que conciernen a la legislación, otros acerca de su proceso de discusión y aprobación, así como la perspectiva de distintos actores sociales involucrados (Graña, 2013).

También Kaplún et al. (2015), plantean un análisis de la situación de las radios comunitarias y su proceso de legalización, donde colocan además algunas problemáticas del sector comunitario, como ser algunas de ellas: la falta de profesionalización y formación, la carencia de una programación atractiva, y el sostenimiento en base a la militancia como algo que debilita a las radios. Otra investigación se aboca a las radios comunitarias como prácticas de educación popular (Sellanes, 2016). Plantea indicadores para identificar esas prácticas y presenta tres experiencias de radios que las desarrollan en nuestro país: El Prado FM (Montevideo), Horizonte FM (Paysandú) y Palmira FM (Nueva Palmira), sosteniendo que lo educativo se visualiza más a la interna de la radio que hacia afuera. También visualiza que las prácticas de educación popular se pueden encontrar en las radios, más allá de sus condiciones de precariedad y aunque la falta de formación sea una limitante (Sellanes, 2016).

Por otro lado, según otra investigación antecedente, las radios comunitarias constituyen alternativas en el campo de la comunicación, siendo además espacios de integración social, para personas que históricamente han sufrido procesos de marginación y discriminación. La misma plantea que algunas de estas radios, promueven procesos de salud y transformaciones sociales, como arrojaron los resultados de esa investigación en radio Espika (Giordano, 2017). Además, algunas radios comunitarias son capaces de alterar imaginarios sociales, como en el caso de la radio Vilardevoz, que, con sus estrategias de incidencia, ha logrado transformar el imaginario de la locura en Uruguay (Itza, 2017). También en nuestro medio, en un artículo se encuentran planteadas algunas de las estrategias de incidencia de radio Vilardevoz implementadas mediante la campaña “Rompiendo el silencio” (2011), a través de la que este medio colocó en la agenda pública y política la problemática de la salud mental en Uruguay, y fue acompañada por otras radios comunitarias (Baroni, et al., 2013).

Por último, una publicación que compila artículos, plantea distintos análisis y los puntos de vista de varias personas actoras institucionales y otras del movimiento social, acerca de los avances legislativos y los desafíos actuales para el sistema de medios uruguayo, dentro de lo que se refieren al sector comunitario de la comunicación (Gómez, 2018). El análisis acerca de la situación del sector comunitario a esa fecha (2018), explicita la situación crítica que atravesaba el mismo y resalta que a pesar de la misma “es contundente la contribución del sector comunitario a la diversidad de voces e ideas en el sistema de medios, ya que teniendo menos del 30 % del

espectro radioeléctrico, las radios comunitarias con frecuencias adjudicadas representan el 31 % de las emisoras a nivel nacional” (Dárdano, et al., 2018, p.32).

Aquí se realizó una breve contextualización acerca del surgimiento del movimiento de radios comunitarias en nuestro país. Estos antecedentes históricos dan cuenta de que el movimiento se fue gestando y desarrollando a partir del intercambio sobre sus prácticas y saberes, y del trabajo en red entre los medios de comunicación, que se dieron en las dos organizaciones históricas referentes del país: AMARC y ECOS. Por otro lado, los elementos más recientes encontrados sobre la situación del sector comunitario de la comunicación, refieren tanto a la carencia de promoción y garantías hacia el mismo, como a la importancia de su existencia y el aporte que éste realiza. También se rescató algunas de las producciones existentes, que permiten visualizar que en Uruguay se encuentra principalmente el desarrollo de la vertiente de radio comunitaria y alternativa. A modo de síntesis, estas producciones van desde el registro o relevamiento de algunas experiencias de radios, y otras acerca de ellas en relación al proceso de legalización. Por otro lado, hay investigaciones realizadas que se abocaron a distintos aspectos en algunas experiencias de radios, como ser: prácticas de educación popular, procesos de salud y transformación social, alteración de imaginarios sociales a través de estrategias de incidencia.

Marcos Referenciales: Partidas y Horizontes Teórico- Políticos

Producción de Subjetividad y Medios de Comunicación

Para comprender las prácticas llevadas adelante por las radios comunitarias y su incidencia o potencial para producir transformaciones sociales, se plantean en este apartado, aportes teóricos acerca de los medios de comunicación relacionados a la producción de subjetividad (Guattari, 1996/1998). Y, en primer lugar, para hablar de procesos colectivos y de producción de subjetividad, es necesario remitir a la histórica dicotomía individuo – sociedad, con la finalidad de acercarnos a su deconstrucción. Las posturas y concepciones occidentales tratan a esta relación como pares antagónicos y no resuelven la tensión “individuo – grupo”, o “singular – colectivo” (y sociedad – colectivo), desde una visión que escape a los psicologismos y sociologismos (Fernández, 2002, p.38). Como afirma Fernández (2002), el interés no es solamente histórico, sino que las tensiones entre lo singular y lo colectivo y la necesidad de su reflexión, que no desemboque en esos reduccionismos y en las formas dicotómicas, tiene total vigencia en la actualidad (p.39).

Así por ejemplo interrogaciones tales como: ¿cuál es la dimensión de lo social histórico en la constitución de la subjetividad?, ¿cuál es el papel de la subjetividad en los procesos histórico-sociales?, dan cuenta de la necesidad actual de desdibujar las formas antinómicas de pensar esta cuestión (Fernández, 2002, p.39).

Tal como lo señala Fernández (2002), los procesos socio-históricos son parte de los procesos de construcción de subjetividad, a la vez que la subjetividad es innegable en todo proceso socio-histórico. Estas posturas contribuyen a el posicionamiento ético-político ante la temática de lo colectivo y de la subjetividad, concibiendo que más que tratarse de influencias de lo social sobre los movimientos de un grupo, se trata de pensar la relación grupo- sociedad en una interacción mutua, siendo esto un subtema de la relación individuo-sociedad, que aquí se entiende como no antagónica (Fernández, 2002, p.51). También lo grupal o colectivo y lo social, ha sido visto desde una lente dicotómica en las ciencias sociales y humanas, introduciéndose así la noción de grupo como mediador entre lo social y lo individual. En cambio, se propone pensar en campos de problemas atravesados por múltiples inscripciones, deseantes, históricas, institucionales, políticas y económicas, en el marco de un giro conceptual que puede trabajar sobre la especificidad de las dimensiones, y a la vez articularlas en sus múltiples inscripciones que las atraviesan (Fernández, 2007, p.28).

Este modo de pensar intenta superar los reduccionismos necesarios a las lógicas de objeto discreto que se delimitaron en los momentos fundacionales de las ciencias humanas que territorializaron tales saberes en disciplinas académico-profesionales para abrir los modos de indagación hacia criterios multirreferenciales que den otra inscripción a la imbricación de lo “individual” y lo “colectivo” en los procesos de producción de subjetividad (Fernández, 2007, p. 28).

Es así que, en el campo de problemas de la presente investigación, se parte de la comprensión de que lo individual, lo colectivo y lo social, se encuentran imbricados en todo proceso de producción de subjetividad. Respecto a la subjetividad, Guattari (1996), intentando superar los sistemas tradicionales de determinación binaria: infraestructura material - superestructura ideológica, plantea una concepción de subjetividad plural y polifónica, que es producida por instancias tanto individuales, colectivas como institucionales (p.11). Entonces para el autor (1996), “parece oportuno forjar una concepción más transversalista de la subjetividad, que permita responder” (p.14), a sus “colisiones territorializadas idiosincrásicas (territorios existenciales) y de sus aperturas a sistemas de valor (universos incorporales), con implicaciones sociales y culturales” (p.14).

Superando la oposición entre sujeto y sociedad y los modelos actuales del inconsciente, la definición de la subjetividad es extendida al considerar tres órdenes de problemas que señala Guattari (1996), en la irrupción de lo subjetivo: “en el primer plano de la actualidad, el desarrollo masivo de las producciones maquínicas de subjetividad y, en último lugar, la reciente acentuación de aspectos etológicos y ecológicos relativos a la subjetividad humana” (p.12). Por eso, define la subjetividad como conjuntos de “condiciones por las que instancias individuales y/o colectivas son capaces de emerger como territorio existencial sui-referencial, en adyacencia o en relación de delimitación con una alteridad a su vez subjetiva” (Guattari, 1996, p.20). Los mass media o medios de comunicación de masas, relevan o toman lo subjetivo, y lo subjetivo va adquiriendo un papel preponderante (Guattari, 1996, p.12). Y por esto Guattari (1996), entiende que las producciones semióticas de los mass media no deben considerarse al margen de la subjetividad (p.14), y apunta que:

Así como las máquinas sociales pueden ser ubicadas en el capítulo general de los equipos colectivos, las máquinas tecnológicas de información y comunicación operan en el corazón de la subjetividad humana, no únicamente en el seno de sus memorias, de su inteligencia, sino también de su sensibilidad, de sus afectos y de sus fantasmas inconscientes (pp.14-15).

Con las anteriores dimensiones maquínicas de subjetivación, Guattari (1996), insiste en redefinir la producción de subjetividad en base a los componentes heterogéneos que agencian dicha producción. Dentro de esos componentes describe, por un lado, los “semiológicos

significantes”, que son los que se encuentran en la educación, la familia, el arte, la religión y el ambiente, entre otras; por otro lado los elementos que se fabrican en la industria de los medios de comunicación; y las “dimensiones semiológicas a-significantes” que: “ponen en juego máquinas informacionales de signos, funcionando paralelamente o con independencia del hecho de que producen y vehiculizan significaciones y denotaciones, y escapando, pues, a las axiomáticas propiamente lingüísticas” (Guattari, 1996, p.15). Al respecto, existe una tendencia a homogeneizar, universalizar y reducir la subjetividad, que se deja entrever a la luz de las transformaciones tecnológicas, a la vez que una tendencia “al reforzamiento de la heterogeneidad y de la singularización de sus componentes” (Guattari, 1996, p.15).

Esas tendencias a la homogeneización, universalización y reducción de la subjetividad, son parte de los objetivos que tienen las sociedades de control, y que persiguen mediante la implementación de determinadas técnicas y en especial a través de los medios de comunicación. Como plantea Lazzarato (2006), en la actualidad las sociedades de control tienen técnicas de sometimiento que no remplazaron a las de las sociedades disciplinarias, sino que, en cambio, lograron superponerse unas con las otras, llegando a ser cada vez más invasivas y siendo esto el presupuesto de la acumulación capitalista (p.43). Las instituciones de las sociedades de control se caracterizan por emplear tecnologías de “acción a distancia” más que “tecnologías mecánicas (sociedades de soberanía) o termodinámicas (sociedades disciplinarias)” (Lazzarato, 2006, p.41). Según Lazzarato (2006), esas tecnologías de acción a distancia que funcionan como máquinas de modular y cristalizar, son tanto de imagen, de sonido y de datos que se emiten a través de la radio, la televisión, las computadoras y las redes digitales (p.46).

Lazzarato (2006), plantea y se pregunta que, en tanto las tecnologías de acción a distancia y las máquinas de expresión, como son entendidos los medios de comunicación, “se convierten en los medios fundamentales de captura de la multiplicidad en un espacio abierto y si la opinión pública es su primera y nueva institución, ¿cuáles son las nuevas fuerzas que se manifiestan en estas relaciones de poder?” (p. 44). La captura de la multiplicidad de las subjetividades para su reducción y universalización, se despliega en las sociedades de control, logrando una subjetividad capitalística que “lo homogeiniza todo” (Guattari, 1998, p.38). Guattari (1996), sitúa la incidencia de la subjetividad capitalística, entendida como subjetividad del equivaler generalizado, en el desarrollo permanente de los medios de comunicación de masas, de los equipamientos colectivos y la revolución informática, que, “parece llamada a encubrir con su grisalla los menores gestos, los últimos recovecos de misterio del planeta” (p.36). La producción de subjetividad capitalística, tiene para Guattari (1998), dos ejes principales en sus formas. Uno de ellos es el eje de los diseños colectivos:

(...) en los que incluyo, no solo los equipamientos de infraestructura, a los que Althusser denominaba aparatos ideológicos del Estado, y que para mí son más bien secundariamente ideológicos y principalmente productores de subjetividad. La escuela enseña, el hospital trata al

enfermo, el hábitat supuestamente proporciona condiciones aceptables de vida. Pero detrás de esos aspectos funcionales, está la producción de vida, social e individual, que englobo en la producción de subjetividad (p.31).

Con diseños colectivos, Guattari (1998), se refiere a los espacios sociales, instituciones, que moldean la subjetividad. Y por otra parte se puede decir “que hay individuos, grupos, pero también máquinas sociales, tecnológicas, y esto es lo que produce subjetividad” (p.36), por lo que ubica como segundo eje de producción de subjetividad a los medios de comunicación de masas. El capitalismo mundial integrado, se ha apoderado de los medios de comunicación de masas en un sentido amplio, como los instrumentos más poderosos de producción de subjetividad e integración, más allá de la perspectiva inmediata de consumo televisivo (Guattari, 1998, p.33). Explica que los medios de comunicación son parte entonces de los modos en que se produce la subjetividad capitalística y que en ellos “se transportan también muchas otras cosas a parte de las representaciones narrativas o informativas” (Guattari, 1998, p.33).

Estas concepciones, aportan a comprender los procesos de producción de subjetividad que se pueden desplegar en y desde los medios de comunicación comunitarios, aunque no estemos hablando de medios de comunicación masivos o hegemónicos. Los medios comunitarios forman parte de la constelación de medios de comunicación, constituyendo una alternativa ante la masividad y la hegemonía. Como aporta Martín-Barbero (1998), en la masividad también se articulan aspectos de la cultura popular y viceversa (p.159), y se dan flujos entre cultura popular y cultura dominante, configurando una relación compleja de fuerzas y de poder entre medios comunitarios – alternativos y dominantes o hegemónicos. Tal como lo plantean Guattari y Rolnik (2013), las acciones colectivas llevadas adelante por las radios alternativas se encuentran en relación, tensión y cuestionamiento al *inconsciente capitalístico* (Guattari y Rolnik, 2013), que, “corresponde a la subjetividad producida por los medios de comunicación de masas y los equipamientos colectivos de un modo general, o sea, a la producción de subjetividad capitalística” (p.309).

Así, los medios comunitarios, pueden ser también comprendidos como productores de subjetividades en los dos sentidos o ejes que plantea Guattari (1998): por un lado, pueden ser entendidos como equipamientos colectivos al conformarse por grupos y movimientos territoriales (Zibechi, 2007a), y por otro lado y principalmente, porque la herramienta fundamental de estos grupos son sus medios de comunicación, de los que hacen un uso estratégico (Villamayor, 2014, p.89). Se dan en los medios comunitarios, igualmente, coagulaciones entre la subjetividad individual y la subjetividad colectiva a lo que se le reconoce un poder extraordinario (Guattari, 1998, p.37). Los medios comunitarios producen subjetividad, desde una construcción que se coloca como alternativa ante los medios masivos y también ante los equipamientos colectivos (como las instituciones en sentido amplio). Ya que en ellos confluyen distintas

resistencias en lo local o territorial, que rescatan la multiplicidad de las subjetividades y que disputan lo global, la subjetividad capitalística.

Además, porque son propuestas alternativas, que devienen en la construcción procesual de nuevas realidades o nuevos “territorios existenciales” (Guattari, 1998, p.37), al generar otros vínculos o “nuevas formas de vivir en grupo” (Guattari, 1998, p. 38). También por generar nuevas formas y producciones colectivas gestoras de los medios, disputando las lógicas capitalistas de propiedad privada y monopólica que gestionan los medios masivos. Al respecto del surgimiento y proliferación las experiencias de “radios libres”, refieren Guattari y Rolnik (2013), que es necesario situarlas como una intervención en el plano social, como “un cuestionamiento del modo de semiotización colectiva en su relación con el habla, con la información y con el interlocutor “medios de comunicación de masas” (p.345).

Guattari y Rolnik (2006), afirman que el fenómeno de medios de comunicación alternativos, como el de las radios libres, realiza una objeción al sistema de representación política, cuestionan la vida cotidiana, el consumo, la producción, el ocio, a los medios de comunicación y a la cultura (p.62). Es a través de la construcción de prácticas colectivas alternativas, respecto a los medios hegemónicos y masivos, que disputan sentidos dominantes (Restrepo y Valencia, 2017), incidiendo de esa forma también, en el escenario de la producción de subjetividad. Como lo señala Guattari (1996), hay contextos en que la subjetividad se hace individual y en otras condiciones esta se hace colectiva, entendiendo lo colectivo como multiplicidad que se despliega del lado del socius y más allá del individuo, “del lado de intensidades preverbales tributarias de una lógica de los afectos más que de una lógica de conjuntos bien circunscritos” (p.20).

Los medios alternativos son considerados entonces como “revoluciones moleculares creando mutaciones en la subjetividad, consciente e inconsciente, de los individuos y de los grupos sociales” (Guattari y Rolnik, 2006, p.62). La idea de revolución molecular, proviene de la concepción sobre los procesos micropolíticos, en los que Guattari y Rolnik (2006), diferencian la categoría de lo molar y de lo molecular, en cuanto a las formaciones del deseo que tienen lugar en el campo social (p.149). Sin embargo, entre lo molar y lo molecular no existe oposición, sino que se entrecruzan, también con las dimensiones de lo micro y lo macro político. Incluso, como refieren Guattari y Rolnik (2006), hay procesos moleculares que pueden surgir en lo macro y hay procesos molares que pueden instaurarse en lo micro (p.150).

Las mismas especies de elementos, los mismos tipos de componentes individuales y colectivos en juego en un determinado espacio social pueden funcionar de modo emancipador a nivel molar y, coextensivamente, ser extremadamente reaccionarios a nivel molecular. La cuestión micropolítica es la de cómo reproducimos (o no) los modos de subjetivación dominantes (Guattari y Rolnik, 2006, p.155).

Con revolución molecular, Guattari y Rolnik (2006), se refieren a procesos de resistencia y de diferenciación permanentes, que chocan con las tentativas de control social que se dan en los

procesos de producción de subjetividad (p.60). Los nuevos movimientos, no sólo se caracterizan por generar resistencia ante la serialización de la subjetividad, sino que, además, intentan “producir modos de subjetivación originales y singulares, procesos de singularización subjetiva” (Guattari y Rolnik, 2006, p.61). Se trata entonces, de un conjunto de prácticas posibles de cambio en los modos de vida y con potencial creador, que resultan ser condición para hablar de transformaciones sociales (p.212). Identifican tres niveles de la revolución molecular: “el nivel infrapersonal, la manera en la que se viven las relaciones sociales y la presencia de relaciones entre fuerzas políticas” (p.72). En tanto actitud ético-analítico – política, la revolución molecular es un proceso de ruptura con la producción de subjetividad capitalística (Guattari y Rolnik, 2006, p.142).

Podemos pensar las transformaciones sociales que tienen lugar mediante procesos de mutaciones de la subjetividad, las cuales se pueden desplegar tanto a escala molecular, microfísica, de actividad política o en la “instalación de dispositivos para cambiar la vida del entorno” (Guattari, 1996, p.35). Según Guattari y Rolnik (2006), la revolución molecular “consiste en producir las condiciones no sólo de una vida colectiva, sino también de la encarnación de la vida para sí mismo, tanto en el campo material, como en el campo subjetivo” (p.62). Entendemos que las experiencias de los medios de comunicación que intentamos comprender, son capaces de desatar revoluciones moleculares, en tanto pueden reapropiarse de esos medios de producción de subjetividad y de expresión política (Guattari y Rolnik, 2006, p.48). En esa reapropiación, existe la posibilidad de que, territorios subjetivos, escapen relativamente a la cultura general o global, y las radios comunitarias pueden ser espacios donde las subjetividades se reencuentren y reconozcan.

La producción de los medios de comunicación de masas, la producción de subjetividad capitalística genera una cultura con vocación universal. Se trata de una dimensión esencial en la confección de la fuerza colectiva de trabajo y en la confección de aquello que yo llamo fuerza colectiva de control social. Pero, independientemente de esos dos grandes objetivos está totalmente dispuesta a tolerar territorios subjetivos que escapen relativamente a esa cultura general. Para eso es preciso tolerar márgenes, sectores de cultura minoritaria —subjetividades en las que podamos reconocernos, reencontrarnos en una orientación ajena a la del Capitalismo Mundial Integrado (Guattari y Rolnik, 2006, p.32).

En esa multiplicidad de subjetividades o cultura minoritaria es que se encuentra, según Guattari y Rolnik (2006), que: “La posibilidad de reapropiación de los medios, a través por ejemplo de las radios libres, puede subvertir la modelización de la subjetividad” (p.62), por lo que es necesario reflexionar sobre el lugar y rol de este tipo de medios alternativos en el seno de las organizaciones democráticas (p.130). Por otra parte, y al respecto, García (2006), afirma que Guattari (2000), ha analizado la institución de la subjetividad como manifestaciones de subjetividad instituyente a partir del accionar de medios alternativos (p.1). Trae que tanto Guattari como Berardi, advirtieron que las radios alternativas autogestivas, deben evitar ceder ante su propia institucionalización,

para no reproducir jerarquías vigentes en otros ámbitos sociales (García, 2006, p.6). García (2006), comprende con Berardi (2005) a las radios alternativas como lo que Guattari (1996) denomina: *agente colectivo de enunciación*, o sea, como mecanismo que permite a una comunidad, producir sus propias reglas (p.6).

Hay aspectos de las radios libres o alternativas que permanecen irreductibles a su institucionalización, por ejemplo, ya que más que la especialización, estas persiguen el cometido de que grupos sociales tomen la palabra de forma directa y no medida por profesionales e instituciones (García, 2006, p.6). Refiere García (2006), que las radios alternativas son experimentación de un nuevo tipo de democracia, ya que al no haber delegación “no hay palabra primera ni última, hay siempre nuevas materias y formas de la expresión contradictorias entre sí y siempre resignificadas en la disputa política” (p.6).

En suma, los aportes teóricos plasmados en este punto, brindan una concepción sobre los medios de comunicación y en especial sobre las radios comunitarias y alternativas. Comprender los procesos colectivos que hay en ellas, indisociablemente implica pensar en los procesos de producción de subjetividades. Como vimos, la producción de subjetividad, se imparte y confluye de forma preponderante en y desde los medios de comunicación. Los colectivos que llevan adelante radios comunitarias- alternativas, son parte de los procesos de producción de subjetividad, al ser entendidos como diseños colectivos y sobre todo, ya que construyen y cuentan con medios de comunicación, que aunque no hegemónicos y masivos, también tienen potencial y posibilidad de producir transformaciones en el plano de la subjetividad social o colectiva, que aquí se entiende como indiscernible.

Movimientos Sociales y Construcciones Alternativas

En los años 80' en Latinoamérica, se vivió el retorno a la democracia en la mayoría de los países, etapa en la que se profundizó en políticas neoliberales que perjudicaron a vastas poblaciones (Somuano, 2007, p.33). Posteriormente, el continente latinoamericano en la década de los 90', se vio atravesado por la movilización popular o movimientos sociales. Dentro de éstos se suele mencionar al levantamiento zapatista en México, el movimiento cocalero en el Chapare boliviano, la Confederación de Organizaciones Indígena del Ecuador (CONAIE), el movimiento generado por personas trabajadoras desocupadas en Argentina, el Movimiento de Trabajadores Sin Tierra (MST) en Brasil, las movilizaciones campesinas en Paraguay, y las protestas sociales en Perú encabezadas por los Frentes Cívicos, entre tantos otros (Somuano, 2007). Respecto a Uruguay en los 90', se menciona el surgimiento del movimiento de radios comunitarias (Zibechi, 1997).

De Uruguay también se pueden mencionar otros, como los movimientos ecologistas o ambientalistas, feministas y de la diversidad sexual, el afrodescendiente y el cannábico. Éstos últimos tuvieron auge en el país durante períodos de gobiernos progresistas (2005-2020) (Sempol,

2017, p.231), al igual que el movimiento de desmanicomialización o movimiento antimanicomial (Rodríguez, 2013). Varios de los mencionados tienen un carácter mundial, al igual que el movimiento de radios comunitarias, aunque poseen sus particularidades regionales y locales en distintas partes del mundo. La emergencia de los movimientos sociales ha sido analizada por Somuano (2007), a la luz de la pérdida de credibilidad en las instituciones democráticas y su legitimidad, como la de los partidos políticos, a la vez que surgía una renovación del protagonismo de actores y movimientos sociales (p.34). En países con rasgos asociados a la desintitucionalización aparecieron nuevos movimientos con anclaje socio-territorial (Somuano, 2007, p.34).

La constelación de movimientos autónomos (tanto los indígenas, como los rurales y urbanos) en América Latina, han surgido o se han reactivado durante el avance de procesos neoliberales y han contribuido a procesos de emancipación mundial (Dinerstein, 2013, p.23). Así es que las luchas en contra de la globalización neoliberal, fueron transformando a la región latinoamericana en un laboratorio político de la resistencia, y la autonomía, pasó a convertirse en la principal estrategia revolucionaria para el siglo XXI (Dinerstein, 2013 p.24). Estos movimientos vienen ensayando y ejercitando formas de autoorganización, autogestión, autorepresentación y autodeterminación, con distancia teórica y práctica de los Estados y formas institucionalizadas de participación (Dinerstein, 2013, p.24). Es así que Dinerstein (2013), refiere que:

Una definición mínima de las luchas autónomas del presente alude a la acción colectiva llevada a cabo independientemente de partidos políticos y sindicatos, a una distancia prudencial del Estado y de los poderes capitalistas, con la intención explícita o implícita de disputar, y avanzar más allá de, la realidad del capitalismo (en búsqueda de algo nuevo o en defensa de una alternativa existente, pero oprimida e invisibilizada). El autogobierno, la libre determinación, la democracia directa, autoorganización, autogestión y autorrepresentación son todas expresiones de autonomía (p.24).

La autonomía colectiva es entendida por Dinerstein (2013), como un proyecto de construcción permanente que tiene su potencial en la apertura de espacios “para desafiar lo que es y articular la experiencia de lo que todavía no ha llegado a ser” (p.28). Si bien los movimientos por la autonomía mantienen ciertas diferencias entre sí, estas experiencias “combinan nuevas formas concretas de intervención social, producción y organización, por un lado, con una proyección política de espíritu emancipador cuestionadora no ya de la forma, sino de los fundamentos del capitalismo” (Dinerstein, 2013, p.28). Sin embargo, refiere Dinerstein (2013), que es fundamental poder explicar las contradicciones que se dan en la construcción de autonomía colectiva y la posibilidad de que esta se convierta en subjetividad emancipadora (p.29). En parte, como dice la autora, porque los movimientos tienen tensiones internas permanentes entre sus acciones para promover el cambio y la institucionalización de sus propuestas (p.31).

Según Dinerstein (2013), para organizar la esperanza los movimientos atraviesan procesos de resistencia y relacionamiento activo con lo institucional, que se encuentran atravesados por conflictos, antagonismos y complacencias presentes en la construcción de autonomía (p.34). A la vez que la autonomía debe alterar las formas institucionales que la median “para convertirse en subjetividad emancipadora” (Dinerstein, 2013, p.34). Por otro lado, autoras como Revilla (1996), al abordar las definiciones sobre movimiento social, se abocan a la acción colectiva de éstos y su diferencia respecto a otras formas de acción colectiva. Esta autora plantea, que la acción de los movimientos sociales se diferencia de otras formas de acción colectiva, de otras subjetividades que se reflejan en diversas formas de acción como las de los partidos políticos, los sindicatos, y grupos de interés y de presión (Revilla, 1996, p.11). La peculiaridad y el resultado principal del movimiento social es dar sentidos a la acción individual y colectiva (Revilla, 1996, p.11).

Se puede argumentar que la acción colectiva de organizaciones institucionalizadas obtiene el mismo resultado. La diferencia radica en que, en el movimiento social, como proceso de identificación y como construcción social, se produce (como resultado) la integración simbólica de los individuos cuya voz no se recoge en los proyectos existentes en una sociedad (Revilla, 1996, p.11).

La acción colectiva de los movimientos sociales tiene lugar por fuera del sistema político institucional y en su actividad genera espacios de construcción de sentidos (Revilla, 1996, p.11). La definición de movimiento social necesariamente debe ser entendida como procesos en construcción, ya que se trata de un concepto inacabado, que no puede entenderse desde una concepción fija, organizada y estructurada, como tampoco puede ser entendida así la sociedad (Revilla, 1996, p.11). Revilla (1996), señala que la sociedad es resultado, en secuencias temporales diversas, de las acciones e interacciones que se dan entre personas, colectivos e instituciones, que tienen lugar en el centro de las sociedades (p.12). Esto desemboca en la cuestión de la producción de subjetividad ya que es “el propio individuo inmerso en una acción social quien produce significaciones y sentidos de su acción que se dirigen a los otros y a la sociedad” (Revilla, 1996, p.12).

Otro ángulo desde el que se piensa a los movimientos sociales o las expresiones populares es desde el de la producción de subjetividad colectiva, ya que para Falero (2007), estas expresiones populares parten de un tejido social en que se procesan mutaciones que modifican la conformación de agentes de socialización y de la capacidad de construcción subjetiva de derechos y formas de apropiarse de la realidad (p.128). El autor reafirma la necesidad de la transición hacia lo novedoso y los movimientos dentro del orden social, que se dan entre emancipación y regulación. Por eso es necesario tener presente, además de sus formas de protesta, la “formación de subjetividades colectivas implicadas en función de las diferentes coyunturas” (Falero, 2007, p.128). Se trata entonces de visualizar la relación dialéctica entre lo

subjetivo y las prácticas sociales, e integrar lo microsocial con lo macrosocial, ya que las cotidianidades y coyunturas son constitutivas de sujetos sociales (Falero, 2007, p.128).

Zemelman (1989; 1992; 1996), introdujo en el debate epistemológico y teórico sobre la política, el pensar en la capacidad de construcción de alternativas como potencia, y Falero (2007), agrega que la subjetividad colectiva se construye y abre alternativas a la sociedad (p.129). Referirse a la subjetividad resulta más amplio que pensar en el principio de ciudadanía, ya que la participación no siempre supone transformaciones sustantivas. Si bien la emancipación se entiende como construcción de ciudadanía, se amplía a la construcción de subjetividad colectiva, cuando hay resolución de necesidades y conquista de derechos colectivos (Falero, 2007, p.129). La construcción de alternativas va a depender de “la activación de lo potencial, no solo de lo dado, implica la idea de movimiento y no de percepciones cristalizadas, de involucramiento en procesos colectivos que a su vez producen experiencias y nuevas formas de subjetividad social” (Falero, 2007, p.129).

Por eso, se entiende que los movimientos se encuentran en construcción permanente y en medio de una sucesión de coyunturas, como lo plantea Falero (2007), sobre lo que, además, analizando las relaciones entre campo popular, fuerza política y gobierno, plantea dos escenarios posibles: el de adaptación y el de desajuste o desacoplamiento (p.133-134). El primero tiene menor capacidad de proyección subjetiva por parte del campo popular y los gobiernos afirman su capacidad de consensuar, resolviéndose las necesidades por vía de las formas tradicionales y dentro lo que se dan posibilidades de cooptación (Falero, 2007, p.133). La cooptación es una de las formas de conservar una subjetividad colectiva de consenso por encima y más allá de las discrepancias (Falero, 2007, p.133). En el segundo escenario, según Falero (2007), los movimientos recuperan mayor autonomía respecto a los gobiernos y fuerzas políticas, o bien, adquieren mayor protagonismo y otras formas de movilización que quiebran los consensos, ya que construyen “formas sistemáticas de desobediencia frente al consenso” (p.134).

Por otro lado, como señala Zibechi (2018), en América Latina es posible hablar de distintos movimientos de sociedades o prácticas de resistencia, en tanto se encuentran relaciones sociales heterogéneas. En los movimientos latinoamericanos, además de la lógica de demandar al Estado, se encuentra la construcción de realidades, de otros mundos o de “sociedades otras”. Así, por ejemplo, el movimiento de los Sin Tierra o de los Sin Techo en Brasil, a la vez que demandan, construyen la reforma agraria, ocupan espacios y construyen viviendas (Zibechi, 2018). En otro trabajo, Zibechi (2007a), distingue a los nuevos movimientos latinoamericanos actuales, en base a algunas características. Los mismos tienen arraigo territorial, por los espacios conquistados a través de sus luchas y autonomía respecto al Estados, partidos, iglesias y sindicatos (pp.103-109). El rasgo diferenciador más importante respecto a los viejos movimientos, son las nuevas territorialidades creadas por los nuevos, ya que “son los espacios en los que se construye colectivamente una nueva organización de la sociedad” (Zibechi, 2007a, p.104).

Además, Zibechi (2007a), desde una perspectiva decolonialista, propone diferenciar del concepto movimiento social, a lo que sucede en la realidad de los movimientos o procesos que se dan en las periferias urbanas en Latinoamérica. Con esto, busca hacer visible o enunciar aquellas prácticas que se desarrollan en las barriadas, que vienen configurando nuevas relaciones sociales, de trabajo, formas de organización distintas, autogestionarias, no capitalistas (Zibechi, 2007, p.39). Además de la construcción de nuevas formas de significación y otras de representación política, que difieren de la sociedad dominante o hegemónica (Zibechi, 2007, p.39). Zibechi (2007a), afirma que el concepto tradicional representa un obstáculo, ya que cuando se analiza los movimientos se suele hacer énfasis en los aspectos formales, en las formas organizativas y hasta en ciclos de movilización, como desde la identidad y sus marcos culturales, y desde ahí se los clasifica “según los objetivos que persiguen, la pertenencia estructural de sus integrantes, las características de la movilización, el momento y los motivos por los cuales irrumpen” (p.38).

Por otro lado, Tapia (2002), introduce la noción de *movimiento societal* para dar cuenta de peculiaridades que componen las relaciones sociales en América Latina, que existen al lado de las relaciones dominantes o hegemónicas. Con movimiento societal se busca dar cuenta de el “movimiento de una parte de la sociedad en el seno de la otra” (Tapia, 2002, pp.60-61). Agrega Zibechi (2007a), que lo mismo tiene que ver con reconocer la existencia de conjuntos de relaciones sociales mínimamente articulados (p. 40). Zibechi (2007a), en una lectura similar a la de Tapia (2002), propone hablar de “sociedades en movimiento” y ubica en el seno del análisis la territorialidad de las luchas y las nuevas relaciones sociales que se configuran allí, en espacios que se diferencian de los territorios del capital y del Estado (p.41). También Porto (2001), reafirma la concepción de movimientos territorializados y lo retoma Zibechi (2007a):

En efecto, los movimientos latinoamericanos como los indígenas, los sin tierra y los campesinos, y crecientemente los urbanos, son movimientos territorializados. Pero los territorios están vinculados a sujetos que los instituyen, los marcan, los señalan sobre la base de las relaciones sociales que portan (Zibechi, 2007a, p. 40).

Porto (2001) y Zibechi (2007a), plantean que son los propios sujetos que demarcan esos territorios y los instituyen, al crear nuevas territorialidades y esto no tiene que ver con un sentido de propiedad privada que opere sobre el territorio, sino de pertenencia y de construcción de lo común a la hora de plantear un modo de vida otro o una alternativa.

Esto no se reduce a la posesión (o propiedad) de la tierra, sino a la organización por parte de un sector social de un territorio que tendrá características diferentes por las relaciones sociales que encarna ese sujeto. Si no fuera así, si ese sujeto no encarnara relaciones sociales diferentes, contradictorias con la sociedad hegemónica, no tendría necesidad de crear nuevas territorialidades (Zibechi, 2007a, p.40).

Hablar de territorio implica en parte y a la vez, referir, como lo hace Zibechi (2007a), recuperando la perspectiva de Díaz-Polanco (1997), a una revolución teórica y política (p.16), que puede haber tenido su punto de partida en los modos de vida y movimientos indios. Que comenzó a visualizarse luego en otros movimientos, en tanto se construyen en bases de la autonomía, la autodeterminación y el autogobierno (Zibechi, 2007a, p.41). Para Falero (2007), específicamente en Uruguay, hablar de movimiento social no es suficiente para comprender las prácticas sociales complejas, que tienen sentido emancipatorio o antisistémico, situadas en distintos contextos que varían (p.130).

La lectura tradicional sobre los movimientos sociales, indica, que éstos tienen tres componentes más allá de sus tiempos y lugares: “una estructura de movilización o sistema de toma de decisiones, una identidad colectiva o registros culturales, y repertorios de movilización o métodos de lucha” (Zibechi, 2007a, p.39). Sin embargo, Zibechi (2007a), advierte que desde ese marco apenas se puede analizar a algunos movimientos como: “los institucionalizados, los que tienen una estructura visible y separada de la cotidianeidad, los que eligen dirigentes y se dotan de un programa definido y en función de sus objetivos establecen formas de acción” (p.39). Y gran parte de los movimientos en América Latina no se dan esas formas de funcionamiento, como sucede con las periferias urbanas que se conforman “por relaciones sociales diferentes que existen, se reproducen y crecen al lado de las dominantes” (Zibechi, 2007a, p.39).

Entonces más allá de la estructura de los movimientos, se destaca el carácter de movimiento como sentido y acción de “mover-se, como capacidad de fluir, desplazamiento, circulación” (Zibechi, 2007a, p.41). Esos movimientos, flujos, desplazamientos y circulaciones, se constituyen en territorios, cuando se arraigan a éstos últimos, a sus espacios físicos, y esos territorios se caracterizan por la diferencia respecto a los territorios del Estado y el capital; lo que “supone que la tierra-espacio deja de ser considerada como un medio de producción para pasar a ser una creación político-cultural” (Zibechi, 2007a, p.41).

Por otro lado, se diferencia tres tipos de movimientos, en los que se ubica a los “transformadores o alternativos” (Ramírez Sáiz, 2017, p.5). Éstos se constituyen en alternativos a partir de la fuerza que acumulan y dada su legitimidad social respecto a sus causas (Ramírez Sáiz, 2017, p.5). Provocan procesos de cambio y cuentan con propuestas a los conflictos la vez que “sus prácticas son innovadoras, es decir, constructoras de realidades inéditas tanto en el terreno social y económico como en el cultural y político” (Ramírez Sáiz, 2017, p.5). Para Ramírez Sáiz (2017), son movimientos no institucionalizados, que transforman el sistema imperante y las innovaciones que introducen estos movimientos, tienen que ver con las propuestas que realizan, con las formas de lucha que desarrollan y con los proyectos de sociedad y de acción política que crean (p.5). Tal conceptualización propone como rasgos definitorios de los mismos, el ser “autónomos, plurales, propositivos y anti-sistémicos” (Ramírez Sáiz, 2017, p.11). Ramírez Sáiz (2017), los ejemplifica a través de los movimientos feministas, los ecologistas y los indígenas, que

traen una visión del mundo que contrasta con la actual, o la visión de un nuevo orden sociopolítico; y dentro de los cambios que proponen éstos se encuentra: la producción de agrietamientos en la estructura del capitalismo, la construcción de espacios alternativos y la transformación del sistema de valores (p.13).

Para finalizar este apartado, es importante hacer referencia al papel destacado que ha tenido la comunicación para los movimientos sociales, tanto en su surgimiento como en su difusión y ampliación, y en esto coincide la sociología sobre los movimientos (Zibechi, 2007b, p.16). A través de los movimientos, la comunicación comenzó emanar desde sus vínculos y relaciones propias, contribuyendo a la construcción de redes y de acción colectiva por lo que comenzó a desarrollarse así una comunicación horizontal y no autoritaria (Zibechi, 2007b, p.16).

El crecimiento y expansión de la prensa popular y la difusión de la alfabetización, propiciaron el surgimiento de la política popular, sin la que los movimientos habrían tenido dificultades para llevar adelante sus acciones con otros (Zibechi, 2007b, p.16). Refiere Zibechi (2007b), que se trató de la construcción de espacios seguros donde organizar sus discursos y acciones que luego exteriorizan, al margen del control de los poderosos (p.16). Además, las concepciones que han sido dominantes sobre la comunicación, que son las difundidas por los medios de comunicación de masas, redundan en la separación y oposición entre sujeto (emisor de información) y objeto (receptor de información) siendo esta una concepción lineal y dicotómica (Zibechi, 2007b, p.18). A esa, se contrapone “una concepción de la comunicación en la que no funciona la relación sujeto-objeto, o sea activo-pasivo, sino una pluralidad de sujetos siempre activos o, mejor, inter-activos” (Zibechi, 2007b, p.18).

Así han surgido medios de comunicación que siendo externos o no a los movimientos se consideran parte de ellos, a la vez que son una herramienta para éstos y que insisten en tener una agenda propia y diferenciarse de la de las elites (Zibechi, 2007b, p.21). Por ello resulta necesario pensar los movimientos también en relación al problema de la gobernabilidad y relacionados a sus coyunturas, ya que éstos emergieron como nuevos actores sociales y políticos autónomos. A partir de eso, los Estados comenzaron trazar estrategias e intentos de incluirlos en sus programas y planes de gobierno para neutralizar los espacios autónomos (Zibechi, 2007b, p.19). Parafraseando a Zibechi (2007b), se entiende como nuevas gobernabilidades a la intersección de los movimientos y Estados, de las cuales nacieron nuevas formas de dirigir Estados y poblaciones, que asientan nuevas técnicas de control más sutiles y en constante construcción, ante el desafío que vienen representando las sociedades en movimiento para los poderes dominantes (p.19).

Las “sociedades otras” vienen contando con sus propios medios de comunicación como las radios comunitarias y periódicos barriales, sobre todo en las periferias urbanas en Latinoamérica (Zibechi, 2007b, p.23). Dando cierre a este punto, para comprender a los movimientos y dentro de éstos al movimiento de radios comunitarias, incluimos aportes relacionados a la autonomía colectiva, la acción colectiva, la subjetividad colectiva, las construcciones alternativas y los

territorios. Se destaca, que no resulta pertinente generalizar a los movimientos ya que se trata de una heterogeneidad y diversidad de experiencias, en las que habría que profundizar de forma particular, al igual que sus relaciones diferentes con las distintas coyunturas socio-políticas. Sin embargo, se puede pensar en rasgos compartidos entre éstos y referir que las construcciones alternativas, pueden ser pensadas no solamente desde el punto de vista estadocéntrico.

Memoria Colectiva y Capacidad Instituyente

En tanto esta investigación se aboca a la reconstrucción de la memoria colectiva de la radio El Puente, en este apartado se trabajará conceptualmente la memoria y su relación con la subjetividad y la historia. Como refiere Rodríguez Torres (2012), cabe referirse en primer lugar a la facultad psíquica de la memoria ya que es a través de ella que los sujetos se desarrollan y aprenden del mundo que les rodea (p.150). La memoria permite un aprendizaje del mundo y de sí, que posibilita a los sujetos socializar, a la vez que los encuentros con otros son constitutivos de la memoria. En palabras de la autora:

Gracias a la memoria los sujetos aprehenden el mundo y ponen en práctica formas de reconocimiento del mismo –en tanto sistema cultural inteligible– y pautas de interacción social constitutivas de la experiencia; en la memoria se verifica el tránsito de la condición individual al proceso de subjetivación. El individuo dotado de una cierta fisiología no es sólo individuo biológico, su condición principal dentro de la categoría de lo humano, es la de ser social (sujeto que se reconoce, actúa e interviene en los procesos grupales) (Rodríguez Torres, 2012, p.150).

Como refiere Rodríguez Torres (2012), los procesos de memoria se encuentran involucrados en los procesos de subjetivación y los mismos son parte de la constitución de lo colectivo o grupal (p.150). En el mismo sentido, Archila (2017), afirma que la memoria es comprendida como un proceso subjetivo (p. 26). De esta manera, memoria singular y colectiva se entrelazan y dan el sentido político a la memoria (p.164). Según la autora, la acción colectiva se configura entre el recuerdo de lo sucedido y la esperanza de lo que puede suceder (p.151). Así es que la memoria individual se nutre de la memoria colectiva y la memoria colectiva se nutre o puede ser expresada desde la memoria individual (Rodríguez Torres, 2012, p.164). Parafraseando a Rodríguez Torres (2012), la memoria individual y colectiva se encuentran socialmente estructuradas a través de lo que es memorable de forma instituida, es decir a través del lenguaje y la transmisión de aquello que es o resulta memorable (p.167). Hablamos aquí de formas socialmente construidas de rememorar, de simbolizar y de plasmar las memorias:

La recuperación de recuerdos grupales y la interiorización de nociones del pasado desde distintas posiciones que convergen en correlatos constitutivos de un sentimiento común aparecen mediadas por la experiencia conversacional y la producción de una memoria que se

construye desde la oralidad como expresión nítidamente evocadora de la condición de subjetividad (Rodríguez Torres, 2012, p.151-152).

Entonces, se trata de sentidos y significaciones que circulan en un colectivo y en las subjetividades. A partir de lo planteado por Rodríguez Torres (2012), el proceso de reconstrucción de la memoria histórica colectiva, puede ser entendida como construcción de un sentimiento común o de lo común, o producción y/o reafirmación de subjetividad en un colectivo, que puede fortalecer a la vez la memoria dentro del mismo. Ya que, según Rodríguez Torres (2012), sobrepasando la radical diferencia con el otro, se da un trayecto hacia la acción colectiva que se expresa en la formulación política de que otro mundo es posible. Como apunta la autora, si bien esta expresión o formulación de que otro mundo es posible “aparece como rasgo en el horizonte, su enraizamiento proviene de la conciencia del pasado y la capacidad de imaginar lo distinto” (Rodríguez Torres, 2012, p.157). En tal sentido, el proceso de trabajo sobre la memoria, puede potenciar ciertos procesos colectivos, al generar reconocimiento y revalorización de su historia y posibilitando imaginar lo diferente.

La memoria colectiva tiene entonces una dimensión política, es decir, se vincula a lo político desde la acción comunicativa que es mucho más que la simple transferencia de información, cuando el recuerdo como signo, surge en la inmediatez de las acciones del otro, como necesidad colectiva de rememorar o como acontecimiento, en el acto de recordar aleatorio o contingente (Rodríguez Torres, 2012, p.152). La memoria se torna política cuando los procesos de construcción y apelación de las memorias son interpelados, como conjuntos de significaciones que son fuerza que crea vínculos sociales, “como mecanismos de un instinto grupal de conservación originado en la pulsión existencial proveniente de quienes nos han precedido” (Rodríguez Torres, 2012, p.152).

Lo anterior se reafirma también, en que en la construcción desde o con el componente de la historia oral, como refiere Archila (2017): la memoria colectiva abre sentidos de pertenencia a los grupos humanos, refuerza sus raíces, recupera su historia cuando fue negada y su voz cuando fue silenciada (p.27). A través de la vía de la historia oral, las memorias llamadas subalternas, reafirman subjetividades colectivas, que no son naturales, sino que se construyen desde los diferentes conflictos que enfrentan en sus cotidianidades (Archila, 2017, p.28). Además, los trabajos sobre la memoria pueden potenciar procesos colectivos porque, “para muchos colectivos y movimientos sociales, la memoria es una forma de legitimar su lucha presente” (Archila, 2017, p.31). En el entendido de que la historia no es lineal, ésta se resignifica desde un presente, en el que sus luchas pasadas, presentes y futuras se entrelazan para potenciarlas.

Por otra parte, Archila (2017), plantea que se suele entender a la memoria como recuerdo del pasado que se trae al presente. Sin embargo, no se trata de un reflejo pasivo del pasado desatado ante estímulos externos, sino que se trata de una acción y un trabajo que es intencional que implica revivir el pasado en el presente (p.24). Ese pasado que se revive o resignifica, no es

cualquier pasado, sino el que resulta significativo para el colectivo, ya que es “materia viva que parte de la experiencia subjetiva, se recrea y transforma según los contextos, intereses y poderes del presente” (Archila, 2017, p.24). Archila (2017), reafirma que, si bien la memoria se puede ejercer de forma individual, es necesario reconocer que se encuentra inscrita en lo social (p.24). El autor, alude a memorias “fuertes” por un lado, siendo aquellas oficiales o hegemónicas y hace referencia por otro lado a memorias “débiles” o subordinadas, ocultas o reprimidas, llamadas en ocasiones memorias disidentes (Archila, 2017, p.24).

También para Pozzi (2012), las subjetividades subalternas o subterráneas recurren a la historia oral para rescatar sus memorias y tradiciones, para alzar la voz en pro de conquistar sus derechos o aquello que les es negado por el poder hegemónico (p.63). Con respecto a esto señala:

La historia oral y la tradición oral sirven de fundamento para reescribir la historia, pero también para combatir las injusticias del pasado. Pueblos que fueron conquistados o colonizados, en el presente recurren a su tradición oral y rescatan su memoria para reclamar derechos territoriales, lingüísticos, o para recuperar una identidad cultural propia (p.63).

Este trabajo de recuperación de la memoria es disidente, una historia no oficial o hegemónica, tanto por la práctica que recupera como por la forma en que esta fue reconstruida. La memoria subalterna es un proceso que contribuye a dar sentido a la existencia individual o colectiva (Archila, 2017, p.31). Además, agrega Archila (2017), que tanto la memoria como la historia trabajan sobre el pasado, y no existen consensos en cuanto al tipo de vínculo que establecen (p.26). En los años 50’ y 60’ en Latinoamérica, se dio un corrimiento respecto a la historia escrita y se comenzó a incursionar en la historia oral, en principio para reconstruir la historia elitista. Posteriormente este método pasó rápidamente a ser herramienta para la reconstrucción de la historia de “los de abajo” (Archila, 2005, p.298). Este movimiento de comenzar a recurrir a la historia oral para complementar la historia escrita, tuvo que ver en parte con problemas estructurales ligados al analfabetismo de variadas poblaciones, y con la insuficiencia y precariedad de registros escritos para indagar el pasado de colectivos subalternos (Archila, 2005, p.299).

Según Pozzi (2012), la historia oral se enmarca en un giro progresista dentro de las ciencias sociales, el cual se centra en el rescate de la memoria colectiva de las comunidades (p.65). Como señala Archila (2005), no se trata de que la historia oral haya sustituido o tomado prioridad ante la historia escrita, por el contrario, la historia escrita aún continúa siendo un método privilegiado (p.299). Al respecto, agrega Pozzi (2012), que se ha producido una aceptación cada vez mayor de la historia oral, aunque aún con resistencias en las instituciones académicas, públicas y privadas (p.63). Por ello, es importante destacar, como lo hace Archila (2005), en cuanto a lo oral que “así asumido, permite una visión de autonomía que rescata la resistencia pasada y propone una

esperanza en el control del futuro” (p.303). Las fuentes o archivos orales complementan las escritas para enriquecer la reconstrucción de la memoria y la historia (Archila, 2005, p.299).

Y la historia oral no solamente tiene su importancia en el plano metodológico, en relación a la larga tradición de la historia escrita en tanto “objetiva”, sino que cobra relevancia porque contribuye a alimentar el surgimiento de nuevos puntos de vista y nuevos debates. Con ello genera la posibilidad de enriquecer aún más el conocimiento histórico (Pozzi, 2012, p. 63). La memoria se expresa entonces en variadas formas de historia oral, como por ejemplo en las anécdotas, cuentos, canciones y folklores, es decir, en una ilimitada forma de transmisión oral (Pozzi, 2012, p.64).

Es a través de la oralidad que se accede a otros sentidos que enriquecen el proceso de investigación y reconstrucción de la memoria, ya que la historia oral se distingue, según Pozzi (2012), por el hecho de que “a través de la oralidad se trata de disparar la memoria para construir una fuente que nos lleve a lograr una forma más completa de comprensión del proceso social” (p.64). No se trata, como suele plantearse, de la historia de “los sin voz”, sino que es la historia de las personas protagonistas de una comunidad (Pozzi, 2012, p.65). Esto también implica un giro en la concepción a la hora de producir historia oral. Un movimiento en la postura de quien acompaña estos procesos e incursiona junto a las personas protagonistas en un proceso íntimo de acceder a los sentidos, anécdotas y acciones del pasado-presente de sus luchas. Así, Pozzi (2012), señala que los procesos de investigación y producción de las memorias latinoamericanas cuentan con sus particularidades contextuales y socio-históricas que atraviesan al continente (p.67).

La memoria individual y colectiva se entrelaza además con la historia política institucional ya que la memoria colectiva “existe fundamentalmente en relación a los movimientos y procesos institucionales en los cuales cobra su sentido” (Manero Brito y Soto, 2005, p.180). Por eso si al diagramar, co-construir, o al ser parte de la reconstrucción de la memoria, se deja por fuera esa historia política institucional, se niega la potencia de la acción colectiva sobre la realidad. Manero Brito y Soto (2005), plantean los modos en que la memoria construye realidad, donde los relatos o versiones que los colectivos confeccionan sobre los acontecimientos pasados, son constitutivos de las prácticas sociales (p.173). Por eso al hablar de memoria, Manero Brito y Soto (2005), toman la noción de memoria de Desroche (1976), aludiendo a que, más que de memoria constituida, se trata de una memoria constituyente o constructora de realidad social, puesto que participa de los modos de producción de la subjetividad (p.173).

La forma en que los grupos o colectivos trazan, narran y cuentan sus memorias, constituyen su propia realidad y con ello también la de su contexto. Esas memorias pueden dar cuenta de cómo el presente evoca recuerdos o rememora de una manera tal, que pueden desplegar proyectos a futuro (Manero Brito y Soto, 2005, p. 174). Por otra parte, la memoria puede ser utilizada también para el control social ya que la información sobre el pasado resulta fundamental para mantener el orden social establecido o instituido. Y al respecto, Manero Brito y Soto (2005), retoman a Bradbury (1953), y dicen que, sin embargo, los intentos totalitarios de control se tienen que

enfrentar igualmente con aquellas posibilidades de la imaginación de organizaciones que se posicionan contra el orden instituido (p.175). Esos intentos de domesticar o administrar la memoria no son tarea sencilla para los sectores dominantes, ya que los sujetos también pueden interpelar al orden social que se coloca como única verdad, a través de su participación y organización, al imaginar nuevos proyectos ante ese orden (Manero Brito y Soto, 2005, p. 175).

Manero Brito y Soto (2005), señalan que la memoria, en tanto se puede traducir en una forma de lucha por la justicia y la libertad, promueve procesos imaginarios y de invención - creación a través de los cuales se construye realidad social (p.176). Advierten, que cuando se analiza el carácter social de la memoria, se estudia los impactos que lo macrosocial tiene en los procesos individuales. Así es que han adquirido interés las producciones que destacan cómo, tanto la memoria como el olvido, son un terreno en permanente disputa y “la hipótesis central aquí es que monopolizando la información sobre el pasado se controlará la memoria y los recuerdos de los individuos” (Manero Brito y Soto, 2005, p. 180).

Plantear una influencia de “lo social” sobre la memoria individual según Manero Brito y Soto (2005), resulta impreciso, por eso optan por referirse a la memoria como instancia central de los procesos colectivos (p.180). Al hablar de memoria colectiva, no se trata de que lo social ejerza influencia sobre la actividad de la memoria, sino que lo social y lo colectivo están justamente constituidos por ésta (Manero Brito y Soto, 2005, p.181). Para Manero Brito y Soto (2005), la memoria colectiva es productora y producto del vínculo social, es condición de ese vínculo (p.181). Al construirse desde el presente, el recuerdo es transformador de la realidad social y contiene nuevas pautas para interpelar la actualidad, ya que se ponen en marcha nuevas formas de significación, gracias a la participación de la memoria (Manero, Brito y Soto, 2005, p.181).

Por lo anterior es que para Manero Brito y Soto (2005), la memoria involucra el interjuego de lo instituido y lo instituyente, y las tensiones entre éstos pasan por la memoria colectiva (p.181). En síntesis, es a través del recuerdo y la resignificación que se puede constituir un presente y un futuro, es decir, que la memoria es proceso colectivo y capacidad de acción instituyente (Manero Brito y Soto, 2005). Cuando se realiza un registro de una experiencia se abre la posibilidad, a la vez, de la interrogación de esa experiencia (Manero Brito y Soto, p. 185). Así la memoria, constituye potencia de invención - alteración de la realidad a partir de esas reconstrucciones y esos cuestionamientos del pasado-presente vivido que permite recrear actualidad y nuevas proyecciones. Es en relación a los contextos y procesos institucionales que se puede formular la problemática de la significación, que da sentido a la reconstrucción histórica desde las memorias colectivas, por eso adquieren importancia los procesos de institucionalización y desinstitucionalización (Manero Brito y Soto, 2005, p.186).

A modo de síntesis, en este apartado se trabajó con aportes teóricos que permiten entender a la memoria colectiva como un proceso político, al ser parte de procesos de constitución o producción de subjetividad. Es en relación a los procesos institucionales que los colectivos y movimientos trazan sus memorias, producen sus significaciones, ya que se encuentran siempre

en el interjuego entre lo instituido y lo instituyente. La memoria colectiva cobra sentido en los diversos contextos desde y en los cuales se produce (Manero Brito y Soto, 2005, p.186). Los procesos institucionales tienen que ver con las luchas que esos colectivos y movimientos han llevado y llevan adelante y se encuentran en diálogo y en tensión, debido al carácter instituyente de estos procesos de producción de la memoria.

Objetivos de la Investigación

Objetivo general

- Recuperar la memoria de la radio comunitaria El Puente FM, desde su fundación hasta la actualidad, considerando la participación en el colectivo, su inserción comunitaria y su estrategia comunicacional

Objetivos específicos

- Describir los procesos participativos que se han dado en la radio El Puente en estos 28 años, considerando la generación de autonomía e incidencia política
- Reconstruir el modo en que ha sido su inserción comunitaria y la construcción territorial en el barrio La Teja de Montevideo
- Indagar el proceso de construcción de su proyecto comunicacional comunitario y alternativo, en un escenario marcado por la jerarquización de los medios comerciales – hegemónicos

Diseño Metodológico: El Camino de la Procesualidad

Enfoque Cualitativo

En tanto la investigación estuvo dirigida a comprender fenómenos sociales vividos y encarnados por personas, para coproducir conocimiento sobre experiencias y prácticas concretas, se utilizó un enfoque cualitativo. Este enfoque permitió acceder a los sentidos y propósitos de sus prácticas, de su organización, de su modo de construir sociedad y de ser- conformar un movimiento (Zibechi, 2017a). El enfoque cualitativo “se orienta a distinguir el sentido y significado de las acciones sociales” (Parelló, 2009, p.81). La posición se colocó en la revalorización de las prácticas y saberes de los movimientos sociales, la complejidad de sus prácticas cotidianas y sus interacciones, y los sentidos que les atribuyen los sujetos (Vasilachis, 2006, p.34). Eso implicó pensar en términos de sujetos de investigación y ya no de objetos, siendo este un aspecto metodológico destacado (Vasilachis, 2006, p.56).

Vasilachis (2006), señala que mediante la investigación cualitativa se puede acceder a múltiples experiencias de personas, de relaciones interaccionales, de organizaciones o de movimientos sociales (p.31). Se resalta que las comunicaciones, los relatos de experiencias subjetivas que se produjeron en esta investigación no deben ser analizadas de manera aislada del colectivo y respecto a la organización social (Vasilachis, 2006, p.31). Acerca de la investigación cualitativa, Vasilachis (2006), plantea que implica indagar en situaciones “intentando dar sentido o interpretar los fenómenos en los términos del significado que las personas les otorgan” (p.24). En el marco de la investigación cualitativa se utilizó como material empírico, los relatos de vida que surgieron en las entrevistas y que describen momentos habituales, problemáticas y significados existentes en la vida de las personas (Vasilachis, 2006, p.25).

Así, Vasilachis (2006), considera que más que una colección de estrategias técnicas, la investigación cualitativa es una forma de pensar, de ver y de conceptualizar, o bien “una cosmovisión unida a una particular perspectiva teórica para comunicar e interpretar la realidad” (p.27). Este tipo de investigación permite que un caso individual se torne significativo en el contexto de la teoría, a la vez que permite identificar características similares en otros casos (Vasilachis, 2006, p.27). La misma autora, afirma que la investigación cualitativa puede proveer nuevas perspectivas sobre lo conocido, trayendo más que lo que las personas piensan, sino también qué significa e implica ese pensamiento para ellas (Vasilachis, 2006, p.27). Por ello fue necesario, adaptar el enfoque metodológico a las particularidades del colectivo con el que se

realizó la investigación, a su contexto y a los objetivos de la misma, y otorgar un lugar central al proceso de co-construcción de la investigación.

Acercas de las características de la investigación cualitativa, refiere Vasilachis (2006), que las mismas dependen de las particularidades del método, el objetivo de la investigación y a quiénes o a qué se estudia (p. 28). Importa en ese marco, cómo el mundo es comprendido y se interesa por el contexto y por los procesos, además que por los significados que les otorgan las personas participantes, sus experiencias y relatos (Vasilachis, 2006, p.29). Según Vasilachis (2006), la investigación cualitativa es: "(...) interpretativa, inductiva, multimetódica y reflexiva" (p. 29). El análisis y las explicaciones son flexibles y contemplan el contexto social en el que se producen los datos, ya que se aboca a la práctica situada y real desde un proceso de investigación interactivo en el que intervienen las personas participantes y la persona investigadora (Vasilachis, 2006, p.29).

Al optar por ampliar los conocimientos existentes acerca de este tipo de experiencias, se decidió realizar una reconstrucción de la memoria colectiva de la radio, mediante instancias grupales e individuales. Se menciona esto ya que las características de la investigación cualitativa también tienen que ver con la meta, con la finalidad de la investigación y "busca descubrir lo nuevo y desarrollar teorías fundamentadas empíricamente, y es su relación con la teoría, con su creación, con su ampliación, con su modificación y con su superación lo que la hace relevante" (Vasilachis, 2006, p.29). Así, se dio principal lugar y relevancia a las reflexiones, análisis y explicaciones provenientes del colectivo participante en la investigación. En esta investigación cualitativa, se tomaron relatos de vida de las personas participantes, las experiencias significativas vividas en relación al colectivo y la organización, y ellas mismas fueron dándoles un contexto determinado.

Vasilachis (2006), entiende a las historias personales como formas de acción social que tienen sentido en sus circunstancias concretas en sus organizaciones y contextos y son de relevancia por ser formas en las que transcurre la vida cotidiana (p.31). De esta forma se respetó la perspectiva de las personas participantes de la investigación, como refiere Mendizábal (2006), sin alterar su testimonio y el sentido y significado que le atribuyeron (p.92). Se mantuvo distancia respecto a la pretensión de la objetividad, entendiendo que no existe metodología pura y objetiva, ya que siempre se encuentran presentes los posicionamientos epistemológicos, políticos y éticos, marcados, además, por el contexto específico en el que realizamos la investigación y la cualidad de la propia experiencia que elegimos investigar. Esta investigación se apoyó en una concepción en la que investigar es indisoluble de transformar la realidad y nuestras propias subjetividades, concibiendo un hacer que produce conocimiento y ejercitando el pensamiento como acción (Sater de Andrade, et al. 2019, p.26).

En el proceso, se fue reflexionando desde la práctica, en la interacción y en el coeficiente de transversalidad que se iba desplegando. La transversalidad implica afirmar el protagonismo del colectivo hablante, que tomando la palabra puede crear otros sentidos en una función de las

prácticas narrativas, performativa y autopoietica (Passos y Benevides de Barrios, 2009, p.156). Tal como señalan Merhy et al. (2019), y también en relación a la concepción y práctica llevada adelante en esta investigación, lo más pertinente es hablar de interferencia y no de intervención.

De esa forma la investigación como interferencia produce agenciamientos enunciativos que arrojan nuevas posibilidades (Merhy, et al., 2019, p.99). Esto se debe al posicionamiento que se tomó en los encuentros abocados a recuperar y reconstruir esa memoria colectiva, en los que la investigadora no fue a volcar un saber- poder determinado, sino a facilitar que el proceso de memoria emerja en la forma del relato elegido por parte del colectivo. Se facilitó las instancias o encuentros, abriendo espacios en los que surgieron relatos de experiencias que quisieron contar, realizando registros sobre los mismos, que posteriormente fueron ordenados para ser presentados en este informe de investigación.

Estrategia Metodológica

A partir del objetivo de recuperar la memoria de la radio El Puente, se optó por realizar un estudio de caso particular, que permitiera indagar en procesos de esta experiencia. Respecto a los estudios de caso de experiencias paradigmáticas, Stake (1999), plantea que lo importante es aprender sobre ese caso particular y no sobre otros casos, es decir que existe “un interés intrínseco en el caso, y podemos llamar a nuestro trabajo estudio intrínseco de casos” (p.16). Se propuso como estrategia metodológica el estudio de caso en la radio El Puente, ya que esta es una de las primeras radios comunitarias que surgieron en Uruguay (Curuchet, et al., 2006, p.106), y que ha participado activamente de distintos espacios dentro del movimiento de radios comunitarias (Giordano, 2017, p.85), relacionándose a la vez con otros movimientos sociales (Zibechi, 1997, p.194).

Los estudios de caso, sean intrínsecos o instrumentales, igualmente, pueden “maximizar las posibilidades y la capacidad que las condiciones y características del caso presentan para desarrollar conocimiento a partir de su estudio” (Neiman y Quaranta, 2006, p.219). El caso fue seleccionado por la relevancia que tiene radio El Puente dentro del contexto y entre las experiencias de radios comunitarias en nuestro país. Siendo un caso particular, con una historia única y a la vez relacionada a otras experiencias en el medio. El estudio en radio El Puente, pudo dar cuenta también de la problemática que atraviesan los medios de comunicación comunitarios en nuestro contexto, y permitió problematizar acerca de lo que concierne a la comunicación comunitaria, popular y alternativa en nuestro medio.

Según Neiman y Quaranta (2006), mediante el estudio de caso se puede abordar grupos, instituciones, organizaciones, procesos sociales, situaciones o escenarios específicos (p.218). Se realiza a partir de determinado recorte parcial, empírico y conceptual de la realidad social a estudiar, que es subjetivo por lo que: “Los estudios de casos tienden a focalizar, dadas sus

características, en un número limitado de hechos y situaciones para poder abordarlos con la profundidad requerida para su comprensión holística y contextual” (Neiman y Quaranta, 2006, p. 218). A la hora de dar cuenta de la particularidad del caso en el marco de su complejidad y luego de elegirlo, se seleccionaron con el colectivo, escenarios y personas para realizar observaciones y entrevistas (Neiman y Quaranta, 2006, p.220). De esta manera se hizo foco en la producción de la memoria de este colectivo, que a su vez se encauzó en procesos, etapas e hitos y acontecimientos fundamentales que hacen y recobran la experiencia de la radio. Esta forma de construcción permitió que los mismos pudieran ser abordados con profundidad e incluyendo su contexto y la producción de sentidos, por parte de las personas que participaron de la investigación.

A partir de la selección de este caso, se trabajó desde un enfoque cartográfico, ya que, a la hora de investigar sobre procesos y movimientos sociales, resultó necesario un método que acompañe esos procesos en curso, dado que implicó indagar y adentrarse en la producción de subjetividad (Kastrup y Benevides de Barros, 2009, p.90). La cartografía es un método que, al ser solidario al estudio de la subjetividad, se practica caso a caso, y existen “pistas” o caminos metodológicos de opción por practicar la cartografía y no meramente de aplicar un método (Passos, et al. 2009). Como refieren Passos et al. (2009), la producción de subjetividad tiene como característica el movimiento, lo procesual y requiere de procedimientos más abiertos e inventivos (p.8). Se optó por este enfoque porque se identificó que, para realizar un proceso de memoria, se requería diseñar dispositivos flexibles con el colectivo que permitan adentrarse en el mismo. Con dispositivos se hace referencia a las instancias individuales y grupales en las que se desarrollaron las técnicas.

A partir de esos dispositivos, la radio fue enunciando o relatando su propia historia en un tiempo- espacio determinado. Desde el involucramiento y la subjetividad de la investigadora se acompañó el proceso de producción-reconstrucción de la memoria colectiva de la radio. Esto se basó en el planteo de Pozzana de Barros y Kastrup (2009), quienes proponen y discuten como una de las pistas, la idea de que cartografiar es acompañar procesos (p.52-57). Kastrup y Benevides de Barros, (2009), a partir del planteo de Deleuze, afirman que el dispositivo se compone de líneas de visibilidad, de enunciación, de fuerza y de subjetivación y por lo tanto no constituye un a priori (p.78). El método entonces no consiste en iluminar objetos preexistentes (Kastrup y Benevides de Barros, 2009, p.78).

Como afirman Kastrup y Benevides de Barros (2009), lo subjetivo resulta de un proceso histórico y conserva la potencia del movimiento (p.77). El método tiene que ver con el acompañamiento de los acontecimientos, de lo que va sucediendo en el movimiento de producción de subjetividad y de los territorios, y se lleva adelante a través de estrategias y procedimientos concretos que se encarnan en dispositivos (Kastrup y Benevides de Barros, 2009, p. 77). Al partir de la inmersión de la investigadora en el campo, el mapa fue trazado con el colectivo y, las propuestas colocadas de parte de la investigadora, son reconocidas aquí como

parte de las afecciones y los deseos propios y los del colectivo. Una renegociación constante del deseo, del afecto, de lo que se quiso registrar, de lo que quería registrar la investigadora y lo que el colectivo quería asentar en la memoria. Porque, como afirman Rey y Granese (2018): “El mapa no es independiente del cartógrafo ya que opera por la afección por lo que es indiscernible” (p. 286).

Como plano de la experiencia cartográfica, Da Escóssia y Tedesco (2009), dicen que, junto a las formas, objetos, sujetos, coexiste un plano colectivo de fuerzas que diagrama la cartografía (p.92-107). Otra de las pistas para el método cartográfico, nos dice que cartografiar es habitar un territorio de existencia, con lo que se destaca la importancia y la clave de la inmersión quien realiza la investigación cartográfica en ese territorio (Alvarez y Passos, 2009, p.131-149). Por otra parte, Kastrup y Benevides de Barros (2009), resaltan tres movimientos- funciones del dispositivo: de referencia, de explicitación y de producción y transformación de la realidad que se encuentran presentes en los procesos de producción de subjetividad (p.76-91). El dispositivo tensiona, mueve, redirecciona y provoca otros agenciamientos (Kastrup y Benevides de Barros, 2009, p.90). Se identifica que, en la práctica de esta experiencia de investigación, en el acompañamiento del proceso de memoria, se encontraron presentes esos movimientos que se fueron siguiendo o continuando. Movimientos que fueron también posibilitados por los dispositivos grupales e individuales que se desarrollaron. Para ello se mantuvo atención en ellos y se fue siguiendo esas tensiones, redireccionamientos y movimientos que se agenciaron.

A la vez, al investigar en el escenario de la producción de subjetividad, se interfiere en ella. Se forma parte de ese proceso mientras se investiga. El trabajo de campo se realizó desde una práctica de cuidado del proceso de co-construcción, tendiendo a visualizar cómo se iba interfiriendo en el mismo y cómo el mismo fue interfiriendo en la investigadora. Transformamos la realidad para conocerla y no a la inversa, y es acompañando los procesos que interferimos en ellos y producimos conocimiento a partir de lo mismo (Passos y Benevides de Barros, 2009, p.18). La investigación entonces se tornó constante devenir y proceso, teñido de todos esos elementos que se fueron poniendo en juego, vislumbrando y transformando. Passos y Benevides de Barros (2009), proponen esto como una de las pistas para pensar el método cartográfico, discutiendo la relación indisociable entre conocimiento, transformación de la realidad y la persona que investiga (p. 17-31). Y Sater de Andrade et al. (2019), reafirman la concepción de que más que conocer para transformar, podemos transformar para conocer (p.26). La cartografía posee tanto la dimensión de la investigación como de la intervención o interferencia y esta práctica crea condiciones para transformar las relaciones entre elementos, vectores o líneas afectivas y cognitivas, institucionales en lo micro y macropolítico, permitiendo movimientos que sustentan procesos de producción (Kastrup y Benevides de Barros, 2009, p.80).

El proceso de investigación fue una co-construcción y se da cuenta de lo mismo en este y en el capítulo en el que se analiza el proceso. Se fue siguiendo las demandas y encargos que emergían (Manero Brito, 1990), y acordando propuestas que fueron surgiendo de parte de las personas

participantes y de la investigadora; en cuanto a quiénes entrevistar, en qué instancias observar-participar, qué espacios colectivos nuevos o específicos habilitar, qué registrar de forma escrita y oral, entre otras. Eso permitió la producción de una narrativa de la memoria, que plasma la perspectiva de la radio, como se ve en el capítulo de memoria colectiva o resultados. Al respecto, Kastrup (2009), como otras de las pistas, propone cuatro gestos de la atención cartográfica, como: el rastreo o seguimiento, el toque o toma de contacto, el aterrizaje y el reconocimiento atento (p.32-51). Planteando la cartografía como la disolución del punto de vista de quien observa, se afirma que el rechazo al positivismo objetivista no debe conducir tampoco al subjetivismo, permitiendo la participación de creencias, intereses y juicios de la persona que investiga (Passos y Do Eirado, 2009, p.109-130). La cartografía articula la transversalidad, la implicación y la disolución del punto de vista de quien observa (Passos y do Eirado, 2009, p.109).

Y, por último, la cartografía requiere un cambio a la hora de narrar, enmarcado en una “política de la narratividad” que es necesaria en este giro metodológico (Passos y Benevides de Barros, 2009, p.150- 171).

El objetivo de esta investigación se abocó a reconstruir la memoria de la radio comunitaria El Puente, por ser, como ya se dijo, un caso paradigmático en nuestro medio. Este estudio de caso se realizó con perspectiva cartográfica, en tanto se encontró en un recorrido que fue siguiendo y continuando procesos que se daban en el propio terreno, siguiendo esas pistas que planteaba el colectivo.

Población y Criterios de Selección

El caso que tomamos, está constituido por un colectivo, que conforma una compleja organización social – El Tejano, que a la vez se organiza en sub-colectivos por los distintos proyectos con los que cuenta, desarrolla y lleva adelante. Entre ellos se encuentra el caso seleccionado - la radio – llevado adelante durante 28 años, y su historia tanto como la historia de las personas que pasaron por dicha experiencia, tiene que ver con la historia de los medios comunitarios en Uruguay como con la realidad política social y económica. Por lo anterior, es que, para facilitar, desde un primer momento, se le propuso al colectivo entrevistar a personas referentes históricas (participaran o no en la actualidad) y referentes actuales de la radio, que pudieran dar cuenta de la historicidad o de distintos procesos del colectivo y hasta la actualidad. En un segundo momento y como punto de partida para iniciar el proceso de entrevistas, el colectivo aportó una lista de posibles personas a ser entrevistadas, manteniendo el criterio propuesto inicialmente.

A partir de esa lista, en el proceso, se fue pensando junto al colectivo de la radio, en más personas claves a entrevistar y así se fue diagramando la ruta de las entrevistas. En varias instancias de entrevistas, las personas participantes fueron sugiriendo nuevas personas referentes

o a tener en cuenta para entrevistar, por su experiencia particular y su significancia para el colectivo. Posteriormente como otro de los criterios, se propuso al colectivo que pudieran participar personas jóvenes que forman parte de programas radiales, para de este modo contar con la intergeneracionalidad de la voz del colectivo. El colectivo en acuerdo con eso, propuso que lo mismo sea coordinado con las personas referentes adultas que acompañan los procesos de las personas jóvenes en la radio, y sean ellas quienes les inviten a participar, contemplando e incluyendo así en la investigación, a quienes quisieron aportar su experiencia. Además, el colectivo fue quien invitó a participar en base a su criterio en tres instancias de entrevistas grupales. Esta forma de muestreo es denominada por Hernández et al. (2014), como muestra en cadena o por redes y se basa en la identificación de participantes claves que se agregan a la muestra, quienes van proponiendo a otras personas para complementar información (p. 388). En suma, en el trabajo de campo desarrollado entre agosto de 2021 y octubre de 2022, se entrevistó un aproximado de treinta y seis personas, en las que participaron seis personas consideradas fundadoras, y dentro de las que se encuentran personas fundadoras y participantes actuales de la radio, cinco participantes de programas de radios juveniles, sumado a otras personas participantes actuales que no fueron parte del proceso de fundación y sí de otros.

Dimensiones Relevadas

A partir del trabajo realizado con el material de relatos de vida, se relevaron tres dimensiones para la reconstrucción de la memoria colectiva de la radio El Puente, que fueron: participación, inserción comunitaria y proyecto comunicacional. En primer lugar, los relatos de vida son ricos a la hora de la reconstrucción de la memoria histórica de organizaciones que generan movimientos instituyentes (Rodríguez, et al., 2012, p.82). Resultó una herramienta útil para tal reconstrucción, como dicen Rodríguez, et al. (2012), no para establecer una historia oficial o verdadera, sino para acceder a lecturas de sus historias y contextos en los que estas se enmarcaron, y reconocer esa historia que le precede al colectivo “con el cometido de resignificar sus pasados y colaborar en la generación de proyecciones a futuro” (p.83).

El relato de vida, si bien se centra en las personas actoras, “posibilita tener un acercamiento a las historias de mayor relevancia que conforman a la organización de la que el actor es parte y a la realidad sociohistórica en la que se ha desarrollado” (Rodríguez, et al., 2012, p. 83). Ya que es frecuente que el registro escrito sea algo pendiente en las organizaciones sociales, acceder a historias de vida, al relato de las personas referentes, brinda la posibilidad de reconstruir la historia de la organización (Rodríguez, et al., 2012, p.).

Como afirman Rodríguez, et al. (2012), esos procesos pueden potenciar la autogestión y la autonomía a partir del autoconocimiento gracias a la “deliberación crítica sobre sí mismas, así como la posibilidad de instituir sus propios modos de devenir en el mundo” (p.90). Se considera,

además, como afirman Rodríguez, et al. (2012) que los resultados que se pueden obtener son parciales y contextuales y atravesados también por el contexto en el que se realiza la revisión del pasado (p.93).

Por otro lado, el relevamiento de las tres dimensiones para la recuperación de la memoria colectiva, fue guiado por tres categorías operacionales que se definieron y que son: participación, inserción comunitaria y proyecto comunicacional. En cuanto a la participación, la misma incluye los distintos tiempos y procesos vividos relacionados a esta en el colectivo, la integración en el mismo, los diferentes tipos o modalidades de participación que se han dado, los espacios destinados a la participación, las formas de gestión y de toma de decisiones. La inserción comunitaria, refiere a cómo ha participado y se ha integrado la comunidad a la radio o al proyecto comunicacional y viceversa; así como las estrategias generadas para ello. Abarca lo referido a la construcción territorial a partir de las redes vinculares con las que ha contado y desarrollado la radio. Por último, proyecto comunicacional, concierne a la forma de construcción y gestión del medio de comunicación, la producción de contenidos y las estrategias comunicacionales particulares que hacen a la comunicación comunitaria y alternativa.

Estas dimensiones pudieron ser relevadas a partir del material que arrojó el trabajo de campo, al considerar que estas categorías permitían visualizar y explicar la complejidad de los procesos participativos, comunitarios y comunicacionales, siendo estos aspectos los que interesaban y que entendemos que configuran la memoria de la radio. Definimos utilizar estas categorías luego del mapeo de antecedentes de experiencias y las conceptualizaciones realizadas, así como luego de los primeros acercamientos a la radio para la investigación, y considerando que las mismas podían ser relevadas en la práctica mediante las técnicas y herramientas que se implementaron. De Souza Minayo (1995), refiere que las categorías operacionales, deben ser conceptualmente claras y tienen que tener poder explicativo para definir su operacionalidad, así como también tienen que tener referencias empíricas y relacionarse con lo que se pretende estudiar y, por último, que sea posible la aprehensión empírica de los aspectos que vayamos a investigar a través de las técnicas que nos proponemos (p.111).

Mediante el relato de vida de las personas sobre su tránsito por la radio, se pudo acceder a la memoria del colectivo, que desde visiones y perspectivas subjetivas-colectivas, fueron arrojando algunos momentos, tensiones, conflictos y logros de su accionar colectivo. Los procesos de la participación en la radio, de la construcción del proyecto comunicacional y de su inserción en la comunidad, en el trabajo, fueron diagramando la memoria colectiva de la radio ya que las diferentes historias personales se enraízan con la historia colectiva. Distintos tiempos de participación en el colectivo, distintos procesos, etapas y trayectos con cualidades diferentes de participación y contextos socio-políticos y económicos diferentes; aparecen en esos relatos que se recuperaron, se escucharon y presentaron con la mínima interferencia de parte de la investigadora.

Técnicas y Herramientas

Las técnicas utilizadas fueron: entrevistas en profundidad, individuales y grupales a integrantes y exintegrantes referentes de la radio comunitaria. Por otra parte, en la investigación también se incluyó la técnica de observación – participación, en espacios internos y abiertos del colectivo. Cabe mencionar que desde el inicio la investigación se encontró abierta a temas de interés del colectivo de la radio.

Se concibe a las entrevistas realizadas como “entrevistas en profundidad”. Al respecto, refieren Taylor y Bodgan (1987) que se trata de reiterados encuentros entre quien investiga y las personas informantes, “encuentros estos dirigidos hacia la comprensión de perspectivas que tienen los informantes respecto de sus vidas, experiencias o situaciones, tal como las expresan con sus propias palabras” (p. 101). Como refieren también Taylor y Bodgan (1987), la investigadora es el instrumento de investigación y no la pauta de entrevista (p. 101), si bien fue necesaria esta última para contar con ciertos criterios de validez metodológica, no se trató de un cuestionario con el fin de obtener respuestas, sino que el rol tiene que ver con aprender qué preguntas hacer y cómo hacerlas (Taylor y Bodgan, 1987, p.101). En tal sentido, la pauta de entrevista fue una guía que se utilizó y fue organizada en tres “bloques” y adecuadas a las categorías operacionales que fueron definidas, en base a preguntas relacionadas a la participación, otras vinculadas a la inserción en la comunidad, y otras referidas al proyecto comunicacional. Al realizar entrevistas a personas jóvenes, fue necesario readecuar la pauta de entrevista para que resultara más accesible. Así se disminuyó la cantidad de preguntas y se reformularon algunas de modo de facilitar el diálogo.

Se realizaron nueve entrevistas individuales, y fueron comprendidas y vividas como encuentros personales fluidos en los que se indagó a través de la pauta de entrevista, a la vez llevando un diálogo acercado a cada persona entrevistada. Más allá de las preguntas reiteradas a cada participante, con cada una de ellas se estableció un diálogo diferente y único. Cada respuesta fue diferente y cada pregunta remitía a cada persona a lugares, recuerdos, vivencias e historias diferentes, aunque se pudieron registrar ciertas insistencias en varios relatos sobre algunos hechos, sucesos, etapas y procesos.

Fue cuidada la forma en que se preguntaba, para que la misma no se estructurara en un cuestionario, se trató de mantener el diálogo, no solamente preguntando, sino recurriendo a reflexiones e intercambios de forma intermitente, así como a nuevas preguntas emergentes en cada entrevista. La posición dialógica de la investigadora, se basó en la concepción de que la implicación no debe ser ocultada o negada (Borakievich, et al., 2014, p.25). Entendemos entonces que la entrevista fue una conversación, que es práctica social fundamental en la construcción de lo social (Saidón, 2012, p.8).

Cuidar el proceso, tuvo que ver con estar presente, pero sin excesiva presencia, y permitió que otros agentes actuaran y se tornaran posibles nuevas formas comunes (Marçon, et al., 2019, p.218). Al entender las entrevistas como encuentros que pudieron potenciar procesos subjetivos

en ambas direcciones, y con esto nos referimos a la subjetividad de las personas entrevistadas y de la entrevistadora, y al sumergirnos en el devenir de las mismas dejando a un lado la lógica representacionista; afirmamos que se vivenció y entendió la entrevista como “acontecimiento” (Saidón, 2012, p.7). Hablamos de co-construir, de inventar y no de descubrir, para así disponer de nuestras herramientas en una dirección “que nos indica un inconsciente productivo y no representativo” (Saidón, 2012, p.7). Las entrevistas así entendidas, fueron sucedidas de un registro escrito en el cuaderno de campo, que tampoco pudo capturar ni registrar toda la vivencia, el acontecimiento, sino que ese cuaderno de campo también devino acontecimiento, otro acontecimiento.

Por otra parte, se realizaron seis entrevistas grupales y tres de estas se realizaron mediante programas de radio. Las entrevistas grupales permitieron profundizar en la producción colectiva de la memoria de la radio. Y realizar entrevistas grupales en programas de radio fue un recurso que generó productos hablados, memoria hablada de la radio para sí y para la comunidad. En la entrevista grupal a diferencia de la entrevista individual se da en un contexto de discusión grupal (Iñiguez y Vitores, 2004, p.1). No se trata de una simple suma de fenómenos, sino que el grupo trasciende la suma de las partes, por eso lo grupal es cualitativamente diferente (Iñiguez, L y Vitores, A., 2004, p.1). Como refieren Iñiguez y Vitores (2004), en la entrevista individual “el contexto definitorio es la disimetría entre entrevistador y entrevistado, pero en las entrevistas grupales esta disimetría se diluye en un entramado de relaciones de poder” (p.1).

Cada instancia grupal contó con la participación de distintas personas. Así, en cada una el grupo tuvo una composición diferente. Se realizó entrevistas a un grupo y no a un mero conjunto de personas, por lo que en cada una de las entrevistas se dieron procesos grupales particulares. Se trataba de personas que tienen algo en común, en este caso, el proyecto de la radio. En el contexto de las entrevistas grupales, las relaciones no se dieron únicamente entre la entrevistadora y la persona entrevistada, sino que, al ser una entrevista grupal, hay múltiples relaciones de poder entre las personas que integran el grupo. Así las personas fueron dialogando en el marco de sus relaciones, no solamente con la investigadora sino entre ellas y en algunos casos también con la audiencia de la radio. Si bien el trabajo de campo comenzó con la realización de entrevistas grupales, interesa comentar la experiencia particular de las entrevistas grupales realizadas en programas de radio, que tuvieron lugar posteriormente. La primera se realizó en el marco de los festejos por los 28 años de la radio.

En dicha instancia se realizó una dinámica para facilitar un “Programa especial por los 28 años de radio El Puente” con la consigna de que la radio se entrevistó a sí misma para colectivizar su historia. El segundo programa, se realizó durante una visita al programa “Momo no duerme”, fue presentado por las conductoras del programa como “una entrevista al revés”, en la que la investigadora realizó la entrevista a ellas. En el tercer programa se invitó a dos personas integrantes históricas del movimiento de radios comunitarias en Uruguay, junto a dos personas integrantes históricas y actuales de la radio. Se cuenta con el registro de audio de los distintos

programas realizados. Los mismos además fueron una contribución a la programación de la radio, ya que se transmitieron en vivo al aire por la frecuencia de la radio e internet. Estos programas contaron con el componente de trabajo de la “historia oral” (Archila, 2005) y su registro y transmisión a la comunidad.

Por otra parte, respecto a la técnica de observación-participación que incluimos en el camino metodológico, se realizó en tres tipos de espacios o actividades del colectivo: festivales, reuniones de radio y visita a programas radiales. Estas instancias se realizaron a partir de invitaciones y sugerencias de referentes del colectivo. La primera fue en el festival “El Puente Fes-teja”, por ser los festivales una de las actividades frecuentes que realiza la radio. Posteriormente se participó en dos reuniones internas del colectivo de la radio. Y también se realizaron visitas a tres programas característicos de radio: “Gente de barrio”, “Hace calor radio” y “Momo no duerme”. El primero es un programa que genera vínculos y redes con el barrio y otras zonas cercanas a La Teja, el segundo es un programa de jóvenes del Centro Juvenil “Mercado Victoria” y el último, es un programa sobre carnaval. En un segundo momento cada una de estas actividades fueron registradas en el cuaderno de campo, a modo de documentar lo vivenciado y observado. Lo mismo complementó las entrevistas con la observación y participación en prácticas concretas que se realizan en la radio.

Al respecto, de la observación participante, dice Guber (2001), que el valor de la misma “no reside en poner al investigador ante los actores, ya que entre uno y otros siempre está la teoría y el sentido común (social y cultural) del investigador” (p.61). En las distintas instancias en las que participé pude tener mayor o menor grado de participación, concretamente, hablando o no, mientras hacían un programa de radio, o mientras llevaban adelante una reunión de radio en la que solamente me presenté por un criterio de pertinencia para la ocasión. Según Guber (2001), la observación nunca es del todo neutral o externa, ya que se encuentra interfiriendo, incidiendo en las personas y situaciones observadas. Por otro lado, la autora (2001), agrega que la participación nunca es total, afirmando que: “(...) La observación para obtener información significativa requiere algún grado, siquiera mínimo, de participación; esto es, de desempeñar algún rol y por lo tanto de incidir en la conducta de los informantes, y recíprocamente en la del investigador” (p. 65).

Se tuvo en cuenta que esta investigación se realizaba en un espacio y momento socio-histórico determinado, por lo que fue imprescindible estar alertas a lo que surgía como novedad, aún en aquellos acontecimientos que se presentaron como naturales o como obviedades, o aquellos que la teoría no permite ver de otra forma. Se encontró presente la dimensión subjetiva tanto al observar como a la hora de realizar el análisis del trabajo de campo. La observación y su registro, debe contener las sensaciones, pensamientos, sentires y acciones que atraviesan a la investigadora, pues la subjetividad de la investigadora puesta a jugar en el territorio es un elemento central en la observación y para todo el trabajo de campo (Guber, 2001, p.60). Sin embargo, se mantuvo el cuidado de no caer en el subjetivismo, es decir, no inundar la investigación y el terreno, de prejuicios, intereses propios y creencias (Passos y Do Eirado, 2009, p.49).

Modalidad de Análisis

Se realizó un análisis temático (De Souza Minayo, 2009) que “consiste en descubrir los núcleos de sentido que componen una comunicación, cuya presencia o frecuencia signifiquen algo para el objeto analítico apuntado” (De Souza Minayo, 2009, p.259). Parafraseando a De Souza Minayo (2009), se trata de un análisis de significado en el que la presencia de algunos temas denota su relevancia, valores y comportamientos, que emergen del discurso (p.259). Este tipo de análisis cuenta con distintas etapas, como ser: el pre-análisis, la exploración del material y el tratamiento de los resultados obtenidos e interpretación (De Souza Minayo, 2009, p.259- 260). Sin embargo, se decidió no interpretar los resultados. El análisis se alejó de la lógica representacional e interpretativa, pudiendo tomar los relatos de las experiencias como material principal y en bruto de la memoria colectiva de esta radio.

La primera etapa de preanálisis implicó la reunión de todo el material que arrojó el trabajo de campo y la posterior selección de documentos a ser analizados, tales como audios de entrevistas, su transcripción, y la relectura y selección de contenido del cuaderno de campo. En una segunda etapa, de exploración del material, se escucharon los audios de entrevistas y se realizó lectura de sus transcripciones. El tratamiento de los resultados, consistió en tomar cada una de las entrevistas realizadas e ir identificando aquellos procesos y etapas que iban saliendo a la luz. Se realizó un proceso de codificación de las entrevistas, para luego ir separando los relatos de vida según al proceso y la etapa a la que correspondían. Se construyó una línea de tiempo durante todo el proceso de investigación, que en la etapa de tratamiento de los resultados se fue ampliando, para visibilizar gráficamente esos procesos y etapas, y no para comprender la memoria de una forma lineal, sino que a medida en que se avanzó con el análisis, la misma se iba ampliando, modificando en su presentación, nutriéndose de subetapas, hitos y acontecimientos relevantes que se iban entrelazando unos con otros y presentando dinamismo.

Luego fue necesario releer los relatos para reordenarlos en base a los acontecimientos. Esto permitió profundizar en los contenidos de los relatos, para así organizarlos de manera tal que pudieran ir narrando con coherencia la memoria de la radio. Se analizaron los resultados brindando especial relevancia y lugar a los contextos socio-históricos y políticos que emergieron al ir diagramando la historia de la radio. Las personas participantes fueron reconociendo a los mismos como condicionantes de los diferentes momentos en la historia del colectivo de la radio, y estos fueron tomados como escenarios macropolíticos que demarcaron ciertas acciones micropolíticas del colectivo, influyeron en decisiones y acciones particulares que inundaron el escenario de lucha del colectivo y la organización.

Entonces, se trató en todo caso de un análisis crítico enmarcado en una ética que priorizó que sean las voces de las personas participantes quienes diagramen esa historia, lo que fue posibilitado por la escucha activa de la misma. Esta decisión se basó en la necesidad de mantener una coherencia con el enfoque cartográfico, que como se planteó antes, implica no inundar la

investigación con nuestros puntos de vista personales (Passos y do Eirado, 2009, p.109-130). Además, por mantener una política de la narratividad centrada en el relato del colectivo, permitiendo que la dimensión expresiva emerja de sus propias prácticas. Esta política de la narratividad, apuesta a lo que Passos y Benevides de Barros (2009) llaman un método intensivista, afirmando el principio de transversalidad planteado por Guattari, como la apertura comunicacional que puede desestabilizar los ejes dominantes de la comunicación, verticales (jerarquización de la comunicación entre diferentes) y horizontales (homogeneización de la comunicación entre iguales) (p.155).

Así, los relatos de vida fueron tomados casi en su totalidad y se interfirió lo mínimo e indispensable en ellos. La interferencia en los relatos tuvo que ver con transcribirlos, ordenarlos por etapas en base a sus contenidos, e ir presentándolos permitiendo que sean las personas participantes las que cuenten sobre los distintos procesos, y esas distintas etapas y subetapas, en base a sus vivencias, acontecimientos relevantes, anécdotas, entre otras. La idea de interferir lo mínimo e indispensable en los relatos, tiene que ver con permitir que éstos sean lo más fieles posibles a esa memoria que se fue construyendo. Así es que el rol de la investigadora fue de facilitadora, organizadora y presentadora de los resultados.

Resultados: “Memoria Colectiva y Construcción de Alternativas”

El Puente FM: “Una radio con voz de barrio”

En este capítulo se presenta la reconstrucción de la memoria colectiva, realizada junto al colectivo de radio El Puente. Durante el proceso de realización de entrevistas y en base al trabajo colectivo en instancias específicas para ello, se pudo visualizar ciertos procesos, etapas y trayectos, hitos y acontecimientos, que son parte de la historia de este colectivo, de este proyecto político comunicacional. En cuanto a cómo se encuentra presentada la memoria, se describe que el “Proceso fundacional” se compone por: “Orígenes y construcción desde las juventudes”, “La radio y sus locales” y “Represión, redes y derecho a la comunicación”. Por otro lado, en “De los allanamientos a la legalización”, se encuentra: “La radio a inicios del Siglo XXI”, “La era progresista” y “Legalización”. Y, por último, en “Relatos sobre la actualidad”, se ubica: “El Tejano y la dinamización de la radio”, “El Puente como medio de comunicación y espacio de formación”, “La pandemia y sus efectos” y “El vínculo radio – barrio”.

Proceso Fundacional

Orígenes y Construcción desde las Juventudes

A la hora de hablar de los orígenes de radio El Puente, sus integrantes y ex-integrantes se remiten a la época en la que emitían solamente algunos días en la semana, por lo general los días sábados. La radio fue fundada por un grupo de jóvenes que comenzaban con esta experiencia:

Era un grupo de jóvenes de ahí del barrio, y había algunos programas el fin de semana, los programas eran los sábados y desde la mañana hasta la tarde. El Puente era eso, jóvenes que estaban vinculados en el barrio. Y esos jóvenes se conocían por el barrio y algunos estaban en esa incipiente organización social, que todavía no había organización social El Tejano. Pero sí estaba saliendo el periódico y algunos jóvenes nos habían invitado a participar del Centro Juvenil que estaba ahí en La Teja, iniciándose... (Entrevista N° 3).

Surge radio El Puente, así como otras radios, luego de períodos de silenciamiento, y en medio de un espacio social que no tenía o no hacía lugar para las personas jóvenes. Esto es relatado por una de las participantes de entonces, de la siguiente manera:

Si voy a ese momento, éramos un grupo de gurises que vimos la oportunidad de decir cosas y hacer un programa de radio. Viéndolo ahora, creo que el nacimiento de las radios tiene que ver con venir de una época de silencios y de pocos lugares de expresión y de militancia, que no fuera o lo partidario o en el Club Social donde estaban los veteranos del barrio, y no te dejaban hacer nada. Y pasar a una cosa como súper innovadora, que involucraba a la radio, hablar por un micrófono y que saliera en otro lado. Creo que eso tiene que ver con una época". (Entrevista Nº 2).

Los espacios de participación de entonces, estaban atravesados por lógicas adultocéntricas que no permitían o promovían la participación de jóvenes a la interna de esos espacios. Los espacios de entonces, eran los partidos políticos o los clubes de barrio. Entonces el surgimiento de las radios comunitarias tiene que ver además con eso, con la emergencia de espacios de participación para jóvenes.

Eso de la construcción de espacios para los jóvenes, que no había y eso era... yo lo pongo porque para mí ese fue el gran aporte que hizo la radio comunitaria en Uruguay, en los 90`. No teníamos lugar de expresión los jóvenes. (Entrevista Nº 2).

Como veremos, la participación infantil y juvenil, atraviesa toda la historia de la radio. Como lo traen, la construcción de espacios para las personas jóvenes es parte del "espíritu" del proyecto.

El espíritu del proyecto era la necesidad de los jóvenes de la zona, de tener una voz, una expresión. A mí una de las cosas que más me marcó siempre es la voz de una chiquilina en unos de los piques, que decía "¿yo puedo hablar?" Eso para mí fue un antes y después al conocer la radio. (Entrevista Nº 13 – d).

Esto es parte de hacer un enganche con las etapas de El Puente y eso de incidir en las infancias y adolescencias de este barrio ¿no? De cómo integrar y cómo apostar a un espacio donde los jóvenes tengan espacio. Eso también es parte de la conformación y de los primeros 14 años. Del espíritu también de este proyecto. (Entrevista Nº 13 – b).

La programación, desde los inicios estuvo compuesta de voces juveniles. Existiendo en tanto espacio de esparcimiento y como de participación ciudadana para las personas.

Eso como base y después en esto de los jóvenes era todo un espacio, hacia la tarde - noche, más vinculado a los jóvenes y con programas más de entretenimiento, humor o musicales. Que tenía que ver con eso, con visualizar que no había, seguía sin haber espacios para los jóvenes, como sigue ahora sin haber espacios para los jóvenes. Y esa era como la grilla de programación de la radio, digamos... (Entrevista Nº 2).

Las personas jóvenes, como traen en los relatos, no sólo participaban en las emisiones radiales, sino que participaban además en la gestión del proyecto y en la toma de decisiones, promoviendo además la participación de otras personas jóvenes ajenas a la radio que luego se integraban o no.

En la gestión y en la participación en la radio. Es decir, eran gurises que venían al Centro Juvenil, que hacían un montón de actividades, incluso talleres de radio, que no hacían radio en El Puente. Entonces eso era, en un momento, era planteado como, bueno, “¿qué estamos haciendo?” porque acá hay una contradicción enorme que tiene que ver con toda una historia, también éramos los gurisitos del barrio, o sea, éramos gurises que íbamos a los CJ [Centros Juveniles]. Claro, también tiene que ver con eso... capaz. Pero a pesar de eso, siempre mantuvo una alta participación juvenil. (Entrevista N° 2).

Comentan que existían tres niveles de participación. Una participación más activa en la gestión de la radio, la participación puntual en los programas de radio y la de personas vecinas de la zona.

Y nosotros teníamos como tres niveles de participación y queríamos jugar siempre en esos tres niveles de participación. Uno era la participación más activa, aquellos que íbamos a las reuniones que tomábamos las decisiones y la responsabilidad de esas decisiones. Después estaban aquellos que, bueno, les interesaba hacer su programa o divertirse y expresarse, e irse para su casa y después estaban aquellos que eran satélites de la radio. No sé, [integrante de El Puente] nunca hizo un programa en la radio, pero es un integrante de El Puente. O sea, ¿no? Por lo menos era un integrante de El Puente. Y así varios vecinos y vecinas que articulaban un montón de cosas para la radio, no eran parte de la radio, no hablaban como si fueran parte de la radio, pero nosotros asumimos que eran parte de la radio. Entonces, como esos tres niveles identificados de participación, los teníamos y creo que se siguen manteniendo. (Entrevista N° 2).

Por otra parte, existían algunas personas líderes del proyecto en ese entonces. En el proceso de entrevista, también pudimos indagar sobre este aspecto y cabe traerlo, por ser, estas personas parte de la etapa fundacional del proyecto.

En ese momento, la radio... Estaban los fundadores de la radio que eran [nombra a tres exintegrantes de El Puente]. Ellos tres, bueno, eran como los “alma maters”, estaban más metidos. [Exintegrante de El Puente], era también fundador del periódico entonces, era desde el inicio, de la primera idea de comunicación en el barrio. Y [exintegrante de El Puente], también estuvo vinculado en el inicio del proyecto de Centro Juvenil. Él estaba como coordinador del Centro Juvenil junto con la otra ONG que era El Abrojo. Entonces, por un lado, estaba [integrante de El Abrojo] de El Abrojo y [exintegrante de El Puente]. Entonces hay una figura central en todo esto que es [exintegrante de El Puente] en el inicio, armando un poco los

distintos espacios o siendo referencia de los distintos espacios. [Exintegrante de El Puente] era referencia para los compañeros y compañeras que estaban en el Centro Juvenil, la referencia para los de la radio y la referencia para los del periódico. Pero no había mucho nexo, más allá de [exintegrante de El Puente] y algún otro, entre los proyectos con el resto de la gente. (Entrevista N° 3).

Los orígenes de la radio se encuentran marcados por distintos aspectos: técnicos, formativos, de procesos colectivos e individuales y distintas motivaciones a la hora de llevar la práctica adelante:

Marcamos esas etapas primeras de la radio. Y una pregunta que va desde los orígenes de lo técnico, es cómo eran esas primeras transmisiones, qué equipos había, cómo se salía, dónde, en qué horarios y también, en esto de los orígenes, las motivaciones... (Entrevista N° 13).

La experiencia del periódico, fue alimentando las intenciones de ampliar los canales de comunicación en y con el barrio. Así es que la inspiración que transmitían otras experiencias en Latinoamérica, dio el puntapié para crear la radio comunitaria en La Teja (Montevideo).

Y un compañero de El Tejano fue a Ecuador y vio las experiencias de radio comunitaria en Ecuador. Y vino con la idea de por qué no acá conseguir un transmisor y ver cómo es eso de hacer radio y de ser una radio comunitaria, de qué se trata eso... Y ahí fue cuando invitaron a otros jóvenes de ese momento y bueno, me sume con otros compañeros de acá del barrio, a hacer un programa de radio (...). Pero en ese momento, me integré para divertirme los sábados de tarde con unos amigos. Y ese colectivo, después fuimos viendo que había toda una lucha, que era la democratización de la comunicación y tenía sentido la radio y la radio local, porque sucedían otras cosas en el barrio y había que generar esos lazos o tejer esas redes en el barrio. Esa es un poco la semilla de esto. (Entrevista N° 13).

Como relataban anteriormente, el trabajo de reconstrucción de la memoria de El Puente, fue arrojando trayectos o subetapas marcadas por los locales en los que pudieron estar e instalar la radio.

Pensamos en etapas en esto de cómo se comenzó a salir al aire y en base también a esto de los locales. Hubo una suerte de etapas ligadas a los locales, que se decía, se empezó a salir de acá [local actual, "Mercado Victoria"], el galpón de Tabaré, arriba de la farmacia y después acá. (Entrevista N° 13).

El proceso fundacional, estuvo enteramente atravesado por "lo clandestino", "lo pirata", "lo ilegal", que identificaba a las radios comunitarias entonces.

El concepto de clandestinidad atraviesa toda esa primera etapa, cuando todavía las radios comunitarias no existían, no estaba legislado. No estaba legitimado el espacio de comunicación y me parece importante el concepto de clandestinidad para meterlo en esas primeras etapas. (Entrevista N° 13).

Parte de las etapas fueron demarcándose por los distintos espacios que ocuparon y desde donde transmitían. Y también las distintas materialidades (lo físico locativo y lo técnico) fueron marcando esas etapas y trayectos, porque hacían en definitiva a un aspecto importante: las condiciones concretas y materiales de cómo llevaban su práctica adelante, cómo hacían radio. Pero también, los distintos acontecimientos.

Hay varios entrecruces, esta como la cuestión física, o sea de cómo la radio fue haciéndose a nivel de la materialidad. De lo locativo, pero también de los acontecimientos. Entonces en esa primera etapa de la clandestinidad tenía que ver con eso de los allanamientos. Eso marcó una etapa. Y también cómo van atravesando algunos acontecimientos claves, donde El Puente fue, en toda esa trayectoria, con un contexto político, histórico, de nuestro país, transitando en esos lugares y en las incidencias en las temáticas ¿no? Entonces muchos entrecruces entre un campo y otro, ¿no? eso era lo que veíamos en las etapas. (Entrevista N° 13).

Por otra parte, la primera experiencia en cuanto a comunicación por parte de este grupo de jóvenes, fue el periódico “El Tejano”, que surgió en el año 1989, antes que la radio. Posteriormente, el movimiento y gestión que estaban llevando adelante en el barrio, con el periódico y la radio, tomó una visibilidad tal que les permitió fortalecer y profundizar el trabajo con jóvenes desde el Centro Juvenil.

Y ahí como había un grupo de jóvenes que tenían un periódico y estaban sacando una radio, una ONG, que estaba en el barrio, de una propuesta de Centro Juvenil con la Intendencia, que estaba iniciando en ese momento, invitaron a esos jóvenes a sumarse a la propuesta de Centro Juvenil o de trabajo con jóvenes que había en el barrio. Esa propuesta inicial fue financiada por Kellogg y en convenio con la Intendencia. Y la idea era que después de dos o tres años de intervención en ese proyecto, ese proyecto debería pasar a la comunidad. Entonces integraban a jóvenes de la comunidad en el proyecto, para que después esos jóvenes se hagan cargo o quede más integrado a la comunidad. Entonces por eso invitaron a algunos jóvenes de esta incipiente organización social El Tejano - El Puente, a participar. Eso fue lo que después hizo hacer que nos constituyéramos como una Asociación Civil formal para poder presentarnos a una licitación, para poder gestionar ese proyecto de Centro Juvenil, después que se fue la Fundación Kellogg, eso fue en el 97'... (Entrevista N° 3).

En cuanto a tecnologías de la comunicación, los periódicos en ese entonces eran uno de los principales canales de información junto a la radio, la televisión y el teléfono de línea. Debido a los

procesos de globalización a los que contribuían los medios de comunicación, consideraban que hacían falta medios de comunicación locales.

Los pre-órigenes eran, obviamente ya había un periódico local, que se llamaba El Tejano, que era una experiencia de comunicación barrial, que estaba saliendo desde el año 89'. Y ese mismo grupo tenía el interés y la motivación de seguir expandiendo los canales de comunicación entre la gente del barrio. Tenemos que pensar en esos años, los años 90', no había redes, no había internet o había en otras partes del mundo, acá no había. Entonces la comunicación era a través de los periódicos, a través de los vínculos personales, a través del teléfono fijo y de la radio y la televisión. La televisión se encargaba de la comunicación global, los grandes medios de comunicación y faltaba espacios de comunicación local, por eso el interés en fundar medios de comunicación locales, barriales, de esos primeros compañeros y compañeras. (Entrevista N° 13).

El periódico era y es una experiencia de comunicación local, barrial, de la zona de la Teja y de Montevideo. También un proyecto comunicacional, comunitario y participativo. Esas características tienen que ver con la participación, el involucramiento de la comunidad, el tomar todas las voces posibles para un mismo tema. Al respecto de la producción del mismo nos cuenta una persona participante:

Yo me acuerdo la primera nota que hice para el diario, era cuando recién había salido Barrido Otoñal. Pero me acuerdo que ahí pensaba, desde la gurisa a la que le había hecho la nota, había hablado con la gente de la institución. O sea, cómo integrar, pensar cómo las personas lo iban a recibir porque vos haces como un canal ¿no? Pasan las cosas, ponele, que más o menos pensás, elaboras la nota, cómo contarlo, pero es mucho más presente, te diría que está mucho más presente la persona en todo el proceso de pensar y proyectarlo. Y generalmente que no lo haces solo, físicamente solo en el diario capaz, pero seguro antes lo hablaste con el compañero o la compañera que edita y te tiró alguna pregunta o algo así. Pero creo que lo crucial es eso, dónde están las otras personas cuando... Que no sos vos el que das el mensaje solo... (Entrevista N° 8).

El periódico El Tejano es de distribución gratuita. Se sustenta con publicidad local, y es una herramienta de información y comunicación para el barrio La Teja y Montevideo. Es la experiencia comunicacional que antecede a la radio, con la que, si bien en cuanto a medios de comunicación mantienen características diferentes y particularidades, comparten el espíritu comunitario en el proceso de comunicar. Al respecto del periódico también se comenta:

Hay un periódico, El Tejano, que salía gratuitamente y ese periódico vendía propaganda, se regalaba, se sustentaba con propaganda y tenía un local y ahí después metimos el local de la radio, que lo paga El Tejano, la radio nunca tuvo, ahora que esta legalizada sí. Pero la política

de nosotros era no tener ninguna publicidad para que no pudieran atacarnos de ningún lado y era más bien, eso o algún festival que se hacía y que recaudaba. (Entrevista N° 1).

Retomando uno de los relatos, gracias a la visibilización del trabajo que venían realizando este colectivo de jóvenes en el barrio, con el periódico y la radio, es que se suman a la propuesta de gestión de un Centro Juvenil en conjunto con la Intendencia de Montevideo (IM). Esa experiencia dio el puntapié para formalizar en 1997, la organización social El Tejano, que tiene la modalidad de Asociación Civil. Al respecto de ese proceso plantearon que:

Sí, se construye a partir de una necesidad formal que para ser reconocidos por el Estado precisábamos tener las formalidades. Y necesitábamos ser reconocidos por el Estado para presentarnos a la licitación para el Centro Juvenil, aunque ya participábamos en el Centro Juvenil, pero no oficialmente. Y bueno, entonces ahí nos presentamos a la licitación la ganamos y ahí quedó como un poquito más armada formalmente la organización social. Con una pata en jóvenes, en los Centros Juveniles, y una pata más en comunicación que era la radio y el periódico. Eso es en el año 97, 98 y así es como arrancó. (Entrevista N° 3).

En cuanto a la participación juvenil en esos primeros momentos, había personas jóvenes vinculadas al área comunicacional, con el periódico y la radio, y jóvenes que por otro lado estaban más vinculados al área socio-educativa, es decir, a los Centros Juveniles. Los proyectos de la incipiente organización El Tejano, mantenían cierta independencia entre sí. Así lo relata una de las personas fundadoras:

Por una parte, había un colectivo de jóvenes que estábamos vinculados a la parte de comunicación con la radio, y que sabíamos casi solo de la existencia de la radio y del periódico, pero no sabíamos mucho de la otra área de la organización que era el proyecto de Centros Juveniles. Y, por otro lado, había otro grupo de jóvenes que estaba más metido en los Centros Juveniles y veían la radio y el periódico como una cosa anexa a eso. Entonces en ese momento, recuerdo que una compañera decía que El Tejano era como un paraguas que albergaba los distintos proyectos. Y esos proyectos tenían que ser plataformas de largada de distintos procesos educativos, comunicacionales, o socioeducativos. Entonces por un lado estaba la radio, el Centro Juvenil y el periódico. También, el periódico se gestionaba independientemente de cómo se gestionaba la radio y el Centro Juvenil también de forma independiente, durante esos años ¿no? Había como un grupo que se encargaba del periódico, otro grupo de la gestión de la radio, en un momento armamos la dirección de la radio, un grupo más de gestión, y, por otro lado, otro grupo que se encargaba de los Centros Juveniles. Y había como algunos nexos, pero no había como una visión global de organización social un poco más ensamblada. Esa era la idea. (Entrevista N° 3).

Al respecto de las formas en que las personas ingresaban, se integraban o iban acercándose a los diferentes proyectos de la organización, remitieron a que:

Los que estábamos ahí adentro fuimos invitando a otros, a medida que unos iban saliendo y otros iban entrando, pero le decíamos por cooptación... (Entrevista N° 3).

La ONG El Tejano ha gestionado tres Centros Juveniles:

El Tejano ONG tiene dentro, el Tejano periódico y la radio comunitaria y los Centros Juveniles, "Cuatro vientos", el Centro Juvenil del "Espacio T". Estuvimos colaborando y trabajando muy fuerte en el Centro Juvenil de Peñarol, en lo que fue la refundación de la zona en estos espacios culturales. (Entrevista N° 1).

La integralidad de los proyectos de El Tejano ya aparecía como una de las discusiones políticas de fondo de la organización y como una de las preocupaciones de entonces. También relatan que cuando una persona integrante se retiró del colectivo, se produjo un cambio en la coordinación y en la dinámica de funcionamiento de la radio.

Y te digo esto porque en ese momento una de mis preocupaciones era darle integralidad a todo lo que iba surgiendo en El Tejano y que no sean proyectos independientes entonces empecé a darle, junto a otros compañeros, esa integración. Y ahí en el 2005 unos años antes que se había ido [exintegrante de El Puente], por diferencias dentro de ese grupo de dirección operativa, varias... y él decide irse. Y bueno, al año [integrante de El Puente] pasaría a el rol de coordinación. Y ese espacio de dirección operativa [de la radio] cuando se desarmó nunca volvió a ser igual, nunca hubo espacio igual así colectivo de dirección, donde participen compañeros y compañeras de los distintos espacios. Hubo intentos, hubo distintos momentos, distintas formas... (Entrevista N° 3).

Respecto de la integración de los proyectos de El Tejano, históricamente ha habido más de una visión a la interna de la organización. Una de ellas, tenía que ver con que los proyectos mantuvieran independencia entre sí, entendiendo que los tiempos y formas de gestión son distintas en cada proyecto.

En realidad, una de las cosas que hizo irme tiene que ver con las formas en cómo nos organizamos. Ahí creo que El Tejano tuvo más peso. El Tejano en su momento era la organización que habíamos creado como paraguas de varios proyectos ¿no? Y a parte la idea era esa, un paraguas de protección llamado "Asociación Civil El Tejano", que articulaba los Centros Juveniles, o el Centro Juvenil en ese momento, la radio, el periódico y nos daba como ese manto de protección. Los proyectos en sí, siempre tuvieron autonomía en el trabajo más allá de ese gran paraguas que era la Asociación Civil. Tiene que ver con que éramos pocos y

que casi todos éramos socios de esa Asociación Civil. La Asociación Civil fue creciendo en su momento se plantea la necesidad de que el control organizacional fuera a través de la Asociación Civil. Y ahí se generó mi conflicto de querer seguir manteniendo la Asociación Civil como paraguas y los proyectos con independencia organizacional. Porque, no es lo mismo como se tendría que organizar una radio o un periódico a un Centro Juvenil o todos los proyectos que tiene, o al SOCAT. (...) O sea, pensar en los tiempos de un medio de comunicación no es lo mismo que pensar los tiempos del SOCAT, por ejemplo. Son tiempos y formas distintas. Entonces cada uno debería tener esa autonomía amparada por ese gran paraguas, que era la Asociación Civil. (Entrevista N° 2).

Fue importante la transmisión de los procesos fundacionales y también de las crisis que se dieron a la interna del colectivo, sobre todo a las personas más jóvenes que lo integran en la actualidad. En el programa especial que realizamos con motivo de los 28 años, se dio el espacio para esta transmisión. Al respecto de la reconstrucción de la memoria de la radio, las personas jóvenes plantearon:

Nosotros tenemos que saber de dónde viene todo ¿no? Porque a veces, nos olvidamos de las raíces de donde viene todo, pero es importante que los jóvenes sepamos de dónde viene la radio, cómo se fundó, el sacrificio que llevó fundarla, lo que se pasó para que hoy fuera lo que es... Nosotros venimos acá y no tenemos que movernos de casa en casa como contaban, sino que venimos y grabamos sin miedo a nada. Y agradezco mucho el espacio que El Puente nos puede dar a nosotros de expresarnos, de contar aquello que nos gusta, de poder dar voz a otras personas... (Entrevista N° 12).

La Radio y sus Locales

En 1994 se conformó la radio como tal, que complementó y amplió el proyecto de comunicación de El Tejano que había comenzado con el periódico. La radio, es presentada por sus participantes más allá de la herramienta mediática que representa, y la entienden como una forma de vida y un espacio de sostén.

O sea que viste que, con la radio, yo qué sé... para mí la radio es una herramienta, una compañía, y no sé, es como un apoyo absoluto y yo sé que te hablo como docente, como vecina. Y sé que los chiquilines lo ven igual por eso cuando vos decías ¿y ellos van y nada más? No, y ellos te van a decir: "la radio no es sólo acá" ... La radio es una forma de vivir digamos, El Tejano ¿verdad? Es así... (Entrevista N° 7).

La experiencia de la radio se fue consolidando, generando así un equipo de gestión para el proyecto:

Con el correr de los años, se fue armando un equipo de gestión de la radio, de todas esas personas que nos integramos por distintos motivos. O para hacer un programa o para operar, o técnicos, y todos nos fuimos interiorizando un poco más en el tema de los medios de comunicación, el derecho de los medios de comunicación, la lucha por el espectro radioeléctrico. Fuimos aprendiendo de qué se trataba todo, ese espacio por conquistar y cuestiones técnicas, cuestiones de gestión, equipos y cuestiones de participación en colectivos también. (Entrevista N° 3).

Su experiencia trascendió el hecho de “hacer radio”, porque se fueron involucrando en todo lo que tiene que ver con la lucha por la libertad de expresión y el derecho a la comunicación. A la vez que incursionaron en un proceso de aprendizaje de gestión del propio medio de comunicación. Además de la gestión, el aspecto de la participación requirió también de algunos aprendizajes. Cómo se integraban las personas, qué roles eran necesarios para gestionar la radio y a la vez que fueron aprendiendo a gestionar un proyecto que quería estar en conexión con otros, y generando distintos niveles de participación y distintos programas radiales de diversas características:

(...) conductores y locutores eran los que hacían los programas. Había programas independientes y programas institucionales, el institucional era el programa del sábado de mañana que era el famoso "Plaza Lafone"...bueno, operadores ¿no? Rol de operador, todo lo que tenía que ver con aire, conductor y el operador y bueno. Entonces, el programa institucional sí era el programa que seguía la línea de la institución y se pensaba en función de qué pasaba en la organización. Después todo el resto de programas eran programas de grupos de amigos y amigas que venían y pasaban la propuesta, y ta... Se tenían que operar, se tenían que hacer todo, su salida al aire y también presentar los piques para los avisos y todo eso. Bueno, y había un referente, el referente de aire también se tenía que encargar de pautar todo, porque bueno, también vivíamos el cambio tecnológico, desde los cassette a cuando automatizamos la radio. (Entrevista N° 3).

Se fue consolidando el proyecto de la radio que contaba con algunas pautas de dirección de la programación. Eso determinaba el porcentaje de música nacional que querían transmitir, la calidad y tipos de programas que querían y podían tener e iba configurando ese proyecto de radio. Respecto a la grilla nos dicen:

Bien, había, creo que lo debo de tener en el Drive, algunas pautas de dirección de programación, estoy seguro... Bueno, teníamos por ejemplo un porcentaje del 60% de música nacional. Ese era el porcentaje establecido, y un 20% de música iberoamericana y un 10% de música extranjera. Esa era como la grilla de programación de la radio. Eso era como la columna vertebral que indica una clara visión de eso. Después teníamos como varios intentos de periodísticos diarios, que duraban lo que conseguíamos laburo y nos íbamos, pero... que teníamos esa grilla que también manteníamos una lógica de, el informativo, por ejemplo, era

dividido en tres secciones. La más importante y que llevaba una hora, eran treinta minutos de información local, veinte minutos de información regional y diez minutos de producción internacional. (Entrevista N° 2).

La construcción de la programación ocupó un lugar central en esa fase de consolidación del proyecto comunicacional. Como lo expresa una de las personas participantes:

Que era como la orientación de la importancia de lo local, pensando eso que creo que era Tolstoi o no me acuerdo quien era que decía: “pinta tu aldea y pintarás el mundo” y creo que refleja un poco eso, es decir, pintar nuestra aldea y así como la pintemos va a estar el mundo, era como la premisa de buscar esa programación. Sería “cuenta tu aldea y te diré cómo está el mundo”, en este caso... (Entrevista N° 2).

Los roles y tareas eran variados y las distintas personas realizaban distintas tareas en base a lo que se necesitaba hacer:

Una cosa que era maravillosa en El Puente era que todo el mundo hacía de todo. Eso creo que fue lo más lindo y lo más alucinante que yo viví... Bueno, muchas cosas, pero eso me encantaba porque había roles y tareas, pero en esa parte inicial era todo un descontrol, entre comillas digo, que no había muchas cosas asignadas, tenías la libertad de que faltaba algo y alguien lo tenía que hacer, ¿no? Y ahí ese alguien era el que pudiera. (Entrevista N° 8).

Las tareas tenían que ver con la salida al aire, la reproducción y la gestión de las redes:

Dentro de las tareas que había que hacer, estaba la parte de radio, de aire, entonces ahí tenías toda la parte de producción, de salida al aire, bueno, todos los roles, los operadores, productores, conductores... Entre paréntesis. Me sorprendió mucho el rol de productor o productora porque en realidad no conocía, de hecho, fue lo que hice yo después, pero me di cuenta después que se llamaba producción. Pero dentro de la radio estaba bueno ver cómo las distintas tareas y eso si estaba re bien organizado, eso era bien como, no me gusta usar profesional, pero era como de mucha calidad y de mucho saber ahí metido. Después había como la parte de organización y de contactos y eso, de contacto digo para las entrevistas y eso. Y después los vecinos y las vecinas, uno podía ver cómo era de verdad un rol más. Porque de alguna manera las vecinas eran las que llamaban y decían: “pasa esto”, y vos podías ver clarísimo cómo no eran oyentes, que no era una situación pasiva... En esa época, que salíamos mucho desde la calle y eso era un rol súper importante. Y lo vivías así, porque los veías cara a cara o por teléfono, teléfono de línea, cuando se podía tener teléfono de línea. (Entrevista N° 8).

En adelante se profundizará en los distintos trayectos signados por los diferentes locales. De esta manera y sintetizando refiere una de las personas participantes a los comienzos en “el Galpón de Tabaré”:

Una de las etapas que fuimos marcando, fue la etapa de los locales (...) comenzamos acá [Mercado Victoria]. Después estuvo la etapa de la casa de Tabaré, el galpón de Tabaré, que el detalle del galpón de Tabaré, es que era un sucucho chiquitito, entre las herramientas y que todo te daba corriente, y los riesgos, que entraban dos personas adentro. Daba corriente el micrófono, los días que llovía... (Entrevista N° 13).

El primer local con el que contó la radio fue el del “Mercadito Victoria”. La radio comenzó en el local que ocupan ahora, pero de manera irregular, ya que era una radio comunitaria, considerada en ese entonces “pirata” o “ilegal” y no contaban con los requerimientos para la tenencia del local tal cual lo tienen en la actualidad.

Y en esto de la clandestinidad, decir que este lugar, el Mercadito Victoria tampoco lo podían habitar porque no eran radio legal. Estaba todavía la clandestinidad en ese sentido. Se estaba peleando por la ley de radiodifusión comunitaria y todavía no podían habitar este espacio por eso mismo ¿no? (Entrevista N° 12).

El espacio del Mercado Victoria entonces se encontraba abandonado y en ese momento eso facilitó que les cedieran el local.

Empezamos a hablar entre varios y empezás a recordar más cosas ¿no? Está bueno poner el contexto de los espacios físicos y lo simbólico. En esos inicios y mezclándolo con lo generacional, éramos un grupo de promedio de edad de 20 - 21 años. Y el espacio físico que fuimos ocupando era éste, donde estamos ahora. Que estaba abandonado, porque El Tejano ya estaba conformado como un colectivo, no formal hasta ese momento, no como Asociación Civil. Formalmente en el 97´ formamos la Asociación Civil. Pero sí ya éramos un colectivo que estábamos gestionando el Centro Juvenil de acá al lado. Éramos parte de un proyecto un poco más grande del Centro Juvenil. Y este espacio ya estaba cedido a este colectivo y lo tomamos porque estaba abandonado también. Seguramente nos lo prestaron porque estaba abandonado. Muchas veces esos espacios institucionales hay que ir peleándolos y te los van dando. Cuando estaba abandonado era más fácil que te los den. Si estuviera armado seguramente se lo hubieran dado a otro... (Entrevista N° 12).

Por la situación de “ilegalidad” se armaban y desarmaban los equipos todos los días por si ocurría algún allanamiento.

Y empezamos a salir de acá de los subsuelos del Mercado Victoria, había pedazos de muro, no había piso, había una habitación a la derecha que era de tierra. Y bueno, en esos primeros años uniéndolo con que éramos clandestinos, había que armar y desarmar los equipos todos los días. A las ocho de la noche veníamos enchufamos todos los equipos, la consola, los cables, los micrófonos, la compactera, que al inicio no había compactera, había solo cassette. Y salimos de las ocho hasta las doce, eran cuatro programas que había. (Entrevista N° 12).

En esos momentos no contaban con celulares para comunicarse y relatan cómo se daba la dinámica en ese entonces:

Era todo... varios canales de comunicación, sin celular, que no sé cómo hacíamos para coordinar todas esas cosas, sin celulares... Se ve que funcionaba bastante más la palabra y decir bueno el viernes a las ocho acá y pasaba la semana y era el viernes a las ocho ahí... (Entrevista N° 12).

Como plantea la radio El Puente, los medios de comunicación, ya se encontraban fuertemente concentrados en las manos de algunas pocas personas, por lo que radio El Puente mantenía el interés y direccionaba sus acciones a disputar los medios de comunicación, generando espacios de comunicación local.

Y el espacio simbólico también, esto que hablaba al inicio de los canales de comunicación... Que nosotros queríamos poner las voces del barrio en los medios de comunicación y por eso, hay que recordar lo de la tele, la radio, y los periódicos eran de cuatro o cinco familias del Uruguay que son las mismas que los tienen ahora ¿no? Esas familias ampliaron a los cables y ahora van a tener internet también... (Entrevista N° 12).

Una de las personas participantes lo señala de la siguiente manera:

Y es como si ahora (imagínense para los jóvenes) como si internet ahora, Instagram, Facebook y todo lo que ustedes usan, lo pudieran usar cuatro o cinco familias, y fueran los que emitan mensajes y ustedes fueran solo receptores de eso. Y de YouTube y de todo lo que hay en internet. Imagínense, estaríamos todos prendiendo fuego el barrio si sucediera eso ahora ¿no? En ese momento eran esos canales que aparecían y había una sola forma de comunicar, o se comunicaba desde una perspectiva, o de una visión del mundo que era distinta a otras visiones del mundo que pasaban por el barrio. Entonces lo que queríamos era eso, exponer en otros contextos y en otras generaciones la posibilidad de que haya emisores de mensajes y de contenido. (Entrevista N° 13).

La diversidad en los medios de comunicación tenía que ver con eso, con poner las voces locales e intergeneracionales a circular en el circuito de los medios de comunicación. La multiplicidad y variedad también tenía que ver con abrir el espacio a otros colectivos y

organizaciones y a las personas del barrio, que pudieron apropiarse en muchas ocasiones del medio de comunicación del barrio.

Como éramos jóvenes, desde el comienzo queríamos que fuera un proyecto íntegro, intergeneracional, que estén las voces de los jóvenes, pero también de otros colectivos, de otras instituciones. Y obviamente esto lo fuimos construyendo en cantidad de reuniones, de debates, disputas de sentido, de encuentros y desencuentros. Y había gente de todo tipo y todas las formas decíamos que eran válidas. Algunos venían a hacer un programa y divertirse, otros le encontraron un sentido más político. Y todo eso ayudó a darle sentido a esto, a este medio de comunicación barrial. (Entrevista N° 12).

El siguiente local fue “el Galpón de Tabaré”. Era una época de mucha militancia social en general y en particular para las radios comunitarias, que se encontraban resistiendo a los ataques y allanamientos frecuentes. Transmitiendo siempre preparados para desarmar los equipos y poder conservarlos para seguir saliendo al aire.

Y salimos en un galponcito (...) tres veces por semana: viernes, sábado y domingo. Después que nos mudamos del Mercado Victoria, y había que trasladar los equipos. Poner la antena cada vez que íbamos a salir. Era un momento con mucha militancia, se usaba mucha mucha militancia. El Puente trató siempre de generar como un espacio ordenado, de decir bueno, ordenemos un poco lo organizacional sobre todo, con una dirección, con... Y ahí me metí en ese mundo donde era salir, tener el protocolo por si venía en ese momento la Dirección Nacional de Comunicaciones, qué hacíamos... Era un momento de mucha efervescencia en la adolescencia además ¿no? Capaz que, con un poco de ingenuidad, pero...(...) Mucha militancia, yo tengo mucho cariño por ese momento, lo veo hoy y digo ¡qué locura! Hacía frío... (Entrevista N° 2).

Respecto a la etapa del Galpón de Tabaré, relatan del espacio y la dinámica de trabajo - militancia de entonces:

La radio estaba saliendo desde el fondo de la casa de Tabaré...el vecino donde tenían el estudio. Y me acuerdo, lo que pasaba en el instante, me acuerdo es que tocabas una campana, venía gente a buscarte y era todo un corredorcito así abierto y entrabas al patio y allá en el patio había como un gallinero, no gallinero, digo como la idea de que estaba en el medio del pasto una casita y ahí estaban, estaban saliendo al aire. La radio estaba ahí. Y en general creo que estaban en un momento... yo estuve durante muchos meses como con un contacto muy chiquito, pero creo que estaban en un momento como de hacer, como bastante activos. Me sorprendía eso un poco. Se hacía mucha radio y personas como muy distintas y mucha cosa. Como que estaban haciendo muy buena radio, para mi esa impresión entre lo que me decían antes, entre que yo no sabía nada de radio y lo que tenían... El pasaje del corredor

hacia el estudio, para mí era imponente cómo de ahí salía lo que yo estaba escuchando en el camino. (Entrevista N° 8).

En esos momentos circulaban muchas personas, en medio de conversaciones y charlas que iban construyendo colectivo:

Pero si me acuerdo que había como la idea de mucha gente rotando, o sea mucha gente en la vuelta ¿viste? Y eso... tengo la idea de verlos en el patio afuera del estudio cuando terminaba conversando, no en ronda, pero si como conversando y me sorprendía la seriedad con la que estaban hablando. (Entrevista N° 8).

El escenario era particular, salían desde un galpón en el fondo de la casa de un vecino, que según relatan tenían condiciones precarias, pero no por eso descuidaban el proyecto comunicacional, las transmisiones de calidad, la salida al aire.

Y me parecía muy loco que de ese lugar saliera esa radio y hubiera ese nivel de...era como si el escenario fuera completamente distinto, era como si la idea que tenías de radios o de medios la sacaras y le pusieras otra escenografía... Era como esa cosa lo que más me sorprendía...como decir "qué niveles de calidad de todo", y cómo se hacía igual en ese...Pero y más en ese entonces que no había tecnología ¿no? Estamos hablando del 2000 y no era que hacías radio igual con un celular o con un programa de computadora. (Entrevista N° 8).

En el Galpón de Tabaré, las personas integrantes del colectivo continuaban viéndose obligadas a armar y desarmar el estudio de la radio, procurando no perder el equipamiento técnico ante un posible allanamiento.

Los equipos se quedaban o en lo de [exintegrante de El Puente], porque vivía más cerca, pero en realidad la antena se dejaba en un Club, creo que era El Progreso, y el transmisor en otro. Entonces era, los equipos que eran el pasa casettero, la consola y no sé si en ese momento teníamos una sede, no me acuerdo... Lo llevábamos a lo de [exintegrante de El Puente] y los demás equipos los repartíamos, cosa de que estuviera todo medio repartido... (Entrevista N° 2).

En esta época y etapa, la radio ya contaba con reconocimiento internacional gracias a la dedicación a la articulación que tenían desde ya:

Pero tiene que ver con eso, con la lógica, pero de verdad para bien o para mal, me he encontrado en países donde me hablan maravillas de El Puente, de su articulación y sus formas y que nunca lo escucharon y que no estuvieron en el barrio y fue porque alguien se los contó, alguien metió ese relato, un chip que además teníamos incorporado, porque no es que

decíamos: “no, para, eso no pasó”. Seguíamos alimentando la bestia. Y ta, era eso, era una radio en un galpón de herramientas en la casa de un vecino, muertos de frío saliendo a tres cuadras y para afuera era un monstruo de articulación enorme. (Entrevista N° 2).

La participación ha sido clave en ese proceso de construcción con otras personas, colectivos y redes, a la hora de alimentar a la interna la participación en el colectivo y hacia afuera las redes comunitarias y con otros movimientos y también instituciones. Al respecto de la participación señalan:

Y sin eso no hacíamos radio (...) La radio como el articulador de diferentes participaciones tanto de la comunidad como de sus integrantes que sin eso se desarma...podes hacer una radio local con una construcción comunitaria, porque seguramente muchas radios comerciales en el interior operen de esa forma ¿no? Ahora, no hay participación, no hay radio comunitaria. No hay comunidad en la radio... Lo que hay son profesionales ejerciendo la comunicación, haciéndolo de maravillas, pero sin esa pata que tiene que ver con la participación, con el estar, con el ser parte, con la articulación, con tomar decisiones, es la base... (Entrevista N° 2).

Problematizando el tema de la participación de las mujeres en las radios comunitarias, se refieren a que era menor que la participación de varones. Plantean además que es una problemática histórica en las radios comunitarias, así como en otro tipo de organizaciones.

No, a mí me pasa eso de mirar para atrás y ver eso de la importancia de cómo unos gurises... Accionaron...Después hay todo un tema que es histórico en las radios comunitarias, pero tiene que ver con cómo es histórico en las organizaciones, que tiene que ver con la participación de las mujeres en la radio que creo que todavía hoy cuesta visibilizarlas. Y tiene que ver con las condiciones en cómo salíamos, pero tiene que ver que saliendo de atrás de la casa de algún fulano en un galpón de herramientas donde el baño era la parte de atrás del loco y era poco agradable para invitar a la participación de compañeras, que todavía ni siquiera eran militantes de...Y también, porque nos gustaba tener el control y el poder. (Entrevista N° 2).

Con relación al local de la casa de Tabaré, insiste el relato sobre el fenómeno de la persecución a las radios comunitarias.

Sí, un detalle importante es esas etapas era la persecución que había a las radios comunitarias... Y cada lugar que íbamos o que nos instalamos teníamos que ver cómo podíamos salir corriendo con todos los equipos por la puerta distinta, por dónde, entre la policía o los militares. Entonces en lo de Tabaré, para entrar en el galpón de chapa, era un galponcito que estaba en el fondo de la casa de Tabaré, y habíamos visto cómo salir por los muros que había en el fondo. Y había también una contraseña para entrar, había un cueredita con una campana en la puerta entonces los de la radio iban y tocaban la campanita y sabíamos que era gente de la radio. Una cueredita como de 30 metros. (Entrevista N° 12).

Fue expresado que en ese entonces los centros de poder y en especial los medios de comunicación más poderosos, caracterizaban estratégicamente a las radios comunitarias como radios clandestinas, a lo que la radio El Puente desafiaba. Así se planteó partiendo de una anécdota:

Y las anécdotas que recuerdo, fuerte, fue encontrarme con el programa de “Las fatales de la Teja”, que fue un impacto para nosotros, porque también, son unas de esas cosas que deseas y las planteas teóricamente, pero verlas en la práctica, y el entusiasmo que veíamos en esas gurisas y la forma como se expresan, era un potencial enorme. Además, lo recuerdo mucho porque una de las estrategias que tuvo los centros de poder político y económico de este país, fue el de caracterizar a las radios comunitarias como radios clandestinas. Y en la historia de la radio El Puente, era absurdo, porque la radio desde un principio hizo un planteo muy directo hacia el barrio y el país, donde estaban, quienes eran y por qué hacían radio y por qué transmitían ese programa. Pero ese condicionamiento que se utilizó desde los medios más poderosos, radio, televisión en forma sistemática trajo entre otras consecuencias que algunos padres se empezaron a preparar si esas condiciones se podían dar o había ciertos peligros en lo que hacían sus hijos. (Entrevista N° 13).

Hay quienes visualizan que el fenómeno de la persecución condicionó las transmisiones y la participación juvenil e infantil:

De alguna manera esto retrasó ese proceso, porque además obligó a la radio también por el tema de la persecución, de sacar equipo, de retirarse de donde estaba que era un bien público e irse a la solidaridad, en este caso creo que fue Tabaré, un hermano de fierro. Seguramente les dio el abrazo y el lugar que precisaban, pero de alguna manera condicionar que las transmisiones se hicieran en otros horarios y se hicieran en un lugar donde no se estaba promocionando donde estaban, y de alguna forma fue rompiendo esa integración natural de jóvenes y de niños. Que además era estimulado por los padres. Que además los padres veían todo eso y se daban cuenta que tenía un potencial muy lindo y muy positivo, para no caer en otros comportamientos sociales que fueran menos creativos o con menos posibilidad de desarrollo humano, que a mi juicio lo tomo como ejemplo, pero seguramente hay otros programas que ustedes podrán reivindicar en ese sentido. (Entrevista N° 13).

Como se puede ver, con relación a los locales, se realizaron relatos acerca de las condiciones en las que se hacía radio. Así lo comenta una persona invitada a participar de la reconstrucción de esa época:

Me acuerdo del galpón de Tabaré, la campanita que había que tocar. Me acuerdo también que después cuando llovía daba como corriente el micrófono. Entonces era una escena como un espacio tan lleno como de amor. Imagínense la escena, era entrar, tocar una campanita tirada

con un hilito. Ahí venía Tabaré en la oscuridad absoluta y total. Y la contraseña era “nosotros”. Era entrar en un galponcito que había herramientas y herramientas por todos lados, ordenadas y colgadas por todos lados, una mesa muy chiquita. Era un galponcito en el que entrábamos 4 personas muy apretadas. Con una mesa angosta, los micrófonos y el equipo de transmisión, y claro cuando llovía había que meterse muy adentro y cualquier cosita que rozabas te podía dar corriente. Un galpón todo de chapa. (Entrevista N° 13).

Luego del período de el Galpón de Tabaré, la radio se mudó a un local arriba de una farmacia, donde se encontraba visible al barrio, incluso con su cartel. Esto implicaba el desafío de que aún las radios comunitarias eran perseguidas. En este momento destacaron un cambio significativo en relación a la tecnología. Ya contaban con la primera computadora y con los formatos digitales de MP3. Esto cambió las condiciones de salida al aire y comenzaron a transmitir todos los días.

Y pudimos alquilar el local arriba de la farmacia, previo a la legalización de las radios comunitarias porque ya unos años antes, en el último gobierno de Jorge Batlle, entre 2000-2005, estaba la posibilidad de... Por lo menos el gobierno de Jorge Batlle sabíamos que no iba a perseguir a las radios comunitarias. Aunque seguíamos estando por fuera de la legalidad y en esos años se luchó bastante para generar el marco regulatorio y la ley que fue recién en el 2007, con el gobierno de Tabaré Vázquez. Empezamos a salir todos los días, hubo un cambio tecnológico, también teníamos la primera computadora. Y fue cuando nacieron los MP3, entonces teníamos una computadora que la dejábamos prendida con un programa de radio pasando música y cuando llegaba la gente podía hacer radio y fue la primera vez que pudimos hacer radio sin armar y desarmar todo y digitalizando. (Entrevista N° 13).

También esta etapa se caracterizó por la fuerte vinculación con otros colectivos, radios, instituciones, personas vecinas del barrio.

Pasaron por acá muchos compañeros, pero también muchas organizaciones y vecinos que apoyaron todo esto, nacionales, departamentales y del extranjero también. Teníamos mucho contacto con radios de Argentina, fuimos a buscar el software para digitalizar todo a la radio La Tribu de Argentina. Vivimos los cambios tecnológicos de los cassettes a lo que es ahora. (Entrevista N° 13).

Como fue mencionado, se dieron cambios a nivel tecnológico que El Puente iba sumando a su práctica, ya que, según se manifestó, siempre sostuvieron la importancia de “salir bien” al aire. Se visualizó que el siguiente local fue “el Local de la farmacia”, y sobre ese trayecto fue planteado lo siguiente:

En posterior al galpón de Tabaré, en esas itinerantes casas que mencionaban, siempre con las transmisiones viernes, sábado y domingos, y el armado y desarmado, o sea que quedaba la

frecuencia libre. Después de la parte itinerante llegamos a la farmacia. Llegan a la farmacia arriba, y ahí es donde llego yo. Que era impresionante el trabajo que se hacía desde ahí, con AMARC. Recuerdo una situación que se dio cuando estaban transmitiendo desde ahí y los gurises haciendo notas con cables por el balcón, arriba de los ómnibus. Y bueno, posterior para seguir con las etapas y no tanto en el anecdotario. Volvimos para acá, casi, como dijo el compañero, media vida, ¿no? Porque 14 años transcurridos hasta ahí, y hace 14 años que estamos fijos acá. (Entrevista N° 13).

Acerca del “Local de la farmacia”, se manifiesta, que El Puente no se retrajo ante los allanamientos y persecuciones. Por el contrario, continuaron reivindicando su práctica. Así lo comenta una de las personas que participó de la investigación:

El local de la farmacia me parecía brillante, y en eso de la clandestinidad había un cartel gigante que decía ¡aquí estamos! y ¡aquí seguimos! Fue un acierto en todo sentido y animó mucho a todo el movimiento de radios de que se puede, y se puede seguir creciendo y se puede ir mejorando. (Entrevista N° 13).

Recuerdan además uno de sus programas institucionales de entonces:

Y salía al aire “Plaza Lafone” que era el programa institucional que lo hicieron un tiempo en el Progreso ahí por el 2002- 2003, porque me acuerdo que vivía acá en La Teja y se veía de la ventana hacia afuera y generaba esa presencia, como decía [integrante de AMARC], realmente una radio con voz de barrio, como dice el pique... (Entrevista N° 13).

Para dibujar el recorrido de los locales hasta ahora, luego del local del “Mercadito Victoria”, estuvieron en el Galpón de Tabaré, luego al “Local de la farmacia”, y, finalmente volvieron al “Mercadito Victoria”.

Hubo varios aspectos que atravesaron este proceso fundacional. Por un lado, la radio como iniciativa de personas jóvenes y con el “espíritu” de ser un espacio para ellas. Se trataba de un espacio de esparcimiento y de participación política, que emergió por la carencia de otros espacios para jóvenes. La experiencia del periódico dio iniciativa para crear la radio comunitaria en La Teja y continuar ampliando canales de comunicación. Por otra parte, estuvo marcada por la consolidación de su proyecto comunicacional de la radio, que se encontraba centrado en el desarrollo de la programación. Lo técnico, lo locativo y formativo aparecen como elementos que marcaron los inicios de la radio. También las redes del colectivo se iban ampliando y a la vez que iban trabajando en conjunto con éstas, generaban mayor la participación. Otro aspecto que caracterizó el proceso fundacional, fue “lo clandestino”, “lo pirata” o “ilegal”. El período de allanamientos atravesó también todo el proceso fundacional.

Represión, Redes y Derecho a la Comunicación

Los allanamientos, como vimos, fueron un proceso transversal a toda la etapa fundacional, que se dieron durante el pasaje por los distintos locales. Sin embargo, fue reconocido como un momento en sí mismo por lo que implicó para el colectivo. Los allanamientos marcaron fuertemente la práctica de hacer radio. Los horarios de salida al aire, la dinámica de esconder los equipos o tenerlos preparados para esconderlos. Existía una conciencia plena de que lo que se hacía por el momento era ilegal, pero no por eso ilegítimo.

Sí, hasta el 2000 ¿no? Porque en el último gobierno colorado ahí ya no hubo. Creo yo, por ahí. Sí, pero lo vivíamos como algo natural, nos habíamos metido en eso, ya cuando pensábamos en hacer radio, sabíamos que estábamos perseguidos por decirlo de alguna forma, que no se podía hacer, que era algo ilegal, que había que ver cómo hacer para que no te allanen. Y bueno teníamos todas las estrategias de supervivencia. Y salir de noche cuando se podía y los fines de semana o distintas cuestiones de eso. (Entrevista N° 3).

El siguiente relato nos ilustra sobre un aspecto que tiene que ver con el proyecto político de entonces, que se basaba en no construirlo en base o contraposición a un enemigo:

No lo hay, la DNC [Dirección Nacional de Comunicaciones] no era nuestro enemigo ¿no? La Dirección Nacional de Comunicaciones dependiendo del Ministerio de Defensa tenía un trabajo que era ese y nosotros teníamos que evitarlos, teníamos que correr, tenemos que ir corriendo por todos lados, pero nosotros queremos hacer comunicación para la comunidad no para si la DNC viene o no. No salíamos al aire diciendo “Sr. vecino, vecina, estamos acá pero no sabemos en qué momento nos vienen a allanar”. No era nuestra intención generar nuestro proyecto político a través de un enemigo que está ahí, porque el problema es que cuando se te va el enemigo tu proyecto político queda vacío ¿no? Queda súper vacío. Y la idea era decir, bueno, no construyamos desde ahí, construyamos desde el diálogo y desde otro lugar, articulemos y no la radio como herramienta de un espacio político para accionar sobre otros, sino la radio como articuladora y no como herramienta de un lugar ¿no? (Entrevista N° 2).

A continuación, presentamos un relato que ilustra este momento, situada en el Mercado Victoria, que se encontró marcada por los allanamientos y que permite visualizar cómo la radio resistía a los mismos.

Cuando en la Intendencia de Montevideo se estaba realizando el encuentro “Con los pies en la tierra y la voz en el aire”, un encuentro de radios comunitarias y nos avisan que estaban allanando el Comunal. Y en eso que llegamos estaban todos los camiones y lo que se veía era que estaban allanando el Comunal...Y en eso, no, evidentemente no era el comunal. Y bueno yo vengo hasta la puerta de la radio, una puerta grande de hierro, y bueno yo me paro ahí y había muchos efectivos para querer entrar, y entre ellos también estaba el Secretario del

Intendente en ese momento, junto con otra persona que pertenecía a Inspección General. Yo me paré y dije que no iban a entrar porque impuse mi carácter de edila local, que no les importó nada. En ese momento, [un funcionario], me dice "¡salí de ahí tarada que vamos a entrar igual!" ... Y no, no van a entrar. "Sí vamos a entrar, correte tarada". Y yo me tuve que correr y ellos entraron. Era una cosa tan espantosa, era como tener la dictadura dentro de casa. Y yo sé que con mi cuerpo tapaba el transmisor. Y para mí eso me mostró un camino que era querer estar en la radio, ser parte de la radio y defender este lugar, que es un lugar de libertad. Porque aquí en esta radio cualquiera puede venir y manifestarse, nadie indica lo que hay que decir... (Entrevista N° 12).

Durante los festejos de los 28 años de la radio, el colectivo recordaba esta situación de uno de los allanamientos, que fue significativo ya que se dio mientras se encontraban realizando un encuentro de radios comunitarias en la Intendencia de Montevideo. La persona que se encontraba en ese momento en la radio plantea:

Después tuvimos que ir a declarar a la Intendencia (...) Cuando vamos a entrar uno de los directores que estaba dice: "por favor, no seas tan clara". Claro, ser clara significaba decir la verdad. Y bueno, yo entré a ese lugar, donde estaba el Intendente, donde estaba el Director de Inspección General y había otras personas de la Junta Departamental, y yo fui clara. Porque acá no era que había algunos, acá había camiones sitiando el espacio, y esas son cosas que hay que saber... Los mismos que bajaron a querer tirar la puerta abajo la iban a tirar con vos o sin vos. (...) Y ahí se cerró una etapa y se abrió otra a partir de ese allanamiento. (Entrevista N° 12).

El colectivo de la radio marca ese hecho como un hito, un antes y un después de ese allanamiento. Igualmente, en medio de esta etapa, también sucedían otras cosas en El Puente, con el colectivo en marcha, a pesar de los riesgos que podían afrontar.

Empiezo a pensar en cosas que fuimos haciendo en esos primeros años. Fuimos los primeros en transmitir los partidos de Progreso. Teníamos un equipo móvil, que íbamos a la cancha y transmitimos desde ahí. También había que poner una antena, ver el enlace si llegaba, si no... Pero empezamos también a transmitir Progreso. Después tuvimos un estudio móvil que era una casilla, obvio, todo en ese momento se armaba y se desarmaba. Entonces había que pensar el armado y el desarmado y el traslado ¿no? (Entrevista N° 12).

Había toda una ingeniería en torno a la logística de hacer radio. La época de los locales fue móvil, y luego de los allanamientos, en una época en que no tenían local, hacían radio desde las casas de personas vecinas.

Y después de esta etapa de allanamientos que nos quedamos sin local, empezamos a salir de la casa de vecinos o clubes del barrio que nos prestaban sus locales. Pero era eso, llegaba el

fin de semana armábamos y desarmábamos. La casilla la armábamos en la calle. Pero eso, después de los allanamientos empezar a salir a barrios, de distintas casas de vecinos, que íbamos. Tampoco sé cómo los vecinos se prestaban para que un montón de gente, todo el fin de semana entraba y salía gente de la casa ¿no? Para hacer su programa de radio en el comedor de la casa. Y todos los clubes nos prestaron los locales y eso fue una etapa fermental porque fuimos generando un montón de lazos con distintos personajes y Clubes de barrio. (Entrevista N° 12).

Desde el colectivo se señala que el aporte de El Puente en ese entonces, tuvo que ver principalmente con continuar existiendo y con los vínculos generados, con ser un espacio que consideran de transformación y de incidencia.

... antes, cuando no éramos legales era demostrando que se podía existir siendo ilegal y no pasaba nada, no se caían los aviones como se decía que se iban a caer los aviones, me acuerdo... Entonces decíamos está demostrado que no, porque estamos existiendo. El aporte, bueno eso, existir y dando el ejemplo de que se puede. Miles de personas que pasaron y tuvieron procesos de crecimiento con risas y llantos, con dolores y sin dolor, con disfrutes. Y en distintos aspectos de la vida. Unos habrán pasado y habrá sido un hecho artístico, para otros un hecho político, para otros un hecho emocional o una experiencia de vida... Y eso para mí ya cobra sentido en sí por lo que genera, por lo que somos como sociedad y si pasamos miles y generamos ciertos aprendizajes y experiencias y uno le saca algo bueno ya sirvió... Miles de vínculos con otros. Con otras radios, con otros compañeros, con otra gente, con otros entornos, también eso sirvió, todas estas redes todos estos espacios de militancia, de participación. Nosotros incidimos y todos esos espacios incidieron en nosotros, como organización, como grupalidad y como individuos. Eso... me parece que sí, que el objetivo ese general que tenemos de construir o de incidir en la construcción de una sociedad o de una comunidad distinta con otros vínculos... Tenemos nuestro aporte, nuestro grano de arena a eso. Está puesto y sigue estando puesto y no es un plano estático, se va transformando. Creo que se hace, se intenta... (Entrevista N° 3).

El Puente, en sus inicios fue parte y una de las radios fundadoras de dos organizaciones referentes: Asociación Mundial de Radios Comunitarias (AMARC) y “ECOS”, Federación de Radios Comunitarias de Uruguay, conocida como red coordinadora de radios comunitarias.

Al principio la radio era muy poca gente y pertenecía a ECOS, que era una coordinadora que había y también a AMARC. Después con ECOS hubo dificultades porque ellos planteaban que la radio comunitaria no tenía por qué tener buen sonido, y nosotros decíamos que sí. Después terminamos volcándonos con AMARC, hubo intercambios culturales, conocer otras radios. (Entrevista N° 1).

Uno de los participantes y referentes de radio El Puente era quien estaba a cargo del área de Legislaciones de AMARC:

... en el mismo lugar donde El Tejano alquilaba que se hizo la radio, estaba AMARC Uruguay, con [exintegrante de la radio] que también tenía un espacio ahí. (Entrevista N° 1).

Esta persona se encontraba al frente de la representación en la AMARC, y esa representación era respaldada por el colectivo y lo nutría a éste de vínculo con otras radios y experiencias de comunicación. También, una persona del colectivo relató lo siguiente:

Sí, ta, tenemos vínculo con radios de Argentina también, en los inicios tuvimos mucho vínculo... Y eran como nuestros faros, y ta, veíamos lo que estaba pasando en Argentina y las radios de allá crecieron en función también de la legalización y en función de que había más libertad. Con AMARC, también hubo distintos momentos... En el inicio, era la coordinadora de radios [ECOS] y después algunas se fueron para AMARC, otras quedaron en ECOS. Hubo también rupturas... (Entrevista N° 3).

El movimiento de radios comunitarias se nucleaba principalmente en AMARC y ECOS. Y dado que ambas organizaciones mantenían diferentes posturas sobre algunos temas, es que posteriormente hubo ciertas rupturas y continuidades.

Claro, bueno. Ahí cuando empezamos había pocas radios en realidad y nos acercamos mucho a La Tribu en Buenos Aires, (...) y empezamos a ver como ampliar ese mundo de decir, bueno hay otras propuestas en Latinoamérica y se forma lo que era ECOS que era la coordinadora de radios comunitarias, y casi al mismo tiempo acompañado con COMCOSUR en ese momento, en realidad no me acuerdo, si era ya COMCOSUR, no me acuerdo si era la [radio] 44 o si ya era COMCOSUR. COMCOSUR viene de una historia, conociendo el movimiento de radios comunitarias y nos trae esta unión a AMARC ALC y formar la AMARC Uruguay. Y bueno, ahí empezó el comienzo de El Puente en ese camino. Y de empezar a vincularnos con otros y ver en qué andaban esas propuestas de radios en algunos casos muy avanzadas y en otros casos al igual que nosotros en el comienzo. (Entrevista N° 2).

Una de las discusiones que se daban entonces entre las dos organizaciones ECOS y AMARC, tenía que ver con la regulación de las radios comunitarias.

Y desde el comienzo, conscientes de que no estábamos cometiendo el delito sino estamos ejerciendo un derecho y que ese derecho tenía que garantizarse a través de una legislación. Sí, tuvimos la discusión interna con en ese momento la coordinadora de radios [ECOS]. ¿No? Radios donde eran más proclives a la autorregulación. Yo sigo entendiendo que la autorregulación al único que beneficia es al que tiene capital, pasa que en ese momento

éramos unos pelados, pero... En realidad, en el dos mil y poco comenzaron a surgir radios evangélicas que, si me autorregulo, te pongo un transmisor y te tapo sin ningún tipo de problema y anda a llorar al cuartito. Entonces precisamos determinados parámetros de donde agarrarnos... No sé si fue la mejor Ley. En realidad, yo creo que es una muy buena Ley, que nunca se le dio bola, que nunca se la implementó, que nunca se la profundizó, que se la dejó ahí, como un reclamo dado: "te lo di, ya está, ¡no jodas más!" y listo... (Entrevista N° 2).

El Puente, posteriormente optó por continuar únicamente en AMARC Uruguay. Acerca de los procesos internos de AMARC América Latina y el Caribe (AMARC -ALC), se mencionaron algunos movimientos internos que se daban entonces hasta que el Puente tomó la presidencia de AMARC ALC.

AMARC funcionaba como con una estructura muy piramidal, de hecho, concentrado todo el poder en una persona [Coordinador Regional de AMARC ALC], cubano radicado en Ecuador, uno de los bochos de la comunicación comunitaria en Latinoamérica. Y estaba muy concentrado todo en el poder en Quito, o sea, él era quien autorizaba y quien daba las indicaciones hacia el resto y listo. Y había crecido bastante la organización y empiezan a haber disputas por ese poder. En realidad, pensando en quien siempre se sienta en el mismo sillón seguramente lo haga bien, pero es porque en realidad está sentado en ese sillón hace 10 años. Entonces se empezó a disputar eso, y [ese Coordinador Regional de AMARC ALC] se va de hecho cuando forma radio Paz. Y queda un vacío institucional. Me imagino que La Tribu, [una persona integrante La Tribu FM] se vincula con [una persona integrante de El Puente] y nos pide tomar la presidencia en un proceso de descentralización de AMARC ALC. Me imagino, porque en esa disputa, los países andinos no querían a [Coordinador Regional de AMARC ALC] ahí. Es decir, vamos a cambiar a este por otro que va a pensar igual y ahí fue [integrante de El Puente] y asume la presidencia de AMARC, en un proceso de desarticulación y pasar al modelo más regional que tenemos ahora. (Entrevista N° 2).

Radio El Puente, participó en el Área Legislaciones y en la Presidencia de AMARC ALC. Esto fue destacado como parte del compromiso y aporte que ha tenido la radio con el movimiento de radios, especialmente el nucleado en esta organización.

Y ahí arranca esa participación más activa en AMARC Uruguay, de El Puente, a través de que uno de sus integrantes estaba en ese lugar. Justo se da, bueno [integrante de El Puente] se tiene que trasladar a Ecuador y está un tiempo ahí, y ahí asumimos una co-coordinación [de El Puente]. En ese momento la dirección tenía un coordinador solo, y dijimos, bueno, no nos va a dar, tenemos trabajo y cosas, no teníamos familia en ese momento. ¡Bah! Sí familia, pero era la que nos mantenía en ese momento, no los que mantenemos. Y ahí asumimos la co-coordinación también en un proceso de empezar a ampliar esa dirección a algo más operativos y más horizontal, con [integrante de El Puente]. Y ahí arranca, bueno [integrante de El Puente]

asume la dirección de Legislaciones de AMARC, y ahí hay todo un proceso, después sigue... También estuvo la oficina de Legislación en nuestro local. (Entrevista N° 2).

Se menciona que se daban intercambios con las radios que iban surgiendo y con las que iban compartiendo. Específicamente la dinámica de intercambio y la generación de encuentros a la interna de AMARC. Esa dinámica tenía que ver con la sostenibilidad económica de la misma, que en ese momento era buena, es decir, contaban con financiación de proyectos que les permitían organizar encuentros presenciales entre las radios.

... fuimos aprendiendo de diferentes lugares y aprendiendo a sacar, o por lo menos a mi me tocaba más esa parte además por el conocimiento en la red [AMARC], aprendiendo a identificar, tolerar y comprender otras realidades. Y es lógico que en Montes [Canelones – Uruguay] haya diez personas y, de esas diez, tres participen, porque la ciudad tiene trescientas personas, de hecho, que haya diez personas es un porcentaje enorme de la comunidad participando en esa radio. Claro, porque después te desilusionas y: “¡estos son diez!” Pero lo pones en números y tienen un montón de gente participando en la radio. Y ahí empezar a tomar diferentes aspectos de cada uno, no sé, la colectivización y la importancia de lo colectivo de la Espika ¿no? Esa historia y bueno uno lo va incorporando. El orden o la forma ordenada de Montes, de trabajo que hay. La sencillez y la casi improvisación de El Capiz en Rocha... Es decir, son cosas que te van permeando y te van haciendo una cosa única que es la radio. Creo que como fuimos, no nos tocó a muchas radios porque también fue una etapa de privilegio de las radios que participábamos en la mesa de la coordinadora de radios. Otras radios no tenían tanto vínculo entre sí, aunque nos veíamos bastante seguido, porque había dinero, después nos volvimos pobres... (Entrevista N° 2).

Una de las personas participantes remarca algunas de las formas en las que influyó el movimiento de radios comunitarias en el área de los medios de comunicación en general en el país.

...el movimiento de radios en sí influyó mucho en una propuesta comunicacional que hoy vemos reflejada en algunos medios de comunicación comerciales. No sé, éramos los únicos que pasábamos música nacional en el espectro radioeléctrico. No solo El Puente, pero yo que sé, Alternativa, La Villa en el Cerro, en sus comienzos, radio Vilardevoz, aunque claro, sus comienzos fueron a través de otros medios. El pasar música nacional era una propuesta alternativa que hoy parece más dibujada, aunque sigue habiendo poca, pero porque se da más. Y después el “hacelo vos mismo”, aquella lógica de los noventa, ese “Fido Dido” caminando por ahí, pero con el “hacelo con el otro” ¿no? Saliendo de la lógica individualista de esa frase del “hacelo vos mismo” el “hacelo con el otro”. Creo que eso también, el movimiento en sí pudo reflejarlo. Creo que esos son los aportes, no sé, no sé qué otro aporte podemos llegar a tener interesante... En algún momento eran las formas de organización que buscábamos. (Entrevista N° 2).

El vínculo con las redes latinoamericanas también nutría el medio de comunicación en cuanto a contenidos, ya que AMARC contaba con una producción propia de información, que, en aquel momento, era de gran producción a través de PULSAR y ALER, que eran agencias de noticias. Es decir que los propios medios a nivel latinoamericano impartían información de los distintos contextos y de los movimientos sociales. Los contenidos eran producidos o generados de forma colectiva y con las radios comunitarias de distintas localidades, que eran las principales fuentes de información.

... la información regional venía o a través de ALER o a través de PULSAR, la agencia de noticias de AMARC. Y el otro diez por ciento, no me acuerdo ahora, pero vendría a través de alguna radio en Europa o en algún lado...Y la otra era de producción propia de información local que había que laburarla abundante porque llenar eso era jodido. (Entrevista N° 2).

Una de las experiencias que se resalta de AMARC, fue el Programa “Interconexiones”. Además de las redes que generaba El Puente en lo local en su práctica cotidiana, este programa expandía y ampliaba los intercambios a nivel regional.

Redes pila... había un montón, territoriales... primero estaban las redes institucionales que eran como más en general que era como que acoplaba todo y que tenía que ver según el momento. Después cada programa o cada espacio o cada programa de desarrollo tenía sus propias redes también. Digamos que El Puente y El Tejano tenían un montón. Y después estaban las redes como con otras radios en AMARC a través de AMARC Uruguay, a través de AMARC Internacional, y después cómo a través de eso se hacía por ejemplo “Interconexiones” que era un programa, como se armaba una red de cercanía con ese programa. (Entrevista N° 8).

Como plantearon, el trabajo en red con otras radios, el desarrollo de su práctica radiofónica con otras, fue un potente articulador del movimiento a nivel latinoamericano. También relataron, que El Puente ha mantenido desde entonces, el espíritu de la construcción con otros medios de comunicación, entre otros.

Me parece que El Puente siempre estuvo muy abierto a compartir, a compartir lo que hacíamos y propuestas. Me parece que ahí puede ser como un aporte. Yo me acuerdo que yo por lo menos lo aprendí mucho con otras radios compañeras (...) Aprendí mucho eso de cómo en realidad lo fuerte que era hacerlo en red con otras radios o con otras instituciones u otras personas o grupos de personas. (Entrevista N° 8).

Sin embargo, también contaron y relataron momentos conflictivos que se desataron y que obturaron en ese momento procesos de integración, ya que como explican, la representación de

El Puente en AMARC estaba principalmente centrado en una única persona, aunque el colectivo trataba de acompañar dicha representación.

Hubo momentos de integración y de ruptura ¿no? Con la oficina de AMARC ahí, no hubo mucha integración. Hubo un momento que sí, que AMARC estaba como en efervescencia en Uruguay con los encuentros que hubo en aquel momento... [exintegrante de El Puente], era el referente, pero era como independiente a la radio. Era como el trabajo de él, era un trabajo rentado que lo habían contratado de AMARC, [exintegrante de El Puente] era Legislaciones de AMARC, y nosotros, el resto de la radio íbamos siguiendo ese proceso, pero como otra radio también, digo obviamente mucho más de cerca, él nos tenía al tanto de todo, pero lo veíamos, bueno, era el laburo de él...Y la radio acompañaba eso como acompañaba Espika, como acompañaban otros en los encuentros o en los espacios. Y si, acompañábamos porque estábamos convencidos de que había que militar eso. Estoy pensando en ese momento... 2000 y algo, 2006...Lo que pasa que ahí al final de la oficina ahí, fue la ruptura con [exintegrante de El Puente] e increíblemente seguimos dos años compartiendo local, pero sin hablarnos...Él igual iba ahí, iban en un horario en que no iba la gente de la radio y ellos cuando se iban cerraban su oficina con candado y el resto de la radio se iba por ahí y entonces, el final fue abrupto. (Entrevista N° 3).

Además de las instancias de intercambios, producían, circulaban y difundían información, se realizaban y distribuían “piques” radiales o presentaciones que identificaban a las radios comunitarias:

Hay uno que hicieron después, pero era un pique de AMARC, “hola señora ¿puedo hablar? Si, aquí todos pueden hablar” y en la propaganda de El Puente, estaban esos piques que te daban el indicio de que era una radio comunitaria, una radio para todos. Y después estaba el tema de los talleres, que ahora no sé si hay talleres de radio. (Entrevista N° 1).

Otro aspecto que nutría el intercambio entre las radios, era la difusión en Uruguay del rock nacional. Las radios comunitarias colocaron en escena este género musical.

Todo el rocanrol nacional, Buitres, La Vela y todo eso, empezaron a tener difusión acá y muchos de los toques se articulaban porque estaban las radios comunitarias como moviendo. Después vino el mercado, absorbe todo eso, lo compra, y lo termina matando de vuelta, pero era no solo El Puente FM, Alternativa FM, La Cotorra FM y habían más, La Heladera... (Entrevista N° 1).

AMARC tenía un área de formación, se hacían distintos talleres como instancias de formación para colectivizar y compartir el conocimiento y las experiencias.

Yo creo que en la primera etapa de AMARC, el tema de la colectivización del conocimiento técnico, que era muy primario, fue riquísimo en la posibilidad de que se juntaban compañeros y compañeras que más o menos operaban y sabían algo, a intercambiar, esto lo hicimos así, proba esto. Y hubo una formación colectiva muy productiva y práctica y que permitió dar pasos enormes a algunas radios y eso junto al hecho de que el colectivo de gente que, vinculada a la radio, por la programación, por técnica, por la difusión por la propaganda, era un sentimiento de identidad muy importante que eso no se da en los medios de comunicación, salvo en los comunitarios. O sea que ese grupo de gente, en El Puente no sé si llegó a cien, pero...Podía haber llegado a esa cifra. Y tenían un sentimiento de pertenencia, de solidaridad y de fraternidad que enriquecía mucho los otros proyectos que habían arrancado con un compañero o dos. El secreto en la radio comunitaria y creo que El Puente es un buen ejemplo de eso, pasa por esos colectivos que no solamente hacen radio, sino que en sí mismo son útiles para el crecimiento humano, para el desarrollo, para la expresión artística, para lo que sea... (Entrevista N° 13).

Las crisis eran parte de los intercambios y los procesos formativos de los colectivos, así lo traen compartiendo esa visión:

Y en momentos donde también hubo crisis. Que uno las compartió también, porque siempre las crisis de El Puente eran crisis de AMARC, las crisis de Vilardevoz también...y de COMCOSUR también. Quiero decir... como que las crisis las compartíamos entre las radios. De alguna manera u otra siempre se hacían sentir y siempre se compartían y también muchas de ellas se tramitaron colectivamente y algunas más fáciles y otras no tanto... (Entrevista N° 13).

Las tensiones y contradicciones que se daban a la interna de AMARC, tenían que ver con la diversidad de opiniones que tenían, desatándose a veces desacuerdos y enfrentamientos. Sin embargo, resaltaron que la afectividad les permitía seguir adelante.

Y es cierto que las contradicciones que se generaron en los distintos miembros de AMARC y las radios comunitarias en general y después con otras radios comunitarias, libres, cooperativas o lo que fuera, fueron enfrentamientos muchas veces importantes y hace a que los proyectos políticos tienen hombres y mujeres atrás, que piensan, que defienden sus pensamientos, que defienden sus ideas a capa y espada. Y bueno, a veces llegamos a acuerdos y a veces a desacuerdos y a veces duros. También es verdad que eso hay que compensarlo con el aspecto de la afectividad que fue un baluarte. Y que muchas de las cosas que estamos hablando de El Puente, por suerte podemos hablarlas de otras radios, tanto de Montevideo como del interior, que hay procesos parecidos. (Entrevista N° 13).

Cada radio comunitaria cuenta con su entorno local particular, lo que hace de cada una un medio de comunicación diferente y único, lo que a la vez enriquecía al movimiento en su diversidad y pluralidad:

Nosotros pudimos transitar estos 30 años, construyendo, colectivizando el conocimiento, pero no necesariamente copiando, o sea, era distinto el nivel de intercambio, porque la identidad propia de cada uno tenía un peso suficiente como para que ese conocimiento tuviera una transformación para poderse aplicar en su medio. Y los medios del interior son todos distintos, su sitio social, el comportamiento humano de cada uno de estos lugares no es el mismo, las relaciones económicas no son las mismas y las relaciones de poder a nivel político general tampoco son las mismas. Sin embargo, había aspectos de tal radio, o práctica, que se podían aplicar, o transformar y aplicar de otra forma, y ahí también la relación internacional a través de AMARC con radios de América Latina, que fue riquísimo. Creo que El Puente fue uno de los que aprovechó bien ese relacionamiento, desde La Tribu de Bs.As, para decir una que estuvo muy, muy cercana de alguna manera se hermanó con El Puente y con otras radios. Eso lo potenciaba a El Puente y también a la Tribu. Y no era una copia porque son realidades bien distintas. (Entrevista N° 13).

Así, la lucha principal de los primeros 14 años de la radio, hasta el mojón que marca la legalidad, fue la lucha por el derecho a la comunicación. Comenzaron a visualizar que era necesario luchar por la distribución del poder de los medios de comunicación que se encontraban concentrados en unas pocas empresas y personas.

Y en eso que muchos entramos como a un espacio de divertimento, nos fuimos dando cuenta que había un espacio de incidencia para poder cambiar algunas cosas. Esas cosas que queríamos cambiar eran, y para ponerlo en grande, la distribución del poder, por ejemplo, ¿no? La distribución del poder y de los medios de comunicación. Muchos nos fuimos metiendo en eso, empezamos a ver qué eran los medios de comunicación, cuál era el poder que tenían esos medios de comunicación y cómo estaba repartido ese poder en la sociedad uruguaya, y nos fuimos dando cuenta que estaban recontra concentrados. Ese poder en la comunicación estaba en 3, o 4, o 5 personas de los 3 millones que eran. Y para muchos fue tratar de visualizar dónde estaban las brechas para distribuir ese poder y algunos compañeros se metían más en esa brecha, del camino legal, de generar nuevas leyes para que se distribuya, otros se metían más en lo técnico para demostrar que es un proyecto posible. En ese proyecto generar que era cambiar la distribución del poder había diferentes proyectos donde se iban complementando y transformando. (Entrevista N° 13).

En cuanto al ejercicio de la comunicación, entienden que una de las premisas, es la de brindar el espacio, y, sobre todo, escuchar, habilitar la palabra de las otras personas.

Si tuviera que hacer una pintura de la radio, y de la radio comunitaria, la haría con las orejas bien grandes y sin boca. ¿No? La radio es eso...(…) Escuchar. Y escuchar significa que usen la radio como vehículo y no el centrarse en hablar ¿no? Que nos cuesta, a los comunicadores nos cuesta un montón porque nos dan un micrófono y nos encanta, y entender que el otro es el que

importa ahí. Tu tarea es importante, pero lo que importa ahí es el otro. Creo que esa es como la premisa para hacer un programa, una radio, una entrevista, cualquier propuesta comunicacional. (Entrevista N° 2).

La resistencia de entonces, también giraba en torno a que, ante los allanamientos y pérdida de los equipos, se hacían fiestas, festivales para poder adquirir nuevamente los equipos.

Tuvimos un allanamiento aparte del que contaba [integrante de El Puente] hoy, no me acuerdo el año, pero cerca del 2000 habrá sido...Que estábamos saliendo de la casa de [mencionan a un compañero], un domingo de tarde falló nuestro sistema de aviso, y entraron a la casa de él los policías, los militares no me acuerdo. Y nos llevaron el transmisor y todos los equipos. Y ahí tuvimos una etapa que hicimos varios festivales en el barrio y conseguimos rápidamente un transmisor y empezamos a salir de vuelta y hacer lo mismo que veníamos haciendo... (Entrevista N° 12).

Una de sus luchas tuvo que ver con insistir en la necesidad de un marco legal que regule y reconozca al sector comunitario, pero refirieron que la lucha más importante y que trasciende la legislación, es la del ejercicio práctico concreto del derecho a comunicar.

Quería aportar que, en esta pelea por el derecho a la comunicación, el ejercicio práctico de ese derecho en una práctica de 30 años, demuestra lo acertado de que ese derecho se defendiese. Porque el tema de la legalidad u otros temas que tenían que ver con cuestiones formales son consecuencia de esa otra lucha que es la principal que es la del derecho a la comunicación, el derecho a la voz. (Entrevista N° 13 – c).

... el poder de la palabra. El poder de construcción de los sentidos y del relato y de lo que puede hacer un micrófono... Esto que decía [integrante de El Puente], que un gurí de 13 años transmitiendo carnaval descubra que hubo censura, y qué es la censura, y qué significó, y recupera un montón de cosas que no tenía ni idea, eso es valiosísimo... (Entrevista N° 13 – a).

Otra de las discusiones se encontraba en los objetivos de hacer radio:

Lo que pasa es que también estaba la discusión, de dónde estaba el eje principal del trabajo de la radio. Si ir a manifestar como radios, a otras situaciones nacionales, o si desde la radio hacer el trabajo que podía ser complementario a esa lucha. Por eso para mí era importantísimo definir el objetivo, el objetivo es el derecho que tenemos a la comunicación, la legalidad es una forma y ese derecho le da plataforma a todas las luchas. La legalidad podía ser en un momento determinado y en otro momento puede no ser necesaria la legalidad. (Entrevista N° 13).

En suma, la lucha por el derecho a la comunicación estuvo marcada por varios aspectos, el primero era el ejercicio del derecho en sí mismo y la lucha y aporte al proceso de legalización. Por

último, las resistencias ante las persecuciones, allanamientos y pérdidas del material primario para la práctica radial que se ha traducido en El Puente FM, en sus festejos de carácter solidario y comunitario, para además de celebrar, reivindicar la práctica y conseguir nuevamente sus equipos. Todo este proceso también estuvo signado por la participación en redes de radios nacionales e internacionales, a través de las cuales incursionaron en procesos de intercambios formativos colectivos y discusiones políticas sobre la comunicación comunitaria y alternativa.

De los Allanamientos a la Legalización

La Radio a Inicios del Siglo XXI

Con los años, la organización de la radio fue profundizando en la construcción de su espacio de la dirección operativa, donde se nuclear a aquellas personas que estaban más involucradas en su participación con la gestión de la misma. Contar con un local facilitaba esas instancias, que eran abiertas, aunque con la participación sostenida de algunas personas:

A la interna del colectivo había la reunión de dirección que éramos los más viejos, en realidad era una reunión que podíamos participar todos, pero había algunos compañeros que eran los que organizaban. Y básicamente se hacía con eso y mucha espontaneidad porque vos al tener un local, te entras a juntar ahí y ya pasa a ser tu casa. Porque era un local que tenía dos baños, una cocina, una sala de conferencias, un estudio de grabación y tenía la parte de operadores. Después tenía una parte de prensa que es donde trabajaba el periódico, que también era cuando hacíamos la producción de la radio, y un estudio de grabación que era una piecita que grabamos ahí. Tipo piques y todo eso. Después todo el tiempo teníamos música al aire, de mañana se pasaba canto popular, al mediodía más murguero y de tarde rocanrol hasta la noche, como más... que hubiera un programa que cambiara de género. (Entrevista N° 1).

Con el objetivo de ampliar el proyecto de la radio en varias dimensiones, esa dirección operativa se encargaba de tomar las definiciones sobre el proyecto comunicacional, aspectos relacionados a la gestión. Por otro lado, era un espacio donde las tareas se dividían por referentes en distintas áreas, contando con distintas formas de participación.

Y fuimos armando un grupo un poco más armado que le llamamos “dirección operativa de la radio” que seríamos entre siete y diez personas siempre. Ese grupo se reunía una vez por semana y gestionaba y pensaba cuestiones generales de la radio de cómo llevar adelante el proyecto de comunicación. Y por un lado dentro de ese grupo habían encargados: había un referente de programación, un referente de finanzas, un referente más político hacia afuera también, un referente técnico (yo era el referente técnico) alguien de operadores, bueno nos dividíamos un poco los roles. Obviamente por un lado era sostener el proyecto de radio, ampliar el proyecto de radio, y ampliarlo en distintas dimensiones. En la dimensión más política

era militar más por el derecho a existir y abrir el espectro radioeléctrico. Y, por otro lado, para demostrar que eso era posible había que ampliar también el proyecto comunicacional y el proyecto de cada programa e integrar a más gente, entonces había compañeros que se dedicaban un poco a eso. Entonces en un momento participando, sumando a todas las personas que estaban en la radio: cuarenta, cincuenta, sesenta, ochenta personas, pero no todos tenían los mismos niveles de participación ni el mismo conocimiento de donde estaban metidos. Eso, algunos iban solo a hacer radio, y ni sabían que era una radio quizás, o que era un medio de comunicación comunitario o que eso era parte de otro proyecto, había distintos niveles de participación... (Entrevista N° 3).

Estos referentes eran: técnicos, de programación, de gestión de redes, entre otros. Eso les permitió dar sostenibilidad a la radio, ampliar el proyecto y asegurar que sea un espacio que integre cada vez a más personas.

Bien... tuvimos varias formas. Una de las formas era esta dirección colectiva, que lo que hacía era tomar las decisiones más políticas y de lineamientos de la radio. Después iba a aquellos referentes que o por su experiencia, capacidad o ganas, que asumieran un rol de responsabilidad. No sé, alguien que articulaba los operadores de la radio, entonces había un compañero que lo que hacía era planificar las capacitaciones para esos otros compañeros que querían ser operador. Y así con todo, bueno... el encargado de programación tenía los lineamientos generales de cómo queríamos nosotros tener la programación y en función de eso... corregir o proponer a programas que ya estaban algunas cosas, así en función de eso. Y así como todo. Yo estuve mucho tiempo también en AMARC militando, entonces mi parte ya no era tan práctico interno de la radio sino más por fuera. (Entrevista N° 2).

Sobre el funcionamiento de las reuniones de radio, personas que participaron de la dirección operativa, plantearon lo siguiente:

Sí, en realidad hay como esta historia de concentración de poder o cómo se dan las decisiones. Se suponía, llevábamos colectivamente esa reunión de coordinación de miércoles o esta dirección de los miércoles, planteábamos los temas tomábamos una decisión y generalmente se ejecutaba en función del que lo propuso. (Entrevista N° 2).

La lógica de funcionamiento tenía que ver además con que cada persona que traía una propuesta o idea, pudiera asumir la responsabilidad de llevarla adelante, siempre en colectivo. Según los relatos el carácter de la militancia no reducía las responsabilidades que algunas personas asumían.

El "hacete cargo", claro...Y funcionaba medio así. Capaz que poco viable en función de bueno, que pasa si el compañero no se hace cargo. Creo que esa era la dinámica, el "hacete cargo"

como parte del todo y después los micro “hacete cargo”, porque esta historia de que, yo qué sé: [integrante de El Puente], claro era un gurí, no podías parar a [integrante de El Puente], venía un día y te tenía la computadora que le había hecho treinta mil cosas, quedaba preciosa, pero no teníamos ni idea. Entonces explicarle a [integrante de El Puente] que ese proceso estaba de más, pero que había que llevarlo a un espacio más colectivo, era complicado. Hasta que, en algún momento, no me acuerdo si con [integrante de El Puente], pero hasta que bueno en un momento dijimos: ¡Bueno, sos el referente! punto ¡Hacete cargo! es tuya... Acá vemos las consecuencias de tus actitudes. Pero en realidad tiene que ver con eso, con que, al ser un espacio, no sé si está vinculado solamente a lo rentado o lo no rentado. Creo que hay un espacio solamente de voluntariado, también el poder de exigencia varía. No se... porque, lo digo en voz alta porque no es una medida que tome para mí, que no haya tomado yo, cuando asumía una responsabilidad no importaba si era rentado o no rentado, pero ta... (Entrevista N° 2).

A continuación, también explicitan otras visiones de cómo percibían el funcionamiento de estas reuniones y algunos de los factores que incidían o se encontraban presentes a la hora de tomar decisiones:

Ahí yo la sentía como bastante abierta, en el sentido de que se discutía y se tenía como bastante fundamento. A mí siempre me sorprendió el nivel y la responsabilidad con la que se manejaba todo de todas las personas. Entonces ahí creo que una decisión, que bueno que se tomaban entre todos, lo que sí siempre pesaba era el conocimiento que tenía la persona sobre lo que se estaba hablando. Quien tenga más información va a tener más argumentos para definir... Y después tenía que ver con dos cosas: con la capacidad de argumentación o la capacidad de la persona de defender su idea y empiezan a jugar muchos los vínculos de quién toma las decisiones, con gente que estaba más afín a otra, y la otra era quien tenía más aguante para quedarse a reuniones muy largas. Se daban porque discutíamos y empezaba a las ocho, cuando era los miércoles y capaz que eran las doce y seguíamos. Y éramos mucha gente y la mayoría, gente que quería hacer radio, quería hacer cosas en el barrio, y todos querían traer demos me acuerdo en esa época. Y hacíamos la lista de temas y de repente había siete temas de los que cinco eran temas grandes, entonces ahí sí era como esos tres factores jugaban más... (Entrevista N° 8).

En las entrevistas y espacios grupales también se reflexionó sobre cómo se participaba en este espacio, y una de las visiones manifiesta que a veces se daban dinámicas de concentración de la palabra.

Ahora no sé, pero en su momento, cambió el nombre: dirección. Hasta un momento no tenía nombre y era la reunión de los miércoles. Pero en realidad, con el tiempo, uno ve que es un espacio de dirección, puede ser participativa, colectiva. Después también estaría bueno evaluar cómo se participaba porque bueno a veces, por más que seamos diez en una reunión, si

concentramos el poder de esa palabra, no hay participación. Y creo que nos pasaba siempre alguna cosa así. Y me hago cargo porque creo que yo también participaba en esa discusión. (Entrevista N° 2).

Por otra parte, además de la práctica de construir un colectivo y un medio de comunicación, El Puente también se abocó a trabajar sobre distintos temas de interés y con la comunidad. Dentro de esos procesos, se dio relevancia a ser trabajada como etapa, la lucha en contra de la plumbemia en Uruguay, en especial en la localidad de La Teja.

Habíamos marcado toda la etapa de [integrante de El Puente] y la plumbemia, porque hay personajes clave que hacen a lo colectivo también ¿no? Y en esto de traer la memoria, traer la memoria también de uno de los compañeros... (Entrevista N° 12).

Esta fue otra de las causas asumidas por la radio, otro de sus compromisos, respecto a lo que desde el colectivo se relató lo siguiente:

Con el tiempo fui viendo que había un espacio político social, más que un espacio de diversión. (Entrevista N° 13).

Esta lucha se dio en el marco de la Comisión Vivir sin Plomo (CVSP) y la participación ahí fue un acontecimiento importante para la radio, por ser una temática en la que tuvieron mucha militancia e incidencia. Al respecto señalaron:

... destacamos lo que fue la lucha de la Comisión por el Plomo [Comisión Nacional Vivir Sin Plomo]. Eso en el año 2001 más o menos. Y también como otro hito, la transmisión del carnaval desde Arbolito. Que no se bien el año. (Entrevista N° 12).

Esa comisión era un espacio de organización que se desarrolló en el barrio desde el diálogo entre personas vecinas, que buscaban informar y asesorar a la población generando acciones concretas en contra de la contaminación por plomo. Esta temática en la que se involucraban e iban trabajando - militando, les implicaba generar instancias de discusión, que se sumaba a otras, como la del carnaval, los espacios con jóvenes, la lucha por la legalización de las radios comunitarias, la cancha de La Isla, entre otras cosas.

Hicimos encuentros de discusión de cosas también... con distintas temáticas también, bueno, con lo del Plomo cuando estuvo en su momento, con lo de La Isla, la Isla es la cancha que está ahí frente a Progreso. Se llama La Isla porque es cruzando la ruta 1 que es separado de la Teja, cuatro manzanas, antes era La Teja, pero después quedó La Isla. Es La Teja, pero del otro lado de la ruta. También ahí hubo cuestiones particulares. También durante muchos años se organizaron las llamadas de La Teja... distintas cosas... (Entrevista N° 3).

A la hora de reconstruir la memoria colectiva y dar con la etapa de la lucha en contra de la plumbemia, resonó una y otra vez el nombre de una de las personas integrantes del colectivo, quien fue referente para este tema, por parte del colectivo. Respecto a la plumbemia, resaltaron la incidencia que hubo desde el barrio y la radio:

En esto de los compañeros que generaban muchos aportes, reconocer a [integrante de El Puente], en su hiper insistencia con el tema de lo ambiental y ni que hablar del tema del plomo y la plumbemia. Estuve googleando si encontraba noticias y salían cosas de El Puente y salía [integrante de El Puente], relacionado a la Plumbemia. Pero yo recuerdo que fue una temática en la que a través del tiempo y de un compañero, pero con todo el soporte del barrio y de la radio como una gran incidencia, que el tema de la plumbemia estuviera puesto y fuera un tema nacional y así fue y hubo una incidencia muy importante. Eso para recuperar la memoria es clave. (Entrevista N° 13).

El carnaval es parte de la construcción de la identidad de la radio. Si bien no identifican desde qué fecha exacta se transmite carnaval en El Puente, es algo que han sostenido en el transcurso de los años.

El Puente tiene un anclaje muy fuerte con determinadas temáticas. Carnaval es uno de ellos, El Puente transmite carnaval, estábamos tratando de identificar desde qué año, y no hay acuerdo parece. Las voces autorizadas dudan si fue el 95' - 97'... Hubo años que no se transmitió, se hizo desde El Arbolito... Lo que sí podemos decir es que ininterrumpidamente se viene transmitiendo carnaval hace muchos años y eso es identidad de nuestra radio. Hay una fuerte impronta con el hip-hop y con el rock, son como tópicos que tiene la radio, que ha sabido sostener a lo largo de estos años. (Entrevista N°12).

El carnaval es una de las formas que se dan, El Puente y El Tejano, para interactuar con la comunidad. Es considerada una de las formas de participación y puerta de entrada o acercamiento a la radio.

O de participación esporádica, gente que le gusta el carnaval y solo venía porque le gusta el carnaval, a hacer algo en carnaval porque le encantaba el carnaval. Y creo que eso se sigue manteniendo de hecho me parece que no es propio de El Puente debe funcionar así... (Entrevista N° 2).

En su historia ha habido programas radiales específicos de carnaval. Es decir que el carnaval tiñe la programación de El Puente a la vez que es una de las actividades que organizan año a año.

Mira, particularmente, el carnaval, hay dos programas acá en El Puente, uno es “Momo no duerme” y el otro es “Transitando carnaval”. Y para que la gente se acerque tenemos nuestras redes sociales, eso es la clave, es la manera de que la gente se acerque, las redes sociales que es [una de ellas es] “Enredados con estilo 47” [programa de radio]. Esa es la forma que tenemos de que la gente se acerque, puedan ver lo que hacemos, que se involucre y siempre le damos la posibilidad de que esté y siempre que hay un evento les pedimos que se arrimen. (Entrevista Nº 10).

El carnaval también es un espacio, donde y a través del cual, en particular se acercan y participan las personas jóvenes. Tanto al espacio de la radio como al espectáculo.

Entonces también, es lo mismo con otros espacios, carnaval es otro espacio también re interesante. Recién el año pasado capaz que un poco menos, pero los últimos diez años había un grupo de gurises y gurias, que se acercan en realidad por su vínculo y por su amor al carnaval, pero también a la comunicación. Y en la radio y empiezan a salir todas las noches estaban ahí haciendo la transmisión de radio, pero si es como decís vos la juventud siempre estuvo ahí. (Entrevista Nº 4).

El carnaval es una de las actividades que contribuyen a que la radio y la organización El Tejano, tengan presencia en el barrio.

Tenemos mucha presencia barrial sobre todo por el carnaval, pero ves que van cambiando las generaciones, digamos, por decirlo de alguna manera, y a mí me da la sensación que se perdió un poco el lugar en el barrio de El Puente, como que mucha gente dejó de tenerlo en cuenta y mucha gente no sabe ni que hay una radio. (Entrevista Nº 6).

Desde el colectivo, son múltiples las estrategias de acercamiento y promoción de la participación de la comunidad.

El carnaval siempre fue históricamente un espacio zarpado. Te diría de lo planificado y de lo no planificado uno de los más fuertes estar con la radio en el tablado, eso de los primeros años a los últimos años era como... no nombrar el carnaval es como... Pero si, 28 años si, una banda... (Entrevista Nº 8).

El carnaval, al igual que otros festivales y los programas de radio son considerados como una forma de trabajar el vínculo con la comunidad de la Teja y distintas partes de Montevideo. Como fue relatado, a través de los festivales también se difunde la radio gracias a su presencia en las actividades.

Sí, muchos conocen, se enteran de que hay una radio a partir de eso. En varias de esas actividades la radio transmite o no, bueno como el carnaval, es uno de esos. Cuando hay festivales grandes también, cuando hay algún acto, también. Cuando hubo alguna cosa del Municipio o algo, también ahí tenemos que ver un poco si es partidario o no... Y bueno después los programas muchos son de gente, chiquilines del barrio, entonces ya tienen... El programa en sí es un vínculo con la comunidad y otros también son grupalidades de otros barrios. Y por eso la comunidad, eso lo definimos hace muchos años, no es solo una radio para La Teja, la radio es para el oeste de Montevideo o para Montevideo. Eso también fue una definición que tomamos a través del tiempo porque antes éramos la radio de La Teja. Aunque seamos de La Teja no quiere decir que solo nuestro barrio o nuestros vínculos o la sociedad que queremos cambiar sea solo La Teja. Queremos incidir en Montevideo. (Entrevista N° 3).

Varios de los relatos se refirieron la crisis que vivió el país entre los años 2000 y 2005 aproximadamente. Este período marcó un contexto social, político y económico, que condicionó el accionar del colectivo en ese entonces. El contexto incidió en la participación en El Puente, y fue un período de gran militancia social y efervescencia en la organización.

Yo creo que divido en dos épocas. Una, la asocio mucho a la crisis del 2002 y todo el después, de 2002 a 2005 - 2006 por ahí... Que era mucha gente y lo que me sorprendía a mí era la variedad de gente. Vos veías gurises jóvenes, pero muy jóvenes, claro, yo insisto en esto de contextualizarlo en el 2000, un gurí de 14 años haciendo radio era muy difícil porque no era algo que... bueno ahora cualquiera hace, maneja, pero en ese entonces un chiquilín de 14 años, una chiquilina de 12 años saliendo al aire era como muy llamativo... Entonces, gente muy joven, gente adulta entre los 20 y los 30 había, también gente de mucha... Gente mayor ¿viste? personas mayores y a mí lo que me sorprendía era la facilidad con la que entraban y vos en la previa todavía la idea de que el que hace radio tiene que ser así o asá... O la que hace radio tiene que saber y en realidad con la rapidez con la que aprendían, la gente, la rapidez con la que se integraban... Y quizás uno lo piensa más como algo más aparatoso. O sea, la gente se integraba y era como muy fluido eso. Y eran personas que, yo siempre lo explico con círculos concéntricos ¿no? Vos veías en el núcleo gente que siempre estaba siempre, que vos más o menos ubicabas que estaban en la cosa y que trascendía una participación en su programa de radio en particular. (Entrevista N° 8).

En esa etapa de crisis, marcada entre otras cosas por el desempleo, se dio mucha participación de personas en la radio y muy variada. Se planteó que la participación se daba de forma natural y había como una efervescencia en la militancia de entonces, hablando especialmente de la radio.

Después otros que estaban más cercanos, pero no tan involucrados en la gestión o en la dirección, algo así, y así ibas abriendo hasta gente que iba solo a escuchar un programa, o las vecinas que iban en ese entonces o llamaban para que vayamos a buscar los helados. Pero

eso también era parte de la participación ¿no? O sea, de cómo se vinculaba la gente... Después había mucha gente, muchos programas y ahí ya estaba como bastante... estaba buenísimo en realidad y tenía que ver con eso, había mucha gente con tiempo entre comillas, porque ta, era la crisis y la gente no tenía laburo y había como una efervescencia ahí antes de que ganara el primer gobierno del Frente Amplio, creo que había como una cosa muy, explosiva no, pero como muy efervescente. Entonces yo veía eso como mucha participación muy distinta, mucha apropiación y como si fuera algo normal, no costaba que la gente estuviera... (Entrevista N° 8).

Fue una etapa donde también generaron mucho vínculo con otras redes, y nuevas redes, así recuerda una participante, el vínculo, por ejemplo, con la red de merenderos y ollas populares. Alude a ella como un espacio muy potente, que se generó, entre otras cosas, debido a la falta de espacios institucionales y espacios de organización.

La primera que me acuerdo clarísimo era la Red de Merenderos, que fue en la crisis 2001 - 2002... Que era potentísimo, que la miras ahora y decís: esa red era muy zarpada... era como que marcaba agenda y muchísima presencia y estaba muy armada también, en tiempos donde no había otras redes, no había espacios, digamos institucionales ¿no? Donde estuviera la gente tan fuertemente organizada y representada... (Entrevista N° 8).

La participación en el período de los años 2000 en Uruguay fue cambiando también junto a las nuevas formas de organización de la radio comunitaria.

Y generó eso y cambió también la lógica de construcción, de participación y de organización en la radio que fue más en el dos mil y pico, pero la anterior... Éramos otra cosa. Y en el dos mil y poco con este crecimiento de radios, nos dimos cuenta que había otras formas de organización y que tenía que ver además con cómo se da la participación en esos lugares. (Entrevista N° 2).

En cuanto a la organización en general de El Tejano y la radio entre el 2000 y 2007, se planteó lo siguiente:

... participábamos algunos de los Centros Juveniles, otros del periódico y algunos de la radio. Entonces esa dirección operativa de El Tejano era el primer órgano de conducción de la organización social que ya estábamos hablando como del 2000 al 2007 en todo ese abanico de tiempo. Ya ahí cuando arrancamos eso ya era una organización social con algunos años ya de experiencia. Ya gestionando los Centros Juveniles de forma independiente con convenios con la Intendencia y con convenios con INAU, entonces ya recibíamos fondos del Estado para generar los Centros Juveniles, para contratar gente. Se fue agrandando la Asociación Civil y también fue tomando otras responsabilidades más allá de la radio. La radio seguía el proceso

de militancia por la democratización de los medios. (Entrevista N° 3).

En este período de tránsito de los allanamientos a legalización de las radios comunitarias, transitaron por distintas subetapas. Por un lado, se dio una nueva forma organizativa de la radio a través de la creación de la "dirección operativa". La lucha para combatir la plumbemia, se encontró presente dentro de este período, donde también se ubica el desarrollo del carnaval y la crisis del 2002 que, como se pudo observar, incidió en la participación de esa época.

La Era Progresista

Pasado el período anterior, prosiguió otra etapa marcada por lo político-económico, y también social, que fue la asunción del primer gobierno del Frente Amplio en Uruguay. El interés de dicho gobierno por promover políticas sociales, condicionó la participación de espacios no institucionales, es decir en colectivos y organizaciones no gubernamentales. Desde el colectivo se entendió que en este período se dio una "meseta" en la participación.

Después hay otro período que yo entiendo que eso entra como en una meseta creo, que tiene que ver cuándo empieza a aparecer, creo yo, no lo tengo muy masticado lo estoy pensando ahora, pero creo que tiene que ver con la llegada del Frente [Frente Amplio] al gobierno. Mucha gente empieza a estar trabajando en programas o en instituciones, o sea a hacer lo que antes hacían en el barrio, pero a hacerlo ahora como institucionalizado ¿no? Muchas políticas o programas o cuestiones tienen que ver con lo que ya se venía haciendo o vinculado, o porque la gente consigue trabajo por experiencia, por capacidades que se yo... por vínculos políticos también entonces la gente pasa a... eso que uno daba en la radio a darlo en otro lugar y también los tiempos son otros. (Entrevista N° 8).

La promoción de políticas sociales y de orientación participativa, permitió financiar algunos proyectos que posibilitaron desarrollar acciones en El Puente. Entonces el accionar, además de sostener la radio, implicaba el trabajo en esos proyectos. Contar con recursos financieros facilitó llevar adelante actividades que se querían desarrollar.

Supongo que también la gente empieza a tener empleo entonces ya surge otra cosa, entonces ahí yo creo que empieza otra parte donde está muy marcada la situación de tener recursos para proyectos. Entonces si bien estaba, se hacía lo que se hacía antes, pero estaba más, empieza ajustarse más a bueno, se hace lo que está en el marco de este proyecto que nos da recursos entonces tenemos que hacerlo de este año a este año y tenemos que hacer estos productos... Yo creo que ahí hay un cambio que jugó, que organiza de otra manera, que mueve la cosa... Bueno, antes no había recursos y se iba haciendo en función de cómo iba andando. Después pasa como a un tiempo de institucionalización ¿no? De institucionalización

no... sino de integrar más la parte de los recursos, como te cambia tener recursos... (Entrevista N° 8).

La organización El Tejano comienza a ampliarse y empezaron a contratar a personal técnico para los diferentes proyectos. Esto se dio en el marco de convenios con el Estado para desarrollar distintas propuestas (los Centros Juveniles, el SOCAT, entre otros).

Los Centros Juveniles se fueron afianzando, ampliando los proyectos. En el 2000 arranca el segundo centro juvenil que era una ampliación de el de La Teja, pero ahora metido en Nuevo París, y se fue contratando a técnicos, psicólogos, trabajadores sociales, educadores, en convenio con INAU. Para el segundo Centro Juvenil también se amplió el equipo que entonces había más técnicos trabajadores y por un lado se intentaba también que esos trabajadores sean parte de la organización. Entonces se iba complejizando la organización, porque por un lado había toda una pata militante, pero había que contratar técnicos, que ahí empieza a haber una relación de patrón- empleado. Pero por otro lado desde una perspectiva de que vos querías que esos trabajadores sean parte de la organización. Que algunos trabajadores lo podían ver y algunos tenían ganas o no, y otros les importaba tres pepinos, los contratabas como psicólogos e iban a hacer su trabajo como psicólogo. (Entrevista N° 3).

Contar con recursos para llevar adelante proyectos y con personas rentadas rentados trajo otras exigencias.

Yo creo que la forma más rentada es como la tercera parte que es cuando ya los espacios son como más fijos. Eso te puedo hablar del 2006 al 2010 ponele... que me da la idea de, bueno, nos vamos acoplando, vamos haciendo lo que hacemos siempre, pero vamos más, estamos más exigidos por los proyectos que tenemos que hacer. Y ahí estuvo bueno porque hacíamos malabares para mantener todo, las ideas nuestras, las prácticas y eso, en función de esos proyectos. (Entrevista N° 8).

Este fue un período en el que se empezó a articular el trabajo rentado con la militancia en El Puente.

Ahí en el camino ganamos un montón de cosas y perdimos otras ¿no?... O sea, como siempre. Y el tercer período, el tercer período no, la parte que yo recuerdo, tiene que ver más con eso, trabajadoras y trabajadores rentados que ahí sí, que eran militantes a su vez. O al revés, militantes que pasaban a ser trabajadores rentados. Y ahí sí creo que entra un poco a haber esta tensión entre laburantes y militantes. (Entrevista N° 8).

Otra de las discusiones de la organización giraba en torno a cómo generar procesos de recambio en la participación y movimiento en la organización.

Si, en realidad mi problema, más que de autonomía es esa historia de somos todos compañeros y está bien... yo creo que para que estén vivas las organizaciones tienen que tener mucho movimiento y cuando generamos que no, estrategias rígidas de organización, se va a ir deteriorando. O sea, no se va a generar un recambio positivo si no pensás en el recambio ¿no? Si no formas ese recambio, que eso también nos pasó, de no formar recambio para tomar la posta. Y que produce como eso, como el estancamiento de la organización. Yo creo y más allá de mi filosofía, que es la del plenario y la discusión abierta, pero en ese momento lo que creía era que diferentes lugares de la organización, deberían tener diferentes formas de construcción de su organización. (Entrevista N° 2).

En el período de crisis anterior, previo a la asunción del Frente Amplio al gobierno, no era necesario trabajar en estrategias específicas para generar participación por parte de la comunidad. En cambio, en este período que entienden como de “meseta de la participación”, ya se empieza a pensar más en estrategias puntuales para promoverla. Al respecto, este relato especifica algunas de esas estrategias.

Después sí empieza a costar un poco más, porque cuando está la meseta de participación que yo te digo, que tiene que ver con la gente, con el Frente, incluso lo asocio más con el segundo período, está todo el mundo laburando en algún programa del Estado, ahí sí hubo que meterle más pienso, cabeza y estrategia... Entonces los proyectos que estaban financiados se hacían con colectivos o instituciones de la comunidad, no sé por ejemplo en las escuelas, en los liceos, como que había mucha cuestión de capacitación práctica y de enganchar gente, mucha gente entró así. Esa se podría decir que fue una estrategia. Después lo otro era tener la recorrida siempre a las organizaciones sociales en la vuelta, mantenerlas ahí en el sentido de tener el contacto, de decir bueno hay un espacio, entonces estaban las columnas de las cooperativas. Después pasaba que los programas que estaban asociados a los Centros Juveniles, Aulas Comunitarias y eso, ayudaban también a poder mechar cosas de la radio ¿no? Bueno, las transmisiones especiales en el barrio también eran una forma divina de hacer cosas, hacíamos salidas desde eventos, el agite deportivo... (Entrevista N° 8).

También en ese momento, se daban varios procesos a la interna del colectivo que no eran ajenos al nuevo escenario en el que se encontraba la radio y El Tejano. El cambio cualitativo en la participación en este período es un aspecto que insiste en los relatos.

Cuando yo llegue, yo creo que ahí en el momento había como varias tensiones, fue un momento de tensión y nada, había como algunas disputas entre personas históricas, que me acuerdo que hacían como que era muy difícil. Y creo que en ese momento había una cuestión hasta más de tensión, alguno que venían desde afuera y los que venían del mismo barrio me acuerdo cosas así de cosas organizadas del tipo, vamos a organizar una reunión el primero de mayo, digamos cómo marcar. Y yo creo que había una tensión fuerte, el proceso fue llegando con algunas personas igual creo que de todas maneras ahí hubo como una cuestión de un

auge de participación de la radio, que mantuvo un modelo de participación, que ese modelo de participación fue envejeciendo por formas de participar de la gente que fue cambiando y también de los gobiernos progresistas. Y en relación a la participación, y también eso es como toda cuestión que viene como evolución histórica las organizaciones, se mantienen un tiempo largo y no es un quiebre de un día para el otro. Entonces eso, creo que ahí había una tensión fuerte y creo que se fue como solucionando con el tiempo, creo que igual hay veces que se puede seguir pensando que hay algunas tensiones, creo que también muchas construcciones en conjunto que están buenísimas. Así la veía yo a la radio, la veía, como durante mucho tiempo, la vi como el proyecto más difícil, el proyecto más mimado. (Entrevista N° 5).

El período de gobierno progresista implicó también la institucionalización de un conjunto de propuestas barriales y comunitarias.

Bueno, ahí tenías, depende las épocas ¿no? Porque tuvieron más presencia en uno y en otro. La red de merenderos y ollas populares en el 2001 y 2002 era de las más importantes de la zona, pero también la red de cultura y después había una comisión de deporte. En realidad, espacios que ya existían de otras formas que una de las primeras cosas que hizo la primer Intendencia de Tabaré o por la segunda de no me acuerdo quién... Es institucionalizar ese tipo de cosas. Lo que hoy conocemos como Comuna Mujer súper institucionalizada en la Intendencia en realidad, eran las organizaciones de mujeres en los barrios que se nucleaban para poder generar cosas... Entonces hubo como dos etapas que son difíciles porque es como que la institucionalidad los captó ¿no? Al Frente le encanta hacer eso, además, de cooptar cosas ponerlas ahí y decirles... Pero, tiene que ver con mucho de eso, después vino, también articulábamos con el SOCAF en su momento que este primer ensayo de Batlle ¿creo? El servicio de orientación a familia que después se transforma en el SOCAT [Servicio de Orientación, Consulta y Articulación Territorial]. Bueno y además en el SOCAT, nosotros no solo éramos participantes de la radio, sino que administrábamos uno desde El Tejano. (Entrevista N° 2).

La participación en El Puente, ha tenido distintos procesos, fluctuando en cantidad en algunos períodos y variando el tipo de participación en el colectivo. También hubo, al decir de las personas participantes, un período de “desinflé” en el que la participación en la radio se redujo a su mínima expresión. Una etapa que se entiende como de crisis en la participación y que implicó que la radio se encuentre “apagada”.

Pasaron varias etapas. Hace un tiempo cuando empezó a bajar la intensidad, porque surgieron otros medios, porque no había... la sociedad civil no sentía tanta necesidad de denunciar, de reclamar, de tomar un espacio y la radio como que tuvo un desinflé, incluso estuvo 3 meses parada, apagada. En determinado momento hubo algunos que dijimos: “no puede estar apagada, vamos a prenderla” y arrancó de vuelta el engranaje y a partir de ahí, entre los que habían estado y los que iban ingresando en ese momento que se empezaba a arrancar de

vuelta fueron... El tema de que se había apagado era un tema de que no había quien tuviera la capacidad técnica, entonces en determinado momento se apagó. (Entrevista N° 1).

Refirieron también a una coyuntura a nivel de medios de comunicación que se ha ido transformando, que ha modificado el lugar que tiene la radio en el escenario de éstos. También a un contexto político y social distinto que vincularon con períodos de crisis que atravesó El Puente:

Yo creo que cuando entré, cuando yo empiezo a acercarme a El Puente, creo que había como una... Yo creo que hay como una cuestión de coyuntura, pero a nivel de medios, en el sentido del lugar que tiene la radio o del lenguaje del medio ahora o al que tenía cuando yo entré a El Tejano, que era medio distinto, pero que en esos momentos la radio seguía siendo la radio como medio y como lenguaje. Creo que eso ha cambiado pila, ya no es lo mismo para nada, eso, por un lado, después también una coyuntura política también social distinta, y un momento en la radio que fue un punto de quiebre creo que es un momento más de crisis o más crítica de la radio, me acuerdo en un momento se encontraron con que hacía como dos meses que la radio no estaba saliendo... Ya casi que no había colectivo. (Entrevista N° 4).

En ese período de crisis, fue que la radio se encontró apagada por un tiempo:

Exactamente, no estaba sucediendo no estaba habiendo vinculación de los programas. Entrabas a la casilla de correo de El Puente FM y había 500.000 sin leer, o sea, como que... Y sin culpar a nadie en particular, que realmente les pasó la hora en algún momento. La organización estuvo en otro montón de cosas y evidentemente la radio, bueno, como funcionaba no generaba ningún ruido y se movía. (Entrevista N° 6).

En síntesis, la era progresista, como vimos, imprimió un cambio en cuanto a la participación, marcado principalmente por la creación de políticas sociales. Por un lado, creció y se amplió El Tejano. Y, por otro lado, comenzó a ser necesario para la radio trazar estrategias específicas para alimentar la participación que, anteriormente, en el período de crisis del 2002, se daba de manera fluida y efervescente. Sin embargo, la participación en la radio en esta etapa, entró en un período que el colectivo denominó como de “meseta”. También fue un período en el que comenzaron a conjugarse la militancia y el trabajo rentado en la participación interna del colectivo y la organización El Tejano. Al respecto, emergieron diferentes discusiones y tensiones internas.

Legalización

La legalización de las radios comunitarias marcó un hito tanto para ellas como para el sistema de medios en general. Este proceso se mencionó en los relatos como una de las intenciones principales u otro de los objetivos.

No, porque una de las cosas que tuvimos desde el principio fue la intención de la legitimación, de la legalización de las radios. (Entrevista N° 2).

En particular, para la radio El Puente, fue un antes y un después, ya que también fue transformándose la participación en relación a ese hecho. Con relación a la primera etapa previa a la legalización, se planteó que estuvo marcada por una participación enteramente militante, que tenía que ver con la lucha por la conquista de la legalización y legitimación.

Porque hubo distintas etapas ¿no? Hubo etapas grandes y micro etapas dentro de esas etapas. Pero algo grueso es, dos grandes etapas. Hasta la legalización y de la legalización para adelante. Ahí se puede dividir en dos grandes momentos de las radios comunitarias y el Tejano también en particular. Y la participación también ha cambiado en relación a eso. Hasta la legalidad la participación también se daba por gente no solo que quería hacer radio, sino gente que quería pelear por un derecho adquirido o por un derecho que estaba vulnerado en la sociedad. Entonces había militantes sociales. Había un slogan que teníamos que decía “un proyecto social con forma de radio”. Entonces lo que había en ese momento era muchos militantes sociales y había que conquistar un derecho. (Entrevista N° 3).

En un segundo momento, el foco se corrió hacia la gestión de la radio, debido a las exigencias que resultaron del proceso de legalización.

En el momento en que se conquista el derecho te quedas sin ese proyecto político por el cual luchar, porque ya está. Y entonces se te borran quizás los horizontes de lucha. Por suerte porque ta, esta bueno, pero por otro lado también, la gente que a partir de ese momento se empieza a acercar no son militantes sociales con forma de barrio, son gente que quiere hacer la experiencia más comunicacional barrial, o artística, o un espacio donde poder decir lo que siente o tiene ganas o una propuesta más radialista. Entonces ahí como que cambió un poco la gente que se acercaba. Y, por otro lado, esto más a nivel general, también, al ser legal, los que veníamos gestionando la radio también se nos corre un poco el foco de atención porque en realidad tenes que empezar a ver cómo se gestiona una radio, como el formato de radio con una exigencia no se si formal de “ahora que sos legal hay que hacer algo”. (Entrevista N° 3).

Mencionaron también, que se dieron reformulaciones en medio de algunas crisis dentro del colectivo. Por ejemplo, al retirarse algunas personas fundadoras:

Que también fue transformando un poco la radio. Algunos compañeros como [integrante de El Puente] y [integrante de El Puente], esos socios fundadores hubo ahí algunas discrepancias entre varios de nosotros y ellos se terminaron yendo y eso también, muchas veces cuando se

van los socios fundadores, genera ahí oportunidades de cambio o reformulaciones del proyecto. (Entrevista Nº 3).

La legalización y reglamentación, en la formalización de las radios imprimió distintas exigencias, como, por ejemplo, llevar adelante una asociación civil para gestionar el medio de comunicación.

Sí hay alguna exigencia, o autoexigencia o una exigencia de crecimiento. Porque bueno, antes tenías ese horizonte ahí y bueno no podías crecer porque no estaba el tema de la legalidad. Pero después bueno, se abrió. Y los que estábamos ahí (yo creo que les habrá pasado a otras radios) no estábamos ni formados, ni preparados, ni con las ganas de gestores de una cuestión que casi hay que hacerla de forma comercial. Hubiéramos puesto un quiosco, si no... Entonces por eso digo que es otro momento. Y las radios, todas, tienen una pata más comercial como para sostener un proyecto. Si no tenes financiación, nada, y necesitas crecer y mejorar la potencia y mejorar los equipos para ampliar el proyecto, precisas gestores que piensen la parte económica y ninguno de los que estábamos ahí teníamos muchas ganas de pensar en eso. Porque tampoco era lo que sabíamos. Yo creo que les pasaba a todas las radios comunitarias... (Entrevista Nº 3).

Lo relacionado a las nuevas obligaciones de la gestión formal de la radio comunitaria, es reconocido como una limitante, en tanto se planteó que el formato "asociación civil" no resultaba compatible con las modalidades de gestión de las radios comunitarias.

Creo que el tema del proceso posterior a la legalización que tuvo que ver con el censo que se hizo de radios, con todo el proceso de reconocimiento de las experiencias que ya estaban funcionando desde hace muchísimo tiempo. La diferencia entre la estructura que necesitabas para una frecuencia compartida o completa. El formato no le hace justicia a las radios comunitarias, porque el formato es la asociación civil. La asociación civil mete de cabeza gente en la gestión. Y tenes que tener una estructura que no es como las radios se organizan. No hubo una adaptación o una armonización de esa Ley, para hacer posible que las radios puedan tener una estructura organizativa o burocrática frente al Estado que facilitara. Y que también fuera coherente con la práctica ¿no? Esa fue una de las dificultades mayores. (Entrevista Nº 13).

Algunas personas identifican que, en el proceso de aporte a la construcción de la legislación, las propias radios se autoimpusieron esas exigencias.

Bueno, ahí yo creo que fallamos nosotros. Y eso, nos decía (...) el vicepresidente de AMARC ALC, que en su momento él era el abogado de las radios comunitarias argentino él, y nos decía que nos habíamos autoimpuesto porque además la legislación nace de las radios comunitarias, nos decía que nos habíamos autoimpuesto un montón de cosas que después iban a ser

perjudiciales. Y tal cual, en realidad nos impusimos cosas a rajatabla que después son más complicadas de manejar. Porque ta no la estás cumpliendo porque te lo pusiste allá arriba, no hubo un Estado que garantizara el derecho que apoyara al sector y sin ese Estado no podías hacer lo que te comprometiste a hacer. Y este Estado te va a medir por lo que te comprometiste a hacer y ahí creo que hubo un error estratégico en la forma. Lo interesante de ese proceso es que muchas radios dejaron de transmitir en ese proceso y tiene que ver con la visión del enemigo y de cómo construimos nuestros proyectos comunicacionales a través de un enemigo creo que ahí también es la fortaleza de El Puente. (Entrevista N° 2).

El Puente aportó, al igual que otras radios, a la construcción de la ordenanza. Había personas designadas para participar en este tema, en el que igualmente todo el colectivo se involucró.

Esto de empujar cosas como en bloque, armar redes, vincularnos, estar como en espacios conjuntos con otros y después hubo compañeros que metieron mucho hombro, procesos que trascendían el de la radio. Obvio que iban como integrantes de El Puente, y eran parte y hacían un ida y vuelta pero también tenía que ver mucho con la voluntad de esa persona, con la militancia, con los tiempos, con la voluntad que le metía. Lo hacen porque aprendieron mucho de eso desde acá y es mucho. Pero tiene que ver con como El Puente intentaba, con errores por suerte, intentaba estar, que alguien estuviera. Y se hacía con pila de compromiso me parece. (Entrevista N° 8).

Enfatizan en que no existen organismos que generen políticas de comunicación específicas y que apoyen al sector comunitario. Lo que existe es una Unidad (URSEC) que cumple funciones de “regular”.

No. Y sin un apoyo de nada. La otra vez pensaba cualquier otro proyecto social u organización de la sociedad que se organiza como empresa o como club de deporte o como organización educativa, tiene su contraparte del Estado de política pública. (...) A veces hay apoyo, a veces no hay apoyo, a veces hay presupuesto, a veces no hay presupuesto. Pero ¿los medios de comunicación? ¿Cuál es la contraparte del Estado de política pública para apoyar esos procesos? Para mí todos esos son procesos sociales en distintas configuraciones: empresariales, deportivas, educativas y todas las cosas que se dan... Pero los proyectos de comunicación, bueno, están las radios, los diarios, ¿qué es lo que hay del Estado? ¿la URSEC? Que es un ente regulador nada más... ¿cuál es la política pública que está habiendo, la generación de una política que pueda articular eso? Y si existe alguna, que debe existir, está pensando en los medios comerciales. No está pensando en los otros medios que debe haber. (Entrevista N° 3).

En la misma línea, otro de los relatos hace énfasis en que el Estado y la sociedad no generaron políticas de apoyo para el sector comunitario de la comunicación, como sucede con cualquier sector nuevo que se crea. Tal como sucede, por ejemplo, con las empresas.

Me quedé un poco con eso que el Estado reconoció las radios, un hito fundamental para todas las radios y la sociedad. Pero también después me parece que como sociedad y como Estado, se deberían haber generado alguna políticas o promoción como de apoyo, que es lo que no se hizo y que es lo que es, lo que se hace con cualquier sector nuevo que se genere. Uno quiere generar una empresa, va al Ministerio de Industria y hay una oferta de apoyo, cooperativas. Hay políticas creadas para eso, para generar nuevos emprendimientos económicos. (Entrevista N° 13).

A pesar de que estas radios no tengan un objetivo o una visión comercial, la dimensión económica es reconocida como fundamental para lograr el crecimiento.

¿En las radios qué hay? Hay unas políticas que están pensando en las radios como comercios. ¿Y qué hay? ¿Cuál es la promoción de radios comunitarias? Y las otras, las radios estatales. Bueno, pero es una radio estatal, si no hubiera promoción ni existiría radio estatal. Es lo que tiene que hacer. ¿Qué hace? Bueno, gestiona sus radios... Esa es la política pública la gestión del Sodre la gestión de, ta... Pero tampoco hay una política pública. Y bueno y entonces las radios comunitarias quedaron en eso, no hay nada del Estado y el Estado es una forma que nos damos como sociedad para que haya un grupo de gente que piense en lo macro de esos otros espacios que nos damos como sociedad. Nadie del otro lado lo piensa o lo promueve, entonces, obviamente no vamos a crecer. Y los que estamos ahí no tenemos una visión comercial y el universo para crecer es a partir de lo comercial, es muy difícil... Entonces ta, se sostiene así, con distintos momentos, con distintos compañeros que ponen tiempo y ganas y cosas y esfuerzos y ta tratan más o menos de sostener lo que hay. Pero es difícil... (Entrevista N° 3).

En el marco de las dificultades de crecimiento que enfrentan las radios comunitarias, señalaron que en el caso de El Puente fue posible sostenerse y crecer al tener el respaldo de la organización El Tejano.

Porque cuando se legaliza la radio se puede articular que El Tejano, que es Asociación Civil, absorba la radio... (Entrevista N° 1).

Por otra parte, respecto a la legalización había distintas posturas a la interna del colectivo, sin embargo, en los relatos se trae que había una postura colectiva en pro de la legalización.

Y hubo muchos cambios con el tema de la legalización. Yo era uno de los que me rehusaba a la legalización porque perdíamos ciertas libertades como medios de comunicación de hacer cosas, nosotros no precisábamos plata de nadie, con que hubiera luz, que no la cortaran, la radio ya salía. Un lugarcito. No hubo un cambio significativo físico, ponele yo que me abrí un poco y otros se abrieron, pero ya cambia porque gente que tiene un interés económico o que

quiere hacer una radio por otros intereses también y entonces ahí aparece una de que la radio. La dirección del momento que ahí ya estaba mi viejo, tiene que lidiar con un montón de gente facha, con un montón de gente que quiere cambiar las cosas, o para anular esa voz del pueblo, o con otros intereses, o tiene que caer a adaptarse. (Entrevista N° 1).

Este proceso hacia la legalidad, implicó a las radios comunitarias un detenerse, un replantearse objetivos y reformular sus proyectos. Manifiestan que fue una dificultad saber cómo seguir adelante enfocándose más en lo que la radio quiere hacer y no tanto en lo que debe hacer.

Sí porque para mí creo que lo que me costó mucho a la radio, a las radios en general y creo que a El Puente también, o por lo menos creo que yo lo tengo más cerca a El Puente, pero mirando otras realidades es que la radio como radio es un proyecto político y en el marco regulatorio y toda esta cuestión, en algún momento fue como “¡pa! y ¿ahora qué hacemos?” Y esto se relaciona con una transformación de la forma además está el contexto de participación de la forma de participación territorial, entonces todo esto hace como: ¿qué hacemos ahora con esto?, pero si lo pienso con El Puente a veces es que las radios comunitarias se acostumbraron al deber ser y no tanto a lo que hago. (Entrevista N° 5).

La legalización así mismo trajo la posibilidad de presentarse a algunos proyectos, a gestionar formalmente proyectos que ya estaban en marcha.

Se puede hacer un proyecto como en los Centros Juveniles como dar talleres y que la Intendencia o el MEC [Ministerio de Educación y Cultura] te puedan financiar lo que estás haciendo. (Entrevista N° 1).

Sin embargo, el no reconocimiento de hecho, es un fenómeno que ha tenido que ver con todos los períodos de gobierno en Uruguay y señalan que es una falencia de todos los gobiernos.

Hay una falencia de todos los gobiernos, desde que no ven que los medios de comunicación son importantes para la sociedad. Si hubiéramos creado un cuadrito de fútbol, de seguro hubiéramos tenido más apoyo. (Entrevista N° 3).

Asimismo, plantean que no fue suficiente la Ley para contrarrestar esa concepción que tienen los políticos, ni para que piensen en las necesidades específicas de las radios comunitarias que son diferentes a las de los medios masivos.

La lógica como medio hegemónico es mucho más fuerte, como que la ley estuvo y está, pero no hubo posibilidad de generar un cambio en los asesores políticos, de decir esto no es un medio de comunicación masivo, no necesito lo mismo que ellos necesitan. (Entrevista N° 3).

Por otra parte, en este período, al ser legal, El Puente pudo acceder de manera formal a la tenencia del local del “Mercadito Victoria”.

Y bueno la verdad que no era El Puente de ahora, estaba mucha más precario diría yo, tenían un estudio, pero estaba todo. Yo me acuerdo estaban las paredes todas verdes, tenían todas con esponjas verdes, pero nada que ver con lo que es ahora. Después nosotros vivimos todo lo que fue la renovación y estuvimos en otra anotación donde ahora es la “Sala Jorge Nussa”, que tampoco estaba así, era también mucho más precaria pero bueno salíamos desde ahí mientras hacían el estudio donde está la sala de controles y todo. Hasta que un día se inauguró y no podíamos creer, nosotros y estábamos felices, pero nos dimos cuenta que cuando invitamos a gente de otra radio. Te hablo de radios como comerciales que tienen todo, no podían creer el equipamiento y como se había hecho todo ahí y que era algo verdaderamente profesional. Y después con los chiquilines por qué a nosotros también nos entrevistaron en otras radios, nos dimos cuenta que no teníamos nada que envidiarle a nadie, porque estábamos muy bien también, nos empezamos a sentir orgullosos de ser parte de la comunidad de la radio. Es más, a todos lados que fuimos y decimos El Puente y siempre alguien que estuvo o qué fue lo que empezó haciendo radio o periodismo en El Puente, entonces como que es una carta de presentación importante. (Entrevista N° 7).

La legalización implicó un logro para la radio comunitaria, pero a partir de ella se incursionó en otros procesos.

Se le dio tanta importancia a la legalidad que cuando se logró hubo que reconfigurar dónde está el foco. Y ahora ¿hacia dónde vamos? ¿Qué bandera levantamos? Eso también fue parte de distintos conflictos que se dieron en El Puente y me imagino que en muchas radios. (Entrevista N° 13).

Entonces específicamente para El Puente implicó lo siguiente:

... vino una época de gestionar una radio y nos concentramos en generar una radio abierta al barrio, también con el cambio tecnológico hubo un alejamiento, o se generaron otros canales de comunicación en el barrio, entonces los clubes o grupos de chiquilines tienen otros canales de comunicación. Entonces salimos a buscar a esos colectivos que antes llegaban sin estrategia clave de búsqueda, y ofrecerles un espacio. Generamos vínculos con los docentes en los liceos, en distintas épocas hubo con las escuelas y con los liceos. Tratamos de reforzar eso. Desde hace 8 o 9 años se han establecido programas de los liceos en las radios. También con otros colectivos, colectivos feministas, de corredores, sindicatos, de todo. Empezamos a intentar el acercamiento de otros colectivos y que reflejan lo que estaba pasando en la zona. También hubo una definición de ya no ser la radio de La Teja, sino la radio del oeste. Esos fueron cambios que también implementamos. (Entrevista N° 13).

Por último, como vimos, el debate sobre en qué medida la legalidad afectó o favoreció a las radios comunitarias, continúa vigente. Por un lado, imprimió exigencias a las radios y a partir de la Ley, no hubo promoción y apoyo al sector. Sin embargo, la legalidad, además de la importancia que trajo el reconocimiento legal al sector comunitario de comunicación y que puso fin a los allanamientos; favoreció algunos procesos. Por ejemplo, a la hora de gestionar algunos proyectos y acceder al nuevo local donde se encuentra actualmente la radio El Puente (Mercado Victoria). Implicó y permitió a la vez, tener que repensar el proyecto de radio, que en el caso de radio El Puente, les hizo colocar las energías en la gestión de la radio y enfocarse en continuar generando una radio abierta al barrio y a otros colectivos, ampliándose como una radio del oeste de Montevideo.

Relatos sobre la Actualidad

El Tejano y la Dinamización de la Radio

A continuación, cuentan acerca de la forma de organización y gestión actual de El Tejano. Refieren al espacio de gestión colectiva con el que cuentan y algunos de los roles que desempeñan:

El espacio actualmente, el espacio más colectivo, hay una dirección, un núcleo duro de los gestores de la parte más dura de la organización donde se pagan los sueldos, firman con el Estado, todo eso... Que somos 5 o 6... Somos [integrante de El Tejano], [integrante de El Tejano], [integrante de El Tejano], [integrante de El Tejano] y yo. [Integrante de El Tejano], está trabajando como el coordinador institucional. [Integrante de El Tejano], fue coordinador de los Centros Juveniles y coordinador del proyecto del barrio Peñarol. Porque había en estos últimos años distintos proyectos, y ahora se encarga más de la parte de comunicación y de redes de los distintos espacios... [Integrante de El Tejano] e [integrante de El Tejano], son los administradores contables y de recursos humanos de la organización y yo estoy como una referencia general. (Entrevista N° 3).

Al respecto de la dinámica actual de la organización de El Tejano, se señala que realizan asambleas anuales en la que analizan y discuten distintos aspectos, entre los cuales se encuentra la radio. Uno de los asuntos que definieron en estas asambleas, es que la radio no se define específicamente como una radio feminista y que sí como una radio de izquierda.

El proyecto El Tejano tiene habitualmente entre 2 y 3 asambleas anuales. En esas asambleas anuales discutimos de feminismo, se hace en formatos talleres y analizamos y discutimos mucha cosa. Una de las definiciones que, si bien estaban implícitas y dentro del marco de lo que todos queremos de la radio, una de las definiciones que se tomó es que no es una radio feminista. Sí es una radio que tiene una apertura, promueve los derechos, pero no es una radio

feminista. Y otra definición de gran peso en estos últimos años es que, se tomó la definición de que es una radio de izquierda, entendiendo por izquierda un razonamiento de apertura de análisis de libertades... (Entrevista N° 1).

La organización El Tejano pasó a ser el principal espacio de conducción de toda la organización y, con la creación de la Asociación Civil, comenzaron a gestionar otros proyectos estatales.

Sí, en los registros de la radio, es cuando la parte de El Tejano empieza como a haber mayor participación de trabajadores y trabajadoras en las reuniones de El Tejano. Cuando la dirección de radio deja de ser como la protagonista, entre comillas, de todo, El Tejano y la dirección de El Tejano empieza a tener más presencia. En eso de que cuando yo entro la radio era como lo principal y lo otro estaba como satelital y después empieza, cuando viene el Frente [Frente Amplio], políticas, programas, cooperación, empieza a consolidarse más El Tejano como El Tejano, como institución. Más como paraguas... Creo que, en ese movimiento, ahí es cuando, yo creo que puede haber sido 2007, pero, no, 2008 - 2009 me parece... O sea, lo que identifico es que cuando hay trabajadoras y trabajadores de Centros Juveniles y de Aulas Comunitarias y eso ahí es una tercera parte me parece... (Entrevista N° 8).

La organización que llevan adelante, define los tipos de proyectos a los que se postulan para gestionar y no a la inversa. Se manifiesta:

Nos presentamos a proyectos que tienen que ver con nosotros, no es que definamos el tipo de organización en función de los proyectos, sino que es al revés. Tenemos un tipo de organización, entonces vemos si nos presentamos para conseguir financiamiento para esos proyectos que queremos hacer. Entonces ahí, nos hemos presentado a proyectos socioeducativos, una pata es esta, laburar con adolescentes... Y después bueno, tenemos proyectos de los Centros Juveniles o el Centro Peñarol, el Centro del Barrio Peñarol que tiene cuatro años y los SOCAT que también es un área socioeducativa del trabajo con los vecinos. Y apoyar el vínculo y las redes en el barrio que tiene que ver con nuestra identidad también... (Entrevista N° 3).

El Tejano entonces, a través de sus espacios colectivos, comenzó a trabajar para darle integración y coherencia a todos los proyectos de la organización.

Y eso también empezó a generar movimientos o empezar a pensar cómo gestionar los proyectos y cómo le dábamos unidad a todo eso, porque el proyecto no era, no estamos acá para generar fuentes de trabajo. Estamos acá para generar un proyecto político que de acuerdo a los convenios donde nos metíamos, teníamos que contratar gente, pero no es nuestra misión generar fuentes de trabajo. Bueno, entonces se armó esa dirección operativa y

en esa dirección operativa veíamos cosas de la radio, cosas de los Centros Juveniles, cosas generales, cuestiones de finanzas de esa organización social, de sueldos, de todo... (Entrevista N° 3).

En ese cometido de darle integralidad a los proyectos, se involucraba a personas militantes y también a trabajadoras rentadas.

Había una organización que va creciendo con distintas visiones, distinta gente que se involucra por distintas cosas y esa dirección operativa trató de integrar, que tenga sentido toda la organización y que no se vaya por distintos lugares. Entonces yo me integré a esa dirección operativa. Algunos de esos eran trabajadores ya de El Tejano porque esos técnicos que contratamos, los coordinadores eran gente de la organización, no era todo externo. (...) Entonces había en esa relación de militantes y trabajadores, militantes, por un lado, y trabajadores rentados de El Tejano trabajando en proyectos socio-educativos y trabajadores externos que no eran socios de la Asociación Civil ni nada, trabajando. Y era un grupo que intentó darle cierta globalidad a todo eso que estaba surgiendo. (Entrevista N° 3).

Ese proceso en el que incursionaron, tuvo que ver con generar una coherencia entre los proyectos, entre las prácticas y concepciones que se desarrolla en cada iniciativa.

Y se empieza a ver cómo integrar todos los proyectos, que no sea solo un paraguas de proyectos independientes, sino que sea una integralidad y que tenga sentido uno con otro. Que el discurso político que tenemos en la radio no se de punta con lo que hacemos en el Centro Juvenil, ni al revés. Si acá tenemos un discurso de género y acá tenemos un discurso que nada que ver, hay algo que está mal. (Entrevista N° 3).

El “Espacio Para Articular” (EPA), es otra instancia colectiva con la que cuentan para entablar articulaciones y realizar acciones conjuntas entre los distintos proyectos de El Tejano, siendo diferente al de la dirección operativa de la organización. En la dirección operativa de El Tejano, es donde se toman las macro decisiones de gestión.

El espacio de dirección operativa era un espacio de dirección pura y dura de una organización, de una ONG, donde se definen las distintas cosas y después se ejecuta. El EPA es más un espacio para pensar acciones conjuntas entre todos los proyectos. Pero no se define el valor hora, ni los sueldos... (Entrevista N° 3).

En esa dinámica anterior, en la que los proyectos eran gestionados de un modo independiente entre sí, el más distanciado de los otros proyectos era la radio. A continuación, menciona una persona integrante de la radio:

La radio, el proyecto más mimado y creo que lo sigue siendo, creo que es el proyecto más mimado de la organización. Todos mimamos a la radio de distintas maneras y a su vez también entiendo, que en ese momento era como el proyecto más alejado de la dinámica. También hubo ahí un cambio de El Tejano, no por una cuestión de: "¡Ha! vamos a cambiar hoy, si no...", yo qué sé, se fue construyendo con personas distintas, con dinámicas distintas con una historia también muy fuerte, entonces creo que es eso ¿no? Yo creo que la organización en general tiene como esa cuestión de una organización con sus características bien marcadas que va mutando, pero va mutando a partir de sus características y que la radio en su mutación la veía como la más alejada y la más difícil de poder dialogar. (Entrevista Nº 5).

En el proceso de articulación de la radio con los otros proyectos de la organización, refieren que, requirió repensarla, contemplando que la misma tiene una dinámica diferente.

Para mí estos 10 años, en estos 10 años hemos tenido eso, multiplicidad de formas de participación o de relacionamiento con la radio, primero con una estructura que venía como más de años atrás con una cuestión como más de distancia con El Tejano al principio. Por una construcción me parece histórica que se venía dando y parece que se llevó un tiempo repensarla, donde eso, cómo se iba pensando digamos la organización y la organización con sus proyectos y en particular la radio. Y cómo la radio tiene una dinámica diferente a otros proyectos, entonces cuando ingresé encontramos una radio bastante... digamos en tono autónoma. Pero también con una mirada un cachito distinta a lo que venía congregando la organización, creo que después lo fuimos entre todos cambiando y también fue bastante cambiando y modificando la perspectiva que pensábamos la radio con esa mecánica, que a mí me encanta pero también es siempre desafiante y medio como caos organizado que tiene la radio. (Entrevista Nº 5).

Se planteó que, gracias al trabajo colectivo, la radio El Puente hoy se encuentra en un proceso de mayor integración a los demás proyectos y se la concibe como una plataforma de participación.

Entonces hemos ido construyendo la idea de la radio como plataforma de participación, donde ya son como distintas formas posibles de participar y que todas son variadas, y que no existe uno que es el que hace el programa y el otro que hace la radio. Y el militante que hace el pago y no sé qué. Son divisiones como que me parece que lo que marcan son cuestiones distintas, pero también marcan esta cuestión de relacionamientos mínimos de poder, que me parecen que no están buenos. Entonces fuimos creando esa idea de plataforma donde podemos participar de distintas maneras y que nos permite también pensar, que podemos tener espacios conjuntos para generar proyección de la radio. (Entrevista Nº 5).

La radio es concebida también como plataforma de comunicación para personas y colectivos.

Y en pensar también en la radio, que es un poco a lo que hemos llegado ya hace un tiempo, una plataforma de comunicación. En el sentido de que es un proyecto comunicacional en un marco conceptual e ideológico con determinados objetivos, en la cual personas y colectivos se acercan y participan en los programas de radio o participan más activamente en lo que sería la gestión de la radio. En ese sentido, da la posibilidad a colectivos de participar en proyectos comunicacionales con determinados objetivos. También eso es un cambio, en el sentido de poner énfasis de que no somos el espacio, un medio que resta espacio. Muchas veces me parece que se había quedado un poco en eso y ahora cuando hay un programa o una propuesta se pone mucho énfasis en eso. (Entrevista N° 4).

Se remarcó que, en la actualidad, gracias a la construcción territorial, ha sido posible la construcción del “nosotros”.

Históricamente yo creo que sí, como se da esa construcción, ser una construcción territorial que nos llevaba mucho, a mí me llevaba como mucha fuerza y ganas, la construcción de nosotros. Nosotros El Tejano, pero nosotros distinto ¿no? Por ejemplo, hay un nosotros que está en los Centro Juveniles, otros en las juventudes, hay un nosotros que tiene que ver más con, bueno, también con el SOCAT, teníamos Peñarol, había como un nosotros de pensar territorialmente, y ahí nosotros La Teja, ahí en relación a la juventud, el Espacio T y la radio. (Entrevista N° 5).

Como relataron, la organización El Tejano, ha transitado por varios procesos y se encuentra consolidada en treinta y tres años de experiencia en la gestión de distintos proyectos. La radio, como dicen las personas participantes, ha subsistido, en parte, gracias a ser parte de El Tejano.

También ese vínculo con El Tejano y que El Puente sea parte, ha permitido que a pesar de los años y todas las crisis que se puede vivir como cualquier colectivo, le permite seguir existiendo. Y bueno creo que ahora también el vínculo con la organización se ha fortalecido más que nunca, es parte de El Tejano y de los diferentes proyectos de El Tejano. La radio y los [Centros] Juveniles y demás... (Entrevista N° 4).

El colectivo también señaló, que la organización de la radio es promovida también a través de El Tejano, que ha dado en parte, en estos últimos años, sustento económico a la misma y ha nutrido la participación en ella.

Tuvimos en estos últimos años distintos momentos, hace unos... ponele tres o cuatro años, dijimos que era necesario tener una figura de coordinador de radio, que sea rentada. Entonces ahí arrancó una compañera y esa coordinadora de radio la idea era que eso, que sea la referente para los programas, que se encargue un poco de ver también la globalidad de la radio, ver las cuestiones técnicas. Entonces en un momento que teníamos un cierto presupuesto, destinamos presupuesto para la parte técnica, entonces era, bueno, arreglar un

poco los equipos y pagarle unas horas a un compañero para que no haya problemas técnicos y si hay un problema técnico que se resuelva. Porque dijimos, ¡ta! nosotros tenemos que garantizar que todos los programas que vienen y que se presenten tengan la posibilidad real de hacer radio, no que haya cuestiones técnicas. (Entrevista N° 3).

La radio en la actualidad cuenta con dos espacios colectivos. Se plantea que la radio tiene su espacio propio de organización, el “grupo para coordinar”, donde abordan cuestiones específicas de ésta. Durante la pandemia, ese espacio se vio interrumpido y fue retomado pasada la emergencia sanitaria. Sumaron además otro espacio colectivo de la radio, al que llaman “la reunión de los lunes”, en la que participan referentes de los distintos programas radiales.

Lo llamamos hace un año y poco “grupo para coordinar” porque había que coordinar algunas cosas de la radio mientras no haya una estructura media formal. Porque cuando se desarmó esto que te decía, y hubo gente de la radio que se fue, se siguió por un tiempo con esta figura de dos o un solo coordinador, pero después cuando se fue el coordinador quedó todo sin una referencia clara. Entonces armamos un grupito para coordinar cuestiones medias básicas. Bueno, lo que pasa es que hubo dos años de Covid y ahí se desarmó todo, te estoy hablando del 2019, nos juntábamos cada quince días también. Después de Covid no nos juntamos más y tratamos de que todo funcione como venía... Ahora, por eso lo de la reunión del lunes, dijimos bueno, intentemos de vuelta se acabó el Covid y podemos hacer las reuniones, llamemos a una reunión a todos los programas, y pensemos con los programas un poco más a mediano y largo plazo, o armemos una grilla anual, pensemos... Que los programas sepan dónde se metieron. Hay algunos hitos en el año, pensemos en algunas campañas, esto un poco es la reunión del lunes. (Entrevista N° 3).

En cuanto a lo organizativo, refieren que, aunque exista una estructura al contar con dos espacios colectivos diferentes, estos van hacia la horizontalidad y a generar mayor participación. Refieren que es como se encuentra funcionando en la actualidad.

Y bueno, tiene una estructura capaz que media vertical un poco, pero que intenta ser más horizontal, en el sentido que no ha logrado capaz tener la forma de que haya un colectivo conformado por los grupos de los programas gestionando activamente o llevando adelante los proyectos de la radio. Si hay un grupo que la gestiona, que tiene que ver más con el personaje histórico y personas vinculadas El Tejano, que llevan adelante el proyecto, generando espacios de participación para que los colectivos puedan tomar decisiones. Para aportar o ser parte, pero esa es como la estructura... Siempre tratando de ir como hacía esa cosa qué es lograr mayor participación, hacia lo horizontal. Creo que también eso que te decía, la realidad se ha ido para ese lado. Creo que ahora es cómo funciona y se sostiene la radio con un proyecto más o menos interesante, definido, coherente, es algo que en realidad lo tenemos como objetivo ¿no? (Entrevista N° 4).

Por último, en cuanto a los espacios colectivos, señalan como otra importante herramienta a la comunicación vía redes sociales que tienen. Además, se comentó sobre el funcionamiento de los espacios colectivos en la actualidad.

Bueno los espacios de WhatsApp son espacios también. Si bien se trata de no tomar decisiones por ahí creo que en este último tiempo no pasó, antes pasaba más, ahora ya no, es más informativo, pero bueno también surgen cosas de ese espacio también. Esos espacios son importantes, de hecho, hay gente que está y no tiene ningún programa y es parte, y a veces participa. (Entrevista N° 4).

Como fue señalado a lo largo de este apartado, tanto la organización como la radio, cuentan con múltiples espacios colectivos que se han ido transformando a lo largo de los años. En suma, en la actualidad estos son: el espacio que gestiona toda la organización El Tejano, el de articulación entre los distintos proyectos, las asambleas de El Tejano; y además en cuanto a la radio, el espacio para la gestión específica de la misma y el que cuenta con la participación de las personas referentes de los distintos programas.

El Puente como Medio de Comunicación y Espacio de Formación

Este apartado se aboca a aquellos relatos que dan cuenta de que, además de ser un medio de comunicación, en radio El Puente también se dan experiencias de formación. Primero, específicamente, porque la dinámica de ir incluyendo los cambios tecnológicos que se han dado, ha sido mediada o favorecida por la constitución intergeneracional del proyecto de radio.

También los cambios tecnológicos y como otros acontecimientos que atraviesan, lo generacional. Que nació siendo una radio joven en sí, un proyecto de jóvenes. Y cómo ha ido también a través de la participación de jóvenes y la mezcla intergeneracional, eso ha atravesado todo este tiempo para seguir hoy en día. (Entrevista N°13).

La participación de jóvenes de los Centros Juveniles en la radio, se dio desde los orígenes. Sin embargo, hace aproximadamente 5 años, comenzaron a desarrollarse talleres de radio, que son espacios de formación e integración a la misma para quienes participan también de los Centros Juveniles que gestiona El Tejano.

Voy a hablar un poco de los talleres de radio. Pero me parece fundamental porque en El Puente FM, la clave está en esto intergeneracional. Yo hace 5 años que estoy acá con el taller de radio y después también tengo otras experiencias, he hecho cursos para INEFOP [Instituto Nacional de Empleo y Formación Profesional] y con adolescentes, y hace dos años que también estoy en Tres Ombúes y en [la radio] Lengua libre de SACUDE [Complejo Municipal],

con proyectos de Centro Juvenil. ¿Y qué es lo que sucede cuando un joven viene por primera vez a ver qué es esto de la radio? Es que no son nativos de las radios, o el concepto de radio que tienen es el de música. Entonces ahí me parece que hay un trabajo para hacer clave, para que ellos puedan luego seguir involucrándose. Creo que es importante en ese sentido, que no solamente se arme un taller, sino que hay que mostrar lo que es una radio, lo que es una columna, cosas que son fundamentales para que ellos se enganchen. (...) En ese sentido creo que lo principal que trato de transmitir es que la radio es como cualquier producto periodístico y de comunicación, tiene ciertas estructuras y todo puede llegar a ser radio. (Entrevista N° 12).

Se plantea que en estos espacios se busca generar un proceso de formación en radio, de búsqueda de los intereses de quienes participan. Así, allí circula una diversidad de temáticas que las juventudes proponen para los programas de radio, como también diferentes formatos de programas, al momento de salir al aire. Al respecto, una de las personas adultas que guía el trabajo en estos espacios de “talleres de radio”, comenta:

Pero justamente es eso, traer a un joven que no tiene idea de radios y volcar eso en lo que ellos tienen interés. Han pasado columnas de lo más diversas y un poco la tarea inicial es poder buscar qué les interesa a los jóvenes y puedan ser plasmados en programas de radio. Y que después eso también es un gran mejunje como es el programa que tenemos acá y supongo también que es porque los intereses de los jóvenes son muy múltiples, y poder bajar eso a tener un programa en conjunto, que también eso a como contaba [integrante de El Puente] recién, poder que a los gurises más allá de conocer un medio, más allá de seguir en esto intergeneracional de la radio. Hay muchos que motivan en temas de lectura, para poder tener un diálogo. Hay muchas cosas que se ponen en juego allí, pero sobre todo lo que más valoran ellos es el poder decir, tener un espacio para eso. Porque también el programa de los lunes, en una charla de arranque, proponen temas de los más diversos, hay temas políticos, sociales, pero de un anclaje muy adolescente y el poder decir, tomar la palabra y también a su vez después una columna de anime, una columna de serie, todos los intereses de los gurises. (Entrevista N° 12).

La participación de las personas jóvenes de estos Centros Juveniles es planteada por el colectivo como uno de los aspectos más importantes y valiosos con los que cuenta el proyecto de comunicación.

Para hacer la historia de la radio, tiene cosas tan buenas y de las otras, pero de las otras yo no me acuerdo. Entonces, dejar parte de la vida de uno, en un lugar, donde a uno lo atienden bien, se siente bien, como hablábamos hoy, los quiero, me quieren y qué más puedo pedir. El orgullo de tener a los gurises, eso está bueno. Por eso hablamos de etapas, de los primeros 14 años y los otros 14 años. Todas las etapas fueron buenas con altos y bajos, como la vida. Pero está bueno, sentirse orgulloso de tener a los gurises... Me parece que es crucial que los

gurises cambien la cosa... Y sigo manteniendo eso que la etapa más linda de la radio es cuando ellos intervienen... (Entrevista N° 12).

Sin embargo, se manifestó que no todas las personas jóvenes que participan de los Centros Juveniles se integran o involucran en la dinámica de gestión de la radio.

Participan haciendo programas. Pero ningún joven del Centro Juvenil después se metió en la radio o fue una referencia fuerte dentro de la radio. Sí tuvieron participación haciendo programas y participación esporádica como algunos meses o algún año en distintas actividades, pero no en la gestión. Estoy pensando antes a ver... Pasan, tienen su experiencia, y después transitan otros caminos. En realidad, son pocos los que hemos hecho todo el recorrido. (Entrevista N° 3).

En esta dimensión formativa y de participación juvenil, también hacen referencia a la experiencia de participación de los liceos en la radio. Aunque no son considerados “Talleres de radio” propiamente, es parte de los procesos formativos juveniles. Se comentó cómo surgió la idea y posibilidad de la integración de los liceos a la radio. Esta iniciativa tiene una larga trayectoria y en la actualidad se continúa:

La experiencia de la radio con los liceos surgió a sugerencia de [integrante de El Puente], que él siempre estuvo involucrado en la radio. Y veía el trabajo que yo intentaba hacer en los liceos y él fue el primero en sugerirme por qué no venía a la radio y veía si me parecía unir ambas cosas... Después otro colega que hacía el espacio curricular abierto en el liceo, decidió implantar el programa de radio, empezar con esa idea en el liceo, yo estaba en biblioteca. Estamos hablando del Liceo N° 22. Y ahí nos unimos y empezamos a venir a la radio... Esa fue una primera etapa y estoy hablando de hace unos 12 años, 2010- 2009 por ahí. Ese programa con el Liceo 22 duró seis años. (Entrevista N° 12).

La participación de jóvenes de los liceos en su modalidad actual se viene desarrollando desde por lo menos 6 años y no se detuvo en la pandemia.

“Enredados con estilo 47”, lleva como 6 años, y es tiempo ya. (...) En la pandemia se siguió siempre por zoom por eso pasó a ser “Enredados con estilo”, porque siempre se quiso seguir, y el tema de no seguir... siempre se quiso seguir, sea presencial o virtual siempre se quiso seguir el programa y otros programas también lo habrán hecho por supuesto... (Entrevista N° 12).

La experiencia de formación en radio de jóvenes de los liceos, se ha ampliado también con las redes que se construyeron a lo largo del tiempo. Por ejemplo, con redes internacionales y centros educativos, entre otros, con quienes realizaron en conjunto educación solidaria y radio.

Después nos abrimos a la educación solidaria, de CLAYSS [Centro Latinoamericano de Aprendizaje y Servicio Solidario], les encantó la idea de una radio comunitaria porque iba en su mismo sentido. Y bueno, hace 4 años estamos haciendo educación solidaria, a través de El Puente y unidos a CLAYSS. Nos unimos con “Comagic”, que es una organización a nivel mundial de adolescentes y de temáticas adolescentes. Nos unimos con radios comunitarias de México, acá con los colegas de la UTU de Paso de la Arena. Los liceos del interior del país, se unieron también... Y colaboran o nosotros colaboramos con ellos a través de la radio y realmente parece no tener fin... Tiene el efecto de bola de nieve, que a medida que va rodando la ola se va haciendo cada vez más grande. (Entrevista N° 12).

Además de la formación en radio, la experiencia de los Liceos participa también en las publicaciones del periódico “El Tejano”.

Y como empezó sigue estando, empezó con El Tejano, con la necesidad de dar voz a la gente a través de la radio. Hoy lo hacemos a través de la radio y lo que hacemos en la radio se lo damos a [integrante de El Puente] para publicar en El Tejano... (Entrevista N° 7).

Formarse en comunicación comunitaria, desarrolla diferentes potencialidades con las que cuentan las personas jóvenes. Al respecto señalan:

Es una herramienta fundamental, porque como dijo [integrante de El Puente], les mejora mucho la expresión oral y escrita, porque ellos investigan, ellos preparan las notas y ellos escriben para El Tejano. Y lo van haciendo con ganas sin verlo como un trabajo curricular, y lo más lindo, que, al mismo tiempo, aumenta la pertenencia con el barrio, con la historia del barrio y la unión con otras instituciones de dentro y fuera del país. La radio no tiene límites, la radio realmente es magia. (Entrevista N° 7).

Otro aspecto resaltado fue que El Puente ha llevado adelante, durante toda su historia, procesos de autoformación en lo que refiere a la comunicación comunitaria y alternativa. Sobre la vinculación de El Puente también respecto a la vertiente de la radio educativa, reflexiona una persona participante:

Sí, re fuerte incluso históricamente. Incluso yo antes de ingresar a El Tejano o vincularme a El Puente, me vincule a El Tejano, relacionaba y conocía a El Tejano y a El Puente, a partir de la experiencia de la radio educativa, a partir de las escuelas o la presencia siempre en talleres y propuestas educativas. Entonces me parece, claro, me parece que es lo que no hay es como una sistematización o una visualización también de todo esto. Capaz que nos queda más en lo comunitario y eso es un gran fuerte de El Puente también. (Entrevista N° 4).

Fue señalado que, en la práctica de hacer radio, se continúan organizando en la actualidad, en distintos roles y tareas. Entre ellos, se menciona el rol y tarea de “operación”, “locución”, “conducción” de los espacios radiales.

En el programa nuestro está el operador que es el que se encarga de pasar las cortinas, la música, las entrevistas en audio que hay que pasar, también se encarga de eso. Que es el guía de la grilla que nosotros preparamos previamente, 30 minutos antes de cada programa. Está el locutor, que es el que se encarga de dirigir todo en el momento en que estamos al aire, por ejemplo, si hay un espacio vacío o si hay que presentar algo, esa persona se encarga de presentar. Luego están los diferentes espacios que se llevan adelante por distintas personas y eso se ve 30 minutos antes de cada programa. Eso depende de qué haya traído cada persona. Siempre hay espacios fijos y espacios adaptables a lo que traiga cada persona. Mañana una persona random [aleatoria], trae algo y siempre se le encuentra un lugar porque nuestros espacios son muy amplios. (Entrevista N° 9).

Hay roles claves y existen referentes para distintas áreas del proyecto de comunicación.

Hay referente de todo eso, ahora estamos tratando siempre en un referente y después que ese referente plantee posibilidades. Hay un grupo de WhatsApp en el que estamos todos nosotros y si hay un problema técnico... (...) Pero siempre hay uno de los dos compañeros que están ahí. Hay que hacer esto, hay que hacer aquello y solucionan. En relación a programación ha habido como una transformación, ahora en el tiempo y eso nosotros lo que tratamos es que los programas que llegan tengan un espacio en el que puedan hacer radio y además tengan una referencia concreta. (Entrevista N° 5).

También se planteó que existe una figura de referencia central de la radio, que se encarga de la programación.

Después está ahí la figura como más de referencia, lo que te decía hoy, que ahora lo está siendo [integrante de El Puente]. La programación para programas nuevos y todo eso se trata que [integrante de El Puente] lo tome y lo analice. Y también generar un pienso que también se hace con este grupo más colectivo que te comentaba. Acciones que puedan también movilizar el colectivo... Tenemos que hacer reuniones, después las reuniones de los programas, después lo que se puede generar de ahí buenísimo, de pensar la música, generar actividades. (Entrevista N° 4).

Una de las tareas principales que fue señalada es la de preproducción de los programas.

Tienen proceso de producción de la temática y del trasfondo, después del programa se desarrolla, si tenes un entrevistado se desarrolla normalmente. El entrevistado puede decir si

es blanco, negro, azul y vos como institución le decís nosotros vamos por blanco, negro o estamos por este camino, pero esos programas bien. Hicieron hace poco los compañeros un tema de análisis de la LUC [Ley de Urgente Consideración] y salió en varias etapas un trabajo muy lindo. (Entrevista N° 1).

Un aspecto resaltado fue que cada programa cuenta con libertad a la hora producir.

Ahí cada programa tiene la libertad absoluta en cuanto a la producción y en cuanto al armado de su programa y en cuanto a lo que se dice, nosotros inicialmente lo que hacemos tenemos un documento madre [línea editorial], que ya te debe de haber llegado, ya te lo debe de haber mandado [integrante de El Puente] o alguien. (Entrevista N° 6).

Además del documento mencionado, se señaló que la radio El Puente cuenta con una línea editorial que fue elaborada colectivamente, y que plantea como unos de sus principios la equidad de género y la perspectiva de derechos humanos, así como la preponderancia de lo colectivo por encima de lo individual. Esto guía u orienta la práctica y la programación.

Hemos tratado, con algunas acciones, como esta una línea editorial que la construimos colectivamente, no sólo con la radio sino con El Tejano... es un proceso que llamamos actualización ideológica en el que nos pensamos como organización, tanto como los objetivos principales o el marco conceptual de donde miramos el mundo... De dónde queremos mirar y de ahí fue que construimos esa línea editorial, en dónde pararte frente a determinados temas de equidad de género, desde una perspectiva de derechos humanos. Varios puntos que tiene una mirada desde lo colectivo y están puestos en lo colectivo y no en lo individual. Hay varios puntos que hacen a lo que te proponemos como radio y como proyecto comunicacional, como proyecto de comunicación comunitaria. (Entrevista N° 4).

Y entienden que existen diferencias en el hacer radio en una radio comunitaria, en relación a otro tipo de radios. Encuentran que una de ellas, con respecto a la radio comercial, está dada por el contexto y la espontaneidad a la hora de hacer radio. Las personas jóvenes participantes actuales, consideran que las otras radios son más estructuradas.

La radio [comunitaria] es más como nosotros y la radio más comercial u otro tipo de radios, además de que el género cambia todo, todo el contexto... Yo no sé, lo que a mí me transmite hacer un programa de radio, escuchar lo que nosotros hacemos, cómo nos divertimos, cómo somos espontáneos, diría que sí hay cierta diferencia. Diría que lo otro es más estructurado, lo nuestro, es más, salió esto, sale esto, creo que esa es la diferencia, pero en tema de comunicación la verdad no noto otra diferencia... (Entrevista N° 9).

Se plantea que la comunicación es "más barrial", y en ella se utiliza otro tipo de lenguaje y se manejan otros temas de interés.

Creo que es un poco más barrial que en otros lugares u otras radios que he escuchado. Creo que es mucho más barrial, o sea, tenes otro tipo de lenguaje, otro tipo de personas... otro tipo de temas. (Entrevista N° 11).

La diferencia también la destacan por la diversidad de opiniones que consultan a la hora de tratar un tema.

Desde mi experiencia, nosotros cuando hacemos "Frecuencia Tejana" [programa de radio], tratábamos de meter todo para adentro, digamos, todas las opiniones adentro. No solamente el equipo que estaba formando parte, si no entender que si vamos a hablar de esto tenemos que consultarle a tal, a tal y a tal. En el barrio la idea era poder construir siempre con la mayor cantidad de voces posible. Yo creo que el mensaje comunitario está en la capacidad de poder igualar un hilo conductor en todas las formaciones, digamos, porque siempre hay diferentes miradas con respecto a los temas. Porque si bien podemos a primera vista estar todos de acuerdo ¡no! tenemos que hablar de esto, digamos es obvio... (Entrevista N° 6).

También se plantea que está vinculado con la libertad de expresión, el tratar temas de interés en base a las necesidades del barrio y el contexto.

La libertad de expresión, en su máxima expresión, donde vos no te preocupas quien te está escuchando o como te está escuchando. O sea, que vos haces un producto comunicacional íntegramente por la necesidad que a vos te genera, o a los que nos rodea nos genera digamos, y el emergente es un emergente de verdad y lo metes para adentro. Porque es un emergente de verdad y porque entendés que para el barrio y para lo que es tu contexto es fundamental hablar de eso. En su momento y eso es lo que te hace alternativo hoy en día. (Entrevista N° 6).

Señalan que otro aspecto fundamental de la comunicación alternativa es la construcción con otras personas.

Lo primero que se me viene a la cabeza es que no lo haces solo. Por más que vos estés sentada pensando algo no es que estas vos sola con lo que vos sabes. Hay otra gente, otro u otros, el barrio metido ahí, digo el barrio porque lo asocio con eso... Creo que hoy en día es cada vez más fuerte que sea súper alternativo pensar con otras personas. Incluir en ese mensaje a las otras personas. Creo que eso es lo más fuerte, para mi es eso, y si no, no... (Entrevista N° 8).

La calidad de la salida al aire y la preocupación por la generación de productos comunicacionales de calidad y la formación para eso, fue resaltado como otro de sus aportes.

Y otra de las cosas que aportó muchísimo es que fuimos unos “enfermitos de salir bien”, de profesionalizar nuestra salida o el capacitar nuestra salida. Entonces había una pata en el hacer las cosas comunicacionalmente bien, hacer productos que fueran escuchables ¿no? (...) Pero si había y tenía que ver con el equipamiento con conseguir equipamiento que nos hiciera sonar bien, tenía que ver con la preocupación en la producción de contenidos. Si veíamos algún programa que le faltaba como eso, apoyarlo... (Entrevista N° 2).

También señalan la capacidad de continuar transmitiendo a lo largo de estos 28 años. La resistencia de todos estos años de El Puente al aire, se traduce en su subsistencia y sostenibilidad. Esto es comprendido por el colectivo como una fortaleza y se considera que ha sido uno de sus aportes dentro del tercer sector de la comunicación.

Seguir transmitiendo. Parece una boludez, pero no es una boludez. Quedaron muchas radios en el camino. Porque se agotaron algunos proyectos o porque los que se agotaron fueron sus integrantes. Pero el seguir transmitiendo es una fortaleza que vemos pocos en las radios en general ¿no? (Entrevista N° 2).

Lo mismo es entendido como la sostenibilidad transmitiendo el mensaje de que “se puede”.

Y creo que es eso ¿no? La sostenibilidad, que además la sostenibilidad lo que ha dado o me imagino yo lo que han en conjunto de los medios es el “se puede” también. Y que te mire otro que va a empezar y que haya medios que tienen veintisiete años, va a ver por lo menos un “se puede”. (Entrevista N° 2).

La sustentabilidad, se plantea que tiene que ver con la historia y la memoria de todas las personas que han pasado por El Puente. Eso es lo que ha permitido sostener el proyecto en el tiempo.

Claro hay una historia, eso es sustentabilidad, eso da posibilidad de hacer cosas porque mientras exista esa memoria y esa idea de que yo estuve ahí y es algo que conmigo tiene que ver, hay una posibilidad de sostener. Pero eso, hay que pensar con otra forma de modelo de sustentabilidad que no es fácil. (Entrevista N° 5).

En este apartado se describieron los elementos que insistieron en los relatos sobre la actualidad: la radio como espacio formativo y como medio de comunicación. En relación a lo primero, se hizo énfasis en los talleres de radio para y de los Centros Juveniles y los espacios

radiales de los liceos. Y, por otra parte, se narró cómo hacen radio hoy, detallando sus roles y tareas. Además, se detuvieron en detallar las diferencias que entienden que existe a la hora de hacer radio comunitaria, y se relató acerca de los aportes que consideran han realizado en estos 28 años de existencia. Aquí emerge principalmente el valor de la sostenibilidad y la sustentabilidad de esta radio comunitaria.

La Pandemia y sus Efectos

En el año 2022, a partir de la pandemia por COVID-19, la radio comenzó a modificar parte de las actividades. Esto generó que el colectivo se viera obligado a no desarrollar muchas de las actividades que llevaban adelante. Algunas de ellas se comenzaron a realizar de manera virtual. De todas formas, se plantea que en este momento también se acercaron personas nuevas al colectivo:

La radio estaba resurgiendo de la pandemia, porque ellos habían estado en zoom por todo el 2020 y cuando se habían reintegrado, no sólo me integré yo, sino que, se integraron unos compañeros más, entonces éramos unos cuántos nuevos. (Entrevista N° 10).

En esta etapa se señala que disminuyó la participación de personas y colectivos, específicamente, en la programación de la radio. Al respecto se plantea que los programas disminuyeron a la mitad y se realizaban con medidas preventivas.

Estábamos terminando un carnaval, finales de febrero y principios de marzo. La radio siempre tiene programas que arrancan después que comienzan las clases, el periodo del año de la radio es marzo abril, su fuerte comienzo. Veníamos trabajando en esta etapa con 20 programas aproximadamente de diferentes colectivos, fútbol, sindicatos y liceos. En esa etapa que arranca la pandemia y tenemos que comenzar el año de radio, nos desacomodo un poco. Algunos decían sí hay algún tipo de virus, con el carnaval ya nos agarramos todos, vayamos todos a la radio, con el bicho ya estamos inmunizados. Los programas lentamente, no todos, pero la mitad, cerca de 10 u 11 fueron comenzando. Comenzaron con medidas, uno de los programas de compañeros, que son mayores, lo hacían grabado, lo hacían desde sus casas. Venía un compañero solo al estudio y lo levantaba. En otros colectivos venían dos personas a la parte de locución, una de operador (...). En periodo de pandemia, la radio estuvo al aire y hubo participación de colectivos, pero con una disminución. (Entrevista N° 13).

Se comentó que, en la pandemia, se desarrollaron algunas actividades dentro de la radio, como, por ejemplo, algunos programas radiales e intercambio sobre ellos.

El año pasado me acuerdo que en un momento hubo un programa en el medio de la pandemia sobre la estrategia que habían hecho los centros educativos para con los gurises y el

programa. Para mi estuvo bueno, yo no sé si la gente lo escuchó, yo lo que sé es que los que estaban ahí adentro se fueron re copados, porque ahí había una cosa que parecía por momentos distintas, pero además se venía de una soledad tremenda y me encuentro con otras 5 personas que también sentían una soledad tremenda en su círculo y peleando. (Entrevista N° 5).

Por otro lado, se planteó que las personas jóvenes no dejaron de hacer radio durante la pandemia, se conectaban por plataforma virtual y llevaban adelante sus programas.

Conectábamos primero con WhatsApp, el programa se llamaba “Con estilo 47” y ahora se llama “Enredado con estilo 47”, porque la pandemia, si te digo la verdad, nos favoreció. El año peor de la pandemia fue el 2020, y están todos los programas colgados en la página del liceo. Vos ponés “Liceo 47” y vas a los programas de radio de 2020 y ahí tienes todos los programas y vas a tener entrevistas con “4 pesos de propina”, “No te va a gustar”, Pitufo Lombardo. Porque estaban todos mal y nosotros le levantábamos el ánimo a todo el mundo, entonces los llamábamos y les decíamos, “¿podemos entrevistarte?” Y ellos se ponían re felices, ahí aprendimos a editar, a usar zoom, aprendimos a poder estar conectados sin estar todos juntos eso quedó para siempre. (Entrevista N° 7).

También continuaron produciendo y editando para el periódico El Tejano:

No, no, ellos son la radio, porque hasta yo les digo yo prácticamente no hablo en la radio y si hablo es porque me están haciendo una broma o se están burlando de mí. Y, además, bueno, este año incluso dije yo no pienso editar más, ya estoy vieja, ya está, no pienso editar más, si nadie edita bueno no tendremos más programas. Y apareció Mateo y empezó a editar entonces es un poco mostrarles el camino y ellos no quieren que termine la radio. Incluso en pandemia, yo me sorprendí, se cerraron los liceos, se iban a dar clases virtuales a CREA [plataforma de Plan Ceibal -ANEP], no se conectaba nadie y me llamaron y me dijeron “profe, este año vamos a hacer radio ¿no?”. (Entrevista N° 7).

Según fue relatado, la pandemia permitió fortalecer de experiencias como la de las de juventudes provenientes de los liceos:

Y la verdad que esa etapa, que, de esto hace ya unos 6 años, fue creciendo lejos de terminar, a los chiquilines les encantó la idea de poder hablar, enterarse de cosas del barrio, no solo enterarse sino transmitir cosas de su barrio. Eso pasó específicamente en la pandemia, cuando se juntaron con los chiquilines del Liceo 67 de Piedras Blancas y el Liceo Sauce N° 1 de Canelones. Ahí una colega me dice “¿cómo haces para que trabajen?” Yo le digo “radio...La radio es magia”. Nos juntamos por zoom y preparamos los audios. (Entrevista N° 12).

Uno de los proyectos que surgió durante la pandemia y que estrechó lazos entre los jóvenes fue "Molinos virtuales". Éste en particular, trajo la posibilidad de elaborar un libro, entre jóvenes de distintos centros juveniles y de algunos liceos.

Acá con los compañeros de El Puente FM, con los gurises del Mercado Victoria del Centro Juvenil, tenemos una vinculación bastante grande y con los gurises del Liceo 47 y también del Liceo Sauce Nº 1, y de otro Liceo de Arroyo Seco. Que formamos los "Molinos virtuales", que es un proyecto que surgió en pandemia que de ahí surgió un libro y eso es lo que nos permite involucrarnos. (Entrevista Nº 10).

También durante la pandemia, salía al aire "Frecuencia Tejana", un programa institucional que tuvo que innovar también a la hora de emitirse, realizando entrevistas en forma virtual y realizando muchas veces la producción del programa vía WhatsApp. Se plantea que tuvieron que reinventar la forma de hacer radio y lo llevaron adelante, contemplando que se trataba de una necesidad del barrio.

Y "Frecuencia Tejana" que fue el programa institucional que salió de El Tejano, que le tocó salir en esto de la pandemia y hacer radio sin venir al estudio. La producción se hacía por WhatsApp en algunos momentos, o entrevistando personas por zoom, con una sola persona en la cabina, con la computadora, con 6 personas en un zoom y transmitiendo eso al aire. Y como tuvimos que reubicarnos ahí y reinventar una forma de hacer radio nueva, que era sin una presencialidad, sin poder estar. Me parece importante resaltar eso, el lugar como muy importante que cumple ahí El Puente, es estar atento a lo que está pasando en la vuelta, las necesidades del barrio, festivales que se hacen a beneficio. (Entrevista Nº 12).

Este período también marcó la agenda de la radio y de la organización, lo cual se destaca en este sentido:

Tiene una agenda marcada que se va marcando, muchas veces la marca la sociedad, muchas veces la marca las situaciones, la etapa del año. El tema de la pandemia estuvo discutido, analizado, hubo diferentes actores que tenían que opinar en torno a cuáles eran los cuidados y las formas y la situación de la pandemia que estábamos viviendo y eso se llevó adelante. (Entrevista Nº 1).

La pandemia fue significada como un hecho inédito, que implicó, a la hora de volver a la presencialidad, rearmar de nuevo la radio.

Bueno, creo que una de las etapas, que al menos me tocó vivir a mí, fue la de llegar a la radio después de una pandemia ¿no? Es algo que es muy reciente, pero a la vez algo inédito me parece, en el cual fue como volver a empezar la radio. Volver a ponerla en funcionamiento y

encontrarse con que todo lo que había pasado de aislamiento, volver a tejer esas redes de comunicación e intentar llegar a un buen puerto con eso ¿no? En mi caso personal me toca comenzar un programa “Gente de barrio”, donde la intención de este programa es intentar unir a la gente. Y contar esas historias cotidianas que tenemos tan cerca y que a la vez parecen pasar inadvertidas y tomarlas como que son héroes sin capa. Llegar a la radio en un momento tan complicado y tan difícil te hace tener un compromiso especial. (Entrevista N° 12).

Al momento de retomar las actividades presenciales, relatan que a las personas les costó retomar este tipo de contacto. Pero igualmente, de a poco, se fueron integrando nuevos colectivos y personas.

No era que no hubiera dinero, plata o la programación no estuviera tan linda, sino que a las personas les costó tomar el relacionamiento y salir a la calle nuevamente. Desde ahí surgieron nuevos colectivos, nuevos programas y ahí volvimos. (Entrevista N° 13).

Pasada esta etapa, la grilla de programación, se refiere que sigue creciendo, y las actividades y eventos se han multiplicado.

Y si ves la grilla del año pasado con Covid y todo, hoy por hoy ya está llenándose...siempre hay, no sé si todos los fines de semana, pero se va completando y siempre hay o escuela, liceo. Bueno, ahora hay dentro de 15 días es de la cuerda de tambores de ahí... grupos de música. Creo que todo club que ande por La Teja y quiera hacer algo tiene el espacio ahí. Ese es un vínculo, un tipo de vínculo... (Entrevista N° 3).

Por último, se plantea que la pandemia también fue una oportunidad para repensar aspectos de la radio y proyectarse nuevamente, por ejemplo, en actividades que profundicen la formación en comunicación. Al respecto mencionan una intención o proyección del colectivo:

Porque nos agarró la pandemia de por medio, ta, por muchas cosas porque es complejo. Porque todavía no terminamos de definir el matiz que queremos darle en algunos aspectos, pero como nos viene sucediendo institucionalmente cuando algunos compañeros que son parte de la organización o fueron parte de la organización en algún momento, agarramos ese fierro caliente y lo estamos queriendo llevar adelante por otro lado. El programa que vamos a empezar de radio ahora lo vamos a empezar junto con estos compañeros y un poco la intención que tenemos es que el programa de radio sea un trampolín, para generar una serie de actividades entre las que estamos pensando justamente, es que sea la formación en generar herramientas comunicacionales de producción, de escritura de muchos planos digamos, para fortalecer eso... (Entrevista N° 6).

En el período de pandemia, el colectivo de la radio reinventó las formas de hacer radio y salir al aire. Por un lado, se planteó que disminuyó la participación de personas y colectivos, sin embargo,

se mantuvieron programas al aire y se crearon otros. Al retomar las actividades presenciales, relatan que fue difícil y que hubo que rearmar la radio. Y, además, la grilla de programación creció en la postpandemia y permitió nuevas proyecciones.

El Vínculo Radio-Barrio

Durante el proceso de investigación se planteó que actualmente la participación también se da a través de los programas de radio, en los que continúan participando personas vecinas del barrio, tanto como aquellas que no residen en el barrio y que se involucran.

Sí, muchos de los programas son de los vecinos y vecinas. Gente que ha estado o a vivido en el barrio y ahora no, gente del barrio de toda la vida, o gente que, no sólo del barrio. Jóvenes y veteranos y veteranas. (Entrevista N° 4).

Consideran que se viene dando un proceso de recambio en la participación. Hay personas que recientemente se integraron a la radio y eso hace, según fue planteado, que se esté dando como una "revitalidad" del colectivo.

Tenes algunos personajes que salen hace muchos años. Y lo que está sucediendo ahora es que está habiendo un recambio ¿no? O sea, está habiendo como desde el año pasado, se viene viendo como gente con intenciones de la radio, está siendo una herramienta que, en mi corta experiencia y mi humilde opinión, entiendo que hay como *refresh* digamos. Y la comunidad interpreta que la radio es una herramienta valiosa que lo sabemos hace 150 años, pero de golpe es como: "¡che! qué bueno ¡vamos a hacer un programa de radio!". Como que ahora apareció una camada de gente nueva, que está queriendo hacer radio. Y en todo este cambio que se está produciendo un poco lo que vos viste en la reunión del otro día, y en la segunda reunión se notó más obviamente, porque había 9 programas nuevos con temáticas re distintas ¿viste? Como que El Puente está teniendo una revitalidad fuerte. (Entrevista N° 6).

Sobre el vínculo de la radio con el barrio, manifiestan que es parte del sentido de la radio. Agregando que siempre se ha apuntado a la construcción de vínculos y de la identidad del barrio, y a transformar las relaciones de poder que circulan dentro y en torno al barrio.

El vínculo radio - barrio es eso, esta radio y ninguna radio, sin el barrio no tendrían sentido. Y lo que se quiso desde el inicio acá era construir un barrio, no una radio, ser parte de un barrio, ser constructores de la identidad de un barrio. De un barrio y de los vínculos que se generan en él. Y ser parte de eso e ir transformando las relaciones de poder que existen en los barrios, y de los barrios con los centros de poder. Y en este caso fue a través de la radio y de la comunicación. (Entrevista N° 13).

Tal como se planteó desde sus orígenes, continúa sucediendo que, en el barrio y la zona, la radio se acerca también a las actividades que se realizan, haciendo coberturas, entrevistas, difundiendo noticias, o dando visibilidad a proyectos que no son conocidos.

En varias cosas... La mayor parte de las veces son en salidas, en entrevistas. Acá en el barrio, por ejemplo, una "Estudiantina", entonces vamos y cubrimos. Si hay algún suceso importante acá en la Teja lo comentamos acá, por eso nos encargamos de darle voz al barrio. ¿Hay noticias? Se da voz ¿hay proyectos que no están siendo visibilizados? Nosotros nos encargamos de darle voz a esos proyectos... Vamos y cubrimos esos proyectos, vamos y cubrimos esas zonas para que el barrio también se entere. Quiero creer que somos como el medio para que el barrio esté actualizado también y sepa. También tenemos entrevistas que le hacemos a personas. (Entrevista N° 9).

Por otro lado, también se le dio importancia a las transmisiones radiales que hacen en las actividades del barrio.

Después la radio participa mucho en las actividades haciendo transmisiones. Desde el Cabildo hasta la Fiesta del Río. Siempre está en esas actividades significativas para el barrio y para la zona. Y después también la conectividad y transmitiendo, promoviendo y desarrollando actividades ¿no? El carnaval... El Puente es como parte ya del tablado o cualquier otra actividad que se haga y que se vea que está bueno. Que se transmita y se transmite y se va y se hace una transmisión siempre por ahí. O llegan también pedidos para comunicar o para contar y para invitarnos. Y después en la intención comunicativa, de que la comunidad siempre esté en los temas que se abordan. En el lugar que tiene la comunidad o que tiene que tener, entonces siempre se pone como énfasis en El Puente, también que no sea un programa caído, sino que tenga de alguna manera un vínculo también con la zona y con el barrio. (Entrevista N° 4).

Lo que se produce en la radio es considerado como expresiones del barrio y de la zona. En este sentido se considera difuso el límite entre la radio y el barrio. Además de los programas, las coberturas y las transmisiones, los festivales, las fiestas son claves para generar ese vínculo.

Yo creo que El Puente se relaciona más allá de que esa relación se dé de una forma más fuerte o no con La Teja, por qué no hay forma de pensarte por fuera de... Entonces es eso, es expresión de la Teja. No lo sé, pero sí que es expresión de los programas de radio pensándose como expresión de La Teja seguro. Después ahí yo creo que hay múltiples mecanismos, hay algunos que son casi como explícitos, que es eso que vos decís. Se relacionan a partir de los festivales, carnavales, con el barrio. De muchas maneras. Y, además, muchos de los participantes son del barrio, entonces también es como una cosa que no sabes dónde está el límite. Entonces me parece que ahí hay como una relación que es un entre y que la imagen

con la que vos hablas es con La Teja. Te pones a hablar ahí frente del micrófono y hablas con La Teja, por decirlo de alguna manera. (Entrevista N° 5).

Las personas participantes consideran a la radio como “patrimonio” del barrio.

Yo creo que la radio está dentro de la red más tradicional del barrio. Hace poco presentamos un proyecto de patrimonio en la Intendencia, para ver si podíamos comprar la consola. Y una de las cosas que nosotros comentábamos ahí es que la radio es patrimonio del barrio. Ya es parte de la red más tradicional del barrio que tiene esta cualidad que es una red que puede estar así más tranquila, y sucede algo y ¡fum! eso es bien de La Teja, que tiene como esa cuestión muy democrática y también de, bueno... Los vecinos somos nosotros, como las dos dimensiones, pero pasa algo y vos sabes que vos que hablas y además yo creo que El Tejano es una organización y El Puente también y la radio también, como querida en el barrio. Saben que no vamos a ir a atropellar a nadie. (Entrevista N° 5).

Las redes y vínculos que mantiene la radio son múltiples. Se describe como una red “invisible” que se construye dependiendo de los momentos y las necesidades de conexión y trabajo conjunto con otros.

Y creo que es parte de esa red. Y esa red a veces parece que no está, es como una red invisible, pero esa red está y dentro de esa red está la radio. Yo creo que la radio tiene otras redes que se han ido construyendo en formas más relacionado como a los proyectos educativos. Después también creo que hemos hecho bastantes cosas. Hemos hecho todo el trabajo de hacer entrevistas también con el periódico, trabajándolo en conjunto a otros colectivos, organizaciones, que también, como que esa cuestión de, bueno, nuevas formas que aparecen en el barrio “¡venite y conversemos!” Y eso creo que también sin decirlo es como parte de una construcción de una organización, donde vos tenes y sabes. Y yo creo que es que hay como una cosa de la cual existe la radio. Y la radio es parte de ambas redes en ese sentido. No es que trabajemos cotidianamente con aquellos actores que... trabajamos bastante con todos, como varias formas de las que se utilizan y cómo por momentos fortalecemos una y por momentos fortalecemos otra [red]. Lo que yo estoy convencido, es que es parte de la red esa territorial que existe. (Entrevista N° 5).

También se expresó que otra forma de generar vínculo con la comunidad, tiene que ver con la apertura y disposición de los locales que habita la organización, para otros colectivos y actividades locales.

Nosotros siempre dijimos “nosotros en realidad no tenemos nada, los locales no son nuestros tampoco, si tenemos un convenio con la Intendencia para usarlos y gestionarlos, están cedidos, pero no son nuestros”. Y siempre dijimos “mientras no lo estamos usando nosotros está bueno que los use otro y también que generemos espacios para que los puedan usar

otros". El Espacio T [espacio físico de El Tejano], es uno de esos y generamos y dedicamos tiempo y dinero para que otros los puedan usar. Y eso es parte del vínculo con otros, de la construcción que queremos, no solo por el uso... Esto, el proyecto de generar comunidad. (Entrevista N° 3).

Cuentan con variadas redes que, en su vinculación e interacción, han ido cambiando, dependiendo de los proyectos que realizan, según se manifiesta:

Es inseparable. Como organización tenemos redes de todo tipo... Participamos en redes de cultura en la zona, con esas redes de cultura a veces se arman estos festivales en el afuera de la radio. En redes de organizaciones sociales de la zona y organizaciones nacionales (...) Las redes de cultura de la zona también han cambiado. Participamos también en redes de salud, en redes de infancia y adolescencia de la zona. Y después también, dependiendo de momentos y de los proyectos con otras organizaciones sociales. Hemos generado vínculo con La casilla, que es otra ONG, con El Arbolito, con el tablado por los SOCAT también... Cuando gestionábamos el SOCAT de Nuevo París. El SOCAT se trata de eso, de tener vínculo y apoyar el trabajo de otras organizaciones sociales y de vecinos, entonces ahí tenemos vínculo con todas las organizaciones que están en Tres Ombúes, en La Cachimba, bueno, vínculos con el Municipio, con el Comunal. Ahí también en distintos momentos hubo distintas mesas, distintas redes que se armaban y participábamos en lo que tiene que ver con nosotros y en los proyectos en los que nos hemos presentado... (Entrevista N° 3).

Hay miradas dentro de la organización que plantean que en los últimos años se debilitó un poco la presencia de la radio en el barrio. Por eso, en la actualidad hay proyecciones de fortalecer esas redes y la presencia de la radio en el barrio, a la vez que fortalecer la participación de las juventudes en sus programas.

Siento que los últimos años perdió un poco, se esfumó un poco la presencia de El Puente en el barrio. Por eso también siento qué hay que como... Que agité como a volver a renovar los públicos, porque también tiene eso, tenemos que aprovechar que El Puente tiene 3 programas hechos por adolescentes y en eso hay un potencial enorme para renovar oyentes. Quiero poder sentar a esos gurises en la mesa y que ellos empiecen a madurar con una cabeza de producción, y empiecen a crear programas con una producción más acorde a la generación a la que pertenecen. Porque si no El Puente queda como esa radio medio vetusta ¿viste? Porque después tenes programas re políticos, tenes programas re asociados a lo cultural y social y está buenísimo que estén. Pero eso tiene un techo y un piso que se queda muy chico, porque las generaciones nuevas escuchan otras cosas, necesitas renovar. Entonces tenemos el privilegio porque no muchas radios tienen eso. (Entrevista N° 6).

La radio se considera como un articulador del barrio, lo cual tiene que ver con un modelo de radio comunitaria.

La radio ahí, verse como un actor más dentro de esa comunidad. Como esa historia... Hay dos modelos clásicos de radio comunitaria, y uno es el de esa radio que mira hacia afuera que está encerrada que tiene grandes vidrieras y ve ese afuera. O la radio sin ventana en la cual entra y sale gente. Entonces la radio siempre quiso ser ese articulador entre el adentro y el afuera. Como un articulador más del barrio. Y por eso era tipo, como participa bueno, participaba estando en la radio, pero también yendo a ese lugar. (Entrevista N° 2).

Además, entienden que hacer radio en El Puente, se trata de relatar el barrio:

“Contar la Teja. Para mí es como contar ese barrio en, bueno, la mayoría de los contextos, creo que fue un aporte que la experiencia barrial estuviera ahí. (Entrevista N° 8).

Se señaló y destacó la función social de la radio, que se relaciona con la convivencia. Se reafirmó que la fortaleza construida entre El Puente y El Tejano, tiene otros alcances.

Es re importante siempre resaltar la función social que tiene la radio y en ese marco y en esa convivencia un poco más fuerte que se pudo dar con el paso de los años, de El Puente FM y El Tejano como razón social. Que tiene otras miradas y otros alcances, como resaltar eso. Y unas de las etapas también como recientes que fue sacar al aire un programa institucional de El Tejano, donde poder trabajar diferentes temáticas, como poder abordar problemáticas que encontramos en el barrio que entendíamos que tenían que tener un lugar, una voz. Poder reforzar justamente la función social de la radio y poder comunicar muchas cosas que pasan en el barrio, muchas necesidades concretas. Y poder potenciar lo de la radio, es algo que yo siento, por lo menos, desde mi corto paso por El Puente, como cumple y se refuerza esa función continuamente. (Entrevista N° 12).

La radio en su vínculo con el barrio, como plataforma de participación, es entendida en la actualidad como desafío permanente, para lo que no basta solamente tener el espacio físico:

Yo creo que eso es un desafío constante ser parte de algo, que también es parte patrimonial del barrio, de construcción de barrio. Yo creo que una etapa que me parece importante, es que a partir del recorrido que se ha hecho esta jornada, es que después de mucho trabajo de muchos compañeros y después también de distintas cosas que se realizaron, es la posibilidad de tener el estudio, por ejemplo, y de tener un espacio en donde sea posible esta cuestión de hacer magia. Pero para hacer magia, hacer radio me parece que eso, cómo seguimos construyendo digamos, posibilidad, cuando hay algo que está armado, pero solo porque este el espacio y armado, no está la radio. Me parece que ahí siempre está el desafío, esa posibilidad de plataforma. Esta cuestión de colectivo que se conforma para hacer radio, para poder hablar con el barrio. Pero también de muchas posibilidades de decir desde distintos lugares. (Entrevista N° 12).

A lo largo de este apartado los relatos sobre la actualidad destacaron el tipo de vínculo que existe entre la radio y el barrio. En particular, se describió cómo se da el relacionamiento, cómo lo alimentan, mencionando algunas de sus redes y proyectos que realizan con ellas. Y resaltaron que la radio y el barrio se trata de un límite difuso, siendo la radio una "expresión territorial" de La Teja.

El Proceso de Investigación: Construcciones del Plano Común, Fuerzas y Afectos

En este capítulo, se abordan aspectos relacionados al proceso de investigación, siendo analizados de forma crítica y reflexionando - dialogando teóricamente, sobre ellos: los aprendizajes obtenidos a partir de la investigación; la coproducción de saberes en la construcción de un plano común; los tiempos de la investigación y las ansiedades relacionadas con éstos; la implicación tanto en la investigación como en la escritura y lo relacionado a la invisibilización de este tipo de experiencias de comunicación comunitaria. Estas reflexiones y análisis se apoyan, en parte, en algunos registros realizados en el cuaderno de campo utilizado. Este apartado es necesario en tanto se decidió no hablar por el colectivo ni realizar análisis representacionales sobre los resultados, por lo que, de acuerdo a nuestro planteo inicial, el análisis crítico corresponde al proceso experiencial de la investigadora y no a lo planteado por el grupo.

En la construcción cartográfica, el acompañamiento de los procesos colectivos es parte fundamental de la construcción de conocimiento, siendo sustancial para ello el análisis del plano implicacional, ya que refiere a las relaciones de fuerzas que se ponen en juego (Passos y Benevides de Barros, 2009, p.25). Desde esta perspectiva, las distintas posiciones se disuelven en la dinámica de relación de fuerzas (Passos y Benevides de Barros, 2009, p.25). Las condiciones de producción de conocimiento, también pueden variar en relación a la implicación y los diferentes coeficientes de transversalidad que se den (Passos y do Eirado, 2009, p.124).

Considerando esto, en primer lugar, se reflexiona acerca de los aprendizajes obtenidos a partir de esta experiencia de investigación. El interés y necesidad en analizar este punto, tiene que ver, por un lado, con la experiencia de haber llevado adelante esta metodología, con esta concepción cartográfica y con lo aprendido a raíz del proceso y los resultados que arrojó. Dentro de los aprendizajes concernientes al trabajo metodológico implementado, se resalta el proceso de realización de entrevistas y de observación- participación, llevado adelante desde una lógica del encuentro y del acompañamiento de los procesos colectivos, siguiendo una ruta que fue construida entre las personas integrantes del colectivo y la investigadora.

Esa perspectiva y manera de co-construir permitió que los encuentros diagramaran el trabajo de campo. Una entrevista llevaba a otra, una reunión de radio hacía visibilizar y comprender algo nuevo, y un programa de radio ilustraba sobre la práctica concreta de hacer radio en El Puente. Al respecto, también fue destacado el aprendizaje específico sobre cómo implementar cada técnica y herramienta desarrollada, distinguiendo el diferencial entre realizar una entrevista individual respecto a una entrevista grupal, y lo que significa observación participante. Otro aprendizaje consistió en permitir que las técnicas y herramientas se desplegaran de manera flexible, alternando entre entrevistas y observaciones que el propio trabajo de campo exigió en distintos

tiempos y espacios. Por último, sobre lo metodológico, fueron relevantes los aprendizajes alcanzados al procesar los resultados de la investigación, considerando que es una labor compleja, la de no intervenir en los relatos del colectivo y lograr presentarlos de acuerdo a sus contenidos originales, dejando a un lado las perspectivas personales.

Esto interpeló el pensar-hacer y requirió de una acción-reflexión constante y también acompañada, para generar dispositivos que pudieran “alojar lo inesperado” (Fernández, 2007, p.35) y lograr una narrativa no cerrada en una lógica de representar objetos (Kastrup, 2009, p.32).

Con lo anterior se reafirma, que fue posible la construcción de un método *ad hoc*, que permitió abrir interrogantes y reflexiones en la práctica, acerca de cómo investigar en un campo de problemas de la subjetividad. Lo cual, además, involucró y puso en tensiones y diálogos a más de un campo disciplinario en la co-construcción de conocimientos (Fernández, 2007, p.27). No contar con un método preestablecido, sino construirlo en el proceso, permitió indagar a partir del acompañamiento de procesos de producción de subjetividad, en la construcción – reconstrucción de la memoria colectiva. Descentrarse de prácticas de investigación que parten de marcos teórico – metodológicos previamente elaborados habilita, como refiere Fernández (2007), a la construcción de una caja de herramientas. Se retoma con esto lo propuesto por la autora, acerca de la posibilidad de generar un circuito de problematización recursiva a partir de “caja de herramientas, dispositivos en acción, elucidación de experiencias y reformulación conceptual” (p.35).

Como ya fue planteado, la cartografía es un método *ad hoc*, que se adecúa al estudio de la subjetividad, en tanto en esta opción de investigación, no se aplican reglas metodológicas predefinidas y los estudios se ajustan a cada experiencia (Kastrup, 2009, p.32). Al respecto Kastrup (2009) plantea que el camino metodológico no es lineal y sí puede seguir o continuar pistas que permite la construcción común y colectivizar la experiencia (p.32). Y como fue trabajado en el diseño metodológico, en el marco de la investigación cartográfica, se entiende que el involucramiento e implicación de parte de la persona que investiga es fundamental. Esto se justifica en que transformar- conocer la realidad es ser parte de su construcción, trazando un plano común con las personas participantes (Kastrup y Passos, 2013, p.348). Así, el proceso de reconstrucción de la memoria fue llevado a los micrófonos de la radio, a su proyecto comunicacional.

En esa “acción comunicativa” (Rodríguez Torres, 2012, p.52), se visualizó un proceso de toma de decisiones por parte del colectivo, que consistió en qué contar, qué procesos, qué etapas, qué anécdotas, qué sentidos, qué crisis y oportunidades decidió enunciar para sí y para su comunidad. También el grupo fue parte de la construcción del camino metodológico, como se describe en el capítulo referente a ello, participando en aspectos metodológicos como las instancias, escenarios y selección de personas a entrevistar e integrar al proceso.

En síntesis, el aprendizaje en cuanto al método estuvo centrado en escuchar y comprender lo que el propio campo demandaba, logrando que sea el colectivo con la investigadora quienes

diagramen la investigación. Esto buscó construir un plano común en el proceso y en la coproducción de conocimiento.

Respecto a los aprendizajes en torno al proceso de reconstrucción de la memoria y los resultados, se resalta lo sistematizado sobre la historicidad de la radio, la cual integra sus dinámicas colectivas en la construcción de su proyecto político-comunicacional. Este proceso estuvo abocado a la participación juvenil e intergeneracional, y su vinculación con otras personas, colectivos, redes e instituciones, en especial con otras radios comunitarias y con el barrio o territorio, que aportaron aprendizajes significativos. Así es que la memoria colectiva de la radio, permitió observar sus procesos de participación y autonomía, en relación a los diferentes contextos histórico-sociales, políticos y económicos. Debido a mi trayectoria vital e histórica, este fue otro de los aprendizajes específicos del proceso de investigación.

Esto coincide con el planteo de que la memoria colectiva contiene sentido y condición política (Rodríguez Torres, 2012, p.152). La reconstrucción histórica realizada permitió elucidar otras posibilidades de transformación (Manero Brito y Soto, 2005, p.181). Esta acción colectiva de ahondar en procesos de producción de la memoria, requirió pensarla-vivirla, en términos de temporalidades que se desprende de la idea de territorio, es decir, en “pensar sobre el tiempo y actuar sobre el tiempo” (Rodríguez Torres, 2012, p. 155). Eso aportó a la construcción de sentidos con el colectivo y colaboró con su proyecto común, en una concepción de memoria no lineal ni acabada y sí abierta a su profundización u otras narrativas. La presentación y redacción de la memoria de la radio, involucró entonces un proceso de sistematizar dicha experiencia y la presentación de esta memoria no se encuentra cerrada, sino que está abierta a la lectura y ampliación de la misma por parte del colectivo de la radio.

Esta concepción, abierta a múltiples posibilidades, se enmarca en una teoría crítica que excede las miradas unívocas (Berrutti, et al., 2013, p.38). Berrutti, et al. (2013), retoman de Jara, que la sistematización busca objetivar la experiencia y no mirar las experiencias con objetividad, lo que coloca a las personas participantes de la experiencia como protagonistas de la investigación (p.40). Estas personas son poseedoras del saber sobre sus prácticas, de las que transmiten sus fundamentos teórico-políticos y las contradicciones y tensiones entre esos fundamentos y esas prácticas (Berrutti, et al., 2013, p.42). Como afirma Van de Velde (2008), a partir de los planteos de Barnechea, la sistematización es un proceso permanente, que acumula aprendizajes a partir del acompañamiento y transformación de una realidad social (p.45).

En ese sentido, la memoria contó con el componente de trabajo sobre la historia oral (Archila, 2005), con el objetivo de transmitir a su comunidad los aspectos que constituyen al colectivo, a través de su herramienta: la radio. Además, este proceso de memoria colectiva, coincidente con la sistematización de experiencia, aporta a la renovación de la teoría, como proceso de construcción de pensamiento, “de identidad y de sentido, como factor de unidad y de edificación de propuestas alternativas” (Van de Velde, 2008, p.45). Además de lo señalado por Van de Velde (2008), Berrutti, et al. (2013), coinciden en que el ejercicio de esta herramienta puede posibilitar nuevas

construcciones y la renovación de la teoría porque, según afirman, puede ser teórico, formular categorías y ordenar elementos empíricos y también puede contener análisis y síntesis, entre otros aspectos (p.42).

Al respecto, al ordenar y presentar la experiencia de la radio, se vincularon procesos particulares con sus contextos, con el objetivo principal de darle visibilidad a dicha experiencia, ya que la práctica de la radio aún no se encontraba sistematizada. Ahí se ubicó la importancia de traer la memoria de esta experiencia al presente, en la que colocan el énfasis en su construcción de alternativas a nivel local y territorial y que no es funcional a las construcciones dominantes (Zibechi, 2007a). Con relación a esto Berrutti, et al. (2013) afirman que la invisibilización de algunas experiencias, se da por “acción u omisión de políticas, instituciones, organizaciones o personas” (p.43). Berrutti, et al. (2013), afirman que la sistematización de experiencias busca visibilizar, volver al presente y dar sentido a lo ignorado, a prácticas locales, singulares y cotidianas que no van al ritmo de lo global (p.43).

Retomando lo concerniente a la co-construcción de conocimientos para visibilizar este tipo de experiencias, se afirma que es una problemática que se encuentra presente en las investigaciones que tratan sobre procesos de producción de subjetividad, centra una de las preguntas, en cómo garantizar la participación de las personas implicadas (Kastrup y Passos, 2013, p.349). Al respecto, refieren Kastrup y Passos (2013), que: “En el contexto del método cartográfico, decimos que se debe trazar un plano común, sin el cual la investigación no puede desarrollarse” (p.349). Parafraseando a la autora y al autor (2013), se trata de una tarea compleja que se da en un doble movimiento de: acceder a un plano común y construir un mundo común, que sea a la vez heterogéneo (p.349). La producción de los saberes devenidos del proceso de investigación, fueron resultado de un proceso colectivo, que integra la singularidad de las personas, con sus diferencias y miradas heterogéneas. Por eso, que la memoria sea común no significa que sea homogénea.

Con relación a este tema Kastrup y Passos (2013) refieren que “El concepto de lo común se define por su consistencia experiencial y concreta y constituye un desafío que se debe enfrentar de manera permanente, y que nunca se conquista en forma definitiva” (p.353). En ese sentido, lo que se identifica como común es la pertenencia de las personas al colectivo y lo compartido en el marco de éste (Kastrup y Passos, 2013, p.353). El movimiento de revalorizar la narrativa y la palabra de las personas protagonistas, transforma las relaciones de poder a la hora producir conocimiento, donde es fundamental el encuentro entre quien investiga y las personas que participan. A su vez, revaloriza un lugar que la academia ha omitido o negado, especialmente en las vertientes colonialistas de producción de conocimiento. El trabajo en investigaciones de este tipo, requiere de un ejercicio crítico en torno a lo que se produce como “verdad”. Ese ejercicio, no tiene que ver con realizar juicios de valor, sino, más bien, con develar las relaciones de poder y sus efectos sobre las prácticas de colectivos y personas sujetas a procesos de opresión (Carvalho, et al., 2019, p.43).

Así, en el devenir colectivo, se afirman y se les da lugar a esas “verdades” no universales de los grupos implicados, contribuyendo a través de la investigación – interferencia al fortalecimiento de modos de vida particulares y de los movimientos colectivos (Carvalho, et al., 2019, p.47). Fue un acontecimiento de producción y reconstrucción de una memoria, que la investigadora desconocía y que algunas de las personas participantes ignoraban. Merhy, et al. (2019), definen a este proceso como investigación – interferencia y no como investigación – intervención, por estar atravesado por el encuentro y el acontecimiento y lo que surgió de estos, más que por verdades instituidas (p.99). Esto se articula con lo señalado anteriormente en cuanto a mi proceso de aprendizaje, ya que luego de construir la demanda de trabajar la memoria colectiva de la radio, se trató de una experiencia compartida de encuentros y saberes múltiples. A su vez, como lo señalan Merhy et al. (2019), es necesario lidiar con las interferencias para permitir la emergencia de nuevos agenciamientos enunciativos, que puedan generar nuevas posibilidades de experiencias y saberes (p.99).

Un tercer elemento a analizar del proceso de investigación está dado por los tiempos y las ansiedades que se presentaron durante dicho proceso. Sobre este aspecto Rockwell (2009) plantea que “Establecer las relaciones en el campo y registrar esa experiencia involucra necesariamente una dimensión subjetiva” (p.49). El trabajo de campo se desarrolló entre agosto de 2021 y octubre de 2022, y los tiempos del colectivo fueron marcando los tiempos de la investigación y se llevó adelante un trabajo muy cuidado con esos tiempos (Carvalho, et al., 2019). Si bien la experiencia transitada anteriormente con colectivos fue un facilitador para esto, se trató de un ejercicio constante, donde las ansiedades por avanzar en el trabajo de campo requirieron, al mismo tiempo ser paciente y respetar sus espacios, pero ser perseverante con el objetivo. Así, otra de las ansiedades iniciales, radicaba en la aproximación y relacionamiento con el colectivo de la radio que, a medida que fue avanzando el trabajo de campo, estas ansiedades fueron disminuyendo. Así se logró comprender que las relaciones que se despliegan en el trabajo de campo, están en parte fuera de nuestro control (Rockwell, 2009, p.49).

Los tiempos de las actividades de la radio, como los de la participación en general, fueron especialmente considerados, ya que el interés fue acompañar procesos más que forzar actividades específicas para la investigación, que terminaran imponiendo tiempos y espacios que resultaran ajenos. Como plantea Zibechi (1997), el concepto de tiempo aquí se encuentra o aparece subordinado al de participación (p.213). Los tiempos colectivos son siempre otros, distintos a los académicos. Además, se considera que el contexto tanto social como institucional en el que se realiza la investigación “enmarca las reflexiones sobre el proceso, pues las condiciones de trabajo y de vida imponen restricciones y abren perspectivas” (Rockwell, 2009, p. 42). Esto fue particularmente relevante en la radio El Puente por estar articulada en una organización más amplia -El Tejano- y un amplio entramado institucional. A su vez, esto multiplicó las referencias y nexos con programas, y referentes de distintas épocas.

Por otra parte, tal como lo plantea Rockwell (2009), el ingreso al campo y la investigación se vincula con perspectivas teóricas y académicas sobre las que cuales se apoya o confronta. Esto aconteció en el trabajo con El Puente, en tanto las experiencias y conocimientos previos sobre radios comunitarias, exigieron ubicar un lugar que posibilitara el dejarme atravesar por lo novedoso. Para esto fue necesario despojarse de preconceptos y teorías previas, para que emerjan nuevas posibilidades, aun teniendo presente, que, en el proceso de trabajo de campo, siempre habrán “puntos ciegos”, aspectos que no visualizamos. Es así, que todo lo antedicho, reafirma el planteo de Rockwell (2009) en cuanto a que en los procesos de investigación “Intervienen nuestros propios procesos inconscientes, las formas en que manejamos nuestras angustias en el trabajo y las interpretaciones de la situación que apenas articulamos como tales. Influyen las posturas políticas y los compromisos éticos que asumimos” (p.49).

Por esto, además de los planteos transferenciales mencionados (Acevedo, 2002), durante el proceso de investigación fue permanente el análisis de las implicaciones. Al respecto, Manero (1990) retoma el planteo de Lourau (1983), sobre las implicaciones primarias y secundarias. Así, diferencia en: implicaciones primarias (de quien investiga con su “objeto”, respecto a la institución de investigación y/u otra de pertenencia, e implicación en el mandato, encomienda y demandas sociales) (Manero, 1990, p. 135). Y, por otro lado, las implicaciones secundarias (social-históricas y epistemológicas, y las implicaciones en la escritura para la presentación de la investigación) (Manero, 1990, p.136).

En cuanto las implicaciones primarias, se relacionan con mi vinculación e interacción particular con radio El Puente, atravesada por mis experiencias previas y actuales también con otros colectivos de comunicación comunitaria, y la dimensión afectiva que atravesó todo el proceso, que colaboraron a la vez que complejizaron y enriquecieron el proceso. En dicho sentido, se distinguen aquí tres potencialidades del análisis de la implicación. Una de ellas es la identificación permanente de la dimensión afectiva a la que se hizo referencia. Otra es la formación y experiencia previa deconstruidas y reconstruidas en el proceso de investigación. Y por último la capitalización del aprendizaje en el cómo coproducir conocimiento. Estas tres potencialidades que desplegó el análisis de la implicación devinieron en la forma de interferir en el campo.

Y en cuanto a las implicaciones secundarias (Manero, 1990, p. 136) se realizó un trabajo de elucidación de las mismas que se encontraron presentes al momento de escribir y presentar la memoria colectiva de esta experiencia, que se trató de un proceso y una tarea por demás compleja y que consistió en diagramar el plano común, aunque no por eso homogéneo (Kastrup y Passos, 2013, p.349). Además, el desafío, no fue lograr la exactitud de conocimientos en los relatos, si no “hacer que vibren, entrando en contacto con el felt-meaning [sentido-significado] que marca ese paisaje y mueve ese territorio existencial” (Kastrup y Passos, 2013, p.366). Así, esta memoria se compone de un plano de fuerzas y afectos como política de la escritura de la investigación (Kastrup y Passos, 2013, p.367), que se entiende puede desembocar en reivindicar ese mundo común, y a la vez, en transformarlo. Para el permanente análisis de las implicaciones

se recurrió al diario de investigación, reuniones de tutoría y asesoramiento en Facultad, e intercambios personales y grupales con el colectivo de la radio.

Tal como afirma Manero (1990) estos tipos de análisis posibilitan la reflexión sobre nuestras certezas y formas de entender las cosas: “El análisis de la implicación es lo que nos permite relativizar históricamente nuestras “verdades”, abriendo, en el terreno mismo, la posibilidad de reflexión sobre nuestro propio entendimiento” (p.134). Esto conlleva poner en cuestión el saber y el no saber del considerado “especialista”. La problemática de la implicación, que fue el paradigma central del Análisis Institucional, es planteada por Manero (1990), como la vinculación y relación entre “el objeto” y “el sujeto”, entendida como un momento histórico (p.133). El análisis de la implicación requirió una constante reflexión-acción en cuanto a la interacción y vínculo con el colectivo de radio El Puente, así como a la revisión constante de preconcepciones que interferían desde la formación y experiencia previa. En ese sentido el análisis tuvo que ver con reconocer el saber y el no saber puestos a interferir en la práctica.

A lo planteado por Manero (1990), se suman los planteos de Borakievich, et al. (2014), quienes afirman que el campo de problemas de la subjetividad requiere metodologías que se van construyendo en el hacer y que no están predeterminadas y éstas cuentan con la posibilidad de la problematización recursiva (p.22). En sus palabras: “Esta propuesta epistemológica, conceptual y metodológica nos resulta eficaz en la indagación de imaginarios y prácticas sociales, de lógicas colectivas, de modos históricos de subjetivación y en situaciones de producción de subjetividad” (Borakievich, et al., 2014, p.22), que implica además un pensar-hacer situado. Así para Borakievich, et al. (2014), el análisis de las implicaciones puede ser un aporte metodológico en dicho campo de problemas, que puede habilitar a “pensar hacer con-entre” (p.21), y puede colaborar al desnaturalizar “cristalizaciones del sentido común, lo instituido, las operatorias naturalizadas de la diferencia” (p.23).

Un quinto aspecto a reflexionar sobre el proceso de investigación tuvo que ver con la invisibilización de estas experiencias alternativas de medios de comunicación y la escasez de producción de conocimiento con relación a ellas en nuestro país. La experiencia de investigación transitada, exigió retomar los planteos acerca del concepto de “ciencia no hecha”, que refiere a la ignorancia que resulta de las “tendencias generales en la producción de conocimiento a nivel global” (Alzugaray, 2016, p.99). En contrapartida, Alzugaray (2016), a partir de los desarrollos de Hess, plantea la necesidad de un proceso tendiente a la “modernización epistémica”, que tiene que ver con un modelo de producción de conocimiento “interactivo de ida y vuelta” (p.99). Esto implica superar el modelo unidireccional de creación de saberes y que, junto a la participación de organizaciones de la sociedad civil, se transformen las agendas de investigación. Ese proceso se puede dar a través de “la diversificación de la composición social del campo científico, la acción de organizaciones de la sociedad civil y la apertura de caminos alternativos en la ciencia, que con frecuencia incluyen la incorporación de conocimiento lego” (Alzugaray, 2016, p.99).

Al respecto, recobran relevancia las formas de construcción de conocimiento sobre problemáticas sociales, situadas en las múltiples y diversas experiencias, afirmadas en el carácter activo de los procesos subjetivos implicados en esas experiencias. Con relación a esto, Alzugaray (2016), plantea que “La decisión acerca de qué plantas cultivar (cuándo y dónde) ha estado y está en distintas manos según el contexto histórico y geográfico” (p.98). Entonces, un aporte posible a la psicología social de esta investigación, tiene que ver con el saber específico que contienen este tipo de proyectos de comunicación comunitaria, como es la radio El Puente. Sobre ellos es necesario profundizar y generar mayor cantidad de estudios sistemáticos, por la relevancia que el desarrollo del campo de la comunicación comunitaria conlleva, ya que este contiene un “alto aporte político, epistemológico, teórico y metodológico a la producción del conocimiento y a los procesos de democratización de la sociedad y la cultura” (Villamayor, 2014, p.89). En específico, esta investigación, además, busco aportar a la comprensión de las prácticas y acciones colectivas, en tanto se inscribió en las perspectivas cartográficas de coproducción de conocimiento en psicología social.

Cabe resaltar, en suma, que esta investigación colaboró con la comprensión de que existen variadas maneras de producir conocimiento y generar aprendizajes, y una de ella es la posibilidad de la co-construcción de múltiples saberes que emergen directamente de las prácticas que se desarrollan desde las experiencias, como la de la radio El Puente. Es decir, que en la investigación puede encontrarse otro aporte en psicología social, ya que la investigación cartográfica, a través de la implicación y el involucramiento mutuo en el proceso, del colectivo “sujeto de la investigación” y la persona que investiga, se intenta cuestionar y superar el paradigma positivista que en sus versiones simplificadas, este paradigma supone la distancia, neutralidad, objetividad e imparcialidad en la producción de conocimiento (Passos y Benevides de Barros, 2009, p.19). Desde una perspectiva cartográfica, la investigación se sostiene en la co-producción del conocimiento más que en la representación de un objeto, interpelando las formas ya construidas y conocidas de investigar en las ciencias sociales (Berrutti, et al., 2013).

Así, se visualiza la importancia de desarrollar investigaciones metodológica y teóricamente ajustadas y situadas a las experiencias, prácticas y contextos. Sumado a lo planteado por Rockwell (2009), se considera que esta forma de investigar aporta al darle lugar, como afirma Guber (2005), a la “(...) incorporación de los aspectos subjetivos (...) como herramientas genuinas y legítimas del conocimiento” (p. 26), que, en este caso, la subjetividad fue la que produjo la memoria colectiva de la radio. Por esto, el análisis del proceso de investigación, contribuye a distinguir las diferentes dimensiones y aspectos institucionales que condicionan el trabajo con grupos. Esto requiere construir campos de problemas donde el lugar de la psicología social no esté por fuera.

Consideraciones Finales: Alternativas y Capacidad Alterativa

La radio comunitaria El Puente es una de las primeras que surgió en Uruguay y ha atravesado por distintos momentos desde sus procesos fundacionales. A partir esos momentos, se puede decir que se ha tratado desde sus inicios, de una historia de resistencia ante los procesos de control, e intentos de captura y cooptación (Falero, 2007), de parte de los poderes políticos y económicos. Esos poderes jerarquizan los intereses de los medios de comunicación comerciales por sobre los comunitarios. Los medios comerciales, si bien en la actualidad y a partir de la legalización, ya no consideran a estas radios como “experiencias ilegítimas” o “competencias desleales”, sino que las “dejan ser” en paralelo, continúan instalando el debate acerca de la legalidad - legitimidad de los medios comunitarios. Esto acontece en un medio como Uruguay, donde además es escasa o nula la promoción y las garantías por parte del Estado a estas experiencias comunicacionales, como se desprende de los resultados de esta investigación. La lucha por la legalidad y legitimidad permanece en la resistencia y persistencia de los medios comunitarios, como radio El Puente, que continúa construyendo alternativas en su territorio, respecto a los medios de comunicación dominantes y las instituciones estatales en general.

Si bien hubo un proceso de reconocimiento de estas experiencias en el plano legal, producto de las propuestas del movimiento de radios, en la práctica continúan existiendo procesos de discriminación y desconocimiento de las mismas. A partir de lo que surge de esta investigación, sería relevante investigar el modo en que la legislación y las políticas en torno a las radios comunitarias han colaborado u obstaculizado el desarrollo de este movimiento. Durante esta investigación y a partir de los relatos, se pudieron observar ambos aspectos a la escala de sólo una radio. Ampliar la indagación de este movimiento podría brindar claves o posibles estrategias para su revitalización.

Radio El Puente, ha sido una de las experiencias que ha podido sostenerse en el tiempo y construir su memoria colectiva. Memoria que refiere al vínculo con otras personas, en ese proceso colectivo-comunitario, con otras radios y otras redes territoriales y movimientos con los que se ha involucrado y construido. Como fue señalado en los puntos de antecedentes y marco teórico de esta investigación, la radio comunitaria es un movimiento en sí mismo, ya que, junto a otros, construyen movimientos territoriales de carácter instituyente (Zibechi, 2007a). Sobre esto último, esta investigación buscó problematizar acerca de que lo instituyente no tiene solamente que ver con el proceso que vivieron las radios en su aporte a la legislación, y con los aportes y propuestas que realizan en diálogo con el Estado y sus instituciones en general. Más ampliamente, los relatos permiten observar la capacidad de alteración de las realidades al producir-instalar nuevas significaciones sociales y disputar sentidos dominantes (Restrepo y Valencia, 2017). Al tratarse de

un colectivo que se orienta a generar otro tipo de sociedad, otros vínculos, esta acción colectiva en sí constituye una forma de alterar dicha realidad.

Construir un proyecto comunicacional *con*, donde en la radio El Puente, implicó la construcción de redes y lazos sociales en territorio. Esto no es sencillo en un contexto social en el que el capitalismo fomenta el individualismo, la fragmentación y resquebrajamiento de los vínculos. Así a partir de esta memoria colectiva y de la bibliografía utilizada, se identifica la necesidad de profundizar en esta u otras experiencias de comunicación comunitaria, no solo desde el punto de vista de lo que construyen como alternativo, sino también desde la capacidad alterativa con la que cuentan y de lo que pueden alterar.

Esto se relaciona con que los procesos de autonomía y participación se articulan directamente con la capacidad de autoalteración de los grupos y la alteración de las realidades. En primer lugar, porque los procesos dinámicos de participación, de estas características, como se observaron en El Puente, innegablemente ilustran sobre las transformaciones de su proyecto, y con ello, de la posibilidad de alteración de distintas realidades sociales. Repensar y rediseñar la participación, las discusiones políticas internas, los espacios para ello, los conflictos, tensiones, contradicciones, los acuerdos y acciones conjuntas, entre otras, motorizaron a este proyecto comunicacional que tendió a no anular la diversidad. Se pudo ver en los relatos de la memoria de esta experiencia, que la participación es motor también del proyecto autónomo de la radio, y ambos procesos, de participación y autonomía, colaboraron con su capacidad de incidencia, en la construcción conjunta de nuevas realidades, de nuevos sentidos. Tal como lo plantea Fernández (2016), la autonomía, en tanto autoalteración: “implica un lazo imprescindible entre los imaginarios sociales, la acción política y la posibilidad de institución de nueva sociedad” (p.201).

De este modo, el trabajo de memoria colectiva de la radio El Puente, generó elementos analíticos que pueden permitir comprender otras radios comunitarias. Si bien se trató de un estudio cualitativo, sin pretensiones de generalización, y en la memoria de la radio se hizo referencias al movimiento en general, el proceso transitado permite problematizar algunos aspectos o nudos problemáticos para las radios comunitarias en la actualidad. Dentro de ellos, se destaca el valor de la sostenibilidad y la sustentabilidad. En la memoria, esto fue valorado por la posibilidad de tener un proyecto, promover la participación en el colectivo y en vínculo con otras redes y movimientos. Se suma a esto, sus estrategias desarrolladas dentro de El Tejano y de la radio El Puente para promover la sustentabilidad económica de la radio comunitaria, ya que se considera que la resistencia que implica continuar existiendo como tal, requiere rediseñar el proyecto, la gestión del mismo y generar sostenibilidad social también desde la participación.

Finalmente fue novedoso adentrarse en este proceso de reconstrucción de memoria colectiva, ya que, como fue mencionado, no se había incursionado en un proceso de este tipo ni en una colaboración de estas características, tanto con esta radio como con todo movimiento de radiocomunicación comunitaria. Desde la memoria, se buscó aportar a la comprensión de los procesos de autonomía y participación de la radio El Puente y lo alcanzado en esta tesis

necesariamente tendrá que ser profundizado y problematizado junto al colectivo. Así, esta memoria logró sistematizar parte de la práctica y los modos de pensar este medio comunitario. En tal sentido, es un deseo que la presente pueda contribuir no solamente a radio El Puente, sino a otras radios comunitarias, y pueda colaborar a la hora de repensar en estos procesos a la interna de los colectivos y en relación al movimiento de radios comunitarias. Porque como demuestra radio El Puente en estos 28 años: ¡Se puede!

Referencias Bibliográficas

- Acevedo, M. J. (2002). La implicación. Luces y sombras del concepto lourauniano. [Archivo PDF]
- Ávalos Torres, M.B. (2019). COMUNICACIÓN POPULAR Y COMUNITARIA EN EL LEVANTAMIENTO INDÍGENA DE 1990: ESCUELAS RADIOFÓNICAS POPULARES DEL ECUADOR EN LA DISPUTA DEL SENTIDO POLÍTICO Y COMUNICACIONAL. KAIRÓS, REVISTA DE CIENCIAS ECONÓMICAS, JURÍDICAS Y ADMINISTRATIVAS, 2, (02), 38-50. Recuperado de: <file:///C:/Users/equipo/Downloads/DialnetComunicacionPopularYComunitariaEnElLevantamientoIn-8487755.pdf>
- Alvarez, J. y Passos, E. (2009). Cartografar é habitar um território existencial. En Passos, E., Kastrup, V. y da Escóssia, L. (Orgs). PISTAS DO MÉTODO DA CARTOGRAFIA Pesquisa-intervenção e produção de subjetividade (pp.131-149). Porto Alegre: Editora Sulina
- Alzugaray, S. (2016). Ciencia-no-hecha y trabajadores del arroz en Uruguay. Cuadernos de Antropología Social. (43), 95-114. Recuperado de: <https://www.csic.edu.uy/sites/csic/files/documentos/1920-6451-1-PB.pdf>
- ALER (2023). <https://aler.org/>
- AMARC (2009). Principios para un marco regulatorio democrático sobre radio y TV comunitaria. Uruguay, Montevideo: Asociación Mundial de Radios Comunitarias América Latina y Caribe (AMARC ALC).
- AMARC ALC (2023). <https://amarc-alc.org/>
- AMARC Uruguay (2023). <https://www.amarcuy.org>
- Ammann, A. y Da Porta E. (2008). Rutas alternativas de la Comunicación. Procesos de significación social, ideología y poder. Argentina. Ferreyra Editor.
- Archila, M. (2005). VOCES SUBALTERNAS E HISTORIA ORAL. Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura. Universidad Nacional de Colombia. (32), 293-308. Recuperado de: <https://www.redalyc.org/pdf/1271/127113735011.pdf>
- Archila, M. (2017). Memoria, verdad e historia oral. Revista Controversia. (209), 21-39. Recuperado de: <https://doi.org/10.54118/controver.vi209.1094>
- Arnedo Redondo, B. L., Hernández Guzmán, D. y Jurado Vargas, J. J. (2014). El laberinto de las radios comunitarias en bolívar: Entre la subsistencia y el aporte social al desarrollo comunitario. Revista Palobra, 14, (14), 238-256. Recuperado de: <https://doi.org/10.32997/2346-2884-vol.14-num.14-2014-306>
- Arroyo Gonçalves, C. M. (2005). Una experiencia de comunicación democrática: el caso de las radios comunitarias aymaras. Punto Cero, 10, (11), 59-66. Recuperado de: <http://www.scielo.org.bo/pdf/rpc/v10n11/v10n11a07.pdf>

- Barbero, J. (1998). De los medios a las mediaciones. Colombia: Gustavo Gilli Editorial.
- Baroni, C., Giordano, M., Jiménez, A., Itza, B. (2013). Locura en Movimiento. En De León N. (Comp.). Salud Mental en debate. Pasado, Presente y Futuro de las Políticas en Salud Mental (pp. 169-188), Montevideo, Uruguay: Udelar CSIC, Colección Art. 2, Psicolibros Waslala.
- Benevides de Barros, R. y Passos, E. (2009). Diário de bordo de uma viagem-intervenção. En Passos, E., Kastrup, V. y da Escóssia, L. (Orgs). PISTAS DO MÉTODO DA CARTOGRAFIA Pesquisa-intervenção e produção de subjetividade (pp.172-200). Porto Alegre: Editora Sulina.
- Berrutti, L., Cabo, M. y Debezies, M.J (2013). Sistematización de experiencias de extensión. Uruguay: Cuadernos de Extensión. Comisión Sectorial de Extensión y Actividades en el Medio (CSEAM).
- Borakievich S., Cabrera, C., Ortiz, S. y Fernández, A. (2014). LA INDAGACIÓN DE LAS IMPLICACIONES Y EL PENSAR-EN-SITUACIÓN: UNA CONTRIBUCIÓN DE LA METODOLOGÍA DE PROBLEMATIZACIÓN RECURSIVA. Revista Sujeto, Subjetividad y Cultura, Esc. Psicología UARCIS, Santiago de Chile, (8),21-28. Recuperado de: <http://www.anamfernandez.com.ar/wp-content/uploads/2015/03/La-indagaci%C3%B3n-de-las-implicaciones-y-el-pensar-en-situaci%C3%B3n.-ARCIS-2014.pdf>
- Bouissa, A., Curuchet, E. y Orcajo, O. (1998). Las otras radios. Montevideo: Nordan Comunidad.
- Castoriadis, C. (1997). Un mundo fragmentado. Buenos Aires: Altamira.
- Castoriadis, C. (2000). La fuente húngara. En La exigencia revolucionaria. Madrid: Acquarela.
- Cerbino, M. y Belotti, F. (2016). Medios comunitarios como ejercicio de ciudadanía comunicativa: experiencias desde Argentina y Ecuador. Comunicar: Revista científica iberoamericana de comunicación y educación, N° (47), 49-56. Recuperado de: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=5400272>
- Cordo, A. (2014, octubre 15). Un proyecto mestizo de amor. Primer encuentro latinoamericano de colectivos radiofónicos y comunicación participativa. La diaria [Suplemento].
- COTIDIANO MUJER (2023). <https://www.cotidianomujer.org.uy/>
- Curuchet, E., Girola, M y Orcajo, O. (2006) ¿Radio o Ruido Comunitario? Montevideo, Uruguay: Letraeñe Ediciones.
- Da Escóssia, L. y Tedesco, S. (2009) O coletivo de forças como plano de experiência cartográfica. En Passos, E., Kastrup, V. y da Escóssia, L. (Orgs). PISTAS DO MÉTODO DA CARTOGRAFIA Pesquisa-intervenção e produção de subjetividade (pp.92-108). Porto Alegre: Editora Sulina.
- Dárdano, C., Rodríguez, A. y Larrosa, D. (2018). El sector comunitario en Uruguay en el 2018. En Gómez, G. (Coord.) Una Ley de Medios a medias Análisis sobre la aplicación de la Ley de Servicios de Comunicación Audiovisual ¿Qué se hizo? ¿Qué no se hizo? ¿Qué se debería hacer? (pp.31-36). Uruguay: Friedrich-Ebert-Stiftung

- De la Torre Espinosa, M. (2018). La programación cultural de los medios comunitarios: El caso de Radio Almaina. *Dixit*, (29), 84-97. Recuperado de: <https://dx.doi.org/10.22235/d.v0i29.1699>
- De Souza Minayo, M. (1995). *El desafío del conocimiento: investigación cualitativa en Salud*. Lugar Editorial.
- De Souza Minayo, M. (2009). *La Artesanía de La Investigación Cualitativa*. Buenos Aires: Lugar Editorial.
- Dinerstein, A.C., Deledicque, M., Ferrero, J.P., Pascual, R. y Contartese, D (2013). *Movimientos Sociales y Autonomía Colectiva: La política de la Esperanza en América Latina*. Buenos Aires: Claves del Siglo XXI, Capital Intelectual.
- Eduardo Passos, E., Benevides de Barros, R. (2009). A cartografia como método de pesquisa-intervenção. En Passos, E., Kastrup, V. y da Escóssia, L. (Orgs). *PISTAS DO MÉTODO DA CARTOGRAFIA Pesquisa-intervenção e produção de subjetividade* (pp.17-31). Porto Alegre: Editora Sulina.
- El Puente FM (2023). <https://elpuenteportal.org.uy/>
- El Tejano (2019). "El Tejano, 30 años. Personajes de mi barrio". Uruguay. El Tejano.
- Facultad de Psicología. (2023). Maestría en Psicología Social. <https://psico.edu.uy/ensenanza/posgrado/maestr%C3%ADa-en-psicolog%C3%ADa-social>
- Falero, A. (2007). Movimientos sociales, construcción de subjetividades colectivas y nuevos procesos sociopolíticos: un análisis sociológico a partir de los casos de Brasil y del cono sur. *Ciências Sociais Unisinos*, 43, (2), 127-126. Recuperado de: https://revistas.unisinos.br/index.php/ciencias_sociais/article/view/5658/2863
- Falero, A. (2008). *Las batallas por la subjetividad: luchas sociales y construcción de derechos en Uruguay*. Montevideo: CSIC, UdelaR - Fanelcor.
- Fernández, A. M. (2002). *El campo grupal. Notas para una genealogía*. Buenos Aires. Nueva Visión.
- Fernández, A. M. (2007) *Las lógicas colectivas: imaginarios, cuerpos y multiplicidades*. Buenos Aires, Argentina: Biblos.
- Fernández, A.M. (2016). La imaginación colectiva y anónima. *Revista Diferencia(s)*. Revista de teoría social contemporánea, (2), 194-212. Recuperado de: <http://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/se/20170601015226/RevistaDiferenciasNro2.pdf>
- García, B. (2006). La conquista del espacio radiofónico. Prácticas de comunicación alternativa que materializaron nuevas formas de subjetividad. *Revista Question*, 1, (12). Recuperado de: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=5702307>

- Gasparello, G. (2012). No morirá la flor de la palabra... La radio comunitaria indígena en Guerrero y Oaxaca. Nueva antropología, 25, (77), 133-154. Recuperado de: http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0185-06362012000200007&lng=es&tlng=es.
- Geerts, A., Oeyen V. (2001) La radio popular frente al nuevo siglo: estudio de vigencia e incidencia. Quito, Ecuador: ALER.
- Geerts, A., Oeyen V. y Villamayor C. (2004) La radio popular frente al nuevo siglo: La práctica inspira. Quito, Ecuador: ALER/AMARC-ALC
- Giménez, G. (2012). El problema de la generalización en los estudios de caso. Cultura y representaciones sociales, 7, (13), 40-62. Recuperado de: <https://www.scielo.org.mx/pdf/crs/v7n13/v7n13a2.pdf>
- Giordano, M. (2017). Al mundo le falta un tornillo: procesos de salud y transformación social en la Radio Comunitaria Espika FM. [Tesis de maestría, Universidad de la República]. Colibrí. <https://www.colibri.udelar.edu.uy/jspui/handle/20.500.12008/18169>
- Gómez, G. (2018). Una Ley de Medios a medias Análisis sobre la aplicación de la Ley de Servicios de Comunicación Audiovisual ¿Qué se hizo? ¿Qué no se hizo? ¿Qué se debería hacer? Uruguay: Friedrich-Ebert-Stiftung
- Gómez, R. (2013). Reflexiones sobre lo “alternativo” y la “alternatividad” en el campo de la comunicación y la cultura en Argentina y América Latina. El equilibrista. Revista de la Facultad de Ciencias de la Educación y de la Comunicación Social, 1, (1). Recuperado de: <https://p3.usal.edu.ar/index.php/equilibrista/article/view/1354/1705>
- Guattari, F. (1996). Caosmosis. Buenos Aires, Argentina. Ediciones Manantial SRL.
- Guattari, F. (1998). El devenir de la subjetividad. Santiago de Chile. Dolmen ediciones S.A
- Guattari, F. y Rolnik, S. (2006). Micropolítica. Cartografías del deseo. Madrid. Traficantes de Sueños.
- Guattari, F. y Rolnik, S. (2013). Micropolítica. Cartografías del deseo. Buenos Aires. Tinta Limón.
- Guber, R. (2001). LA ETNOGRAFÍA MÉTODO, CAMPO Y REFLEXIVIDAD. Buenos Aires, Barcelona, Caracas, Guatemala, Lima, México, Panamá, Quito, San José, San Juan, San Salvador, Bogotá, Santiago. Grupo Editorial Norma.
- Guber, R. (2005). El salvaje metropolitano. Reconstrucción del conocimiento social en el trabajo de campo. Buenos Aires: PAIDÓS.

- Graña, F. (2013.) Medios comunitarios: el fin de una larga noche. Avatares de la Ley de Radiodifusión Comunitaria. Uruguay. Universidad de la República.
- Hernández, R., Fernández, C. y Baptista, P. (2014). Metodología de la Investigación. México: McGRAW-HILL.
- Iñiguez, L. y Vitores, A. (2004). Entrevista grupal. [CURSO DE INVESTIGACIÓN CUALITATIVA: FUNDAMENTOS, TÉCNICAS Y MÉTODOS, Colegio Colombo Francés]. https://colombofrances.edu.co/wp-content/uploads/2013/07/entrevista_grupal.pdf
- Itza, B. (2017). Alteraciones y movimientos: estrategias de incidencia de Radio Vilardevoz en la construcción de nuevos imaginarios sociales de la locura en Uruguay. [Tesis de maestría. Universidad de la República]. Colibrí. <https://www.colibri.udelar.edu.uy/jspui/handle/20.500.12008/18171>
- Kaplún, G., García, A., Orcajo, O., Martínez, M., Olivari, L. (2015) ¿Qué radios para qué comunidades? Las radios comunitarias uruguayas después de la legalización. Uruguay: Universidad de la República.
- Kastrup, V. (2009). Funcionamento da atenção no trabalho do cartógrafo. En Passos, E., Kastrup, V. y da Escóssia, L. (Orgs). PISTAS DO MÉTODO DA CARTOGRAFIA Pesquisa-intervenção e produção de subjetividade (pp.32-51). Porto Alegre: Editora Sulina.
- Kastrup, V. y Passos, E. (2013). Cartografiar es trazar un plano común. Revista Fractal- Departamento de Psicologia Universidade Federal Fluminense (UFF- Brasil), 25, (2), 263-280. Recuperado de: <https://doi.org/10.1590/S1984-02922013000200004>
- Kastrup, V. y Benevides de Barros, R. (2009) Movimentos-funções do dispositivo na prática da cartografia. En Passos, E., Kastrup, V. y da Escóssia, L. (Orgs). PISTAS DO MÉTODO DA CARTOGRAFIA Pesquisa-intervenção e produção de subjetividade (pp.76-91). Porto Alegre: Editora Sulina.
- Kejval, L. (2009). Truchas: Los proyectos político culturales de las Radios Comunitarias, alternativas y populares Argentinas (1983-2001). Buenos Aires, Argentina: Prometeo.
- Kejval, L. (2019) De lo local a lo global en la lucha por la democratización de las comunicaciones. Chasqui. Revista Latinoamericana de Comunicación, (140), 75-94. Recuperado de: <https://revistachasqui.org/index.php/chasqui/article/view/3856>
- Lazzarato, M. (2006). Políticas del acontecimiento. Buenos Aires: Tinta Limón.
- Manero Brito, R. (1990). Introducción al análisis institucional. Tramas1, 121-157.
- Manero Brito, R. y Soto, A. (2005). Memoria colectiva y procesos sociales. Enseñanza e Investigación en Psicología, 10, (1), 171-189. Recuperado de: <https://www.redalyc.org/pdf/292/29210112.pdf>
- Marçon, L., Freitas de Oliveira, C. y Januzzi, A. (2019). MULHERES NA RUA: produção de cuidado e atravessamentos feministas. En Resende Carvalho, S., Freitas de Oliveira, C.,

Sater de Andrade, H. y Saraiva Cheida, R. VIVÊNCIAS DO CUIDADO NA RUA: produção de vida em territórios marginais (pp. 103 -120). Porto Alegre: Redeunida.

Martínez (2019). La radio comunitaria indígena: alternativa para la descolonización, la interculturalidad y la construcción del bien común a través del sonido emanado del territorio. Chasqui. Revista Latinoamericana de Comunicación, (140), 31-94. Recuperado de: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=7319379>

Mata, M. (1993). ¿Radio popular o comunitaria? Chasqui. Revista Latinoamericana de Comunicación 47, 57-59. Recuperado de: <https://revistachasqui.org/index.php/chasqui/article/view/2152/2172>

Mata, M. C. (2006). Comunicación y ciudadanía. Problemas teórico-políticos de su articulación. Revista Fronteiras – estudos midiáticos, 8, (1), 5-15. Recuperado de: https://www.perio.unlp.edu.ar/catedras/ecal/wp-content/uploads/sites/194/2020/09/mata_cristina_com_y_ciudadania_0.pdf

Mata, M. C. (2009). Construyendo Comunidades... Reflexiones actuales sobre la comunicación comunitaria. Buenos Aires, Argentina: La Crujía.

Mata, M. C. (2011). Comunicación popular: continuidades, transformaciones y desafíos., Revista Oficios Terrestres. Facultad de Periodismo y Comunicación Social, La Plata, 26, . Recuperado de: <http://www.perio.unlp.edu.ar/ojs/index.php/oficiosterrestres/article/viewFile/982/1031>

Maturana, H. y Varela, F. (1996). El árbol del conocimiento. Madrid. Debate.

Mendizábal, N. (2006). Los componentes del diseño flexible en la investigación cualitativa. En Vasilachis, I. (Coord.) Estrategias de investigación cualitativa (pp. 65-103). Barcelona. Editorial Gedisa.

Merhy, E., Da Cruz, K. T. y Cerqueira, M.P. (2019). SINAIS QUE VÊM DA RUA: o outro no seu modo de existir como pesquisador-intercessor. En Resende Carvalho, S., Freitas de Oliveira, C., Sater de Andrade, H. y Saraiva Cheida, R. VIVÊNCIAS DO CUIDADO NA RUA: produção de vida em territórios marginais (pp. 75 -108). Porto Alegre: Redeunida.

Neiman, G. y Quaranta, G. (2006). Los estudios de caso en la investigación sociológica. En Vasilachis, I. (Coord.) Estrategias de investigación cualitativa (pp. 213-234). Barcelona. Editorial Gedisa.

Passos, E. y Benevides de Barros, R. (2009). Por uma política da narrativa. En Passos, E., Kastrup, V. y da Escóssia, L. (Orgs). PISTAS DO MÉTODO DA CARTOGRAFIA Pesquisa-intervenção e produção de subjetividade (pp.150-171). Porto Alegre: Editora Sulina.

Passos, E. y do Eirado, A. (2009). Cartografia como dissolução do ponto de vista do observador. En Passos, E., Kastrup, V. y da Escóssia, L. (Orgs). PISTAS DO MÉTODO DA

CARTOGRAFIA Pesquisa-intervenção e produção de subjetividade (pp.109-130). Porto Alegre: Editora Sulina.

Passos, E., Kastrup, V., y da Escóssia, L. (2009). Apresentação. En Passos, E., Kastrup, V. y da Escóssia, L. (Orgs). PISTAS DO MÉTODO DA CARTOGRAFIA Pesquisa-intervenção e produção de subjetividade (pp.7-16). Porto Alegre: Editora Sulina.

Passos, E., Kastrup, V. y da Escóssia, L. (2009). Sobre a formação do cartógrafo e o problema das políticas cognitivas. En Passos, E., Kastrup, V. y da Escóssia, L. (Orgs). PISTAS DO MÉTODO DA CARTOGRAFIA Pesquisa-intervenção e produção de subjetividade (pp.201-205). Porto Alegre: Editora Sulina.

Passos, E., Kastrup, V. y da Escóssia, L. (2009). PISTAS DO MÉTODO DA CARTOGRAFIA Pesquisa-intervenção e produção de subjetividade. Porto Alegre: Editora Sulina.

Parelló, S. (2009). Metodología de la Investigación Social. Madrid: Dykinson, S.L.

Porto Gonçalves, C. (2001). Geo-grafías. Movimientos sociales, nuevas territorialidades y sustentabilidad. México: Siglo XXI.

Pozzana de Barros, L. y Kastrup, V. (2009). Cartografar é acompanhar processos. En Passos, E., Kastrup, V. y da Escóssia, L. (Orgs). PISTAS DO MÉTODO DA CARTOGRAFIA Pesquisa-intervenção e produção de subjetividade (pp.52-75). Porto Alegre: Editora Sulina.

Pozzi, P. (2012). Esencia y práctica de la historia oral. Revista Tempo e Argumento, Universidade do Estado de Santa Catarina, 4, (1), 61-70. Recuperado de: <https://www.redalyc.org/pdf/3381/338130378005.pdf>

Pulleiro, A. (2011). La radio alternativa en América Latina: debates y desplazamientos en la década de 1990. Buenos Aires: Universidad de Buenos Aires.

Ramírez, H. y Burch, S. (2019). Contribuciones y experiencias de la comunicación desde América Latina y Caribe. Chasqui. Revista Latinoamericana de Comunicación, (141), 75-94. Recuperado de: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=7320758>

Ramírez Sáiz, J. M. (2017) Tres teóricos, tres movimientos sociales alternativos y la construcción sociopolítica. Intersticios Sociales El Colegio de Jalisco, (13) Recuperado de: <http://www.scielo.org.mx/pdf/ins/n13/2007-4964-ins-13-00004.pdf>

Ramos, P. (2008). Alterar lo alternativo: una aproximación a la radio alternativa. En Ammann, A. y Da Porta E. (Comp.). Rutas alternativas de la Comunicación. Procesos de significación social, ideología y poder (pp.69-82). Argentina. Ferreyra Editor.

Rebellato, J.L. (1997). Ética de la autonomía. Uruguay: Ed. Roca Viva.

- Resende Carvalho, S., Freitas de Oliveira, C., Sater de Andrade, H. Y Saraiva Cheida R. (2019). VIVÊNCIAS DO CUIDADO NA RUA: produção de vida em territórios marginais. Porto Alegre. Editora Redeunida.
- Restrepo, P. y Valencia, J.C. (2017). Comunicación y sociedades en movimiento: la revolución sí está sucediendo. Quito – Ecuador: Ediciones CIESPAL.
- Revilla, M. (1996). El concepto de movimiento social: Acción, identidad y sentido. Última Década. Centro de Estudios Sociales Valparaíso, Chile, (5), 1-18. Recuperado de: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=19500501>
- Rey, J. y Granese, A. (2018). La cartografía como método de investigación en psicología. Psicología, Conocimiento y Sociedad, 9 (1), 283-316. Recuperado de: <https://revista.psico.edu.uy/index.php/revpsicologia/article/view/460/391>
- Rockwell, E. (2009) La experiencia etnográfica: historia y cultura de los procesos educativos. Buenos Aires: Paidós
- Rodríguez, A. (2013). Diagramación política de la locura y la enfermedad mental: Revisión acerca de los procesos de Reforma de la Salud Mental en la región. [Trabajo Final de Grado, Universidad de la República] [Archivo PDF]
- Rodríguez, N., Reygadas, R., López C. y Mendoza, S. (2012). Los relatos de vida en la reconstrucción histórica de organizaciones sociales. TRAMAS UAM-X MÉXICO, (37), 81-103. Recuperado de: <https://biblat.unam.mx/hevila/TramasMexicoDF/2012/no37/4.pdf>
- Rodríguez Torres, L. (2012). Notas para una epistemología de la relación memoria-identidad. TRAMAS. UAM-X MÉXICO, (38), 149-178. Recuperado de: <https://biblat.unam.mx/hevila/TramasMexicoDF/2012/no38/7.pdf>
- Saidón, O. (2012). La clínica de Guattari y los post-guattarianos. En Berti, G. y Guattari, F. Los ecos del pensar entre filosofía, arte y clínica (pp. 210-233). Barcelona: HakaBooks.
- Sellanes, E. (2016). Las radios comunitarias como prácticas de educación popular. [Tesis de Maestría, Universidad de la República]. Colibrí <https://www.colibri.udelar.edu.uy/jspui/bitstream/20.500.12008/20295/1/Tesis%20Estela%20Sellanes%281%29.pdf>
- Sater de Andrade, H. Justino, J., Lusvardi, T., Resende Carvalho, S., Marçon, L., Freitas de Oliveira, C., Ambrosio, E., Januzzi, A., Azevedo, B. y Pena, R. (2019). EXTENSIONAR-SE ENTRE A CLÍNICA, A ARTE E A CIDADANIA: corpo-a-corpo com a vida das Ruas de Campinas. En Resende Carvalho, S., Freitas de Oliveira, C., Sater de Andrade, H. y Saraiva Cheida, R. VIVÊNCIAS DO CUIDADO NA RUA: produção de vida em territórios marginais (pp.21-38). Porto Alegre: Redeunida.

- Sempol, D. (2017). La diversidad en debate Movimiento LGBTQ uruguayo y algunas tensiones de su realineamiento del marco interpretativo. *Psicología, Conocimiento y Sociedad* 6, (2), 321-342. Recuperado de: <http://www.scielo.edu.uy/pdf/pcs/v6n2/v6n2a17.pdf>
- Sommano, M.F. (2007). Movimientos sociales y partidos políticos en América Latina: una relación cambiante y compleja. *Revista Política y Cultura*, (27), 31-53. Recuperado de: <https://www.scielo.org.mx/pdf/polcul/n27/n27a3.pdf>
- Sosa, N., Garofaldi, A., Hansen, P. y Davoine, F. (2011). *Las radios no son ruido: Experiencias Comunitarias Colectivizadas en Uruguay*. Montevideo, Uruguay: AMARC/Udelar.
- Stake, R. (1999). *Investigación con estudio de casos*. Madrid, España: Ediciones Morata.
- Tapia, L. (2002). *Movimientos sociales, movimiento societal y los no lugares de la política. Democratizaciones plebeyas, Muela del Diablo*, La Paz
- Taylor S.J. y Bodgan, R. (1987). *Introducción a los métodos cualitativos de investigación*. Barcelona. Buenos Aires. México. PAIDÓS.
- UDELAR (2023). *Ley Orgánica de la Universidad de la República*. <https://dgjuridica.udelar.edu.uy/ley-organica/>
- URSEC. (2023). <https://www.gub.uy/unidad-reguladora-servicios-comunicaciones/>
- Uruguay (1958). *Ley N° 12.549: Ley Orgánica* (UDELAR, 1958). <https://dgjuridica.udelar.edu.uy/ley-organica/>
- Uruguay (2008, enero 09). *Ley N° 18.232: Derecho a la libertad de expresión. Radiodifusión Comunitaria*. <https://www.impo.com.uy/bases/leyes/18232-2007>
- Uruguay (2015, enero 14). *Ley N° 19.307: Ley de medios. Regulación de la prestación de Servicios de Radio, Televisión y otros Servicios de Comunicación Audiovisual*. <https://www.impo.com.uy/bases/leyes/19307-2014>
- Van de Velde, H. (2008). *Sistematización de experiencias: texto de referencia y consulta*. ed. Estelí: CICAP/Volens Centroamérica.
- Vasilachis, I., Ameigeiras, A., Chernobilsky, L., Giménez, V., Mallimaci, F., Mendizábal, N., Neiman, G., Quaranta, G. y Soneira, A. (2006). *Estrategias de investigación cualitativa*. Barcelona. Editorial Gedisa.
- Vasilachis, I. (2006). *La investigación cualitativa*. En Vasilachis, I. (Coord.) *Estrategias de investigación cualitativa* (pp-23-60). Barcelona: Editorial Gedisa.
- Villamayor, C, y Lamas, E. (1998). *Gestión de la radio comunitaria y ciudadana*. Quito, Ecuador: FES AMARC.

- Villamayor, C. (2014). Las radios Comunitarias, gestoras de procesos comunicacionales. *Mediaciones*, 10, (12), 88-103. Recuperado de: <file:///C:/Users/equipo/Downloads/Dialnet-LasRadiosComunitariasGestorasDeProcesosComunicacio-6549521.pdf>
- Zemelman, H. (1989). De la historia a la política: la experiencia de América Latina. México: Siglo XXI Editores / UNU
- Zemelman, H. (1996) Problemas antropológicos y utópicos del conocimiento. México: El Colegio de México.
- Zemelman, H. 1992. Los horizontes de la razón. México, El Colegio de México: Ed. Anthropos
- Zibechi, R. (1997). La revuelta Juvenil de los '90. Montevideo, Uruguay: Nordan-Comunidad.
- Zibechi, R (2005). Dispensar el Poder: Los movimientos como poderes antiestatales. Buenos Aires, Argentina: Mujeres Creando y Tinta Limón.
- Zibechi, R. (2007a). Territorios en resistencia. Cartografía política de las periferias urbanas latinoamericanas. Buenos Aires, Argentina: Lavaca.
- Zibechi, R. (2007b). Los movimientos sociales como sujetos de la comunicación. América Latina en Movimiento, (426), 16-23. Recuperado de: https://ilusionismosocial.org/pluginfile.php/231/mod_resource/content/6/MOVIMIENTOS%20SOCIALES%20COMO%20SUJETOS%20DE%20LA%20COMUNICACION.pdf
- Zibechi, R. (2018, enero, 8). Las resistencias más allá del concepto "movimientos sociales". YouTube: <https://www.youtube.com/watch?v=r4XMEFacwK4>

Anexos

1. ¿Cómo son los Medios de Comunicación Comunitarios de AMARC Uruguay?



Los Medios de Comunicación Comunitarios de AMARC Uruguay son actores privados de propiedad colectiva, que tienen una finalidad pública por lo que están ubicadas en lo que se conoce como Tercer Sector. Los Medios de Comunicación Comunitarios se definen por su finalidad social y su programación altamente participativa. Estas e misoras tienen como misión democratizar la palabra para democratizar la sociedad.

Principios de los Medios de Comunicación Comunitarios Integrantes de AMARC en Uruguay (*)⁴:

1- Los Medios de Comunicación Comunitarios son de propiedad colectiva: Sus titulares son grupos urbanos o rurales y otras organizaciones de la sociedad civil, quienes tienen derecho a asociarse para gestionarlos de forma democrática y sustentable.

2- Los Medios de Comunicación Comunitarios son emprendimientos sociales no lucrativos: Los Medios de Comunicación Comunitarios organizados de formas diversas, de propiedad colectiva, reinvierten sus ganancias en los mismos y en sus proyectos de desarrollo social. No privatizan las utilidades al final del año fiscal, dan cuenta de sus finanzas a la comunidad y el capital acumulado no es ni puede convertirse en patrimonio de sus miembros. No hay herederos en los emprendimientos comunitarios. Éstos pueden recibir donaciones, tener patrocinios y hacer publicidad como cualquier otro medio de comunicación.

3- Los Medios de Comunicación Comunitarios son Independientes y Pluralistas: Los Medios de Comunicación Comunitarios no son parte del gobierno ni se confunden con el poder del Estado. No responden a intereses de un partido político ni hacen proselitismo religioso. Pueden trabajar con instituciones municipales y estatales, políticas, sociales y religiosas manteniendo su independencia y pluralidad.

Que nos diferencia:

4 Principios votados y aprobados en la Asamblea de AMARC-Uruguay del 9 de diciembre de 2007.

1-Los Medios de Comunicación Comunitarios se definen por su rentabilidad sociocultural. Así como hay lugar en el espectro para medios de comunicación comerciales y estatales, debe haber espacio para medios de comunicación que no pretenden la ganancia ni el proselitismo, sino la construcción de ciudadanía, el ejercicio de derechos y el cumplimiento de deberes con el objetivo de mejorar la calidad de vida de la gente.

2- Los Medios de Comunicación Comunitarios representan los intereses de su comunidad, sea ésta una pequeña localidad o un amplio sector social. Pueden ser intereses barriales, urbanos o rurales, sindicales o gremiales, étnicos, de género o degeneración, intereses de una comunidad universitaria o de un grupo de ecologistas, artísticos o deportivos, intereses de los niños y niñas.

3- Los Medios de Comunicación Comunitarios pueden ser grandes o chicas, de corto o largo alcance. Lo comunitario no hace referencia a un lugar pequeño, sino a un espacio de intereses compartidos. Los medios comunitarios pueden trabajar con voluntarios o personal contratado, con equipos artesanales o con el mayor desarrollo tecnológico. Lo comunitario no se contrapone a la producción de calidad ni a la solidez económica del proyecto.

4- Los Medios de Comunicación Comunitarios son espacios de participación ciudadana donde se expresan todas las voces y se defiende la diversidad de idiomas y culturas. El derecho a ser y pensar diferente, a tener gustos y aspiraciones distintas, se vuelve hoy un imperativo de la democracia. El derecho a la diferencia implica el deber de respetar al diferente.

5- La defensa de los Derechos Humanos, la promoción del desarrollo humano, la equidad de género, el respeto a las identidades étnicas, la preservación del medio ambiente, el protagonismo de los jóvenes, la protección de la niñez y de las personas de edad avanzada, la educación y la salud, así como la integración nacional y regional, constituyen prioridades para los medios de comunicación comunitarios. Debemos garantizar la participación efectiva de los grupos excluidos (ancianos, niños, jóvenes, afro -descendientes, homosexuales, etc.).

6- La participación de las mujeres en los medios comunitarios debe estar garantizada en todos sus niveles. Esto supone, especialmente, mostrar una imagen real y valorada de la mujer y asumir la perspectiva de género a lo largo de toda la programación. Asegurar la presencia equitativa de las mujeres en la programación, como también en los cargos directivos.

7- Los Medios de Comunicación Comunitarios son solidarios entre sí. Se hermanan, se apoyan mutuamente, intercambian programas, planes y sueños. Más allá de las diferencias regionales, todos comparten una misma misión democratizadora.

(*) Principios votados y aprobados en la Asamblea de AMARC-Uruguay del 9 de diciembre de 2007.

Mesa Nacional de AMARC-Uruguay

Diciembre de 2007

Mónica Giordano

Carlos Dárdano

Carlos Casares
José Imaz
Alexis Espíndola
Edgard Tagliabúe

2. Carta de las radios comunitarias y ciudadanas

Las ideas y principios de esta Carta fueron debatidos y consensuados por los socios y socias latinoamericanos y caribeños de la Asociación Mundial de Radios Comunitarias, AMARC, y posteriormente aprobados en la VII Asamblea Mundial, AMARC 7, reunida en Milán del 23 al 29 de agosto 1998.

1- La comunicación es un derecho humano universal y fundamental. La palabra nos aproxima, nos revela, nos desarrolla, nos hace mejores hombres y mujeres. La palabra, libremente expresada, nos humaniza.

2- La radiodifusión, como palabra pública, es un ejercicio de la libertad de expresión. Esta libertad implica el derecho a recibir y emitir información y opiniones, sin fronteras ni censura, a través de cualquier medio de comunicación (Declaración Universal de los Derechos Humanos, artículo 19). El único límite de este derecho es el derecho ajeno, el respeto a la dignidad y privacidad de los demás.

3- El espectro radioeléctrico es patrimonio común de la Humanidad (Tratado de Torremolinos, UIT y artículo 33 del Convenio Internacional de Telecomunicaciones con el ajuste alcanzado en Nairobi). Corresponde a los Estados administrar este recurso, que es limitado, para favorecer de la manera más amplia y equitativa la libertad de expresión que se ejerce a través de las ondas.

4- Igual que la libertad de prensa, el Estado garantizará la libertad de antena, el acceso de todos los sectores sociales, en igualdad de oportunidades, al espectro radioeléctrico, con transparencia en la asignación de frecuencias y con requisitos técnicos razonables.

5- Las frecuencias radioeléctricas no pueden venderse ni subastarse, puesto que el titular de las mismas es la sociedad como tal y la finalidad primaria de los medios de comunicación es el servicio público. La libertad de expresión no puede supeditarse a quien ofrezca más dinero por ella.

6- El monopolio y el oligopolio de las frecuencias radioeléctricas atentan contra la libertad de expresión y empobrecen el indispensable pluralismo informativo. Los Estados deben reservar una cuota significativa de frecuencias para las organizaciones civiles sin fines de lucro en las bandas de AM y FM, en los canales de televisión abiertos y en los nuevos canales numéricos.

7- Las radios comunitarias y ciudadanas no pueden regularse con medidas inconstitucionales, tales como el establecimiento arbitrario de mínimos de potencia, la prohibición de vender publicidad o de hacer cadenas, la limitación, sin causas técnicas, en el número de frecuencias asignadas por localidad o

región. Estas emisoras no buscan ningún privilegio frente a los medios comerciales o estatales. Pero tampoco aceptan ninguna discriminación respecto a éstos.

8- Las acciones de algunos gobiernos destinadas a entorpecer la labor de los medios comunitarios y ciudadanos, tales como amenazas, confiscación de equipos, bloqueo publicitario, apresamientos, y la negativa o demora injustificada en la asignación de frecuencias, atentan contra la libertad de expresión y deben ser denunciadas.

9- Miles de radios comunitarias y ciudadanas en Europa y Australia, en África, Asia y en las Américas, desarrolladas exitosamente desde hace décadas, se han legitimado ante sus audiencias, conquistando así el derecho al reconocimiento legal. Estas experiencias han sido y siguen siendo expresión de la sociedad civil, especialmente de las mayorías empobrecidas y excluidas, así como de las minorías marginadas.

10- Radios comunitarias, ciudadanas, populares, educativas, libres, participativas, rurales, asociativas, interactivas, alternativas... en cada época y lugar se han caracterizado con distintos nombres, mostrando así la diversidad y riqueza del movimiento. Pero el desafío ha sido siempre el mismo: democratizar la palabra para democratizar la sociedad.

11- Hay consenso en América Latina y el Caribe sobre la creciente importancia de las radios comunitarias en el proceso democrático que vive la región (Seminario sobre el Desarrollo de los Medios de Comunicación y la Democracia en América Latina y el Caribe, Plan de Acción 1.A, UNESCO/NUD-Naciones Unidas, Santiago de Chile, 1994). Estas emisoras, verdaderas tribunas abiertas para toda la sociedad sin discriminación por motivos de raza, género, clase social, orientación sexual, discapacidades, opiniones políticas o religiosas, resultan indispensables para promover el diálogo social y la cultura de paz (Mensaje del Director General de la UNESCO, Federico Mayor, Seminario Democratizar el Espectro Radioeléctrico, Caracas, 15 de noviembre 1995).

12- Las radios comunitarias y ciudadanas buscan y defienden la legalidad democrática. Las que todavía no cuentan con licencia y la están tramitando, no deben ser silenciadas ni consideradas ilegales, ya que están amparadas en la Declaración Universal de los Derechos Humanos, en el Pacto de San José (Artículo 13, 3) y en las Cartas Constitucionales de nuestros países. Por ello, se vuelve urgente la revisión de leyes y reglamentos de telecomunicaciones que impiden el acceso equitativo de todos los sectores al espectro radioeléctrico. La legalidad, para reconocerse como tal, debe ser justa y no discriminatoria.

13- Lo que define a las radios comunitarias y ciudadanas es su rentabilidad sociocultural. Así como hay lugar en el espectro para radios comerciales que buscan la rentabilidad económica y para radios estatales que buscan la rentabilidad política, debe haber espacio para emisoras que no pretenden la ganancia ni el proselitismo, sino la construcción de ciudadanía, el ejercicio de derechos y el cumplimiento de deberes, la creación de consensos en torno a causas nobles, la mejoría en la calidad de vida de la gente.

14- Las radios comunitarias y ciudadanas representan los intereses de su comunidad, sea ésta una pequeña localidad o un amplio sector social. Pueden ser intereses barriales o campesinos, sindicales o gremiales, étnicos, de género o de generación, intereses de una comunidad universitaria o de un grupo de ecologistas, artísticos o deportivos, intereses de los niños y niñas, de iglesias progresistas, de organizaciones populares, de movimientos sociales inconformes con la actual distribución de la palabra y las riquezas, que buscan un mundo más equilibrado y más feliz.

15- Las radios comunitarias pueden ser grandes o chicas, de corto o largo alcance. Lo comunitario no hace referencia a un lugar pequeño, sino a un espacio de intereses compartidos. Las radios comunitarias pueden trabajar con voluntarios o personal contratado, con equipos artesanales o con el mayor desarrollo tecnológico. Lo comunitario no se contrapone a la producción de 181 calidad ni a la solidez económica del proyecto. Comunitarias pueden ser las emisoras de propiedad cooperativa, o las que pertenecen a una organización civil sin fines de lucro, o las que funcionan con cualquier otro régimen de propiedad, siempre y cuando se garantice su finalidad sociocultural.

16- En estos tiempos de globalización y homogeneización crecientes, las radios comunitarias son espacios de participación ciudadana donde se expresan todas las voces y se defiende la diversidad de idiomas y culturas. El derecho a ser y pensar diferente, a tener gustos y aspiraciones distintas, se vuelve hoy un imperativo de la democracia. El derecho a la diferencia implica el deber de la tolerancia.

17- La defensa de los Derechos Humanos, la promoción de un desarrollo humano sostenible, la equidad de género, el respeto a las identidades étnicas, la preservación del medio ambiente, el protagonismo de los jóvenes, la protección de la niñez y de las personas de edad avanzada, la educación y la salud, así como la integración nacional y regional, constituyen prioridades para las radios comunitarias y ciudadanas.

18- La participación de las mujeres en las radios comunitarias y ciudadanas debe estar garantizada en todos sus niveles. Esto supone, especialmente, mostrar una imagen real y valorada de la mujer y asumir la perspectiva de género a lo largo de toda la programación. Asimismo, asegurar la presencia equitativa de las mujeres en los cargos directivos.

19- Las radios comunitarias y ciudadanas ofrecen una programación informativa, educativa y entretenida de calidad, sometida a la evaluación de la audiencia. Realizan un periodismo independiente, denunciando la injusticia y la corrupción, sin aceptar presiones ni sobornos. Modernizan su infraestructura, según los avances tecnológicos, y capacitan permanentemente a su personal. Estas emisoras realizan una gestión democrática y una administración transparente, respetando los derechos de los trabajadores y trabajadoras.

20- Las radios comunitarias y ciudadanas son solidarias entre sí. Se hermanan, se apoyan mutuamente, intercambian programas, planes y sueños. Más allá de las diferencias regionales, todas comparten una misma misión democratizadora. Y entre todas, trabajando en red, sumando fuerzas y

esfuerzos, enfrentan día a día al proyecto neoliberal, excluyente y aburrido, y contribuyen a abrir un camino de esperanza para nuestros pueblos.

La Asociación Mundial de Radios Comunitarias, AMARC, felicita a los artífices de estas emisoras audaces y creativas, comprometidas con las luchas populares. AMARC se pone al servicio de este movimiento internacional y convoca a participar en él a quienes han dado sus mejores energías para defender el derecho a la comunicación, a los radioapasionados y radioapasionadas que creen y seguirán creyendo en la utopía de un mundo donde todos puedan comer su pan y decir su palabra.

3. Comunicado ante incumplimientos del Estado que perjudican al sector comunitario



Montevideo, 29 de mayo de 2016

Desde la Asociación Mundial de Radios Comunitarias (Uruguay) denunciaremos que el sector comunitario en nuestro país se encuentra fuertemente perjudicado por el Poder Ejecutivo a partir de la promulgación de la Ley de Servicios de Comunicación Audiovisual (LSCA) N° 19.307, en diciembre de 2014, y el no cumplimiento de la misma.

A partir de que el Consejo Honorario y Asesor de Radiodifusión Comunitaria (CHARC) fue disuelto por el Ejecutivo a partir de la aprobación de la LSCA, porque 1 la creación de la Comisión Honoraria Asesora de Comunicación Audiovisual (CHASCA) absorbería las funciones del mismo, el sector de comunicación comunitaria del país se encuentra paralizado en la adjudicación de nuevas frecuencias, lo que significa un incumplimiento por parte del gobierno de la ley 18.232 de radiodifusión comunitaria.

El funcionamiento de la CHASCA, es de suma importancia para la democracia, ya que asegura la participación ciudadana en la aplicación de la LSCA y de la Ley de Radiodifusión Comunitaria.

Si bien el gobierno ha manifestado que la LSCA no se reglamentará hasta que la Suprema Corte de Justicia emita sus fallos sobre la misma, destacamos que la CHASCA tiene por cometido participar en la reglamentación de la LSCA, por lo que se debería efectivizar la conformación de la misma previo a la reglamentación de la Ley.

El gobierno también incumple en ejecutar políticas reales de promoción del sector comunitario, que están estipuladas en la Ley de Radiodifusión Comunitaria. Es importante destacar la importancia que tiene la comunicación comunitaria para el fortalecimiento de la democracia de nuestro país, ya que es un sector que responde a las comunidades, y no a intereses partidarios, empresariales o religiosos.

Denunciamos también, que el sector comunitario, es el único sector de la comunicación que recibe el 0% de la publicidad oficial, es decir que está absolutamente discriminado en la adjudicación de la misma. De acuerdo a estándares internacionales esto significa un mecanismo de censura indirecta por parte del gobierno hacia el sector.

AMARC ha solicitado varias veces ser recibido por el actual Director Nacional de Telecomunicaciones, para plantear estos asuntos y no ha tenido una respuesta. Actualmente se cursa una nueva solicitud de entrevista.

Por otro lado, AMARC Uruguay se solidariza con la radio comunitaria La Kandela, de Tacuarembó, que desde el año 2013 se ha encontrado con recurrentes trabas burocráticas que continúan retrasando el otorgamiento de su frecuencia; así como también con aquellas radios que no están pudiendo acceder a las frecuencias de radio comunitaria por la falta de cumplimiento de las leyes por parte del gobierno.

Por todo lo anterior, exigimos nuevamente, la inmediata conformación de la Comisión Honoraria Asesora de Comunicación Audiovisual (CHASCA), la planificación de políticas específicas de promoción del sector comunitario y reglamentaciones que aseguren la participación equitativa del sector comunitario en la distribución de la publicidad oficial.

Mesa Nacional AMARC -Uy

Mayo de 2016

Henry Flores - Comcosur

Alison Rodríguez - Radio Vilardevoz

Orlando Santos - Horizonte FM

Esteban Yapor - La Heladera FM

Comisión Legislaciones – Amarc – Uy:

Carlos Dárdano – La Espika FM

Heber Morena – Radio Vilardevoz

4. Declaración de la Asamblea Nacional de AMARC Uruguay



Montevideo, 9 de setiembre de 2023

El pasado 9 de setiembre las radios comunitarias, centros de producción y asociados individuales que integramos AMARC Uruguay (Asociación Mundial de Radios Comunitarias) nos reunimos en asamblea, con

el objetivo de reafirmar el rol de nuestra red como espacio colectivo para la defensa de la libertad de expresión y comunicación y la defensa de los medios comunitarios, y para analizar la actual coyuntura desfavorable que atraviesa nuestro sector. En este sentido la Asamblea de AMARC Uruguay denuncia:

Tratamiento discriminatorio para resolver las deficiencias del Estado

En la actual Rendición de Cuentas a estudio en el Parlamento se establecen exigencias perentorias para la radios comunitarias dando un plazo de 180 días para solicitar prórroga en la adjudicación de frecuencias mientras que a las radios comerciales se las exime de solicitar la prórroga pues se les extiende en forma automática por dos años con el argumento de la falta de capacidad logística para hacer el estudio de las mismas. Capacidad logística que aparentemente sí hay para actuar en el sector comunitario. Esto configura una clara discriminación negativa hacia el sector comunitario . Se es duro con los débiles y flexible con los poderosos.

Inminente cierre de comunitarias a partir del 2024

En la Rendición de Cuentas 20202 se resolvió que las adjudicaciones de frecuencia a grupos de personas se limitara en el tiempo por el plazo máximo de 2 años, debiendo crear una asociación civil para seguir adelante con su proyecto radial. Para muchas comunidades pequeñas es directamente impedir su existencia, como planteamos oportunamente al Parlamento y a la Dinatel, por lo que el gobierno de acuerdo a la normativa, estaría procediendo al cierre de radios a partir de 2024, lo que configura un gravísimo ataque a los derechos de libertad de expresión y comunicación de varias comunidades, y en definitiva es un ataque al sistema democrático.

Discriminación del sector comunitario en el acceso a la publicidad oficial

A través del decreto del MIEM N°392 el cual distribuye la publicidad oficial, se establece un piso de asignación del 0,1 % para el sector comunitario y solo del interior del país. Este porcentaje no fue discutido con las radios comunitarias y no sabemos qué tipo de estudios se realizaron para llegar a ese ínfimo porcentaje. Esto contrasta con el piso de 4,5% que reciben las radios comerciales del interior del país, un 4500% superior al sector comunitario, siendo que de acuerdo a los datos publicados por la URSEC existen 213 radios comerciales en el interior y 127 radios comunitarias.

Otra vez, se ha elegido apoyar en forma desigual al sector comercial en desmedro de nuestro sector.

Los ataques verbales desde las autoridades, producto de prejuicios y/o desconocimiento

Desde el comienzo de la actual administración, el sector comunitario ha recibido ataques como los antes mencionados, pero también ataques directos por parte del Director Nacional de Telecomunicaciones, Guzmán Acosta y Lara, que llevaron a presentar una denuncia a la Instituto Nacional de Derechos Humanos y Defensoría del Pueblo (INDDHH) 5 En este período no han existido llamados para nuevas asignaciones de frecuencias a radios comunitarias, y tampoco las políticas de promoción para el sector, que Acosta y Lara se comprometió con la INDDHH. Por la situación expuesta queda claro que el Estado no está cumpliendo con el art.4 de la ley 18.232 donde se establece que “El Estado tiene la obligación de garantizar y promover el servicio de radiodifusión comunitaria”.

Lejos de garantizar y promover al sector, se lo está obstaculizando, desestimulando, discriminando y hostigando. En este contexto, las radios comunitarias de AMARC Uruguay seguimos desarrollando nuestras prácticas y nos juntamos para defender la voz y lugar de encuentro de todas y todos, porque para nuestros colectivos eso es hacer comunicación.

Sin comunitarias la libertad de expresión ya decaída se empobrece aun más...

Comcosur (Montevideo). El Puente FM (La Teja - Montevideo). Espika FM (Santa Lucía - Canelones). Horizonte FM (Paysandú). Impactos FM (Salto). Palmira FM (Nueva Palmira - Colonia). Radio Alternativa (Young - Río Negro). Radio Enkantada (Aiguá - Maldonado). Radio Mangangá (Balneario Solis-Maldonado). Radio Parque (La Paloma - Rocha). Radio Vilardevoz (Ciudad Vieja - Montevideo). Timbó FM (San José de Mayo – San José). Universo FM (Montes- Canelones). Alexis Espíndola - Asociado individual. Alison Rodríguez - Asociada individual. Marcela Castell - Asociada individual.

1 - Rendición de cuentas actual en estudio:

- Art. 226: plazo de 180 días para solicitar prórroga en la adjudicación de frecuencias para medios comunitarios
- Art. 227: exime a las radios comerciales de solicitar la prórroga, extendiéndoles a 12 años las adjudicaciones que

tienen

2 - Artículos 177 a 180 de la Ley 19.996: <https://www.impo.com.uy/bases/leyes/19996-20213>

3 - Posición entregada en el Senado: <https://nube.agua.org.uy/seDwLtHXnAiw9tFk>

4 - Comunicado de AMARC alertando sobre el tema: <https://nube.agua.org.uy/sttLXPdyYf63GZ2s>

5 - Resolución de la INDDHH: <https://nube.agua.org.uy/sqizZi8PezSHtSox>